

BIBLIOTECA



ó sea

Coleccion de obras contra la incredulidad y errores de estos últimos tiempos.

Comede volumen istud, et vadens loquere.
EZECH. III. V. I.

TOMO V.

Con órden Real.

MADRID:
Imprenta de D. E. Aguado, *bajada de santa Cruz.*

1827.

CATECISMO FILOSÓFICO.

CONTINUACION DEL LIBRO IV.

CAPÍTULO III.

PRUEBAS DEL CRISTIANISMO.

305. *PREG.* Ademas de los caractéres de verdad, que en *sí mismo* lleva el Evangelio, y la *autenticidad* de los libros, que nos transmiten sus dogmas, ¿en qué otras pruebas está apoyada su creencia?

RESP. Sobre los hechos mas incontestables, tales como los milagros, el cumplimiento de las profecías, la propagacion de la fé cristiana, los mártires, &c.

ARTÍCULO PRIMERO.

De los Milagros.

306. *P.* ¿Qué es milagro?

R. Es un acontecimiento, que no ha po-

dido suceder por una causa natural, contrario, ó mas bien, superior á las leyes constantes, y conocidas de la naturaleza, y que no puede atribuirse sino al Autor ó Señor de la naturaleza misma.

307. *P.* ¿Y es posible que haya milagros?

R. Dudar de ello, es dudar de la omnipotencia de Dios, y por consiguiente de su existencia: es preciso ó declararse Ateo, ó reconocer que los milagros son posibles.

308. *P.* ¿Pues muchos filósofos no han enseñado que Dios no podia contrariar, ó violar las leyes de la naturaleza? ¿Qué siendo él esencialmente amigo del orden, y todo milagro un desorden físico, no podia hacer milagros?

R. Cuando los filósofos discurren de este modo, se puede asegurar que ni aun á sí mismos se entienden. ¿Cómo? ¿Dios no podrá impedir que una piedra me oprima, ni sostenerme sobre las aguas, conservarme entre el fuego &c. por algun motivo que tenga para ello, porque las leyes de la naturaleza en el órden regular no lo permitan? ¿acaso ellas han puesto límites á su poder? ¿pues de dónde vienen esas leyes? ¿quién las ha establecido? ¿quién les ha dado ese curso uniforme? El

orden físico es obra de Dios; y cuando Dios quiere derogarle, está muy en el orden que esta derogacion se haga; y es muy en el orden que lo quiera, cuando tiene razones dignas de su sabiduría para quererlo..... ¿Acaso se acaban, ó perecen las leyes de la naturaleza por algunas escepciones pasageras? Deja la piedra de ser grave, el fuego de ser caliente, el agua líquida, porque en el espacio de un gran número de siglos haya unos momentos en que estas cualidades queden sin efecto? Supongamos que caigan dos hombres en la mar, de los cuales el uno sepa nadar, y el otro no; y que el uno de ellos se salve nadando, y el otro por un socorro milagroso; pregunto: ¿qué mayor desorden hay en la obra de Dios en el segundo, que en el primero? ¿qué se debe pensar de una criatura miserable, que ignora como puede mover la punta del dedo, y se pone á decidir sobre lo que Dios puede ó no puede hacer en el gobierno del mundo?..... Escuchemos por un momento á uno de los mayores enemigos de los milagros (J. J. Rousseau, *carta de la Montaña*, p. 94) "¿Puede Dios hacer » milagros? Es decir, ¿puede derogar las le- » yes que él ha establecido? Esta cuestion tra- » tada seriamente, sería impía, si no fuese ab-

» surda: y sería hacer demasiado honor al que » la resolviese negativamente, el castigarlo; » bastará encerrarlo."

309. *P.* ¿Qué razon puede tener Dios para hacer milagros?

R. Á un Ser *infinitamente* sábio, justo, benéfico, no le pueden faltar jamas motivos para egercer á veces su poder contra, ó fuera del órden ordinario de las causas físicas: y para limitarnos ahora á las materias religiosas, he aquí un sencillo raciocinio. Está demostrada anteriormente la necesidad de una revelacion; como Dios no falta en lo necesario, es consiguiente por una ilacion precisa decir que Dios la haya querido hacer y manifestarla: con que si los milagros pueden servir á este objeto, y llenar este fin, Dios ha tenido justísimas razones para egecutarlos.

§. 2.

310. *P.* Pero en efecto ¿los milagros pueden servir para probar la Religion?

R. Como los milagros son obras del mismo Dios, es evidente que no pueden hacerse en favor del error: por consiguiente, una Religion, que esté confirmada con verdaderos milagros, es tan seguro que es verdadera,

como es cierto que Dios es enemigo de la impostura, y de la seduccion.

311. *P.* ¿Pues no se ha dicho que los Demonios, amigos y propagadores de la mentira, pueden hacer prodigios?

R. La actividad de los demonios no es ciertamente tan limitada, tan dependiente, ni tan fácilmente embarazada é impedida como la de los hombres, como que son espíritus puros; pueden, pues, obrar cosas incomparablemente mas maravillosas y estraordinarias, que lo que alcanza la industria humana.

312. *P.* ¿Pues si el demonio puede hacer cosas, que salen del órden natural, ¿cómo pueden los milagros servir de prueba para la revelacion?

R. 1.° Cualquiera que sea el poder que se atribuya á los demonios, ha habido milagros, tales como la resurreccion de Lázaro, la de Jesucristo, &c. que el demonio no puede contrahacer; los cuales son evidentemente obra del Señor de la naturaleza, quien vivifica á todos los seres, llama á las cosas que no son, como á las que son, y estiende su brazo así sobre el inmenso espacio de la nada, como sobre la mansion de la vida (1).

(1) *Resurrectionem mortuis imperare divinæ solius*

2.° Cuando la Escritura nos habla de los prodigios obrados por los demonios, los llama falsos prodigios, ilusiones, mentiras (1). Por otra parte, he aquí á lo que pueden reducirse: primero: al poder de mover, alterar y transportar los cuerpos: así vemos que Satanás habiendo tenido permiso de Dios para perseguir al santo Job, reunió en el aire, é hizo caer de él fuego, que consumió todos sus rebaños; escitó vientos y tempestades, que conmovieron y derribaron la casa en donde su familia estaba reunida, y la oprimieron bajo sus ruinas. Segundo: á una agilidad estraordinaria é inconcebible: en efecto, los demonios pueden pasar de un lugar á otro con la rapidez que el pensamiento de un hombre recorre todas las partes del universo: por consiguiente, no es maravilla que puedan anunciar cosas que pasan, ó acaban de suceder en lugares distantes. Tercero: á una inteligencia muy superior á la del hombre,

---

est potestatis. Ambr. in cap. 4. Lucæ. = Huet Demonst. Evang. p. 550, y el P. Griffet (*Pruebas de la hist.*) demuestran la falsedad de todas las pretendidas resurecciones referidas por los paganos.

(1) *In signis, et prodigiis mendacibus.* 2. Thessal. 2, 9.

porque no está sujeta á la humillante influencia del cuerpo. Esta es la razon porque Platon, Plutarco, y la mayor parte de los filósofos antiguos los llaman *dæmones*, es decir, inteligentes, conocedores. De aquí es, que examinando la conducta, carácter, y disposiciones de los hombres, forman congeturas exactísimas, adivinan muchas veces, y aun alguna pueden predecir con bastante seguridad, lo que debe suceder en ciertas circunstancias. Pero no pueden predecir cosas que deben suceder despues de mucho tiempo, y que no ven ya como preparadas. Cuarto: puede añadirse á esto su malignidad; porque si consultamos á los autores sagrados y profanos, veremos que los demonios señalan su poder principalmente con azotes, plagas y desastres. Eusebio de Cesarea, en el libro 5.º de la *Preparacion Evangélica*, cita un sin número de egemplos sacados de autores gentiles. De todo lo cual se debe concluir, que los demonios son capaces de hacer cosas maravillosas y estraordinarias; pero que estas no son verdaderos milagros, y que es necesario mucho cuidado y atencion para no dejarse engañar y seducir.

3.º Se trata de milagros *obrados por la invocacion del verdadero Dios.* Así vemos que

Moisés invoca al Señor para dividir las aguas del mar Rojo (*Exod.* 14): Isaías igualmente para dar á Ezequías una señal segura de su curacion milagrosa (4 *Reg.* 20): Elías para resucitar al hijo de la viuda de Sarepta (3 *Reg.* 17): del mismo modo san Pedro mandó en nombre de Jesucristo al paralítico que se levantára y anduviese.

4.° Trátase de milagros *hechos para manifestar*, dar á conocer, ó confirmar *dogmas*, que la razon no podria descubrir, y á los que por sí nunca podria llegar; ó para autorizar algunos puntos de una moral pura, santa, y conforme á las luces, y á la equidad natural. Así es que la mayor parte de los milagros de Jesucristo se hicieron para confirmar su divinidad, y su mision en cualidad de Redentor y Legislador del género humano. Así vemos que al ciego de nacimiento le pregunta ¿si cree en el Hijo de Dios? *Credis in Filium Dei?* (Joan. 9) Repetidas veces les dice á los Judíos, que si no quieren creer á sus palabras, deben creer á sus obras: *si mihi non vultis credere, operibus credite* (Joan. 10): declara, que la muerte de Lázaro servirá para hacerlo conocer por Hijo de Dios: *ut glorificetur filius Dei per eam* (ibid. 11). Siendo los milagros el lenguage mas digno

de Dios, no deben obrarse sino por cosas dignas de Dios.

5.° Cuando las operaciones del Demonio combaten la verdad, la Religion y la virtud, siempre hay medios de conocerlo, de desengañarse, y preservarse de la seduccion. Por lo cual, todas las maravillas que pueden hacer los demonios en contra del Cristianismo, todo está ya de antemano confutado por los milagros de Jesucristo, y de los Apóstoles, por todas las pruebas que demuestran la divinidad de nuestra fé, y por la advertencia que nos hace la Escritura, de que efectivamente se harán prestigios capaces de hacer caer en el error (1). Así se ve, que los magos de Faraon no pudieron igualar sus milagros con los de Moisés: del mismo modo, á pesar de todos los prodigios que el demonio ha podido hacer para autorizar el paganismo, era fácil desengañarse por la visible absurdi-

(1) *Dabunt signa magna, et prodigia, ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi.* Math. 24. En general todos los ataques dados á la Religion, se convierten en pruebas que la confirman por el hecho mismo de haber sido predichos. *Reminiscamini, quia ego dixi vobis.* Joan. 6. *Dico vobis priusquam fiat, ut cum factum fuerit, credatis.* Joan. 13.

dad de aquel culto insensato. Los que se dejaban seducir y vencer del error eran, segun el testimonio de las Escrituras, hombres cegados por sus pasiones, que no buscaban mas que vivir tranquilos en el camino de la perdicion (1).

§. 3.

313. *P.* Pero la historia de todos los siglos ¿no está llena de hechos apócrifos, que se han vendido y publicado por milagros? En efecto, ¿qué no se ha dicho de Apolonio de Tiana, cuyos milagros han llegado á contraponerse á los de Jesucristo? ¿qué del Diacono Paris en los últimos tiempos? ¿no se le ha atribuido la virtud de curar los enfermos, y aun de escitar convulsiones en los sanos? ¿qué diremos de los Wampiros, cuya historia está tan solemnemente testificada? si estos milagros son falsos, ¿por qué no lo serán todos?

R. Es un discurso bien injusto decir:

---

(1) *In omni seductione iis, qui pereunt, eo quod charitatem veritatis non receperunt, ut salvi fierent: ideo mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio.* 2. Thessal. 2.

hay milagros falsos; luego no hay ninguno verdadero: la razon exigia que se formase en un sentido inverso; á saber: hay milagros falsos; señal es de que los hay verdaderos; porque en todas las cosas se ve que lo falso se hace á imitacion de lo verdadero, y la impostura procura siempre vestirse con los colores de la verdad. Seguro es que no se hubieran imaginado falsos milagros, ni soñado en inventarlos, si no los hubiera habido verdaderos. Ni se diga que las maravillas de la naturaleza y los secretos de la física, han escitado la idea de los milagros: los referidos en la Escritura, é infinitos otros no tienen relacion alguna con los secretos naturales. = Por lo que hace á los atribuidos á Apolonio de Tiana, solo la incredulidad mas ignorante ha podido comparar tales imposturas con los milagros de Jesus. Dupin en la Historia, que ha escrito de el tal Apolonio, observa, como habia observado ya muchos siglos antes Eusebio (*tract. adv. Hieroclem*), 1.° que esta historia no tiene á su favor testimonios fidedignos: 2.° que la narracion, que nos dió Filostrato doscientos años despues de los sucesos, y en la que recogió, segun él dice, las memorias de Damis, compañero suyo, tiene todos los carac-

teres de una novela, ó curioso romance; y que es visto que Filostrato no pensó, ni pretendió hacer otra cosa. 3.º Que los milagros atribuidos á Apolonio, tienen caracteres patentes de falsedad, sin que haya uno solo, que no pueda atribuirse á destreza, pericia, a la casualidad, ó á supercheria. 4.º por último: que la doctrina de este filósofo es contraria a la recta razon, y por consiguiente, Dios no ha podido apoyarla, ni confirmarla con milagros. A esto añadiremos de nuestra parte, que Apolonio no pretendió instituir una Religion; ni se dió por enviado de Dios; ni hizo cosa alguna por la invocacion de su santo nombre: que su memoria, y la de sus pretendidos prodigios se perdió en todos los pueblos, sin que haya quedado ningun vestigio, ni monumento, ni tradicion alguna, ni aun popular de ellos; en fin, ningun efecto, ni acontecimiento, que se les pueda atribuir &c.

Es un insulto pues, á la razon, oponer estas fábulas á unos hechos, cuya autenticidad ha pasado tantas veces por el crisol de la mas severa crítica, y el mas rigoroso exámen; que han convertido al mundo, y obtenido de todos los hombres, que los han considerado, la aprobacion de obras de Dios.

Las escenas escandalosas ocurridas en el sepulcro del Diácono *Paris*, los pretendidos prodigios, absurdos, y ridículos por su naturaleza, sostenidos en vano por intrigas y dinero, reconocidos por falsos desde un principio, convencidos mil veces de impostura, y cuya creencia á nada terminaba, tienen tanta semejanza con los milagros del Evangelio, como las truhanerías de un sainete de comedia (1).

---

(1) "No creais (decia un protestante juicioso' testigo de esta farsa humillante para la naturaleza humana) que del cuerpo del buen *París* salga alguna virtud, que tenga fuerza de resucitar los muertos, dar oido á los sordos, vista á un ciego de nacimiento, pies á un paralítico. Jamas ha pensado en hacer tales prodigios, no: son de otra especie. Es el de un Abate Becheran, el cual tendido sobre el sepulcro brinca hasta esponerse á romper una pierna; y que en los accesos convulsivos da saltos y revolotea como un pez, sin hacerse mal: son unos cuantos locos, que se tragan carbones encendidos, que engullen, como si fueran guindas, guijarros como el puño; que se dejan dar de palos por media hora, sin que parezca que lo sienten, ó que diez hombres se les pongan de pies sobre las tripas, &c. Yo miro todo esto como un juego de manos. En mis viages he visto mas de veinte titiriteros, que les darian lecciones de hacer milagros de esta clase, y aun mayores &c." *Coleccion de Cart. histor. y filosof. &c.* Amsterdam, 1730, p. 123.

La historia de los Wampiros unicamente prueba, que en Hungria, y en algunas otras provincias (1), ha reinado una especie de enfermedad cerebral, originada, ú ocasionada del temor, de la cual fueron atacadas muchas personas; que estos enfermos creian ver espiritus, ó muertos aparecidos, que les chupaban la sangre; que el efecto de este delirio era irlos consumiendo poco á poco hasta ponerlos en términos de morir, y muchos efectivamente murieron; que se hallaron enterrados varios cuerpos sin acabarse de corromper, los que, se decia, se alimentaban con la sangre de los vivos. ¿Pero qué tiene que ver todo esto, ni qué relacion con la historia del Evangelio? Los que en estos últimos años han examinado en aquellos mismos paises las pruebas del wampirismo, han depuesto las ideas que se tenian de él. Ape-

---

(1) Es un error creer que el wampirismo no ha reinado sino en Hungria, Polonia y Moravia. En el *Viage del P. Labat á las Islas francesas de América* (t. 4, p. 137) se ve un egemplo bien singular de él, con todas sus circunstancias. Los del reino de Tunquin, en Asia, estan igualmente imbuidos de la doctrina del wampirismo. Véase la *Histor. nat. civ. y polit. de Tunquin,* por el Ab. Richard, 1778, t. 1.

nas hay ya memoria de este fenómeno en las ciudades de Hungría, en donde se decia, que habia hecho mas ruido: las personas instruidas quedan maravilladas de las preguntas que se les hacen, y no saben que es lo que se les quiere decir. Mas todo el mundo está hoy instruido, y tan convencido de los milagros de Jesucristo, como lo estaba en tiempo de Tiberio y Neron.

314. *P.* ¿Y por qué medio, ó cómo podremos distinguir los milagros *verdaderos* de los *falsos;* los que real y verdaderamente lo son, de los que estan simplemente autorizados por la credulidad del vulgo, ó inventados por impostores?

R. Cuando un milagro está referido, primero, por testigos oculares; segundo, confirmado por el testimonio y confesion de los escritores del partido contrario; tercero, cuando ha causado un suceso memorable, que sirve para contestar su realidad; cuarto, cuando su fama se ha estendido con uniformidad y mucho estrépito en vastas provincias, y aun en todo el mundo; quinto, cuando se publica por gentes no sospechosas, que no tienen interes en inventar, ó acreditar la falsedad; sexto, y último, cuando los que los testifican, dan la vida por defender su rea-

lidad y certeza; en estos casos, y cuando un milagro reune á su favor todas estas circunstancias, bien se puede asegurar sin temor que es verdadero, y sería una locura ó insensatez el negarlo, ó dudar de él.

315. *P.* ¿Y se reconocen todas estas señales del verdadero milagro en los de Jesucristo?

R. Sí, palpablemente: primero, los milagros de Jesucristo han sido referidos por sus Apóstoles y discípulos, los cuales vivieron con él, fueron los depositarios de su doctrina, y testigos de sus obras. Segundo han sido confesados por los enemigos mas encarnizados del Cristianismo, como Juliano apóstata, Celso, Porfirio, los Talmudistas, &c.: los cuales, ni aun los ponen en duda (1). En vano nos quiere decir Freret, que los Cristianos reconocen tambien los prodigios de los gentiles; debia ante todas cosas probar, que ta-

---

(1) Véase la historia del *Establecimiento del Cristianismo, sacada de los autores judíos y gentiles*, de Mr. Bullet. Paris, por Berton. = *El testimonio de los antiguos judíos y gentiles en favor de la Religion cristiana*, por Mr. Lardner. = *Verdad de la Religion cristiana, probada por el testimonio de los paganos*, del P. Colonia.

les prodigios no eran puramente operaciones mágicas, las cuales hemos hecho ya ver, que podian intervenir en ellos; y que esta especie de maravillas no tenia nada de comun con los milagros del Evangelio. Tercero: el mundo convertido á la fé de Jesucristo es un monumento visible y subsistente de sus milagros. Y si se dice que esta conversion se hizo sin milagros, este sería, como nota bien san Agustin, el mayor de todos ellos. Cuarto: en una gran parte de la tierra resonó la voz de estos milagros en el tiempo mismo en que sucedian, y se obraban. Y así san Pablo le decia al Rey Agrippa, que como Príncipe, él no podia ignorar unas cosas tan públicas, y tan conocidas (1). Quinto: su publicacion esponia á los Apóstoles á los mayores ultrages, trabajos y padecimientos, y aun á la muerte; su interés exigia el disimular la verdad, y callar, y no hablar sobre ellos. Sexto: lejos de eso confimaron con su muerte el testimonio, que habian dado de su realidad y certeza. ¿Qué mas se puede pedir?

---

(1) *Scit enim de his Rex, ad quem et constanter loquor; latere enim eum nihil horum arbitror. Neque enim in angulo quidquam horum gestum est.* Act. 26.

Todo cuanto han opuesto los incrédulos á estas observaciones, ha sido vigorosa y victoriosamente refutado por Bergier (*Certeza de las pruebas del Cristianismo*, 1. part. c. 3, 4, 5); y por eso no nos detendremos en ello. Hasta ahora no se ha respondido á la obra de este célebre Apologista; porque no se puede tener por respuesta la declamacion publicada bajo el título de *Conseils racionnels* (1).

---

(1) El mundo literario, y el mundo cristiano estaban igualmente esperando la respuesta que darian los filósofos á la *Refutacion del Examen crítico* de Freret, porque ellos habian creido, ó fingido creer, que Freret no podria ser confutado sólidamente, y habian ensalzado su libro como una obra maestra de crítica. *He ahí*, decia Voltaire, *el mayor golpe que se les ha dado* (á los cristianos). Sin embargo, la *Certeza de las pruebas del cristianismo* contra aquella obra, tuvo tal ventaja, salida y despacho, que en poco tiempo se acabaron cinco ó seis ediciones: fue traducida en otras lenguas, y acogida en los paises estrangeros con el mismo favor que en Francia, y la incredulidad perdió por ella un gran número de secuaces. Muchas personas escribieron á Bergier dándole las gracias por haberles abierto los ojos, y manifestado claramente las imposturas, sofismas y artificios del crítico anti-cristiano. Es facil de conocer como mirarian nuestros espiritus fuertes este trastorno. Era preciso ó contestar á la *Certidumbre de las pruebas*, &c. ó confesarse vencidos. Viendo que ninguno se atrevia á

Estos *Consejos*, apenas se publicaron fueron impugnados completamente (1). La misma suerte tuvo una *Carta* inserta en la *Coleccion filosófica* (2), igualmente que la diatriba pla-

---

hacerlo, el viejo oráculo, gefe de los filósofos, á imitacion de aquellos viejos capitanes, que en los grandes peligros de la patria dejan su retiro para volar á su socorro, tomó á su cargo esta espedicion, y dirigió á Mr. Bergier sus *Conseils rationnels.* En ellos introduce á unos bachilleres de teología, que dando lecciones y enseñando á seres racionales, disparatan, como si no lo fueran, en cada página; y sin cuidarse de lo que se dice y refuta en la obra de la *Certidumbre de las pruebas, &c.* hacen un resumen del *Diccionario filosófico*, del *Examen importante*, de la *Comida del C. de Boulainvilliers*, *&c.* y he aquí los llamados *Consejos racionales*, que en verdad no tienen de *racionales* mas que el título.=En ellos se ve á cada paso el embarazo y debilidad del ingenio, cuando se emplea en la defensa de una mala causa: se figura uno ver á un hombre, que en una caida imprevista va rodando por un precipicio, el cual ya se agarra á una rama, ya á la punta de una peña, sin poderse asegurar en nada, hasta que al fin, no hallando apoyo alguno, cae en lo profundo del precipicio.

(1) *Respuesta á los Consejos racionales.* París, imprenta de Humblot, 1771.

(2) El autor está reducido á repetir algunas objeciones mil veces respondidas y desechas; pero callando cuidadosamente las respuestas, ni aun siquiera hace mencion de que se ha contestado. Si

giaria de Gibbon (1). Por lo que hace al *Tratado histórico y dogmático de la verdadera Religion*, obra vasta y profunda, se puede asegurar previamente, que los incrédulos ni aun intentarán impugnarlo con razones.

316. *P.* Qué debemos pensar del famoso testimonio de Flavio Josefo (*) sobre la persona, y milagros de Jesucristo?

---

es cierto que se juzga rectamente de los libros como de los hombres por la cualidad de las personas con quienes tratan, y con quien se les ve unidas, no se puede menos de formar pésima opinion de esta *Carta*; porque en verdad se halla entre dos *Disertaciones contra la inmortalidad del alma*, y una *Apología del suicidio*, bajo el título todas de *Coleccion filosófica.* = ¡Bien filosófica por cierto!

(1) Este inglés al fin de su *Historia de la decadencia del imperio* ha procurado reproducir algunos rasgos del *Examen crítico*, aunque con la humillante precaucion de no citar las autoridades sino de un modo vago é indeterminado (por egemplo el título de una obra, ó el nombre del autor), para que no se pudiesen verificar. Du-Davis y Spedalieri, el uno en inglés, y el otro en italiano, han descubierto sus artificios y mala fé (Véase el *Diario hist. y liter.* de 15 de julio de 1786, p. 417).

(*) "En aquel tiempo apareció Jesus, hombre »sábio, si es que se puede llamar hombre, porque »era *obrador de cosas maravillosas*, y maestro de »los que voluntariamente abrazan la verdad; el cual

R. San Gerónimo, Eusebio, san Isidoro Pelusiota, Sozomeno, Suidas, Grocio, Huet, Casaubon, Isaac y Gerardo Vossio, Usserio, &c. no han dudado siquiera en que este testimonio no fuese suyo (Véase á Huet en la *Demonst. Evang.* prop. 3, n. 11). Pero aun cuando no lo fuese, resulta siempre un argumento, que no agradará á los incrédulos. O Josefo habló de Jesucristo, ó no: si habló, señálennos un pasage diferente del que leemos y citamos: si no habló, un silencio tan afectado sobre unos sucesos tan ruidosos entonces en el mundo, dice mas que todo lo que pudiera escribir. Ademas habla de san Juan Bautista, y de Santiago (1), ¿y habria

---

»tuvo muchos secuaces entre los judíos y gentiles. »El era el Cristo, y aun cuando Pilatos lo condenó al suplicio de cruz por las instancias y acusaciones de los Príncipes de nuestra nacion, con todo »eso los que de primero lo habian amado, no dejaron de amarlo. Porque apareció vivo tres dias »despues de su muerte, como habian predicho los »divinos profetas, los cuales prenunciaron de él otras »muchas maravillas. Sus secuaces, á los cuales se »da el nombre de cristianos, subsisten todavia el »dia de hoy (*Joseph. Antiq. Judaic.* l. 18, cap. 4, »alias 6, segun la version de san Gerónimo, lib. de »*Viris illustribus in Joseph.*)."

(1) Ninguno ha negado la autenticidad de este

olvidado á su Maestro, cuyos discípulos eran ya conocidos, y estaban esparcidos en todo el mundo? Es imposible: reflexion justa de Mr. Vernet, profesor de historia en Ginebra.

§. 4.

317. *P.* ¿No hizo Jesucristo algunos milagros, que se pueden esplicar por las causas naturales? Por egemplo, la curacion del ciego de nacimiento: ¿no se han visto ciegos de esta clase, que han recobrado la vista con los remedios y recursos del arte?

R. Todos los enfermos curados por Jesucristo, estaban ya sin esperanza de sanar. Unos se hallaban á punto de morir, otros afligidos de males envegecidos, que habian resistido á todos los remedios (1). Es muy

---

último pasage. Blondel recela del que dice relacion á san Juan Bautista; pero sin fundamento. Orígenes reconoció los dos en un tiempo bien anterior á la pretendida falsificacion del testo de Josefo.

(1) Véanse las obras de Guillelmo Ader, médico célebre de Tolosa, intituladas: *Enarrationes de ægrotis, et morbis evangelicis, Tolosæ* 1621, en donde prueba que las enfermedades sanadas por Jesucristo eran naturalmente incurables. Véase tambien á Bartolino, *de Morbis biblicis*, á Scheuchzer, *Phys. Sacr.*

verosimil que los ojos en el ciego de nacimiento estaban enteramente secos, ó en un todo viciados sus órganos. Pero supongamos que no; de esto ¿qué se infiere en contra del milagro? La medicina cura hoy las enfermedades; ¿dejará por eso una cura subitánea y repentina, egecutada con solo una palabra, de ser milagrosa? Lo mismo podemos y debemos decir de los sordos y mudos curados por la bondad poderosa de Jesucristo..... No hay estravagancia, que no hayan imaginado los incrédulos para debilitar lo que tienen de milagroso las curas referidas en el Evangelio. El deista ginebrino propala con su petulancia acostumbrada, que no hay mas milagro en *curar súbitamente*, *que en morir repentinamente* (*Carta* 3 *de la mont.* p. 101); es decir, que es tan fácil componer un relox en un momento, como el romperlo, &c. Milagro grande sería que el cerebro de un hombre, que discurre de este modo, sanase subitamente.

318. *P.* Entre estos milagros, ¿no hay algunos opuestos al parecer á la santidad de Jesucristo? ¿á qué fin secar una higuera sin otro motivo que no llevar fruto, cuando no era estacion de ello? ¿por qué ocasionar á los Gerasenos la pérdida de las piaras de sus cerdos?

R. El Señor de la naturaleza tiene ciertamente derecho de hacer secar un arbol cuando le agrada, y esto le sirve para instruir á los hombres: un medio semejante es digno de su bondad y de su sabiduría. Al verlo, los discípulos naturalmente debian discurrir así: si Jesucristo hace secarse un arbol con una sola palabra, ¿cual no será la eficacia de sus maldiciones sobre los pecadores? La higuera no debe llevar fruto sino en un tiempo, el hombre en todos; luego en cualquiera tiempo que sea hallado sin ellos, será maldito. Por lo demas, todos los raciocinios de los filósofos sobre la maldicion de la higuera, estan fundados en un falso supuesto. La higuera estaba cubierta de hojas, y sabido es, que este arbol no echa las hojas sino muy tarde, y despues que el fruto está ya formado: juzgando pues por la vista de las hojas, la higuera debia ya tener el fruto bastantemente crecido, y cerca de madurarse; no viéndosele en ella, debia ser ésteril, y un arbol degenerado. = Es inútil replicar que no era tiempo de higos; esto mismo prueba su esterilidad; porque no debia haber tenido las hojas tan adelantadas; y habiéndolas echado tan presto, no era ya de esperar el fruto de ella.

En cuanto á las piaras de los ganados de los Gerasenos: primero, Jesucristo no hizo mas que permitir á los demonios que entrasen en ellas. ¿Qué derecho tenian aquellas gentes de exigirle que usase de su poder para impedir esta pérdida? ¿cuántas otras cosas permite en el mundo por razones sabias y justas? Segundo: los habitantes de Gerasa eran casi todos gentiles; pues que era la *Galilea de las gentes;* y su comercio con los Judíos desagradaba al Señor, porque les era ocasion de quebrantar la ley. Tercero: el puerco era la víctima ordinaria en los sacrificios de los Gentiles (1); los Judios traficaban en ellos, y los vendian á los Gerasenos; y este tráfico debia ser enojoso al Señor. Cuarto: la accion de los espíritus invisibles en estos animales era un argumento eficacísimo de su existencia, contra los Sadúceos, secta de que estaba entonces inficionada Judea: y en verdad, que una confutacion visible y sin réplica de un error tan transcendental, vale mas que una piara de puercos. Se podrian añadir aún otras varias respuestas; pero es inútil detenerse mas, así sobre este punto

---

(1) *Bos aret, ignavem sacrificate suem.* Ovid. l. 4. fast.

mo sobre otras semejantes cavilaciones de algunos espíritus superficiales contra los milagros de Jesucristo. Los intérpretes han respondido á todas, y en sus obras es donde los incrédulos han tomado los argumentos, con la felonía de callar las soluciones. La mayor parte las han bebido en algunos folletos del dia, cuyos autores las habian sacado de otros folletos anteriores: los mas eruditos de entre ellos las han leido en los comentarios del P. Calmet, pero omitiendo siempre, como hemos insinuado, las respuestas (1). He

---

(1) No es de admirar que esta obra voluminosa haya venido á ser una especie de arsenal, de donde los incrédulos han tomado armas contra la autoridad de las santas Escrituras: 1.º Porque es el único comentario estenso publicado en lengua vulgar (frances), y casi todos los filósofos ó ignoran el latin, ó no lo saben de manera que puedan ni gusten leer libros en este idioma. 2.º Porque la grande falta de aquella obra, en la cual se hallan por otra parte muchas investigaciones y conocimientos, es presentar las dificultades muy al vivo, sin darles á veces respuestas proporcionadas, aun habiéndolas convincentísimas y del todo satisfactorias, ó no hacerlo con la misma viveza: desechar ademas, sin bastante fundamento, algunas interpretaciones que, bien esplicadas, serian satisfactorias; mutilar y abreviar las respuestas, que el mismo autor adopta, y que por el contrario deberia proponer con

ahí el grande arte de multiplicar libros, y de ostentar á poca costa grande erudicion y deslumbrar á los ignorantes.

319. *P.* ¿Y los endemoniados (*posesos y obsesos*), de que se hace tanta mencion en las santas Escrituras, no se podria creer que eran personas afectas de enfermedades naturales?

R. 1.º Aun cuando así fuese, pregunto: ¿las enfermedades naturales se curan en un instante, y con una sola palabra? 2.º ¿El demonio no puede ocasionar, ó mantener un mal natural en un cuerpo de que está apoderado (1)? 3.º ¿Qué enfermedad podia te-

---

toda la fuerza y energía de que son susceptibles, &c.

* No culpamos las intenciones de Calmet; pero sin querer ha ocasionado este mal. Esto debe cautelarnos mas sobre las versiones en lengua vulgar de los Libros Santos. Cuando la Iglesia procede con tanta reserva en alguna cosa, entendamos que hay en ello mas prudencia de lo que el mundo juzga.

(1) Si el demonio puede mover cuerpos enteros, puede mover tambien los órganos y los humores que los componen, y ocasionar por este medio varias enfermedades. Asi en efecto reflexionan y con razon Bossuet (*Elevat. sobre los mist. elev.* 5.), Estio (*in* 2. *sent. dist.* 7 *y* 17.), el célebre médico Daniel Sennerto, llamado comunmente el *Galeno Aleman* (*l.* 6, *part.* 9, *c.* 5.). Ni como se ha de

ner aquella joven de Filipos, libertada por san Pablo, que proporcionaba á sus amos tan grandes ganancias, descubriendo las cosas ocultas y secretas (*Act.* 16, 16)? ¿Qué enfermedad les sobrevino tan de pronto á aquellos animales, de que acabamos de hablar, que todos se precipitaron en el mar, &c.? Cuando se forman sistemas, es preciso esplicar todos los fenómenos; de otra suerte los sistemas quedan convencidos de falsos, y el inventor se acredita de un espíritu débil, temerario, é inconsiguiente (1).

---

persuadir ninguno, que unos espíritus tan activos, tan malignos, tan envidiosos de la felicidad del hombre, cuya existencia es incontestable (*Véase el número* 318), esten en una inaccion continua, y no procuren hacerle todo el daño que Dios les permita?

(1) Estas breves observaciones bastan para destruir *à fundamentis* las aserciones del médico inglés Mead, acerca de los endemoniados curados por Jesucristo. Lo mas estraño es, que el autor dice y protesta que cree al Evangelio; pues si lo cree en efecto, ¿no dice el Evangelio que tal y tal enfermedad era obra del espíritu maligno? Importa poco que la tal enfermedad pueda ser tambien natural, si la verdad divina nos asegura que en aquel caso no lo era. El lenguage insidioso y falso que Mead atribuye á Jesucristo y á los Apóstoles en una materia tan grave, es una imputacion sacrílega y absurda, que todo buen cristiano hallará suficientemen-

320. *P.* Si las *posesiones* de los espíritus malignos referidas en el Evangelio son verdaderas, ¿cómo es que despues han cesado, y no se ven tales endemoniados? ¿no hay razon para decir que no los hubo, pues vemos que no los hay ya? ¿por qué estas posesiones del demonio han de verificarse solo en los tiempos bárbaros?

R. 1.° Aun cuando efectivamente ya no hubiese *posessos*, no sería por eso menos cierto que los hubo. ¿Con qué se ha de ne-

---

te refutada con solo reflexionar en ello..... Mead, impugnando el poder del demonio, no ha conocido siquiera el estado de la cuestion. *Nadie se persuadirá jamas*, dice él, *que Dios haya concedido á los demonios poder para atormentar á los hombres á su arbitrio.* Mas ¿quién ha dicho, ni pensado jamas que *los demonios atormentan á los hombres á su arbitrio*? Los atormentan lo que Dios les permite, y la estension de este permiso tiene otras reglas que *su arbitrio, gusto ó voluntad.* Se han demostrado ya los errores de Mead sobre esta materia en una obra publicada en Lóndres en 1775, casa de Rivington, titulada: *A dissertation on the demoniacs*; y en una *Coleccion de observaciones sobre diversos puntos interesantes*, dada a luz con el título de: *Conversaciones del Papa Ganganelli*, en Amberes, 1777. Véase el *Diario hist. y liter.* de 1.° de abril de 1778, p. 483.

gar un hecho, porque este ya no se repite, ó no se repite continuamente? Pues bien: ¿diremos que no hubo peste en Cádiz el 1800, porque hoy no la hay? No habrá habido lepra, ni fuego sacro, ó de san Anton, porque hoy no se dan estas enfermedades: por la misma razon, ó en sentido inverso, diremos tambien, que no hay viruelas hoy, porque antes no sabemos que las hubiese.

2.° Es falso, falsísimo, que hayan desaparecido los endemoniados desde el siglo del Evangelio. San Paulino (*in vita S. Felicis*) testifica haber visto con sus mismos ojos á un endemoniado caminar cabeza abajo por la bóbeda de una iglesia, sin que sus vestidos se descompusiesen, el cual fue librado con las reliquias de san Felix de Nola. Lo mismo refiere hablando de las reliquias de san Martin. Y ciertamente que san Paulino no era un charlatan, ni un visionario. "Yo mismo »he visto, dice Sulpicio Severo, á un hombre, »que al acercarse las reliquias de san Martin, »se levantó en el aire, y quedó suspenso con »los brazos estendidos, sin que sus pies to»casen á la tierra." Estas no son historias apócrifas, ó rumores de cosas, que se han oido decir; son cosas vistas por testigos, y testigos de tanta monta. Se podrian multipli-

car estos egemplos, pero no adelantaríamos mas con gentes decididas á negar todo lo que no se conforma con sus ideas.

3.º Aun es mas falso, que no se han visto endemoniados sino en los siglos de barbarie. Jesucristo vino al mundo en el famoso siglo de Augusto. Los Apóstoles san Pedro y san Pablo vivieron en el mismo, libertaron á varios *poseidos*, y confundieron magos; como nos testifican los sagrados libros. Voltaire asegura, que no ha habido *magos*, ni *posessos* en los siglos cultos; las Escrituras dicen lo contrario: ¿á quién debemos creer, y dar la preferencia? Quien hará mas fuerza, y tendrá mayor autoridad, ¿nuestros Libros divinos, ó Voltaire?

321. *P.* ¿Pues cómo es que en estos últimos siglos no se ven ya endemoniados, ni *posessos*?

R. No los ven, ni saben de ellos los que no leen, y se contentan con declamar sin consultar á los hechos. Fernel (*cart. de Dom. la Taste, cart.* 14, n. 49), y Ambrosio Paré, médicos famosos, nos refieren el caso de un poseido, que hablaba el griego y el latin sin haber aprendido estas lenguas; debiéndose observar, que Paré era Protestante. Mr. de La-Cour, misionero en la Cochinchina, afirma

haber visto á un energúmeno, que no habia aprendido otra lengua que la del pais, y respondia correctísimamente á las preguntas que le hacia el misionero en todas las lenguas que sabia (*carta á Mr. de Winslow, doctor médico de París*) (1). El citado La-Cour vió al mismo energúmeno trasladarse en un abrir y cerrar de ojos al cielo de la iglesia, los pies hácia arriba. = Desde que se introdujo la moda de negar los energúmenos, y la magia, es estraño que nuestros filósofos no se hayan tomado el trabajo de refutar las actas del proceso formado por el parlamento de París el 1682 contra los pastores de Pacy en Brie, el cual puede leerse en el *tratado de las prácticas supersticiosas* del P. Le-Brun. Estas *actas* citadas por Bergier en la *Certidumbre de las pruebas del Cristianismo*, han quedado tambien sin respuesta *en los Consejos racionales.* = Recomendamos á todo el

---

(1) Erasmo y Pomponacio nos dicen con toda seriedad, que naturalmente se pueden saber lenguas que no se han aprendido. Hay opiniones que no merecen otra refutacion que el recordar el dicho de Tulio: *nihil tam absurdum dici potest, quod non dicatur ab aliquo philosophorum* (*l. de divin.*), cuya confirmacion son.

que no esté preocupado, que lea la historia de algunos casos referidos por el P. Lavat, y probados con todo lo que puede autorizar completamente la certeza de un suceso; y principalmente las operaciones de un negrillo, que el autor refiere con su ingenuidad ordinaria. = El sábio jesuita Federico Spe de Langenfeld, el primero que, en sentir de Leibnitz, ha dado luces á los tribunales sobre la jurisprudencia criminal relativamente á los hechiceros, y magia, refutando los errores populares sobre esta materia, afirma, que la existencia de la magia es incontestable (1). El célebre Mr. Haen ha establecido recientemente lo mismo en una obra cristiana y demasiado sábia, para que no se hubiese atraido los sarcasmos é injurias de los filósofos (2).

(1) *Id omnino tenendum existimo, in mundo maleficos aliquos esse, nec id sine temeritate, ac præposteri judicii notâ negari posse. Cautio criminalis de processibus contra sagas. Francofurti* 1632.

(2) *Antonii de Haen S. C. R. A. Majestati à consiliis, et archiatri &c. de Magia liber.* Venetiis 1775. Este tratado, aunque en lo substancial solidísimo, podria estar escrito con mayor precision, nervio y órden; pero es preciso no juzgarle por lo que dicen de él las *Memorias literarias* de Mr. Goulin. La idea

322. *P.* Á lo menos ¿no es preciso confesar que en nuestros dias los *endemoniados*, y esas otras operaciones diabólicas, son muy raras, y que apenas se habla de magos y sortilegios?

R. 1.° No es de estrañar que en los tiempos de ignorancia se multiplicasen las imposturas de esta especie, y que se haya disminuido su número juntamente con el de las gentes crédulas.

2.° No nos debe admirar tampoco que en los primeros siglos del Cristianismo hubiese mayor número de endemoniados que hoy. Dios lo permite así, porque el poder de los cristianos sobre los demonios debia ser una de las pruebas mas aptas para hacer impresion en los gentiles. Despues de la estincion de la Idolatría, estamos persuadidos que el imperio del demonio está debilitado, conforme á la promesa de Jesucristo. *Princeps hujus mundi jam judicatus est: Princeps hujus mundi ejicietur foras* (Joan. 16 et

---

que da de él aquel médico de Reims, se resiente del espíritu dominante del siglo; bien que él se refuta á sí mismo en las *Correcciones* con una contradicion singular, y la mas eficaz para disminuir la autoridad de su juicio.

12); y que sin un permiso particular y estraordinario de Dios, el Demonio no puede tener poder alguno sobre los Cristianos consagrados al Señor por el bautismo, y santificados por su gracia: pero esto no quita que ellos obren todavía, aunque mas débilmente, y con menos estrépito que antes (1); á la manera de aquellos Príncipes destronados, y arrojados de sus Estados, que no dejan de hacer de tiempo en tiempo sus esfuerzos y tentativas para volver á entrar en ellos.

3.° Pues que nuestros filósofos no reusan citar algunas veces á Mr. de Saint-Evremont, se lo citaremos tambien nosotros. Este hombre, en muchas cosas bastante jui-

---

(1) Principalmente contra los cristianos tibios, y poco atentos á armarse contra él con el escudo de la fé; reflexion que ya hacia en su tiempo san Agustin, el cual no creia que el imperio del demonio se hubiese acabado, respecto de estos hombres tan poco dignos de gozar del triunfo de Jesucristo: *Sed dicet aliquis: si alligatus est, quomodo adhuc tantum prævalet? Verum est, fratres charissimi, quia multum prævalet; sed tepidis, et negligentibus, et Deum in veritate non timentibus dominatur. Alligatus est enim tanquam innexus canis catenis, et neminem potest mordere, nisi eum, qui se illi mortifera securitate conjunxerit.* Aug. serm. 197, de tempore.

cioso, decía: *que si el demonio se mostrase visiblemente en el mundo, destruiria la incredulidad.* El demonio gusta mucho de la ignorancia, y las tinieblas; y mas bien se oculta y guarece, digámoslo así, entre los salvages, que entre los hombres cultos: esperiencia, que vemos acreditada con innumerables testimonios. "Si el diablo se dejase ver »frecuentemente, dice el conde Oxenstrin, »ciertamente no habria tantos impíos. El que »quiere cazar, se oculta lo mejor que puede, »para no ser visto (1) y conocido."=Los ignorantes son supersticiosos, los eruditos superficiales, incrédulos; y el demonio encuentra la suya en manifestarse á los unos, y ocultarse

(1) He visto operaciones mágicas, contestadas como tales, por todo lo que puede formar la plena certeza de un hecho, desmentirse precisamente cuando iban á adquirir aquel grado de publicidad y evidencia, que hubiera reducido á la nada la filosofía del siglo. Un solo efecto sobrenatural trastorna enteramente todo el edificio del Materialismo. Dios, que por razones conformes á su justicia y sabiduría, permite la ceguedad de los hombres vanos y soberbios, y que los deja y abandona en ella por las mismas razones, permite ó detiene la accion de los espíritus invisibles, segun los tiempos y circunstancias.

á los otros. "Para hacer caer mas seguramen-
» te en el error, dice Tomas Brown (*Errores*
» *populares*, t. 1. p. 83), célebre autor, y mé-
» dico inglés, el Demonio ha persuadido á los
» hombres, que él es un ser imaginario, y
» así los adormece en una falsa seguridad,
» les hace concebir dudas sobre los premios
» y penas de la otra vida; y aun titubear so-
» bre la inmortalidad del alma; porque los
» que pretenden que no hay substancias pu-
» ramente espirituales, mucho menos creerán
» que sus almas deban subsistir despues de
» separadas de sus cuerpos."

4.° Las operaciones del Demonio parecen menos frecuentes de lo que realmente lo son, porque se está ya decidido á no reconocerlas. ¿Cuántas enfermedades, y sucesos se tienen por puramente naturales, en los cuales sin embargo este espíritu maligno, activo, inquieto, vigilante no deja de tener parte (1)? El modo de pensar de este siglo no concuerda mucho con esta clase de reflexiones; pero tampoco con el modo de pensar que tuvieron los santos Padres, ni los san-

---

(1) Véase la reflexion de Bossuet, citada en el núm. 319.

tos Apóstoles, ni generalmente con los otros autores sagrados; ni aun el de los filósofos mas sabios, y despreocupados de opiniones vulgares.

§. 5.

323. *P.* Entre todos los milagros de Jesucristo, ¿cuál es el mas decisivo, y mas incontestable?

R. El de su Resurreccion. Es imposible examinar sus pruebas sin quedar evidentemente convencido de su verdad.

324. *P.* ¿Cómo, ó por qué manera decís que la Resurreccion de Jesus está al abrigo de cualquiera suplantacion, y que puede presentarse con toda claridad?

R. Porque está probada por el testimonio de sus *amigos*, el de sus *enemigos*, y de todo el *mundo entero.* ¿Qué mas se puede exigir? no hay, ni ha habido suceso mas bien testificado y comprobado.

355. *P.* ¿El testimonio de los *amigos* puede formar prueba en favor de la Resurreccion? Los amigos por lo comun se recusan.

R. Se recusan cuando son pura y simplemente amigos, y su testimonio, testimonio de amistad: pero el testimonio de los Apósto-

les y discípulos de Jesucristo es un testimonio de amigos, pero amigos tales, que su deposicion es mas decisiva que la de los mismos enemigos. El carácter de todos los amigos, segun la reflexion de san Juan Crisóstomo, por mas fieles, apasionados, é íntimos que nos hayan sido durante la vida, es olvidarnos poco á poco luego que faltamos, y buscarse otras amistades; y conexiones: pero en los Apóstoles vemos una conducta diferente, y contraria en un todo á lo que comunmente sucede en las afecciones y amistades humanas. Unos hombres, que no se atrevian á declararse por discípulos y amigos, mientras su maestro Jesus vivia, hacia prodigios, era respetado y admirado en Israel: unos hombres, que lo abandonan, y aun le niegan á la menor sombra de peligro, y desamparan enteramente al aproximarse su muerte; y luego que muere le son tan adictos, y se declaran con tanta intrepidez por suyos; que quieren morir por él; ni pretenden, ni desean otra cosa mas que deponer en su obsequio; ni trabajan, se afanan, ni fatigan, sino con la mira y esperanza de obtener la muerte; ¿qué clase de amigos tan singular es esta? ¿Cuándo se ha visto una cosa semejante? ¿Qué puede objetarse contra su testimonio? ¿Qué interés atribuir á su de-

posicion? ¿Cómo recusarla? No busqueis, dice muy bien san Juan Crisóstomo, ni pregunteis la razon de este fenómeno: lo habian visto resucitado, y visto de modo que no podian dudar de ello: esta es la razon y esplicacion de la conducta al parecer tan contradictoria de los Apóstoles.

326. *P.* ¿Pues de qué modo vieron los Apóstoles á Jesucristo resucitado, que no podian dudar de la realidad de su resurreccion? ¿En qué términos ó disposicion le vieron, que no podian persuadirse que en ello pudiese intervenir ilusion, prevencion, ó prestigio en lo que veian, ó creian ver?

R. Porque apuraron todos los medios, y razones que podia haber de dudar, no les quedó lugar á duda alguna. Hemos sido demasiado circunspectos, decia san Juan, demasiado delicados en creer que nuestro Maestro habia resucitado; y nuestra solicitud demasiada en convencernos de ello por el testimonio de los sentidos, se acercó mucho á una incredulidad vituperable: no contentos con oirlo y verlo, le tocamos con nuestras manos, metimos nuestros dedos en los ahugeros de sus llagas: nuestras manos concurrieron con nuestros ojos y oidos, para convencernos finalmente y hacérnoslo creer, y di-

sipar toda duda. *Quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostræ contrectaverunt de verbo vitæ.* (1. Joan. 1). Los que no se convencieron, sino de este modo, no pudieron convencer tampoco á los demas sino por los mismos medios, y empleando las mismas pruebas.= El sepulcro abierto, la tumba vacía, los guardias puestos en fuga, los Ángeles, que se aparecen, y anuncian la admirable resurreccion, no les basta: despues de todo esto, aún tratan de locura y vision un suceso, cuyo cumplimiento les habia predicho tantas veces su divino Maestro, y al cual les remitia siempre como al mas importante de todos los oráculos: *visa sunt ante illos sicut deliramentum verba ista, et non crediderunt.* (Luc. 24).= Ni es uno sólo, dos, ó algunos discípulos tampoco, los que lo ven, y han visto; son ademas de los Apóstoles, mas de quinientos discípulos juntos y reunidos en un solo lugar; todos ellos le ven; y á su testimonio, como de personas que aún vivian, remitia el Apóstol san Pablo en la carta á los Corintios: *Visus est plusquam quingentis fratribus simul, ex quibus multi manent usque adhuc.* (1. Cor. 15). Ni es una vez sola la que le han visto, son muchas, y repetidas: ni esta

vista es de paso, y como de un relámpago, sino vistas en que hablan, tratan y conversan con él detenidamente: *nobis, qui manducavimus, et bibimus cum ipso postquam resurrexit à mortuis* (Act. 10).

327. *P.* Está bien: mas aun cuando los Discípulos del Salvador no hayan sido engañados, ni podido serlo; ¿quién nos asegura que ellos no hayan querido engañarnos? ¿no tenian algun interes, miras ó razones políticas para hacer creer como resucitado á un hombre, que no lo estaba realmente?

R. ¡Interes! ¡razones políticas! Todo lo contrario deberia decirse. ¿Qué miras ni razones pueden atribuírseles? ¿Qué les sucedió sino, por haber creido y publicado la resurreccion de Jesucristo? ¿Qué interes temporal les vino por ello? Persecuciones, trabajos, la muerte. He aquí sus utilidades temporales: sufrir, padecer, morir; pero nada en verdad que no hubiesen previsto, de que no hubiesen hecho prueba y esperiencia varias veces, y que no hubiesen podido evitar dejando de publicar esta resurreccion admirable. Insultos, tormentos, cadenas, prisiones, eran el fruto de su constancia en este testimonio. Entre las granizadas de piedras, bajo el filo de la espada homicida, entre los

horrores y sombras de la muerte, han persistido en su deposicion (1). Testimonios pues que tanto cuestan, y estan puestos á pruebas tan bárbaras y crueles, no pueden decirse dados por intereses humanos. En lugar de creer que los Discípulos de Jesucristo han osado publicar una resurreccion imaginaria, ¿deberíamos mas bien admirarnos de que no hubiesen ocultado una verdadera? En verdad yo creo á testigos, que en defensa de su fé se dejan degollar.

328. *P.* ¿Y qué respondieron los *enemigos* del Salvador á la declaracion de los Apóstoles?

R. Todo el furor de los Judíos contra el Hijo de Dios, y toda la incredulidad de los Gentiles, no pudieron imaginar una razon, siquiera plausible, para ocultar la verdad de este memorable acontecimiento; y con la manifiesta imposibilidad de negar la resurreccion del Salvador de los hombres, le han dado el mas grande testimonio. ¿Quién creeria que se hubiesen visto reducidos á decir, que los Discípulos habian robado su cuerpo

---

(1) Es constante que los Apóstoles murieron por testificar esta resurreccion. Véase despues el art. 4, §. 1.

á presencia de los Guardias, que estaban durmiendo? Pues efectivamente eso es á lo que se vieron reducidos; y este cuento, por mas absurdo que apareciese, es la única respuesta que podian dar los Judíos. No es esto una cosa que el Evangelista levante de su cabeza, y les atribuya sin fundamento: en los tiempos de san Agustin esta era la única respuesta que daban, y esta misma es la que únicamente dan aún los desgraciados restos de ese pueblo fugitivo. No se podia negar la muerte de Jesucristo: el género de suplicio, el corazon atravesado con una lanza, los innumerables testigos, que lo habian visto espirar, no dejaban duda alguna de ello. Los Apóstoles empiezan á predicar, y predican por todas partes, y en la misma ciudad de Jerusalen, que ha resucitado: era lo mas fácil del mundo refutarlos y confundirlos presentando el cuerpo del difunto, el cual se habia tenido la precaucion de hacerlo guardar con soldados. Pero este cuerpo ¿dónde está? Ha desaparecido...... ¿Cómo? ¿En qué manera? ¿Qué se ha de decir, qué hacer en tal coyuntura? Poner el colmo á la impiedad con una estravagancia, un delirio: insultar á la razon del hombre, despues de haber profanado los derechos de Dios. Lo han

quitado, dicen. = ¿Pero quiénes? = Los discípulos. = Los discípulos, que pocas horas antes habian huido cobardemente? ¿que no se atrevian ni aun á dejarse ver de los enemigos de su Maestro? Los discípulos, que temblaban á la voz de una mozuela, habrian tenido valor de asaltar un cuerpo de guardia, para quitar y llevarse el cuerpo de un hombre, que los habria miserablemente engañado, si no resucitaba?..... Pero estas guardias ¿qué se hacian cuando llegaron los Apóstoles? Ó dormian cuando fueron, ó no dormian. Si no dormian, ¿cómo los Apóstoles pudieron llevarse el cuerpo? Y si estaban durmiendo, ¿cómo saben que han sido ellos los que se lo han llevado? ¿Cómo saben lo que ha pasado durante su sueño? ¿Quién ha citado hasta ahora á un dormido para dar testimonio de lo que pasó mientras él estaba durmiendo? Es preciso, dice ingeniosamente san Agustin, que el inventor de esta fábula estólida estuviese mas dormido que los mismos testigos que produce: *Verè tu ipse obdormisti, qui scrutando talia defecisti* (In Psalm. 63) (1).

---

(1) Véase la obra intitulada: *Los testigos de la resurreccion de Jesucristo, examinados segun todas*

329. *P.* ¿Y cómo se prueba la resurreccion de Jesucristo por el *testimonio del universo?*

R. Desde los primeros años del Cristianismo, los hombres mas sabios é ilustrados del género humano han profesado, reconocido y adorado la divinidad de Jesucristo: y desde aquellos primeros años el Evangelio se promulgó de un estremo á otro del mundo. (*Infra art.* 3. §. 1). Ahora bien; un hombre crucificado, y condenado al suplicio mas infame, cargado con las maldiciones del pueblo, perseguido en su memoria y en sus discípulos por todo el ódio, desprecio é insultos de los Judíos y de los Paganos, ¿hubiera sido reconocido é invocado como Dios, si su Resurreccion, tan solemnemente predicha, no se hubiese hecho evidente, é innegable á los ojos de la incredulidad mas obstinada? Su moral tan pura y tan austera, ¿hubiera prevalecido contra la corrupcion general de costumbres, contra el imperio de las pasiones,

---

las reglas del foro; traducida del inglés al frances por M. Lemoine.=*Los motivos de mi fé*, por M. de Vouglans, *en* 12.°, 1776.=*La Religion cristiana, demostrada por la resurreccion de Jesucristo*, de Ditton.

contra la fuerza de los malos egemplos, y todas las pretensiones del corazon humano? Unos dogmas tan sublimes, y tan difíciles de creerse, ¿habrian sido recibidos por todo el mundo, á pesar de los razonamientos de los filósofos, de la elocuencia de los oradores, del poder de los Príncipes de la tierra y del infierno, conjurados aunadamente en su daño, y contra ellos? Con razon podíamos hacer aquí sobre el milagro de la resurreccion de Jesucristo el mismo razonamiento que hacia san Agustin sobre los milagros en general, y decir, que él que no reconoce este primer milagro, debe confesar otro aún mas admirable é increible; á saber, la conversion del mundo entero á Jesucristo, sin haberse verificado este milagro: *mundum sine miráculo fuisse conversum;* porque en efecto, la Resurreccion de Jesucristo es el único medio que puede esplicar una revolucion tan estraordinaria.

330. *P.* En efecto, el milagro de la Resurreccion de Jesucristo ¿es una prueba certísima, y convincente de la verdad de la Religion, que él ha predicado?

R. Lo es, é invencible: para dudar de ello, sería necesario decir que el Dios de la verdad y de la santidad habia concurrido á

confirmar una mentira, resucitando un hombre que habia infatuado al pueblo con una doctrina arbitraria, y que por prueba de su mision habia apelado siempre á la Resurreccion despues de su muerte. Porque en efecto, Jesucristo al sanar á los enfermos, dando vista á los ciegos, lanzando los demonios, resucitando los muertos, no pretendia dar la última é irrecusable prueba de la verdad de su Evangelio; todo esto es cierto que lo probaba, y era á propósito para persuadirlo y convencer de ello; pero no era la prueba que el divino Legislador habia destinado para poner el sello y último término á los caracteres de su predicacion. "Esta generacion perversa é incrédula, decia él hablando de los judíos, pide milagros para adherirse á mí, y seguirme; pero no se le dará, ni verá otro, que el de mi Resurreccion, figurada en la salida de Jonás del vientre de la ballena despues de tres dias (1)." He aquí al mismo Dios citado, y llamado como testigo, y cooperador de

(1) *Generatio mala et adultera signum quærit, et signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ prophetæ. Sicut enim fuit Jonas in ventre ceti tribus diebus et tribus noctibus, sic erit Filius hominis in corde terræ tribus diebus, et tribus noctibus.* Math. 12.

Jesucristo; y he aquí todas las disputas y controversias acerca de la divinidad de su mision remitidas al tribunal de la verdad eterna, que, ó por la resurreccion de este hombre estraordinario, ó con su abandono en el sepulcro, debia decidir y sentenciar de su naturaleza, y sobre la autenticidad de las cosas que habia predicado, y de los atributos que se habia apropiado y aplicado. Por consiguiente, tan imposible como es que Dios apoye y apruebe el error, lo es tambien que hubiese resucitado á Jesucristo, si verdaderamente Jesucristo no era lo que decia ser, y su doctrina la doctrina del mismo Dios.

§. 6.

331. *P.* ¿Y despues del establecimiento del Cristianismo ha habido milagros ciertos, públicos, brillantes, ruidosos, capaces de confundir y convencer la incredulidad mas obstinada?

R. Sí, muchísimos, y contestados con todas las pruebas de que es susceptible, y pueden acreditar un acontecimiento. Tal es entre otros el temblor de tierra acompañado de llamas, que hizo abortar el impío proyecto de Juliano apóstata de reedificar el

templo de Jerusalen, para falsificar, si le fuese posible, la profecía de Jesucristo: suceso testificado por Ammiano Marcelino, escritor gentil, oficial del egército romano, panegirista y admirador de Juliano apóstata; hecho referido igualmente por un rabino hebreo, y por muchos Padres de la Iglesia, los cuales ponen por testigos á sus oyentes, que habian visto varias de sus circunstancias; y en fin, confesado por el mismo Juliano en una de sus cartas (1). = Tal lo es tambien la historia de aquellos católicos, á quienes el Rey de los Wándalos, Hunnerico, arriano obstinado, hizo cortar la lengua, y á pesar de eso, continuaron hablando toda su vi-

---

(1) Léase este suceso memorable en la *Historia del Bajo Imperio*, de Mr. Le Beau, l. 13, n. 325. Parece que la Providencia habia querido reunir todas las circunstancias que podian dar á la verificacion de sus oráculos toda la autenticidad y evidencia posibles. * Un nuevo cumplimiento de esta profecía en estos tiempos, ha venido á confirmarla igualmente; y Bonaparte destrozado en san Juan de Acre por el Bajá Dgezar y un emigrado, á pesar de la superioridad de sus tropas y táctica, y del entusiasmo de los judíos de su egército animados del deseo de restablecer á Jerusalen y su templo, dirá en alta voz á los filósofos, cuyo brazo era, que *non est consilium contra Dominum.*

da (1). Hecho atestiguado 1.º por el Emperador Justiniano en el Códice de sus leyes, donde dice: *Nos los hemos visto, y oido:* 2.º por Victor Vitense, obispo en África: 3.º por Eneas de Gaza, filósofo de aquellos tiempos: "Yo mismo, dice, los he visto con *mis mismos ojos, y les he oido hablar, y he*

---

(1) Algunos incrédulos, no pudiendo negar el hecho, han querido esplicarlo; pero es facil de conocer con que felicidad. Es cierto que la falta de la lengua no siempre impide la articulacion; pero 1.º esta rara escepcion no es creible que se diese casualmente en toda aquella numerosa tropa de mártires. Si un hombre cae de lo alto de la torre de Amberes, ó Strasburgo sin matarse, podrá absolutamente suceder sin milagro; pero si esto sucede á un hombre piadoso perseguido por la causa de Dios, y especialmente si acaece lo mismo á treinta ó cuarenta personas precipitadas juntas por el mismo motivo, las cuales no se hacen daño alguno, nadie dudará que esto es milagro. 2.º Los hombres sin lengua no hablan con la perfeccion que estos hombres han hablado; pues fue necesario el testimonio de los ojos para persuadirse que estaban sin lengua, y que se admirase, como dice Eneas de Gaza, *la perfecta articulacion de su voz.* 3.º Dos de estos mártires habiéndose abandonado despues á un esceso escandaloso, dejaron de hablar; señal clara y evidente de que este privilegio no era obra de la naturaleza. Véase *la Religion cristiana probada por un hecho solo.* Paris 1766.

quedado admirado al oir su voz tan perfectamente articulada. Buscaba el instrumento, ú órgano de la palabra, y no queriendo creer á mis oidos, quise convencerme por mis ojos; y haciendoles para esto abrir la boca, ví que su lengua estaba enteramente arrancada de raiz." 4.º En los mismos términos se espresa el historiador Procopio, despues de haberlos visto tambien. 5.º El conde Marcelino habla de la misma manera, como testigo igualmente de vista. 6.º Victor de Turones cita por testigos oculares de este hecho á toda la ciudad imperial. = Tal lo es la conservacion de aquella muger falsamente acusada de adulterio, la cual confiando en Jesucristo, é invocando su santo nombre, no pudo ser decapitada. Toda la ciudad de Verceil fue espectadora de este prodigio, que aconteció en los dias de san Gerónimo, el cual escribió el suceso *(Epist. lib. 3. Epist. 7. ad Innocentium)*. En todos los siglos de la Iglesia, desde el primero hasta el decimo octavo, se hallan milagros igualmente contestados.

332. *P.* Pero al menos ¿no es una cosa palpable que hoy son mas raros los milagros, que en los primeros dias del Cristianismo?

R. 1.º Uno de los motivos que han podido inducir á Dios á hacer milagros, era

el establecimiento del Cristianismo, al cual era preciso marcar con todos los caracteres de la Divinidad; y por lo mismo debia asegurar el buen éxito un poder sobrenatural, que cooperase á la predicacion de los Apóstoles. Una vez establecida esta Religion divina, decia el papa san Gregorio, eran menos necesarios los milagros (1). 2.° La fé de los fieles es, por decirlo así, la regla y medida de los milagros que se hacen en el Cristianismo: esta fé se debilita, y en algun modo está casi apagada en muchas provincias; el estado de los cristianos viene á ser como el de los de Cafarnaum, entre los cuales el Salvador del mundo no obraba ningun milagro, porque el reino de la incredulidad parecia impedir allí su poder benéfico (2). 3.° Se ven hoy

---

(1) *Ut ad fidem cresceret multitudo credentium, miraculis fuerat nutrienda, quia et nos, cum arbusta plantamus, tamdiu eis aquam infundimus, quoadusque ea in terra jam coaluisse videamus; et si semel radicem fecerint, irrigatio cessabit.* Greg. Magn. hom. 29. in Evang.

(2) *Non poterat ibi virtutem ullam facere, nisi paucos infirmos impositis manibus curavit, et mirabatur propter incredulitatem eorum.* Mar. 6. *Generatio mala et adultera signum quærit, et signum non dabitur ei.* Math. 12. En el mismo sentido decia el

obras milagrosas, é importa poco que sean raras: un milagro solo bien contestado, basta para desvanecer y aniquilar todos los sistemas anticristianos (1).

§. 7.

333. *P.* ¿De dónde viene esa obstinacion de los incrédulos en negar todos los milagros, por mas pruebas con que se les autorice, y se les dé de ellos?

R. Lo acabamos de decir con palabras de Jesucristo; de su incredulidad misma (*véase la nota anterior*): porque en fin, si un milagro solo hecho en favor del Cristianismo, es verdadero, todos los sistemas filosóficos se destruyen y desaparecen; y así no debe admirarnos la resistencia obstinada é insuperable que ponen en admitirlos. Lo que debe espantarnos es, la tranquilidad que

---

Salvador á sus Apóstoles, que habia ciertos animales, ante los cuales no debian esponerse mercaderías preciosas por temor de que no las conculcasen, é insultasen á sus posecdores. Math. 7. 6.

(1) Véase la Historia Eclesiástica de los últimos siglos, y las Bulas de canonizacion dadas por Benedicto XIV, Clemente XIII, y Clemente XIV. &c.

afectan en un estado, que solo la duda de la realidad de un solo milagro, debe hacer sumamente cruel. De ahí vienen esas máximas en verdad singulares: *que todas las pruebas posibles que se dieren, no pueden persuadir un hecho sobrenatural á personas de juicio (Conseils raison. n. 11): que un millon de testigos oculares no debe persuadir la resurreccion de un muerto* (D. Pensees philos. n. 50 y sig.). Es un procedimiento singular el de los incrédulos: piden testimonios ciertos é irrefragables para creer una cosa; luego que se les presentan, ya no los quieren, y dicen que son inútiles. *Las razones son mas seguras que los ojos* (ib. ibid.) nos dicen: y en efecto, podemos juzgar de ellos sin duda por la uniformidad, y solidez que vemos en sus opiniones, y por las bellas cosas que se nos cuentan de su infalibilidad. El mismo hombre que así nos habla, nos dice en otra parte que los juicios dependen absolutamente de los órganos, y de las disposiciones actuales en que nos hallamos. Montaigne no hacia caso alguno de los juicios del dia anterior, porque se reformaban, decia, en el siguiente; ni de los de la tarde, porque se reformaban á la mañana. El autor del *Sistema de la naturaleza* aún está mas

terminante. Bayle asegura, que la razon no es mas que una veleta, que se mueve á todos vientos; y este mismo crítico estendia esta idea hasta las demostraciones geométricas (1). Voltaire duda un tanto del axioma: *que dos y dos son cuatro*: á lo menos, así se lo dijo un dia á Clarke. De manera que con los incrédulos, una vez por uno, otra vez por otro, ni valen hechos, ni razones. Lamentable cosa en verdad es tener que disputar con personas de este carácter; aunque ellos ciertamente son dignos de lástima.

---

(1) Véase la *Biblioteca antigua y moderna* de Mr. Le Clerc, t. 8.º * Son dignas de leerse sobre esta continua contradicion é insubsistencia de los filósofos incrédulos las *Helvianas*, donde prácticamente se ve que ellos cada dia tenian distintas opiniones, y con la misma facilidad mudan de sentir en las materias mas graves que de casaca: una opinion á la mañana, otra á la tarde; una al levantarse, y otra al ir á dormir, es su distintivo. El *Catecismo* con que termina esta obra, en el cual á una misma pregunta se responde por unos mismos filósofos una vez *si*, y otra vez *no*, demuestra palpablemente su perpetua contradicion; y como la verdad siempre es una, y *verum esse non potest quod variat*, podemos con toda razon inferir, que para los filósofos la verdad se ha vuelto á esconder en el pozo de Demócrito.

ARTÍCULO III.

Profecías.

§. 1.

334. *P.* ¿Á qué se reducen las mas célebres é importantes *Profecías* del antiguo Testamento?

R. Á tres artículos: á saber; la *Reprobacion de los Judíos; el Establecimiento del Cristianismo; y á la vida, acciones, y pasion de Jesucristo.*

335. *P.* ¿Es tan cierta la existencia de estas profecías, como es incontestable su cumplimiento?

R. Los enemigos mas encarnizados del Cristianismo no se han atrevido á dudarla. Porfirio, que llamaba supuestas las profecías de Daniel, sin otra prueba que la claridad y evidencia con que correspondian á los sucesos, no se atrevió á decir lo mismo de las demas. En efecto, ¿hay ni aun verosimilitud de que los judíos se hubiesen constituido depositarios de los engaños y fraudes de los cristianos? Pues á ellos apelamos para la autenticidad de las profecías, y de su preexistencia á los

dias del Cristianismo. Si se nos arguye y pregunta por la época precisa de estas admirables prediciones, responderemos lo que Jesucristo respondió á Caifas: *quid me interrogas? interroga eos.* (Joan. 18). Preguntad á nuestros mas crueles enemigos, si las cosas son como nosotros las hemos dicho: sean ellos nuestros jueces y los vuestros. *Ecce hi sciunt.* He aquí lo que los santos Padres decian á los hombres poco instruidos; los cuales sorprendidos de la evidencia de las profecías, pretendian que sin duda los cristianos las habian forjado despues del suceso; sin que á tal respuesta de los santos Padres se haya podido replicar jamas; así como tampoco se puede al presente. Un filósofo de este siglo (Maupertuis, *Ensayo de filos. mor.* c. 7) conoció la fuerza de esta respuesta, y se esplicó asi sobre el particular. "Una de las ventajas que » tiene la Religion cristiana, y sola ella, y de » que ninguna otra puede gloriarse, es la de » haber sido anunciada muchos siglos antes » de que se la viese nacer, en una Religion (el » Judaismo) que conserva todavía estos testi» monios, aunque sea su mas cruel enemiga."

§. 2.

336. *R.* Está bien que la *reprobacion* de los judíos sea visiblemente conforme á las muchas profecías que la anunciaban; pero la desgracia de esta nacion ¿no era un acontecimiento natural, que podia preveerse por medio de congeturas fundadas, ó suceder despues de una predicion casual?

R. El estado y situacion de los Judíos es demasiado estraño, singular y único, para qué pudiera ser previsto por sola la luz natural, ó para ser el resultado de algunas circunstancias producidas por el curso ordinario de las cosas. Porque en verdad, ¿se ha visto jamas á una Nacion célebre, culta, ilustrada con grandes conocimientos, ser arrojada totalmente de su patria, y desarraigada, digámoslo así, de su suelo natal, pasar una vida errante por todas las provincias, y reinos de la tierra? Nacion despreciada, aborrecida, perseguida por todos los pueblos, de cualquiera religion, de cualquier carácter, é índole que sean, así del Cristiano como del infiel, del adorador de un Dios como del idólatra insensato, del hombre civilizado y culto, como del salvage y bárbaro. Nacion

obcecada hasta el punto de conservar ella misma como un depósito sagrado y divino aquel Libro, que es evidentemente el fundamento de la Religion que se obstina en no querer reconocer, en términos de no oir lo que oye, ni ver lo que ve: *ut videntes non videant, et audientes non intelligant.* (Luc. 8) ¿Se ha visto jamas un pueblo religioso tan adherido á las pruebas de la verdadera Religion, y al mismo tiempo tan enemigo de la Religion verdadera? Despojado casi dos mil años ha de su templo, altar, sacrificios, sacerdotes, de todo egercicio de su Religion, ¿y no obstante tan desgraciadamente adicto y obstinado en ella? Consúltense todos los anales del mundo, léanse las historias de todas las naciones, examínense los fastos de todos los imperios, considérese la naturaleza y curso de todos los acontecimientos humanos, y dígasenos despues, si el mundo fue jamas teatro de un espectáculo semejante.

337. *P.* ¿No ha habido críticos, que han tratado de esplicar el estado de los Judíos por medio de observaciones hechas sobre el carácter, é índole de este pueblo?

R. El trabajo de estos críticos ha sido inútil, y sin efecto alguno. En vano se han

esforzado á borrar de este cuadro maravilloso los rasgos del dedo de Dios: desde luego, todo hombre inteligente descubre á primera vista en los Judíos algo mas que una singularidad de carácter; y aun examinando despues esta singularidad, no la halla tampoco natural, como lo observamos en la respuesta anterior. El tiempo, los progresos, ó la decadencia de las artes influyen en todos los pueblos de la tierra, los reforman, mudan y hacen absolutamente diferentes de lo que eran y fueron en épocas mas inmediatas á su orígen: sin embargo, desde la dispersion de los Israelitas no se ha obrado en ellos una revolucion, que pudiera hacerlos desconocer á los Cristianos del primer siglo de la Iglesia, si éstos volviesen hoy al mundo á examinar las naciones modernas. Pero aun cuando se llegase á esplicar por razones humanas el estado singular de esta Nacion desgraciada, su estado, combinado con el Evangelio, aun considerado precisamente como una historia, tendria siempre caractéres de un castigo de Dios el mas manifiesto y evidente; y por el hecho mismo sería uno de los argumentos mas fuertes en favor del Evangelio. "¿Qué hiciste, »pueblo ingrato? esclama aquí Bossuet (*Disc. »sobre la Hist. univ.* part. 2, n. 10): esclavo

»en todos los paises, y de todos los Príncipes,
»no sirves á dioses estrangeros: pues ¿cómo el
»Dios, que te habia elegido, te ha olvidado
»ya? ¿qué es de sus antiguas misericordias?
»¿dónde se han ido? ¿qué delito tan atroz,
»qué crímen, qué atentado aun mas grave
»que la idolatría, te hace sentir un castigo
»mas grande? ¿no puedes comprender cómo
»es que tu Dios sea para tí tan inexorable?
»¡Ah! Acuérdate de aquellas palabras de tus
»padres: *sanguis ejus super nos, et super fi-*
»*lios nostros: caiga su sangre sobre nosotros,*
»*y sobre nuestros hijos:* y aquellas otras: *no*
»*tenemos mas Rey que al Cesar:* el Mesías
»ya no será tu Rey; conténtate con el que te
»has elegido, y permanece esclavo *del Cesar,*
»y de los Reyes, hasta tanto que la plenitud
»de las gentes haya entrado, y finalmente,
»que todo Israel sea salvo (1)."

338. *P.* ¿Pues no se dice que en algunas provincias de Asia y Africa los Judíos son mejor tratados que en los otros paises del mundo?

R. Aun dado que en algun rincon de

---

(1) *Donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis Israel salvus fieret.* Rom. XI.

la tierra, los miserables Israelitas esten menos oprimidos, esta no es una escepcion que haga menos eficaz la maldicion divina. Tal asilo es insuficiente para recogerlos, y hacer cesar la opresion general.

339. *P.* ¿Cómo se verifica que la suerte de los Judíos, y su situacion lastimosa dan una nueva fuerza á los testimonios de los Profetas en favor del Cristianismo?

R. ¿Cómo? Por su dispersion, su opresion, y por su ceguedad obstinada. Su *dispersion* estiende este testimonio por toda la tierra, é instruye, y advierte de él á todas las naciones del mundo; y su prodigiosa multiplicacion, la cual, en medio de su suerte desventurada, puede mirarse como una especie de milagro, multiplica al mismo tiempo los testigos. Dios, como dice David hablando de sus enemigos, no ha querido esterminarlos, se ha contentado con dispersarlos, é instruir á los demas pueblos con el castigo de este (1).=Su *opresion* hace que su testimonio no sea interesado; su desgracia, fundada en parte sobre una adhesion inconsecuente y mal reglada á solos los Libros de la ley antigua,

(1) *Ne occidas eos, nequando obliviscantur populi mei. Disperge illos in virtute tua.* Ps. 58.

hace esta adhesion en alguna manera respetable, y asegura á nuestros ojos la autenticidad de aquellos Libros. = En fin, su *ceguera* hace que su testimonio no sea sospechoso. No admiten el Evangelio, pero admiten las pruebas de él; aborrecen á los Cristianos, y conservan á estos las armas con que los confundan.

340. *P.* ¿Cómo contribuyó tambien un Emperador pagano á verificar las profecías, especialmente la de Jesucristo acerca de la ruina del templo de Jerusalen, y devastacion de la Judea?

R. Juliano apóstata, príncipe inconstante, caprichoso, supersticioso, filósofo sobervio y estravagante (1), trató de reunir á los Judíos, ponerlos en posesion de la Judea, y re-

(1) Desafiamos á todos los panegiristas de este Príncipe á que desconozcan estas cualidades en su historia, luego que renuncien al sistema de ensalzar á todos los enemigos del Cristianismo, y deprimir á todos los hombres grandes que le han defendido..... ¿Cómo se puede dejar de mirarle como uno de los monstruos mas feroces, que han desolado al género humano, al recordar sus atroces sacrificios, y las desgraciadas víctimas humanas que inmolaba á su detestable nigromancia? Véase su art. en el *Diccion. hist.* Ausbourg. 1781.

edificar el templo de Jerusalen; pero los elementos combatieron á favor de los decretos de Dios; y la tierra y el fuego se reunieron contra la restauracion del templo. Este es un hecho confesado por judíos y gentiles, demostrado con todas las pruebas históricas contra la incredulidad mas obstinada. (*Véase el núm.* 33).

§. 3.

341. *P.* Pero muchas de las profecías relativas al establecimiento del Cristianismo, y á la venida del Mesías, ¿no tienen grandes dificultades en su esplicacion? ¿no ha sido necesario adoptar diversas opiniones para esplicar la famosa profecía de Jacob, la de las setenta semanas de Daniel, &c. (Gén. 49, Dan. 9)?

R. El suceso principal anunciado por estas profecías en nada depende de estas esplicaciones. Interprétense como quieran las *Profecías de Jacob* y *de Daniel*: entiéndase aquella de la tribu de Judá, ó de todo el pueblo judáico; tómese el principio de las Setenta semanas de donde quiera; es palpable que ya no hay *cetro*, ni *corona* entre los Judíos, que han dejado de reunirse en cuerpo de nacion,

*

que *no tienen Rey*, ni *Juez*, ni *Gobierno* alguno civil: es constante que la *abominacion de la desolacion* se ha sentado sobre el templo, y que esta abominacion subsiste: es manifiesto que el Mesías reconocido por los Cristianos tiene todos los caractéres predichos por los profetas (1), &c. Las obras del P. Baltus (2), las de Mr. de Pompignam (3), las del Abate Pey (4), han dado mucha claridad sobre los pormenores y circunstancias de los acontecimientos proféticos; pero el cum-

---

(1) Véase el *Discurso de Bossuet sobre la hist. univ.* part. 2, n. 4 y sig. Leyendo la proposicion nona de la *Demostr. Evang.* de Huet, no se puede ver el paralelo que hace este sábio Obispo de las profecías con los acontecimientos, sin que se figure uno leer la historia de Jesucristo en el antiguo Testamento. Si algunos filósofos no ven en su persona el *Reparador de la nacion Judia*, y de todas las naciones del mundo, es porque ni han leido las profecías, ni adquirido la idea de lo que es una verdadera reparacion.

(2) *La Religion cristiana probada por el cumplimiento de las profecías.*

(3) *La incredulidad convencida por las profecias.*

(4) *La verdad de la Religion cristiana probada á un deista.* = Se puede consultar ademas el escelente *Tratado histórico y dogmático de Bergier*, t. 7, p. 174 y sig.

plimiento general de la profecía se manifiesta por la certeza incontestable de los hechos. = Varían los téologos en sus esplicaciones. = ¿Y qué? Los filósofos y esos miserables críticos, que han impugnado estas profecías, estan mas acordes entre sí, que los teólogos que las han esplicado? Unos dicen que estan forjadas despues del suceso; otros que no se ha entendido su verdadero sentido: aquellos que han sido desmentidos por los hechos; estos las aplican á su modo; uno á un acontecimiento, otros á otro. Despues de esto ¿podrán quejarse de que nuestras esplicaciones no son uniformes en todas sus partes?

342. *P.* ¿Pues de dónde procede que algunos téologos han aplicado á otros sucesos muchos pasages de los Profetas, y de los Salmos, que comunmente se atribuyen y aplican á Jesucristo?

R. En esto, como en todas las cosas, el espíritu humano siempre inquieto, temerario, é inmoderado, ha dado á veces en estremos. Unos han querido aplicarlo todo al Mesías, y han alterado para ello el sentido literal de muchísimos pasages: otros por el contrario, queriendo hacer de críticos, é hipando por establecer ideas nuevas, arrebatados de zelo contra un abuso, que les parecia

una especie de fanatismo, han llegado hasta desechar las esplicaciones mas naturales, y mas autorizadas. Pero á pesar de todos estos desórdenes introducidos en el rico campo de las profecías, queda un gran número de ellas, á las cuales una crítica juiciosa ha respetado siempre, y cuyo verdadero sentido no ha podido negar la incredulidad mas obstinada. Tal es incontestablemente el capítulo 53 de Isaías: *Quis credidit auditui nostro*, el cual, segun Mr. Huet, ha obrado la conversion de casi todos los Judíos, que sinceramente han renunciado á los errores de sus padres (1). Tales son otros muchos pasages del mismo Profeta, el cual, segun observa san Gerónimo, parece mas bien que escribe el Evangelio, que una profecía (2). Tal es el Salmo 109: *Dixit*

(1) Jamas han podido darle una esplicacion un tanto verosimil. El famoso Anthoine, judío renegado quemado en Ginebra el 1631, decia, que el Profeta hablaba en este capítulo de los Israelitas virtuosos, que fueron castigados á causa de los malos, y envueltos en una misma desgracia. Pero en toda la profecía no hay nada que pueda dar lugar á semejante interpretacion.

(2) *Non prophetiam videtur mihi texere, sed Evangelium.* Epist. ad Paulinum.

Dominus Domino meo, &c. (1) Tales son en el Nuevo Testamento todas las profecías de Jesucristo acerca de su muerte y resurreccion, reprobacion de los Judíos, establecimiento de la Iglesia, persecuciones, y trabajos de sus Apóstoles; profecías tan claramente espresadas, que no hay lugar á disputar sobre su sentido, y tan evidentemente cumplidas, que no hay hécho histórico mas bien confirmado.=Es un error creer que una cosa deja de ser una prueba porque el espíritu de disputa impugna su fuerza, y resiste á su evidencia. Tambien se disputa contra la existencia de Dios, contra la inmortalidad del alma, y otras cien mil verdades conocidas; ¿y por eso hemos de negarlas? y si esto se disputa, ¿deberá maravillarnos que se dispu-

---

(1) Bossuet en sus *Disertaciones sobre los Salmos* hace ver que este Salmo, y otros muchos, ó bien en todo, ó en parte, no pueden mirarse sino como verdaderas profecías; que en ellos se habla evidentemente de Jesucristo, de la religion cristiana, de los acontecimientos que deben formar ó ilustrar un nuevo pueblo; pero al mismo tiempo los Salmos son en alguna manera una historia del pueblo hebreo. Y asi ellos recuerdan lo pasado, y celebran los fastos del tiempo en que fueron escritos. Estas disertaciones de Bossuet han sido traducidas al francés por Mr. Le Roy, 1 vol. en 8. 1775.

te el sentido de las profecías mas claras? Las estravagancias de Harduino con respecto á Virgilio, Horacio, Ciceron, &c., ¿han inspirado acaso dudas sobre los autores, y verdadero sentido de las obras atribuidas á aquellos literatos antiguos?

§. 4.

343. *P.* ¿Y de dónde proviene que los Profetas pasan rápidamente de una materia á otra, y mezclan los vaticinios relativos al Mesías, con otros menos importantes, próximos de acaecer, y que decian órden al estado actual de su nacion?

R. 1.° La elocuencia profética nada tiene que ver con la artificial y humana, y escede y sobrepuja inmensamente á los tímidos esfuerzos de la naturaleza. El Profeta vivamente inspirado por Dios, y colocado en espíritu á la vista de acontecimientos los mas complicados, pasa sin cuidarse de retóricas transiciones de un objeto á otro: estos son para él otros tantos cuadros ó pinturas, que se presentan sucesivamente á sus ojos con la rapidez de un relámpago: *sicut fulgur exit ab oriente, et paret in occidentem* (Math. 24): concíbelas con la mayor viveza, y las espresa

con calor: no hay que buscar allí las ideas intermedias que las enlacen, y lleven como por la mano de una á otra; el entusiasmo divino de que se ve agitado, las ha suprimido, y nuestras congeturas no pueden suplirlas sino con mucha imperfeccion (1). "Para los »profetas, dice san Juan Crisóstomo, todos los »tiempos no son mas que uno, los recorren »todos á la vez, y con igual facilidad (2)."

---

(1) *Lingua mea calamus scribæ velociter scribentis.* Ps. 44.

(2) *Tales sunt prophetæ: omnia tempora percurrunt, præsentia, præterita, et futura.* Chrisost. in Ps. 43. = No se sigue de aqui, como han pretendido absurdamente los socinianos, que las profecías puedan y deban considerarse como un conjunto de cosas inconexas, sin órden ni consecuencia, como los *Centones*, que se han hecho de Virgilio y de otros poetas. Porque 1.° las pinturas proféticas son acabadas y perfectas, aunque esten unidas á otras pinturas; ademas que la mayor parte son tan estensas y circunstanciadas, que no pueden referirse á otros objetos. 2.° Estos cuadros y pinturas dicen verdaderamente relacion unos con otros, aunque no siempre aparezca sensiblemente el enlace que los une, y la ignorancia de los tiempos y de cosas tan remotas aumentan la dificultad de percibirlo: en una palabra, viene á suceder aqui lo que en la poesía lírica: los mas hábiles comentadores se ven á veces embarazados en descubrir el enlace, y aun en su totalidad la idea de las mas bellas Odas de Píndaro

2.° Las profecías particulares cumplidas en el mismo tiempo, y á la vista de los judíos, que las escuchaban, eran para ellos una prenda de seguridad del cumplimiento de las otras grandiosas, que decian relacion á los siglos futuros, que les habian anunciado: así es como las profecías particulares, dice con razon Pascal, lejos de ser inútiles, eran, ademas de su objeto peculiar, pruebas de las demas.

§. 5.

344. *P.* Si la mayor parte de las profecías se han cumplido visiblemente, ¿no hay tambien otras, cuyo cumplimiento no se ha verificado? tales como la destruccion de Nínive, la venida de Jesucristo sobre las nubes, y el próximo fin del mundo?

R. La ruina y destruccion de Nínive no estaba determinada en los divinos decretos, sino en caso de que sus habitantes no tra-

---

y Horacio, aunque las transiciones real y verdaderamente existen, y que se descubririan facilmente si estuviésemos penetrados del espíritu de los autores, y exactamente instruidos de todo lo que animaba entonces su entusiasmo.

tasen solícitamente de hacer penitencia, y desarmar la ira del cielo con un pronto y síncero arrepentimiento: la hicieron; no se faltó al cumplimiento: era una profecía *conminatoria.* La santa Escritura quiso presentarnos este egemplo como una prueba de la bondad de Dios, y de la eficacia de la penitencia. Los que tan neciamente han razonado sobre este suceso, sin duda que no han leido los capítulos tercero y cuarto del profeta Jonás; porque á haberlos leido, hubieran visto la respuesta, que en el último de ellos da el mismo Dios á esta objecion tan impertinente.

Venir sobre las nubes, en el estilo de la Escritura, y de todas las lenguas del mundo, es venir con grande magestad y gloria; estar colocado en las alturas, tener al mundo debajo de sus pies. El mismo Jesucristo se esplica añadiendo: con mucha gloria y magestad: *cum virtute multa, et majestate. (Mathei 24, 30);* y esto se cumplió: 1.º cuando pocos años despues de su Ascension gloriosa, vengó, ó castigó con la ruina del pueblo judáico, el atentado cometido contra su divina persona, de un modo, que llevaba visiblemente la señal de la cólera de todo un Dios: 2.º cuando estableció su Religion por todo el mundo, á pesar y despecho de los

sofismas de los filósofos, del poderío de los Emperadores, de la conspiracion de los judíos y gentiles; cuando su nombre, y su cruz fueron colocadas sobre la corona de los Reyes, y adoradas de todas las naciones de la tierra: Y *el fin del mundo* presentará un nuevo cumplimiento de este oráculo á la llegada de este Juez de vivos y muertos........ De cualquiera manera que se espliquen aquellas palabras: *non preteribit generatio hæc, donec omnia fiant* (Math. 24, 34); ó bien se entendiese la generacion presente, ó bien toda la estirpe judáica, ó bien la última edad del mundo, que es el Reino del Cristianismo, la verdad de la profecía igualmente subsiste: porque la generacion, que vivió con Jesucristo, vió la dispersion de los judíos, y la exaltacion de la fé cristiana: la nacion hebrea subsiste de un modo el mas maravilloso y estraño, y subsistirá hasta la segunda venida del Hijo de Dios: el Cristianismo no se acabará, durará cuanto dure el mundo.

Cuando los Apóstoles predigeron como *cercano el fin del mundo*, cuidaron de informarnos en qué sentido entendian esta proximidad. Comparaban su duracion con los años eternos, y con la del reino de Dios; y en este sentido siempre sería pronto, por tar-

de que fuese. El mas hábil comentador no dirá sobre el particular cosa que satisfaga tanto, como lo que dice el Apóstol san Pedro: "Vendrán, dice, en los últimos dias »hombres seductores, esclavos de todas las »pasiones de su corazon, los cuales pregun»tarán: ¿dónde está esa venida, que Jesu»cristo tanto nos habia prometido? Los hom»bres nacen, y mueren lo mismo que an»tes; y así ha sido siempre: desde el prin»cipio del mundo ¿qué mutacion ha habido »en esto hasta ahora? Pero vosotros, her»manos mios, acordaos, que mil años delan»te de Dios son como un dia, y nada mas, »y un dia como años mil (1)." Por donde se ve que los Apóstoles conocian bien la índole y genio de los incrédulos; y que todo cuanto los filósofos de nuestros dias nos venden como parto de su ingenio, está confutado mas de mil setecientos años ha en nuestras Escrituras.

---

(1) *Venient in novissimis diebus in deceptione illusores, juxta proprias concupiscentias ambulantes, dicentes: Ubi est promissio, aut adventus ejus? Ex quo enim patres dormierunt, omnia sic perseverant ab initio creaturæ..... Unum verò hoc non lateat vos, charissimi, quia unus dies apud Dominum sicut mille anni, et mille anni sicut dies unus.* 2. Petri, 3.

345. *P.* ¿Pero en otros parages no parece que los Apóstoles estaban persuadidos de la proximidad del fin del mundo? Y algunos santos Padres, ¿no han sido del mismo modo de pensar?

R. Las palabras de los Apóstoles, que suelen objetarse, no tienen la menor apariencia de profecía, y cuando mas podrian hacer inferir un error de hecho, que tampoco hay necesidad de admitir (1). Pero acabamos

---

(1) Los que han observado que san Pablo se da muchas veces por egemplo á sí mismo en los tiempos en que no existia, como cuando dice, hablando del tiempo anterior á la ley de Moisés: *Ego enim vivebam sine lege aliquando* (Rom. 7, 9.), no se sorprenden al oirle decir: *Nos qui vivimus, qui residui sumus in adventum Domini* (1. Thessalon. 4, 14.). David pensaba acaso vivir hasta el fin del mundo cuando decia: *Nos qui vivimus benedicimus Domino, ex hoc nunc, et usque in sæculum* (Ps. 13.)? = Cuando san Juan dice que es la última hora, entiende la última edad del mundo, y el reino del Cristianismo, despues del cual ya no hay que esperar grandes sucesos en materia de religion; pero sí precaverse contra los seductores y anticristos, precursores del que debe parecer al fin del mundo. = Cuando los Apóstoles hablaban de la destruccion de Jerusalen, de la victoria de Jesucristo, de la propagacion de la fé, debian hablar como de una cosa inmediata; y lectores superficiales han creido ver alli el fin del mundo.

de demostrar que los Apóstoles se esplicaron á sí mismos, y que no se les puede atribuir una opinion, que ellos demuestran no tener fundamento. San Pablo espresamente la desecha en la *segunda Carta* á los *Tesalonicenses*, y advierte ademas á los fieles, que no se dejen seducir en manera alguna por los que la sostenian (1). Es necesario, pues, estar sumamente obstinado, para repetir hoy nuevamente una objecion, refutada por los autores mismos á quienes se les atribuye. = Si algunos santos Padres han anunciado el fin del mundo como cercano, ¿qué tiene eso de maravilla? El Salvador nos dijo que nadie sabia ciertamente cuando sería: *De die autem illa, et hora nemo scit, neque angeli* (Math. 24). Otros Padres afirmaron, que no acabaria tan pronto. *Moram autem faciente sponso..... non parvum temporis spatium interjectum ostendit* (Cris. h. 9 in Mat.).

§. 4.

346. *P.* Las Figuras, con que los Libros de la Ley antigua designan los acontecimien-

(1) *Ut non cito moveamini à vestro sensu, neque terreamini, neque per spiritum, neque per sermonem, neque per epistolam tanquam per nos missam, quasi instet dies Domini.* 2. Thess. 2.

tos de la Ley nueva ¿son tambien prueba que pueda colocarse al lado de las Profecías?

R. Indudablemente: estas Figuras son un argumento y medio oportunísimo para instruir a los Judíos, persuadidos como lo estan (segun lo hemos ya insinuado), de que su ley no era otra cosa que una reunion, conjunto y agregado de tipos y símbolos de las cosas futuras: pero no puede tener igual uso para con los infieles y filósofos. Sin embargo, es cierto que hay algunas figuras que tienen tan maravillosa correspondencia con la cosa figurada, que merecen toda la atencion de un espíritu recto y sólido, y que indican claramente la conexion de los dos Testamentos, unidos realmente en uno solo por las miras, fines, y designio seguido y continuado por un mismo legislador (1).

---

(1) Véase á Huet, *Demonstr. Evang. prop.* 9.= Becano, *Analogia veteris ac novi Testamenti, in qua primum status veteris, deinde consensus, proportio, et conspiratio illius cum novo explicatur.* Duaci, 1627.

ARTÍCULO III.

Propagacion del Cristianismo.

§. 1.

347. *P.* Se nos habla continuamente de la *propagacion del Cristianismo;* en efecto, ¿no pudo éste establecerse sin una asistencia visible de Dios?

R. Este establecimiento ha sido particularmente obra de Dios, quien quiso hacer brillar su gloria y su poder en la egecucion del designio mas estraordinario, y aun mas imposible, atendidas todas las ideas y recursos humanos. Tratábase en él nada menos que de convencer de ceguedad y de locura á unos hombres, que se creian ilustrados; de hacerles renunciar á unas religiones cómodas y fáciles, que no contrariaban, antes sí se acomodaban á las pasiones, para abrazar otra que las combatia todas, y no parecia instituida sino para refrenarlas, y contenerlas: de hacer recibir como verdades incontestables los dogmas mas incomprensibles y de consecuencias las mas espantosas, y hacérselos admitir á unos hombres enemigos de toda traba

en materia de pensar: de destruir los cultos mas respetados y respetables por su antigüedad; de asolar los templos, que las autoridades públicas, y los Príncipes habian erigido: de derribar y despreciar los ídolos que se acostumbraba venerar; finalmente, se trataba de hacer pasar por una supersticion detestable; vergonzosa, estravagante, y criminal, lo que hasta entonces se habia mirado, tenido, practicado, y respetado como una cosa religiosa. Tal era la revolucion, que debia hacerse en el espíritu de los hombres en las ciudades, en los reinos, en los imperios por el establecimiento del Cristianismo.

348. *P.* ¿Y qué personas escogió Dios para egecutar tan estraordinaria y maravillosa reforma?

R. Esa es otra nueva maravilla: doce pobres pescadores, hombres sencillos, ignorantes, faltos de todos los medios, de todo apoyo, y recurso humano; estos fueron los que debian abrir los ojos á los supersticiosos, inspirar humildad á los filósofos y sábios, hacerse oir y respetar por los poderosos del siglo, destruir las antiguas religiones, y hacer recibir la de un hombre, que poco antes habia sido condenado á una muerte afrentosa en la ciudad de Jerusalen.

549. *P.* ¿Y el éxito de la predicacion evangélica fue cuál se esperaba? ¿fue muy rápido y universal?

R. Los autores eclesiásticos mas antiguos comparan la propagacion del Evangelio á la velocidad con que la luz del Sol se difunde por todo el emisferio; ó á la del relámpago, que se hace ver en un instante en todo el horizonte. Desde el primer siglo se quejaron ya los Gentiles de que sus templos estaban desiertos, abandonados sus altares, despreciados sus sacerdotes, y el culto de sus dioses reducido casi á la nada, como puede verse en la carta de Plinio á Trajano (Epist. l. 10. Epistola 97). = San Justino por el año cuarenta del siglo 2.°, escribia en estos términos (*Dial. cum Thryph.* p. 345): "No hay nacion alguna de Bárbaros, ó de Griegos, ni pueblo alguno, cualquiera que sea el nombre que lleve, bien de los que viven en sus carros, ó de los que no habitan en casas, ó de los que moran bajo de tiendas, apacentando sus rebaños, entre quienes no se dirijan ya oraciones, y accion de gracias al Padre criador por el nombre de Jesucristo." Por el mismo tiempo escribia Tertuliano tambien al Senado de Roma (*Apolog.* c. 37): "De ayer somos, y ya llenamos todo el imperio: las

»ciudades y los campos, las islas y el continente estan poblados de Cristianos: las asambleas del pueblo, los egércitos, el palacio »del Emperador, el Senado, los tribunales, »todo se ve lleno de Cristianos: donde quiera se les halla: no os dejamos ya mas que »vuestros templos..... Si esta multitud se retirase de las tierras de la dominacion romana, la pérdida de tantos ciudadanos arruinaria el imperio, y bastaria su ausencia á »castigar vuestra crueldad: al veros en tanta soledad os encontraríais espantados, y el »pais se veria convertido en un desierto: en »vano buscaríais súbditos que gobernar: mas »serian los enemigos que los ciudadanos.....” El Evangelio habia sido anunciado entonces ya en la Persia, la India, China, y otros reinos independientes del imperio Romano (1); estaba recibido por todas partes, y cada dia se iba estendiendo mas (2). = Arnobio, que escribia en el tercer siglo, nos represen-

---

(1) Véase el *Diario de los Sábios*, agosto de 1760, vol. 2. *Examen de la cuestion: si hubo cristianos en la China, &c.*

(2) *In verbo veritatis Evangelii, quod pervenit ad vos, sicut universo mundo est, et fructificat, et crescit.* Colos. I. 6.

ta (*Disput. adv. gentes*, lib. 1, p. 15, lib. 2. p. 50) al Cristianismo como establecido entre los Germanos, Persas, Scitas, en el Asia, Siria, España, las Galias, entre los Gétulos, Mauritanos, los Nomados, los Serés, (1) &c. Segun san Gerónimo (*Ep.* 35) los Indios, los Persas, los Getas acostumbrados á ofrecer vícti-

(1) Theodoreto nombra tambien á los *Serés* entre los pueblos sometidos á Jesucristo. Parece ser que los antiguos indicaban á los Chinos bajo el nombre de *Serés*, y para convencerse de ello basta leer lo que escribe de ellos Julio Solino, *Polyhistor*, cap. 63. El autor de las *Investigaciones sobre los Chinos* pretende que esto no es así; pero sus razones son de poco peso. Es cierto que algunos autores han hablado de los *Serés* como de una raza escítica; pero aun cuando la geografía de estos escritores fuese mas exacta de lo que es, probaria á lo mas, que los Chinos son una colonia de escitas, como los tártaros, que ahora son dueños de aquel imperio, y que el norte, siempre fecundo de naciones emigrantes, habia poblado este pais, como ha poblado otros muchos. Por lo demas, si los *Serés* no son los chinos, son á lo menos pueblos vecinos á la China, que hoy llamamos Tártaros chinos, ó los habitantes de la *China extramuros*, desde donde naturalmente debió penetrar en la China misma. En nuestros dias se ha hallado alli una sinagoga, fundada verosimilmente por judíos, que llegarian allí despues de la destruccion de Jerusalen. Véase la *Coleccion* 3ª de las *Cartas edificantes*, pág. 367.

mas humanas en las exequias de sus difuntos, habian renunciado á esta barbárie, por abrazar las dulces costumbres que inspira el Evangelio. Este mismo Padre (*Ep.* 57) nos dice, que veia llegar todos los dias á la Palestina, en donde moraba, tropas de monges, que venian de la Persia y de la India; que los Hunos aprendian los salmos de David; que los climas helados de la Scitia se habian vivificado con el calor fervoroso de la fé; y los Getas tenian iglesias debajo de sus tiendas. San Juan Crisóstomo (*Hom. 2 in Joan.*) dice tambien, que los Indios y los Scitas habian traducido en su lengua las instrucciones dadas á los fieles por san Pablo, y aunque tan bárbaros, habian aprendido la filosofía cristiana. Teodoreto nos asegura (*Therap.* lib. 9, p. 115), que los Scitas, Sármatas, Indios, Persas, é Hircanos habian recibido la Ley de Jesucristo, &c. En una palabra, la historia de los primeros siglos del Cristianismo no es otra cosa que el cumplimiento continuo y constante del oráculo de un Profeta, que nos dice, que la palabra de Dios se difunde con velocidad increible: *velociter currit sermo ejus* (Ps. 147).

§. 2.

350. *P.* El desprecio de las riquezas, la austeridad de costumbres, los trabajos desinteresados de los primeros predicadores del Evangelio, la igualdad, que éste ponia entre los hombres, la union, concordia, y afecto mútuo tan recomendado á los Cristianos, ¿no era bastante para *propagar naturalmente* una Religion tan propia para atraerse la aprobacion de las personas sensatas y rectas? ¿pues qué necesidad hay de recurrir al poder de Dios?

R. El filósofo anti-cristiano, que raciocina de ese modo, no conoce sin duda el honor que hace á una Religion, que él mismo ha pretendido *presentar* como un misterio de iniquidad. Sin duda que las virtudes de los cristianos eran un incentivo y aliciente para las personas buenas y honradas; pero estas virtudes no eran obra ni efecto del Paganismo, ni de la filosofía, sino frutos de la santidad del Evangelio, y frutos que produgeron despues otros: 2.° las almas dispuestas á dejarse atraer por el incentivo de las virtudes, no eran sin duda muchas en un siglo el mas corrompido que se ha visto, en el cual es-

taban autorizados toda clase de vicios por las leyes religiosas y políticas; y era menester una impresion bien fuerte, y superior á la humana, para obrar en ellas una mutacion semejante. 3.° Las virtudes de los cristianos no pudieron ser bastantes para persuadir los dogmas sublimes de su fé, ni para hacerlos admitir contra todos los discursos de los filósofos, y el furor de los perseguidores.

351. *P.* Los auxilios mútuos, que se dispensaban los Cristianos, la comunidad de bienes, las muchas y cuantiosas limosnas, que los ricos prodigaban á los pobres, ¿cómo podian dejar de atraer á la Religion á los indigentes? De ahí sin duda proviene que la primitiva Iglesia solo estaba compuesta de gente baja.

R. Los que tantas veces han repetido semejante argumento, debian á lo menos reflexionar en la contradicion que en sí envuelve. Si entre los primeros Cristianos no habia sino pobres, ¿quiénes eran entre ellos esos ricos que daban las limosnas? ¿de dónde venian éstas?......... La comunidad de bienes era ciertamente una cosa muy interesante para las gentes, que nada poseian, ó que, cuando mas, tenian lo necesario........ Pero es falso, falsísimo, que en el principio de la

Iglesia no hubo sino gentes bajas, y de pocos intereses. Nicodemus, José de Arimatea, Zacheo, Jairo, el oficial romano, testigo de los prodigios que acaecieron en la muerte del Salvador, san Pablo, Cornelio el Centurion, Sergio Paulo, el Eunuco de la Reina de Candaces, aquel gran número de sacerdotes y principales judíos de que se habla en los *Hechòs Apostólicos (Act.* 6. *v.* 7. *Joan.* 17. *v.* 42*)*, los ciudadanos mas distinguidos de Berea, muchos jueces del Areópago, los literatos de Éfeso, Flavio Clemente, primo de Domiciano, Flavia-Domitila, muger del mismo Emperador, el cónsul Acilio Glabrion, y otras muchísimas personas ilustres, y sábias, son cristianos del primer siglo.

352. *P.* ¿Pues no dice san Pablo que entre los cristianos eran pocas las personas distinguidas por su nacimiento, clase, sabiduría, &c.?

R. Lo que dice san Pablo es, que su número era ciertamente corto en comparacion de los demas. El pueblo sencillo tiene siempre mas docilidad que los filósofos y grandes del siglo. Ha habido tantas personas distinguidas por su clase, nobleza y sabiduría, que abrazaron el Cristianismo, que bastan para concluir que esta Religion es-

taba apoyada en pruebas muy sólidas; pero han sido bastante pocas para que se pueda sospechar que el Cristianismo sea deudor de sus progresos al genio y talentos de sus primeros discípulos. Si hubieran sido gentes de talento los que predicaron y anunciaron la Religion, y simples los que la hubiesen creido, no causaria maravilla; pero fue al contrario: los simples é ignorantes la predicaron, y las personas de talento la abrazaron y creyeron, y aun la creen en el dia.

§. 3.

353. *P.* El Mahometismo ha hecho tantos progresos como el Evangelio; sin embargo, no se dice que es divino: ¿por qué lo ha de ser el Cristianismo? ¿qué diferencia hay de una propagacion á otra?

R. Inmensa: los progresos del Mahometismo se miden por el filo de la espada, y desolaciones que hicieron con ella sus apóstoles sanguinarios; y sin embargo, han sido necesarios mil años para adquirir la estension que tiene hoy; estension, que no solo es inferior con mucho al Cristianismo en general, sino á la de sola la Iglesia Católica. 1.° No hay Mahometanos en España, Francia, ni en

toda la Europa Cristiana, ni en América, &c.; y hay Católicos en todos los paises del mundo (1). Hasta los estremos de la tierra, en la China, en el Japon, en el Paraguay, &c. (2) ha reinado la fé católica con grande es-

---

(1) *Propter hoc in doctrinis glorificate Dominum. In insulis maris nomen Domini Dei Israel. A finibus terræ laudes audivimus, gloriam justi.* Isai 24. *Plantasti radices ejus, et implevit terram. Operuit montes umbra ejus, et arbusta ejus cedros Dei. Extendit palmites suos usque ad mare.* Ps. 79.

Racine aplicaba ingeniosamente á las naciones convertidas á la fé aquellos versos de Virgilio:

Incedunt victæ longo ordine gentes
Quam variæ linguis, habitu tam vestis.

Podia tambien decir de la Iglesia católica.....

Super Garamantas, et Indos
Proferet imperium: jacet extra sidera tellus,
Extra anni, solisque vias, ubi cœlifer Atlas
Axem humero torquet stellis ardentibus aptum.

(2) Véase la *Relacion* de las misiones del Paraguay, por Muratori. = Las misiones, dice Buffon (Hist. nat. t. 3 in 4, p. 506.), han formado mas hombres en las naciones bárbaras, que las armas victoriosas de los Príncipes que las han subyugado. El Paraguay ha sido conquistado de esta manera: la mansedumbre, el buen egemplo, la caridad y el egercicio de la virtud practicada constantemente por los misioneros, movió el corazon de los salvages, y venció su desconfianza y ferocidad. No hay cosa que haga mas honor á la Religion, que el ha-

plendor en estos últimos siglos. = 2.° Los Musulmanes, aunque habitaron en pais dilatado, pero no está, ni con mucho, tan poblado como la Italia, los Paises Bajos, Alemania, España, ni demas Estados católicos. = 3.° En los paises turcos se halla toda espe-

---

ber civilizado las naciones, y echado el fundamento del imperio sin mas armas que la virtud." "Es muy decoroso para la Compañía de Jesus, dice Montesquieu (Esprit des lois, lib. 4, ch. 6.), haber sido la primera que haya hecho ver en aquellos paises la idea de la Religion unida á la de la humanidad. Ella, reparando las devastaciones de los españoles (†), ha principiado á curar las mayores llagas que habia sufrido el género humano, &c." Véase tambien á Mr. Haller en su *Tratado sobre varios asuntos de política y moral.* = Podríamos citar ademas la *Historia filosófica y política del comercio*, &c. t. 3, p. 252, 261, si este autor frenético, siempre en contradicion consigo mismo, no destruyese en un lugar lo que establece en otro, y su obra no fuese un repertorio de declamaciones contra la Religion y las costumbres. Por lo demas el homenage de un enemigo no es de desechar: apareciendo contra toda esperanza en el carro de triunfo de su rival, atrae á sí los ojos de los espectadores mas que toda la pompa del vencedor, y adorna con sus cadenas la mano que le ha abatido (†). *Sobre estas devastaciones exageradas por la envidia de los estrangeros, véase la* Reflexion imparcial *del Abate Nuix, y al P. Ceballos*, Falsa Filosofía, &c.

cie de religiones. Mr. de Besauobre hace el cómputo de que en la Turquía Europea hay dos terceras partes de Cristianos y una de Turcos: en Constantinopla hay veinte iglesias, y treinta en Thesalonica, &c. Las diversas religiones que se profesan en aquel vasto imperio tienen mas secuaces que el Alcoran. Pero los filósofos cuentan siempre por mayor, y en grueso, y dejan á los que vienen despues el que apuren bien las sumas. 4.º El Mahometismo está dividido en muchas sectas; es una hidra con cien cabezas, que se devoran unas á otras. Los Persas detestan la Religion de los Turcos, y éstos la de los Persas. Ademas de esta grande division, hay mas de otras setenta. Los Biadeses, Gelimieses, Kelbiesos, Drusos, &c. (1), sectas que se aborrecen entre sí, aun mas que á los Cristianos y Judíos. No puede pues el Mahometismo compararse en estension con la Iglesia

---

(1) No habiendo contado un viagero mas que setenta sectas entre los mahometanos, el autor del *Estado presente del imperio otomano*, Francisco Elías Habesci, griego de nacion, y que ocupa un lugar distinguido en la Puerta, refuta este cálculo, y asegura que las sectas abortadas por el Alcoran, son verdaderamente inumerables.

Católica, la cual en todas partes es siempre la misma, y no reconoce division, cisma, ni heregía entre sus hijos. En otra parte (n. 239) hemos hablado ya de los medios con que fue fundada, y del carácter de sus Apóstoles. Los Mahometanos se han multiplicado por la efusion de sangre de los Cristianos; y los Cristianos, segun la espresion de Tertuliano, derramando la suya propia.

§. 4.

354. *P.* ¿Es cierto lo que nos dicen las historias eclesiásticas de las *crueles persecuciones*, escitadas contra los Cristianos, y de los rios de sangre, que consolidaron su fé?

R. Ciertísimo, y jamas se habia pensado ponerlo en duda, hasta que la moderna incredulidad empezó á hacer la guerra á la notoriedad de los hechos, como á la certidumbre de los dogmas. Los escritores gentiles y cristianos de los tres primeros siglos apenas hablan de otra cosa que de los esfuerzos de la idolatría, sostenida con todo el poder de los Emperadores, para destruir la Religion de Jesucristo, y sumergirla en un mar de sangre de los que la seguian. Si bajo Trajano, Prín-

cipe de un carácter dulcísimo, bajo Antonino y Marco Aurelio (1), los Cristianos indistintamente fueron condenados á muerte, es fácil juzgar cómo serian tratados en tiempos de los Nerones, Domicianos, Valerianos, Dioclecianos, Maximinos, &c. Las parrillas hechas ascua, las ruedas armadas de cuchillos cortantes, las uñas de hierro, las catastas, el ecúleo, las tinas de aceite hirviendo, las bestias feroces, &c., he aquí lo que en la mayor parte de las ciudades estaba preparado para los Cristianos. Tertuliano nos refiere, que se les daba el nombre de *Sarmentarii*, y de *Se-*

---

(1) Los filósofos no pueden perdonar á los apologistas del Cristianismo el que coloquen á Marco Aurelio en el número de los perseguidores; pero el hecho es, que él los persiguió cuando menos doce años, y esto muy cruelmente. *El año 17 de Marco Aurelio se escitó*, dice Eusebio, *una violentísima persecucion contra los cristianos, que se estendió por todo el mundo, é hizo infinitos mártires.* La persecucion de Trajano fue igualmente sangrienta. Se dirá que estas atrocidades se cometian en las provincias remotas, y sin conocimiento de los Emperadores..... Podria creerse así si no tuviésemos las Cartas de Trajano y de Plinio el jóven; si no supiésemos que san Ignacio, Patriarca de Antioquía, fue interrogado y condenado á las fieras por el Emperador en persona, &c. &c. &c.

naxii, es decir, gentes destinadas al sarmiento, y al palo, porque se empleaban los sarmientos para quemarlos á fuego lento, ó se les empalaba vivos, para hacerles sufrir en este estado nuevos tormentos. Muchas veces despues de haberlos atormentado en el ecúleo, y despedazado su cuerpo hasta descubrirles las entrañas con uñas y peines de hierro, se les aplicaba fuego, ó se echaba sal en las heridas, ó las rociaban con agua y aceite hirviendo para aumentar sus dolores sin acelerarles la muerte. No se pueden leer sin estremecerse, y horrorizarse las *actas* auténticas de la mayor parte de nuestros mártires. Las calles y las plazas públicas estaban á veces llenas de cadalsos sangrientos, cubiertos de víctimas, y de cadáveres. Eusebio de Cesarea dice haber él mismo visto treinta, cuarenta, y hasta cien Cristianos atormentados de una vez, y á un mismo tiempo; y estas crueles carnicerías duraron muchos años seguidos sin interrupcion: cita una ciudad de Asia, en donde todos, nobles, plebeyos, magistrados, &c. eran Cristianos, y para abreviar la egecucion, y ahorrar tiempo, la hicieron quemar toda con sus habitantes, sin permitirles la salida: inserta una carta de Maximino á los magistrados de Tiro, en la cual les felicita, y con-

gratula con ellos, por haber exterminado y acabado con todos los Cristianos que habia dentro de sus muros, y en su territorio. Los edictos de Diocleciano, y de sus predecesores, son monumentos, que no se pueden tachar de falsedad. Tácito, Suetonio, Séneca, Juvenal han hablado de los Cristianos que padecieron en tiempo de Neron. El primero (Tácito), dice, que su número era prodigioso, *multitudo ingens*, y que les hicieron sufrir los mas crueles, y mas esquisitos tormentos; *quæsitissimis tormentis*. Libanio, panegirista de Juliano, en el elogio de este Príncipe se espresa de este modo (*Parentalia in Jul.* n. 58): "Los que seguian una Religion corrompida »temian mucho, y recelaban que se les ha»bia de arrancar los ojos, cortar la cabeza, y se »verian correr rios de su sangre; creian que »este nuevo Soberano inventaria nuevos gé»neros de tormentos, en cuya comparacion »las mutilaciones, el hierro, el fuego, ser »arrojados al mar, sumergidos en el agua, »enterrados vivos, parecerian penas ligeras; »porque los anteriores Emperadores habian »usado contra ellos estas especies de suplicios, »y temian padecerlos aún mas crueles. Pero »Juliano pensaba de muy diversa manera »que los Príncipes que habian usado estos

» tormentos; ellos con estos medios no habian
» podido llegar á conseguir lo que se habian
» propuesto; y habia observado, que de estos
» suplicios no se sacaba ventaja alguna.....
» Determinado pues por estas razones, y sa-
» biendo que el Cristianismo se aumentaba,
» y crecia con la carnicería que se hacia de
» los que le profesaban, no quiso usar con-
» tra los Cristianos de suplicios, que no po-
» dia aprobar, &c." Pues que no se ha res-
pondido á estas observaciones de los últimos apologistas de la Religion, es inútil aumentar el número de estos testimonios. Á su vista no hay hombre en verdad algun tanto versado en la Historia eclesiástica, que no esclame con Lactancio, contemporáneo, y testigo ocular de este mar de sangre: Si tuviese cien lenguas, me sería imposible referir todos los tormentos que se emplearon contra los Cristianos (*De morte persec.* c. 19).

§. 5.

355. *P.* Pues que el Emperador del Japon ha llegado á acabar la Religion Cristiana en sus Estados (1), ¿por qué hemos de

---

(1) Aún hay Cristianos en el Japon, aunque

decir que no lo hubieran conseguido los Emperadores Romanos, si lo hubieran querido de veras?

R. 1.° Los historiadores gentiles nos aseguran que los Emperadores querian, y quisieron acabar con el Cristianismo, y que lo quisieron seriamente; y lo acabamos de ver por sus testimonios. 2.° Hemos demostrado que la Religion Cristiana se habia establecido desde sus principios en la Persia, Scithia, las Indias, &c., donde los Romanos no tenian autoridad, ni dominio alguno; ¿y cómo podrian acabarla donde no se estendia su dominacion? 3.° Dios permite que se extinga la Religion en una provincia, y aun amenaza con este desastre á las que no procuran conservarla con toda solicitud: *Dios,* dice Montesquieu (*Defens. de l'esprit. des lois, part. second. Tolerance*), *segun decretos que nosotros no conocemos, estiende ó restringe los límites de su Religion; pero no permitirá que desaparezca y se acabe en todas partes.* Su obra debe subsistir; y su prome-

muy ignorantes, como privados por tantos años de toda instruccion. Son semillas prontas á brotar cuando plazca al Señor del tiempo visitar este campo desolado.

*

sa es para nosotros una prenda bien segura de ello. *Estableced costumbres* (decia el mismo filósofo), *entablad prácticas, publicad edictos, haced leyes: la Religion Cristiana triunfará del clima, de las leyes, que de ahi resulten, y de los legisladores, que las hubieren dado.*

356. *P.* La grande estension del imperio romano ¿no daba facilidad á los cristianos para substraerse á las persecuciones?

R. Asi lo dice Freret con su arrojada crítica, pero este crítico nos permitirá que le digamos que procede contra sí mismo miserablemente. Cabalmente se debe inferir todo lo contrario. Si el imperio romano hubiera estado dividido en muchos señoríos y principados, con soberanos independientes, se podrian haber substraido á las fuerzas del uno refugiándose á los estados del otro; pero siendo todo un imperio, ¿cómo era posible huir cuando el tirano era en todas partes obedecido?

§. 6.

357. *P.* Aunque no se puede dudar de la crueldad, y grande número de las persecuciones sin acreditarse de una obstinacion

ridícula, ¿no tenemos á lo menos motivo para sospechar, ó dudar, de la razon por qué se usó tanta crueldad con los Cristianos; y creer fundadamente que los Emperadores por diversos motivos, que el odio que se dice contra la Religion Cristiana, usaron de este medio, é inundaron la tierra de la sangre de sus seguidores?

R. Para disputar sobre esta materia sería necesario lo primero combatir la autenticidad de todas las historias, que aseguran que los cristianos no sufrieron el martirio sino por su religion. Tácito (*annal. l.* 5.) dice, que Neron los hizo quemar únicamente porque su religion les habia conciliado el odio de todo el mundo. Suetonio en la *vida de Neron* afirma, que fueron condenados á muerte los Cristianos, especie de hombres que profesaban una supersticion nueva y perniciosa. "Yo no sé, decia Plinio (l. 10, epís»tola 91), sobre que recae la informacion, »ni qué se busca en las pesquisas qué se ha»cen contra los Cristianos, ni hasta donde »se ha de estender su castigo. ¿Es el nom»bre el que se ha de castigar en ellos, ó los »delitos que se adhieren á este nombre? En »el ínterin, esta es la regla que yo he observa»do en las acusaciones que se han intentado

»contra ellos. Les he preguntado ¿si eran »Cristianos? y de que han contestado que sí, »y una y otra hasta tercera vez, han persisti- »do en su confesion, los he enviado al suplicio »(*Ep.* 98)." Trajano contesta á Plinio, que ha obrado y procedido bien; que no se hagan pesquisas de Cristianos, pero que si son acusados y convencidos de tales, sean castigados: *Conquirendi non sunt; si deferantur, et arguantur, puniendi sunt*; pero que si renegasen, y renunciasen al Cristianismo, y sacrificasen á los dioses, entonces se les perdone. Maximino dice (*ad Sab. Epist. apud Euseb.*), que los Emperadores se habian aplicado á reducir al camino verdadero á los que se habian separado de él, obligándolos á adorar á los Dioses del imperio; pero que los Cristianos se precipitaban por sí mismos con una ciega temeridad en los últimos peligros, y nada podia vencer su obstinacion. En otra parte se espresa de este modo: "Viendo nuestros pre- »decesores Diocleciano, y Maximiano, que »casi todo el mundo renunciaba al culto de »los Dioses, por hacerse Cristiano, justamen- »te decretaron, que á los que hubiesen aban- »donado su Religion, se les obligase con tor- »mentos á abrazarla otra vez de nuevo." Cincuenta años antes, el Emperador Valeriano

habia mandado que los Obispos, Sacerdotes y Diáconos fuesen castigados de muerte; que los Senadores, Caballeros Romanos, y personas de distincion, que se hiciesen Cristianos, fuesen despojados de sus bíenes, honores y dignidades; y si no obstante esto, perseverasen aun en su adhesion, y profesion de la Religion Cristiana, fuesen condenados á muerte. Y despues de estos, y otros cien testimonios no menos terminantes, que podríamos alegar, ¿es posible que algunos preciados de eruditos se atrevan á decir, que los Cristianos no padecieron por su Religion? Aun cuando fuese cierto que los perseguidores hubiesen buscado pretestos para encubrir su tiranía, siempre lo sería tambien, que los Cristianos podian libertarse de las vejaciones apostatando: luego la Religion era siempre la que les costaba la vida.

§. 7.

358. *P.* ¿No podria decirse que la misma persecucion fue la que hizo obstinados á los Cristianos en su Religion?

R. Tal es puntualmente el modo de discurrir de nuestros filósofos: niegan primero el hecho; se les prueba, y á seguida dispu-

tan sobre los motivos; convencidos de estos, apelan por último á las consecuencias. Convencidos de que las persecuciones suministraban un argumento eficacísimo á favor de la Religion Cristiana, no hallaron otro mejor espediente que negar las persecuciones; arrojados de este atrincheramiento, pretendieron que estas persecuciones no habian sido por motivo de Religion; forzados tambien aquí, imaginaron el decir que las persecuciones, en vez de apoyar la Religion, eran una prueba contraria á la divinidad de su establecimiento. Cuando un hombre se abandona al entusiasmo del ódio, ve todo lo que quiere. Tan pronto nos dicen que los Cristianos se multiplicaron, porque se les dejó neciamente vivir en paz; tan presto que los tormentos fueron los que los hicieron mas adictos á su Religion, y afirmaron en una fé, que les costaba tan caro; y esto al mismo tiempo que nos aseguran que el Paganismo fue destruido por la persecucion: ¿no les costaba entonces caro á los Gentiles su Paganismo? ¿pues cómo no los afirmaba en él? Absurdos, contradicciones filosóficas. = Se sufre por la Religion á medida que está uno adherído y afirmado en ella; pero no se adhiere, ni se afirma en ella á medida de lo que por

ella se sufre y se padece. Los Gentiles abrazaban el Cristianismo al ver los tormentos, y la muerte de los Cristianos: ¿por qué principios naturales se puede esplicar este fenómeno? No era pues la paz y tranquilidad temporal del Cristianismo la que los incitaba, porque antes bien veian morir á los Cristianos; ni tampoco la obstinacion inspirada en los tormentos, porque ellos eran Gentiles, y nada habian por ella padecido (1).

---

(1) Los delirios filosóficos acerca del efecto de las persecuciones, hicieron tal impresion en el Ab. Coyer, que llega á asegurar y sostiene que la secta de los Hernhüters ha quedado pequeña y obscura únicamente porque no ha sido perseguida (*Viage de Italia y Holanda*, t. 1, p. 280.). ¿Pues qué persecucion ha sufrido el Mahometismo, el Arrianismo, ni el Cisma de los griegos? ¿qué persecucion ha padecido el Luteranismo en Dinamarca y Suecia, donde se estableció por una revolucion momentánea? El edicto de Enrique VIII, que introdujo súbitamente una nueva religion en todo su reino, ¿puede mirarse como una persecucion contra la secta que fundaba? ¿Por qué el Jansenismo, combatido por todo el zelo del primer clero de la Iglesia, abatido y temblando bajo la ira de un Monarca poderoso y absoluto, quedó siempre debil y pequeño, y no ha traido daños funestos á la Iglesia sino cuando halló protectores poderosos? ¿por qué la secta de los Anabaptistas, en otro tiempo tan numerosa y potente,

359. *P.* ¿Pues no es constante que cuando una creencia nos cuesta grandes sacrificios, se adhiere uno necesariamente á ella?

R. Los antiguos filósofos árabes, tan frecuentemente ridiculizados por nuestros filósofos, pero por lo comun mas racionales que ellos, hubieran desatado este sofisma con dos palabras usadas en la escuela en sus añejas distinciones: *à priori, concedo: à posteriori, nego.* Se hacen sacrificios á la Religion, porque está uno adherido á ella; pero no está adherido á ella porque se le hagan sacrificios; aunque estos sacrificios endulzados por grandes consuelos, y una firme y fundada esperanza, puedan aumentar nuestra adhesion á la verdadera fé.

360. *P.* ¿Pues Dodwel, tan conocido por un libro escrito contra la gloria de los Mártires, no ha probado que el deseo de fama y de celebridad, ó de un honor mal entendido, era

---

se ha visto ceder á los esfuerzos que hicieron los Soberanos para reprimirla, y hoy se ve reducida á algunos cuantos individuos aislados.....? Confesemos que los filósofos no consultan ni á los hechos, ni á la razon; engañan y seducen á los ignorantes, y esta gloria les lisongea lo bastante para que esten contentos.

uno de los motivos que sostenia el valor de los cristianos en medio de los tormentos?

R. Dodwel lo ha dicho; pero sin el menor fundamento, ni aun apariencia de prueba, ha avanzado una impostura tan injuriosa á los grandes hombres, que murieron por la fé; impostura claramente desmentida por los hechos. 1.° Los nuevos convertidos, arrastrados inmediatamente al suplicio, no tenian tiempo de formarse este bello sistema de honra, cuya adopcion supone una larga preparacion, y una alma empapada en todas las estravagancias del delirio. 2.° Pero, ¡qué gloria era verse llevado á un suplicio como un malvado, y quedar infame á los ojos de todo el imperio romano, siendo admirado solo en una secta despreciada y perseguida! Tan estrañas suposiciones hicieron decir á Burnet, Obispo anglicano de Salisburi, en una carta escrita á Dodwel, que ni Vanini, Hobbes, ni Espinosa hubieran podido avanzar proposiciones mas irreligiosas ni mas absurdas. "Esto »no obstante, prosigue *(Dict. de Chauffe-»piè*, art. *Dodwel)*, no habeis reconocido »vuestros errores, como debiérais haberlo he-»cho públicamente..... Puedo aseguraros, que »quisiera mas no saber leer ni escribir, que »estudiar y componer libros con las miras y

»fines que os habeis propuesto por el espa-
»cio de mas de treinta años. Amais la nove-
»dad, gustais de paradoxas, y asi es que em-
»pleais vuestros conocimientos en establecer-
»las y propagarlas. Estimo como debo las bue-
»nas cualidades de que estais adornado; pero
»lloro vuestra desgracia en todo lo malo y
»reprensible que habeis hecho." Mr. de Chis-hull, bachiller en teología y miembro de la universidad de Oxford, pone á Dodwel en la clase de aquellos literatos propios para compilar, pero que son incapaces de juzgar y discurrir sobre lo que han compilado. "No
»quiero en manera alguna, dice, disminuir
»la reputacion á que se ha hecho acreedor;
»pero quiero sí, y debo disminuir aquella au-
»toridad, á cuya sombra va propagando er-
»rores: porque el género humano tiene mas
»derecho á conocer la verdad, que no el au-
»tor á la reputacion de que goza, en virtud
»de tan falsos y mal empleados conocimientos."

§. 8.

361. *P.* ¿No se puede atribuir la ruina de la idolatría á la violencia de los Emperadores cristianos?

R. 1.° Constantino, primer Emperador,

cristiano, no empezó á reinar hasta el cuarto siglo; y hemos demostrado, por toda clase de pruebas históricas, que desde el siglo primero era ya prodigioso el número de los Cristianos, y que los templos de los gentiles estaban casi desiertos. En el segundo y tercer siglo eran muchos mas. La idolatría, pues, estaba ya reducida á bien poco, antes que la Religion cristiana se hubiese colocado en el trono.

2.° Los que quieren hacer valer esta reflexion, tan desmentida de otra parte por los hechos, olvidan sin duda aquella máxima tan favorita suya de *que se aumenta el afecto y adhesion á una religion ó creencia, á medida que se sufre y padece por ella.*

3.° Unas cuantas conminaciones, y alguno que otro edicto lleno de moderacion, contra los sacrificios públicos y solemnidades paganas, bastaron para destruir y aniquilar la religion dominante del imperio. ¡Qué diferencia entre esta conducta del primer Emperador cristiano, y los rios de sangre que sus predecesores habian hecho correr para esterminar el Cristianismo! Tres siglos de persecuciones no pudieron siquiera debilitarlo, y un siglo de descrédito acabó con la idolatría. Ésta, que tenia á su favor las preocu-

paciones de la educacion y la fuerza del hábito y de la costumbre, que atraia á los hombres con la brillante pompa de los espectáculos, y con el incentivo aun mayor de las pasiones: la idolatría, que el hombre se habia formado de propósito para satisfacer su corazon, no puede subsistir contra la fuerza de las leyes: unas simples amenazas bastan para acelerar su caida, sin que apenas haya, sino un puñado de gente sublevada, quien quiera esponer su vida por una religion tan cómoda; y el Cristianismo recien nacido, que tenia contra sí todas las preocupaciones y todas las inclinaciones del hombre; que no parecia instituido sino para hacer la guerra á los sentidos, y humillar la razon: el Cristianismo débil en su principio, y que no tenia sino algunos que otros secuaces, arrostra y hace frente á todo el imperio conjurado y armado en su daño, y se aumenta y multiplica por los mismos esfuerzos que se hacen para aniquilarlo. ¡Qué contraste tan admirable! ¿Nuestros adversarios han previsto el paralelo á que nos daban ocasion con sus charlatanerías? Las leyes de Constantino pudieron haber servido para hacer nuevas conversiones; pero sirvieron mucho mas para descubrir y manifestar las antiguas: entonces se

vieron claramente los progresos que el Cristianismo había hecho en los reinados precedentes. La multitud misma, y la rapidez de las conversiones hacen ver que la obra estaba ya muy adelantada, y que infinito número de personas no esperaba mas que el momento de declararse.

4.° Un hombre, bien conocido por su odio contra toda religion, pero vencido por la verdad y evidencia de los hechos, ha discurrido sobre esta materia de un modo sumamente gloriosísimo para el Cristianismo (*Hist. phil. et polit. du commerce*, &c. t. 1, p. 2.). "No se veia ya, dice, en el viejo paga-»nismo mas que las fábulas de la infancia, la »inepcia ó la malicia de sus dioses, la ava-»ricia de sus sacerdotes, la infamia y vicios »de los Reyes, que sostenian estos vicios y es-»tos sacerdotes. Entonces el pueblo, que no »conocia mas que sus tiranos en la tierra, »buscó un asilo en el cielo. El Cristianismo »vino á consolarlo, y á enseñarle á sufrir. »Mientras que las vexaciones y las disolucio-»nes del trono minaban é iban destruyendo »el paganismo con el imperio, los súbditos »oprimidos y despojados, que habian abra-»zado los nuevos dogmas, completaban esta »ruina por el egemplo de todas las virtudes."

ARTÍCULO IV.

Los Mártires.

§. 1.

362. *P.* ¿Los mártires son un argumento sólido de la verdad del Cristianismo?

R. Se puede decir que los mártires son mas bien testigos, que pruebas de la verdad de su fé; pero 1.°, pues que la multitud y la autoridad de los testigos son una prueba escelente cuando se trata de hechos, puede decirse, que los mártires son un grande argumento en favor del Cristianismo. 2.° Cualquiera que considere sin preocupacion la duracion, estension, y horrores de las carnicerías, que se hicieron en la Iglesia naciente, se verá obligado á reconocer en la firmeza y constancia de sus héroes una virtud sobrenatural, un valor infuso, y emanado del mismo Dios, é invencible como él (1).

---

(1) Un literato aplicaba con bastante exactitud á la Religion cristiana aquellos hermosos versos de Horacio:

Duris ut ilex tonsa bipennibus
Nigræ feraci frondis in Algido

363. *P.* ¿No han tenido todas las Religiones sus mártires? ¿no se ha visto á los filósofos formar el martirologio de todas las naciones?

R. En primer lugar, suplicamos á tan eruditos filósofos, se sirvan darnos el martirologio de los Gentiles, de los Mahometanos, Chinos, Talopuines, &c.; es decir, el catálogo de los que en estos pueblos han muerto única y precisamente por atestiguar la santidad de su culto, pudiendo librarse de la muerte con solo renunciar á su Religion. En el ínterin que esperamos el éxito de sus tareas é investigaciones, observaremos, que los que comparan los mártires del error con los mártires del Cristianismo, ni han consultado la historia, ni la buena fé y sinceridad, ni las reglas de discurrir bien. Primeramente, en cada secta estos mártires son muy pocos (1), y los de la Iglesia Católica son innume-

---

Per damna, per cædes, ab ipso
Ducit opes, animumque ferro.
Merses profundo, pulchrior evenit:
Luctêre, multa proruet integrum
Cum laude victorem.

(1) Ademas de la obstinacion natural de los fanáticos, nada hay que nos deba retraer de creer con

rables, como lo hemos demostrado con los testimonios de los mismos paganos; y pueden verse ademas las *verdaderas Actas de los mártires, recogidas y corregidas con presencia de muchos manuscritos*, *bajo el título:* Acta primorum martyrum sincera, et selecta, *por el P. Teodorico Ruynard, traducidas al francés por Mr. Drouet de Maupertuis* (*), 1768. El mismo autor del *Diccionario filosófico* nos dice, que el P. Ruinard *es un hombre tan instruido, como zeloso y apreciable.* Los que han querido refutarlo, han sido convencidos de ignorancia, ó de mala fé (1).

2.° Los mártires de la Iglesia Católica en gran parte han sido personas ilustres por su condicion, ciencia, virtudes; hombres sábios, filósofos, magistrados, &c.

Tertuliano que el demonio condensaba las tinieblas por donde caminan estos miserables, y aumentaba su obstinacion para tener él tambien sus mártires: *A diabolo scilicet, cujus sunt partes intervertendi veritatem..... habet et virgines, habet et continentes* (L. de proscript. c. 40.).

(*) Tambien lo estan al castellano.

(1) Véanse las doctas obras de M. Davis, y de Spedalieri contra la insulsa repeticion del *Examen crítico*, publicado en inglés por Gibbon, al fin de su *Historia de la decadencia del imperio romano.*

3.° Los sentimientos que los acompañaron en la muerte, nada tuvieron de los caractéres de fanatismo. Sufrir con paciencia, y aun con alegria; manifestar entre los mas crueles tormentos mansedumbre, y tranquilidad de espíritu, una fé viva, una caridad, que se estendia hasta á sus mismos verdugos, no son seguramente señales de un encaprichamiento, y obstinacion supersticiosa. Estas cualidades de nuestros mártires deben hacer avergonzarse á los filósofos, que han querido comparar con ellos los salvages de la América, que insultan á la muerte en los arrebatos del furor, y de una desesperacion insensata (1).

4.° Nuestros mártires han muerto por un culto demostrado verdadero; y los otros por doctrinas conocidamente falsas, y demostradas como tales.

5.° Estos últimos morian por un culto,

(1) "¿Dónde está el hombre, pregunta J. J. »Rousseau; dónde el sábio que sepa obrar, padecer y morir sin debilidad y sin ostentacion (*Emi»le*, t. 3, p. 179.)?" Estos dos caractéres de la muerte de los *mártires* cristianos, *sin debilidad y sin ostentacion*, son la piedra de toque, que convence de falsos á todos los mártires del fanatismo.

en el cual habian sido criados desde la infancia, y que no creian verdadero sino por efecto de su educacion. Los primeros morian por una Religion contraria á todas sus antiguas preocupaciones, y que habian abrazado por eleccion, con conocimiento de causa, y aun sabiendo que abrazándola, se esponian á la muerte: y por consiguiente la obstinacion y preocupacion no podian cegarlos. Os mofais de nuestra Religion, decia Tertuliano (*Apolog.* c. 18) á los Gentiles; tambien hubo un tiempo en que nosotros nos mofamos de ella, como vosotros lo haceis ahora; pero la reflexion y el examen nos han corregido: no somos Cristianos por preocupacion de nacimiento; lo somos por eleccion y convencimiento de la verdad: *fiunt, non nascuntur Christiani.*

6.° Los Apóstoles y discípulos de Jesucristo morian por atestiguar que habian visto con sus mismos ojos á este Señor resucitado; que le habian hablado, oido, tocado; este no era un dogma especulativo, sino un hecho verificado por el testimonio de los sentidos: *non enim possumus quæ vidimus, et audivimus non loqui* (Act. 4, 20). Puede muy bien un hombre obstinarse en una opinion, pero un hombre sensato no puede sacrificar

su vida por testificar que ha visto lo que realmente no ha visto (*supra* n. 326).

364. *P.* Aunque esta respuesta parezca apoyada en toda la autoridad de la Historia, ¿no se podria dudar de algunas de las diferencias que supone? Por egemplo, entre los Protestantes ¿no ha habido hombres sabios y virtuosos, que han muerto por su creencia? ¿Es por otra parte seguro, que los Apóstoles sufrieron el martirio por atestiguar la verdad de su predicacion?

R. Aun cuando todas las diferencias que acabamos de notar no se verificasen respecto de todos los mártires del error, la totalidad formaria siempre un muro de separacion que ninguna cosa sería capaz de trastornar ni destruir. Pero 1.º los Protestantes sinceros confiesan, que los mas ilustres de sus pretendidos mártires han sido condenados por otros motivos que el de la Religion que profesaban: Cranmer, por egemplo, primado de Inglaterra, cuyas trapacerías, malas costumbres, y variaciones en materia de Religion son bien conocidas: Claudio Brousson, reo convicto de conspiracion contra el Estado, &c. En estos martirologios se hallan rebeldes, mártires forzados, cuyos procesos criminales forman el contraste mas singular con las Actas de nues-

tros mártires.=2.° Por lo que hace á la muerte de los Apóstoles, no se puede dudar del martirio de Santiago el mayor, del de san Pedro y san Pablo, de Santiago, obispo de Jerusalen. De todos los otros nos lo aseguran san Policarpo, y san Clemente de Alejandría: su testimonio, y la tradicion constante de los Cristianos, de que todos fueron mártires, suplen abundantemente á la autenticidad que falta á sus historias particulares. Ninguno de los autores antiguos ha negado el martirio de los Apóstoles, escepto un herege Valentiniano, llamado Heracleon, el cual condenaba la muerte por Jesucristo. Lo mismo se debe entender y decir de sus inmediatos discípulos, los cuales deben considerarse como testigos oculares de la historia de Jesucristo, y cuyo martirio está comprobado con monumentos irrecusables. Muchos de ellos estan puestos en el número de los mártires en el Cánon de la Misa, que es antiquísimo.=Pero aun cuando los Apóstoles y discípulos no hubiesen sufrido el martirio, á lo menos es innegable que estaban prontos á sufrirlo, y que muchas veces se espusieron á él, sin variar en su testimonio en medio de los mayores peligros. Ellos sufrieron prisiones, azotes, hambre, sed, los tratamientos mas du-

ros, y mas ignominiosos, y su vida no fue sino una série de persecuciones (Act. 5, 41) y de trabajos; y para servirme de la espresion de san Pablo, una muerte continua (1 Cor. 15). Tiene pues este testimonio toda la fuerza que se puede desear en esta clase de pruebas.

§. 2.

365. *P.* Ademas del testimonio, que los verdaderos Mártires dan á la verdadera Religion, ¿toda especie de mártires no sugiere alguna otra reflexion sencilla y sólida contra los filósofos Ateos y Deistas?

R. Los filósofos, buscando mártires en todas las religiones, no advierten que todos estos mártires, verdaderos ó falsos, prueban contra ellos cuan independiente es la persuasion de otra vida de cualquiera culto particular, y de las alteraciones que el espíritu de partido ha introducido (en su dictámen) en los dogmas del Cristianismo: cuan profundamente grabadas estan en el corazon de los hombres en general aquellos santos principios, de que *todo se debe sacrificar á la verdadera fé; que conviene obedecer antes á Dios que á los hombres: que es preciosa á los ojos*

de Dios la muerte de sus siervos; que él sabrá indemnizarnos de todos los males padecidos, y recompensar los trabajos que los hombres les hayan causado, &c. La falsa aplicacion que han hecho á su fé algunos sectarios prueba su fuerza y su verdad. En fin, puede decirse de todos los mártires, lo que decia el P. san Ambrosio, hablando de los verdaderos: *Mientras mas se aviva en ellos el sufrimiento y la tolerancia de los tormentos y la muerte, mas claramente sin duda se comprueba, y consolida la esperanza de la inmortalidad. En manera alguna espondrian tan constantemente esta vida temporal, si no estuviesen seguros de que habia otra, donde serian bienaventurados* (1).

---

(1) *Dum mortis tolerantia indubitanter excipitur, spes immortalitatis evidenter asseritur. Nunquam enim hanc vitam tam constanter expenderent, nisi esse alteram perfectâ definitione sentirent* (In nat. SS. Nazarii et Celsi.).

ARTÍCULO IV.

De los Santos Padres.

366. *P.* ¿El testimonio de los *Santos Padres* de la Iglesia, aunque muchos de ellos no hayan sufrido la muerte por Jesucristo, se puede comparar, y decirse casi de igual valor al de los mártires?

R. Atendida la vida, y escritos de estos grandes hombres, es innegable que ellos estaban efectivamente dispuestos á confirmar con su sangre la verdad del Cristianismo, y que lo han enseñado y propagado con todo el zelo, y valor de los mártires. Pero prescindiendo de esta disposicion, sus grandes conocimientos, y el sumo cuidado que tuvieron de examinar á fondo las pruebas de la Religion, son ya una especie de argumento, una gran prevencion contra la incredulidad. En efecto, ¿es creible que un Crisóstomo, un Gerónimo, un Agustino, un Tertuliano, un Orígenes hayan ignorado las pruebas de una Religion, á la cual estaban tan íntima y eficazmente adictos? En el *tratado* de este último *contra Celso*, se hallan casi todos los argumentos de los incrédulos del dia, jun-

tamente con las respuestas á ellos, de las cuales se sirven hoy mismo los Apologistas de la Religion. Ademas, muchos de ellos habian sido Gentiles, como san Justino, Tertuliano, Clemente de Alejandría, san Cipriano, &c.: y los filósofos ya se sabe que no se dan por convencidos sino cuando se ven oprimidos con la fuerza y peso de las razones..... El paganismo era despreciado de todos los grandes hombres de la antigüedad; los Sócrates, los Platones, Aristóteles, y Cicerones se reian de él: al contrario, el Cristianismo ha tenido siempre á su favor los votos de los hombres ilustrados. Muéstrensenos Ambrosios, Basilios, Gregorios Nacianceños, Atanasios, Cirilos, &c. defensores del Alcoran, y de las supersticiones chinas. Pero lo que sobre todo merece observarse en las obras de los Padres, es aquel consentimiento universal, aquella unidad de doctrina, que forma una série de tradicion tan indivisible como la misma verdad; aquel concierto unánime en tan grande número de doctores en lo substancial de las cosas, sobre todos los puntos principales, y en cada artículo de nuestra fé reconocido por la Iglesia. Ni la distancia de los lugares que habitaron en las tres partes del mundo entonces conocido; ni la diferencia de costumbres, é

ideas, como de idioma, é índole; ni lo remoto de los tiempos, que sube desde esta época hasta los primeros discípulos de los Apóstoles; nada hace poner la menor diversidad en la enseñanza pública, ni en la creencia; nada hay que impida, ó por mejor decir, que no concurra á formar esta cadena de tradicion; oráculo no menos seguro que el depósito de las revelaciones de la Escritura, de la que es como complemento. En esta muchedumbre inmensa de tantos hombres grandes, se notan, sí, la rica variedad de los talentos naturales, como dones recibidos del cielo; admírase, particularmente en san Atanasio, la sagacidad, agudeza, y fuerza del raciocinio; la uncion y dulzura del estilo en san Ambrosio; la grandiosa y patética elocuencia en el Crisóstomo; la precision en san Basilio; la sublimidad unida á la exactitud en Gregorio de Nacianzo, dicho por esta razon el teólogo; el nervio y erudicion en Gerónimo; en fin, todo lo que la mayor parte de estos dotes juntos tiene de mas útil para la Iglesia, empleado sucesivamente por Agustino; pero al mismo tiempo se halla una invariable conformidad de doctrina en todos ellos, la mas perfecta uniformidad en todos los puntos definidos por la Iglesia, á pesar de lo di-

fícil de las materias, y del prurito tan natural al hombre, de decir lo que no han dicho los otros, ó añadir algo á lo que digeron; de inventar, ó innovar en los dogmas ó en la moral; cosas que no cayendo bajo los sentidos, dejan un campo enteramente libre á la imaginacion. ¿Puede no admirarse una conformidad de esta naturaleza, cuando se consideran los cismas de la filosofía, la cual no ha sabido concordar dos hombres sobre un sistema, ni mantener aun el mismo sistema á veces en un hombre solo?

367. *P.* Pero en los escritos de estos hombres célebres ¿no se hallan errores, discursos poco fundados, alegorías violentas, reflexiones demasiado místicas?

R. Cualesquiera que sean los defectos que puedan hallarse en los escritos de los Padres, no puede negárseles grandes conocimientos, una fuerza y estension de ingenio, que no hubiera podido subsistir con la adhesion tan fija y firme á la Religion de Jesucristo, si esta no fuese superior á las pruebas del mas rígido examen. Nadie ha pretendido jamas atribuirles el privilegio de infalibles; pero sus errores son de poca consecuencia, y en nada debilitan el testimonio que han dado á la fé. Es cierto que

en sus multiplicadas, grandes y largas obras hay desigualdades; pero no se debe perder de vista el gusto de los siglos en que escribieron; y lo que merece aún mayor consideracion, es que sus escritos son infinitamente mas sólidos y mas agradables que los de los autores profanos de la misma edad (1). Las alusiones y alegorías poco naturales, que se critican en algunos, no estaban propiamente destinadas para esplicar el Texto sagrado, ni servir de pruebas de las verdades negadas por los infieles. Estos hombres zelosos se aprovechaban de todos los medios, y de todas las ocasiones de instruir y edificar á los fieles, de mover á la virtud, y hablar de los misterios de la fé, y de la moral del Evangelio (2)...

---

(1) ¡Qué diferencia, por egemplo, del modo afectado, vano y pueril de Libanio, al sentido exacto y jugoso, á la precision, energía y verdadero aticismo de san Basilio! ¡Qué diversidad no se nota, aun enmedio de la decadencia de Occidente, entre el pedantismo de Symmaco, y la amenidad natural, noble y pura sencillez de un san Ambrosio!

(2) *Quid enim! dum omni modo, sive per occasionem, sive per veritatem Christus annuncietur* (Philip. 1.). *Ex his quæ animus novit, surgat ad incognita, quæ non novit: quatenus exemplo visibilium se ad invisibilia rapiat, et per ea, quæ usu didicit, quasi confricatus incalescat* (Greg. M. hom. 11. in

La santa Escritura les era tan familiar, y tomaban tanto placer en recitar sus palabras, que muchas veces hicieron aplicaciones ingeniosas, sin pretender derogar por eso á su sentido literal. Los Crisóstomos, los Leones, Ciprianos, Tertulianos, y otros muchos no necesitan de esta justificacion, porque la fuerza de su raciocinio iguala á la rapidez de su elocuencia. Vicente de Lerins decia de este último, que *sus escritos contenian tantas*

Evang.). = Véase la *Apología de los PP. de Ceillier contra Barbeyrac.* Todo lo que este fogoso protestante, igualmente que Daleo y otros de la misma comunion, han dicho para debilitar la autoridad de los PP., y el respeto que siempre se les ha tenido en la Iglesia de Dios, no prueba mas que la imposibilidad, reconocida por todos los sectarios, de acomodar la doctrina de aquellos con sus nuevas opiniones. Daleo fue vigorosamente refutado por un anglicano, que se unió á los católicos, contra el Tratado de este ministro tan injurioso á los PP. (*M. William Reeves*, autor de una traduccion inglesa de las Apologías de san Justino, Tertuliano, &c.) La oposicion general de la doctrina de los PP. con la de las nuevas sectas, está reconocida por los mas doctos protestantes. Casaubon confesaba que la autoridad de los PP. lo oprimia. Du Moulin se vió reducido á tachar de supuestas sus obras mas auténticas. Tomas James se imaginaba que los católicos las habian alterado todas.

sentencias como palabras; y que estas sentencias eran otras tantas victorias.

ARTÍCULO VI.

De los efectos del Cristianismo.

§. 1.

368. *P.* ¿Cuál es la confutacion mas sensible y victoriosa de todos los errores de la incredulidad?

R. La conducta de un hombre, que vive segun las leyes del Cristianismo. No hay cosa que demuestre mas bien la debilidad de la filosofía profana, como el observar á un verdadero cristiano, que espresa en sus costumbres el espíritu de la ley que profesa. Entonces se puede con verdad decir, que el árbol se conoce por los frutos, y la causa por sus efectos. Las palabras de los filósofos son magníficas, decia san Cipriano, pero la vida de los cristianos es una filosofía práctica: de un lado estan los discursos, del otro los hechos (1). Un

---

(1) *Nos autem, fratres dilectissimi, qui philosophi non verbis, sed factis sumus, nec vestitu sapientiam, sed veritate præferimus, qui virtutum cons-*

filósofo tan poco consiguiente (J. J. Rousseau), que refuta sus mismos errores, rinde un homenage preciosísimo á esta verdad: "El último recurso que se debe usar contra el incrédulo, dice, es moverlo, mostrándole un egemplo que le atraiga, haciéndole tan amable la Religion que no pueda resistir... ¡Qué argumento mas poderoso contra el incrédulo que la vida de un cristiano! ¡Qué escena para su corazon, cuando sus amigos, su esposa, sus hijos concurren todos á instruirle, edificándole! ¡Cuando sin predicarle á Dios en sus razonamientos, se lo muestran en las acciones que les inspira, en las virtudes de que es autor, en el contento que se siente en agradarle! ¡Cuando verá brillar en su casa esta imagen del Paraiso! ¡Cuando llegará el dia en que se vea obligado á decir: no, el hombre no es tal por su naturaleza, aquí hay alguna cosa mas que humana (1)."

---

cientiam magis quam jactantiam novimus: qui non loquimur magna, sed vivimus quasi servi, et cultores Dei. Ciprian. de bono patientiæ. Serm. 3.

(2) Cuando la filosofía es prudente, su lenguage se asemeja al de los Apóstoles y los Santos. El ciudadano de Ginebra discurre aqui con poca dife-

369. *P.* Pero por mas santa que sea la ley cristiana, ¿no vemos á muchos de sus hijos deshonrarse con todos los vicios del paganismo?

R. Hablando de los efectos de la Religion en comun (L. 1, c. 5, §. 3), hemos demostrado ya la insubsistencia y frivolidad de esta observacion; añadiremos ahora: 1.° que para que pudiera valer contra el Cristianismo, se deberia mostrar, que un cristiano que vive segun la fé, no sería mejor que lo sería un gentil, un turco, un chino, que viviesen segun la suya. 2.° Á pesar de todos los crímenes de los cristianos, los buenos efectos del Cristianismo son sensibles: por poco conocimiento que se tenga de las costumbres y del gobierno de las naciones paganas, no se puede menos de bendecir la Providencia por haber ilustrado á los hombres con una Religion, que ha hecho una mutacion tan feliz en ellos. Á proporcion que se ha ido propagando y estendiendo en el mundo, el mundo se ha renovado, y se han visto crecer en él los

---

rencia como san Pedro cuando decia: *Conversationem vestram inter gentes habentes bonam, ut ex bonis operibus vos considerantes glorificent Deum in die visitationis.* 1. Petr. 2.

frutos de la honestidad y de la virtud sobre las ruinas del vicio y de los mas monstruosos desórdenes, que lo desfiguraban (1), é infamaban. San Pablo, testigo ocular de esta revolucion dichosa, no temia ser desmentido al recordar repetidas veces á los fieles cuáles habian sido ellos mismos antes de su conversion, y cuáles eran ya despues de haberse convertido (2). En una palabra, lo que es una antorcha brillante en un lugar obscuro y tenebroso; lo que es el hermoso astro del dia, cuando ahuyenta las tinieblas de la noche; eso ha sido el Cristianismo para el universo.

370. *P.* ¿Pues cómo es que nuestros filósofos no cesan de hacer paralelos entre los Cristianos y Gentiles, y dan siempre á éstos la preferencia sobre aquéllos?

---

(1) *Ego quasi therebinthus extendi ramos meos, et rami mei honoris et gratiæ. Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, et flores mei fructus honoris, et honestatis.* Eccli 24.

(2) *Eramus enim aliquando et nos insipientes, increduli, errantes, servientes desideriis, et voluptatibus variis, in malitia et invidia agentes, odibiles, odientes invicem. Cum autem benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei &c.* Ad Tit. cap. 3. *Et hæc quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis &c.* 1. Cor. 6. *Fuistis enim aliquando tenebræ, nunc autem lux in Domino.* Ephes. 5.

R. Porque no hay cosa, por evidente que sea, sobre la cual no pueda cegarse el hombre hasta el estremo de no verla; porque las pasiones, cuando el hombre se abandona á ellas, estravian el espíritu; y el prurito de hacerse singular, y proponer paradoxas, trastorna todas las ideas recibidas. Por lo demas, parece seguro que en esta conducta de los filósofos hay menos ignorancia y ceguedad, que malicia y deseo de engañar á los sencillos. Pero en efecto, ¿piensan que no sabemos, ó quieren ocultarnos los desórdenes públicos, aprobados, autorizados, y consagrados entre las naciones mas cultas, como los Griegos y Romanos, &c.? ¿tan necios nos hacen que no sepamos que la modestia, el pudor, la decencia estaban desterradas de Esparta? ¿que la disolucion de los Lacedemonios habia pasado á proverbio en toda la Grecia? ¿que el vicio contra la naturaleza habia inficionado todas aquellas naciones? ¿que los Atenienses eran un pueblo frívolo, inconstante, envidioso, supersticiosísimo, voluptuoso, ingrato, injusto, cruel? ¿que su república estaba en una revolucion continua, siempre tumultuosa, agitada por las intrigas y facciones, y abandonada á la merced del mas atrevido y fogoso arengador?... ¿que el pueblo romano, com-

puesto todo de soldados, tuvo siempre un carácter feroz, injusto, violento?..... Hemos leido en Tácito, Suetonio, Amiano Marcelino, los terribles efectos de los espectáculos bárbaros del anfiteatro; en Ovidio y Juvenal la influencia que tenia sobre las costumbres la obscenidad de los cómicos y pantomimos; en Terencio y Luciano las funestas impresiones que hacian las estatuas impúdicas, y pinturas deshonestas espuestas en las plazas públicas (1); en Ovidio las vergon-

---

(1) Aun cuando se ignorase en un todo la historia de Roma y de Grecia, las ruinas de Herculano serian una elocuentísima prueba de esta asercion. Los escesos mas abominables eran allí celebrados como virtudes sublimes, y no se pueden mirar las imágenes que han quedado sin estremecerse. Debia haber llegado el vicio al mas alto grado, cuando la pintura y escultura se empleaban en conservar su memoria, en inmortalizarlo, y hacer de él el ornamento de una ciudad. Si no hubiera sido por el zelo de los cristianos que inmolaron todos estos vestigios de la abominacion á la pureza de las costumbres, se verian hoy en todas las ciudades romanas, lo que se ve en Herculano, ciudad conservada bajo las lavas del Vesubio, segun y como estaba el año 80 de la Era cristiana.=Mr. de Fourgeroux de Bondaroy (*Investigac. sobre las ruinas &c.*) procura debilitar la fuerza de estas pruebas con esplicaciones inadmisibles. Los monumentos de las na-

zosas é indignas súplicas, ruegos, y oraciones que hacian y dirigian los paganos á sus dioses; y en todos los historiadores de aquellos tiempos, los abominables escesos de impudicicia que aconsejaban los filósofos, ó estaban consagrados por su Religion (1); los ultrages hechos á la humanidad en el modo con que trataban á los esclavos; la barbarie de los combates de los gladiadores; los trastornos continuos de los Estados por las sediciones, y guerras civiles; los asesinatos frecuentes de los Príncipes y de los Reyes; y la chocante estravagancia de la Idolatría. Es inútil estendernos á mas pormenores sobre

---

ciones son la imágen subsistente de sus costumbres y cuando estos monumentos estan consagrados al vicio, eternizan, para servirnos de la espresion del sábio, la vergüenza de su disolucion y de la locura. *Sapientiam enim prætereuntes, non tantum in hoc lapsi sunt ut ignorarent bona, sed et insipientiæ suæ reliquerunt hominibus memoriam, ut in his quæ peccaverunt, nec latere potuissent.* Sap. 9.

(1) Sobre este asunto puede verse una hermosa oracion latina de Juan Conrado Rungio: *De romanorum luxuria, et corruptissimis moribus, quibus rempublicam, libertatem, et amplissimum imperium corruperunt, et pessumdederunt.* Harderwick, 1718, in 4.° * Véase el t. 2.° de la *Biblioteca*, pág. 137, 143, 144, 153 y 294.

esto, ni cargar mas esta pintura, despues de lo que insinuamos ya (lib. 3, c. 2, §. 5) con Bossuet, y lo que se lee en el *origen de las leyes* de Mr. Goguet (t. 5, c. 5), en la *Apología de la Religion* (cap. 11), en el *Diccionario filosófico de la Religion* (t. 1, p. 348), &c. &c. Medio siglo solo de Paganismo nos presenta escesos infinitamente mas enormes, que todas las monarquías cristianas desde que el Cristianismo empezó á reinar en el mundo.

§. 2.

371. *P.* ¿No debe atribuirse mas bien á la filosofía, y al cultivo de las letras esa feliz revolucion en las costumbres, con que honrais al Cristianismo?

R. La filosofía y las letras fueron cultivadas por los Griegos y los Romanos, así como por los Cristianos, y no hicieron en ellos mudanza alguna en el estado de las cosas; por donde podemos con razon concluir, que esta reforma no es obra suya, sino del Cristianismo; consecuencia justa que han aprobado tambien personas respetadas por los filósofos. "Nuestros Gobiernos modernos, » dice J. J. Rousseau (*Emile*, t. 3, p. 200), » incontestablemente deben al Cristianismo la

»solidez de su autoridad, y el que las revolu-»ciones sean menos frecuentes: los ha hecho »ademas menos sanguinarios, como se prueba »por el hecho comparándolos con los Gobier-»nos antiguos. La Religion mejor conocida, »detestando el fanatismo, ha dulcificado las »costumbres cristianas. Esta mutacion no es »obra de las letras; porque donde aquellas »han brillado, no ha sido mas respetada la »humanidad. Las crueldades de los Atenien-»ses, de los Egipcios, las de los Emperadores »Romanos, y de los Chinos lo testifican, y »nos dan fé de ello." Montesquieu apoya tambien esta observacion de Rousseau (*Espíritu de las leyes*, lib. 24, c. 3): "Mientras que »los Príncipes mahometanos, dice, incesan-»temente matan, y son muertos, la Reli-»gion entre los Cristianos hace á los Prínci-»pes menos tímidos, y por consiguiente me-»nos crueles. El Príncipe confia en sus súb-»ditos, y los súbditos se fian en su Prínci-»pe. ¡Cosa admirable! La Religion Cristiana, »que parece no tiene otro objeto que la fe-»licidad de la otra vida, hace tambien nues-»tra dicha en esta. La Religion Cristiana es »la que, no obstante la grandeza y estension »del imperio, y el vicio del clima, ha impe-»dido que el despotismo se establezca en la

»Etiopia, y la que ha llevado al centro del »Africa las costumbres, y leyes de Europa..... »Pónganse delante de los ojos, de una parte »los asesinatos continuos de los Reyes, y ca»pitanes griegos y romanos, y de otra la des»truccion de los pueblos y ciudades causada »por estos mismos gefes; á Thimur, y Gen»giskan, que devastaron el Asia; y se hallará »que debemos al Cristianismo en el Gobier»no un cierto derecho político, y en la guer»ra un derecho de gentes, que la naturale»za humana nunca podrá agradecer bastan»temente....." "Á la Religion Cristiana, di»ce Beausobre (*Estudio de la política*, pá»gina 401), se debe un Gobierno mas jus»to, mas libre, mas ilustrado: débesele ade»mas la virtud de observar las leyes de la »humanidad en medio de las guerras mas »crueles." "Observad las Galias, dice Mr. »Moreau (1) al principio del siglo V, y ve»reis á las leyes y á la Religion gobernar »casi por sí solas un pais abandonado por »la debilidad de sus legítimos soberanos; so-

---

(1) *Lecciones de moral y de física*, *compuestas de órden y segun las ideas del Delfin difunto para la instruccion de sus hijos*.

»brevivir á la autoridad de éstos; triunfar »de un pueblo conquistador; dulcificar sus »costumbres, darle los principios de una ad»ministracion arreglada, y aun servir á los »vencidos de salvaguardia contra el furor, é »insolencia de los vencedores." Lo mismo su»cedió en la Italia, cuando la invadieron los »Hunos. "¡Qué otra Religion, dice un cé»lebre magistrado, tiene la ventaja de haber »hecho desaparecer los horrores del despo»tismo, el espectáculo atroz y al mismo tiem»po lastimoso de la esclavitud, el desprecio »de la humanidad, y toda la ferocidad de »los antiguos pueblos (1)?"

---

(1) Mr. Seguier, abogado general en el parlamento de París, *Parecer fiscal de* 18 *de agosto de* 1770. * Véase en el t. 2.° de la *Bibl.* desde la pág. 245 hasta la 254. "Si se pudieran numerar las vidas de hombres y de animales que ha quitado la idolatría en todos los siglos y en todos los pueblos, quedaríamos absortos de admiracion y de compasion al ver la ruina del género humano. En una parte veríamos á la *Muerte* erigida en divinidad, sin poder saciar su voracidad con el sacrificio de cuanto respira y tiene vida. En otras observaríamos á Saturno y á Moloc hartarse de niños tiernos, sin decir jamas basta. Allá veríamos á los *Manes* de cada muerto levantados sobre sus sepulcros, pidiendo ser aplacados con la sangre de todos los enemi-

§. 3.

372. *P.* ¿Y de dónde se derivan esa profunda sabiduría y virtudes sublimes de los Chinos, pues no han sido formados por las lecciones del Cristianismo?

---

gos del difunto. Aqui las *Deidades de la guerra* dando voces, y no prometiendo la victoria de las naciones enemigas sin que ántes se degollasen en su honor á las mismas amigas que protegian. Ni esto en una nacion ú otra: las mas bárbaras y las mas cultas en esto todas eran iguales, y todas se veian regadas de sangre humana. Con ella se hacian las espiaciones; por ella se buscaban los augurios; con ella se solemnizaban los sacrificios; sobre ella, sobre las entrañas abiertas de un niño se juraban las conspiraciones. Roma en sus grandes conflictos solia ofrecer á sus dioses una *Primavera sagrada*, es decir, todo cuanto nacia en los meses de marzo y abril. Dinamarca consagraba el mes de enero degollando noventa y nueve hombres, otros tantos caballos, y gallos y perros. Cincuenta mil eran las víctimas humanas que necesitaba Méjico al año para sacrificar á sus ídolos: estos mismos, compuestos de todas las semillas que comian, estaban amasados con sangre de corazones humanos. ¿Las supuestas atrocidades de los españoles llegarian nunca á tanto esceso? Los Druidas..... Pero aparece el Cristianismo, y esta crueldad cesa. Si no hubiera hecho otro beneficio al género humano, nunca jamas podria éste serle

R. 1.º Los que tanto admiran y encomian los usos, costumbres y Religion de los Chinos (1), deberian manifestarles su estimacion por pruebas mas auténticas que simples declamaciones filosóficas, é injurias contra los Cristianos. Hasta ahora ningun sabio en Europa ha abrazado las leyes, usos, costumbres y Religion china, y en la China sabemos que los Príncipes, los literatos, y un pueblo in-

---

bastantemente agradecido. ¿Quién no detestará á esa impura filosofía que, desterrándole de los corazones, quiere volvernos á aquellos tiempos de atrocidad supersticiosa? Siguen á su padre el diablo, que fue homicida desde un principio. Sigamos nosotros á Jesus, que es el camino, la verdad y la vida. Véase al P. Ceballos, *Falsa Filosofía, rea de crímen de Estado*, t. 3. Disert. 3, art. 2.=O-Rian, *Bienfaits de la Religion Chretienne.*

(1) Nuestra bella filosofía acaso sobre ninguna materia ha prodigado mas las paradoxas, que en los elogios de las naciones infieles. En un principio erigió en modelos de virtud y sabiduría á los antiguos paganos, luego á los turcos, y despues á los chinos: despues de éstos han venido los habitantes de Otahiti: los peruanos han sucedido á todos en los *Incas* de Marmontel; debemos esperar ver algun dia el panegírico de los caribes. Estos *virtuosos ciudadanos* de la América se comen á sus padres, cuando son viejos, para substraerlos á las miserias de la decrepitud; y ya se ve, en esta comida no hay sino *humanidad y beneficencia.*

menso ha abrazado el Cristianismo con toda la firmeza de los primeros mártires. Luego que uno de nuestros filósofos haya sacrificado sus bienes, su libertad, su vida á la Religion de los Chinos, entonces examinaremos mas detenidamente lo que se debe pensar de ella.

2.° Todas esas maravillas, que se nos cuentan de los Chinos, son cuentos refutados por la esperiencia, y testimonio de los hombres mas instruidos del estado de aquel pueblo tan apreciado de los filósofos. El almirante Anson pinta á los Chinos como un pueblo vil, cobarde, esclavo, pérfido, poco industrioso, como no sea en el arte de engañar y mentir, y de una avaricia y bellaquería inconcebibles. Hasta los niños saben en la China que los mercaderes tienen medidas falsas, y pesos infieles; y que si hoy se les quitan unas, al dia siguiente las substituyen con otras: y así la única prueba que tiene de su buena fé, es la inscripcion que tienen en la puerta de sus tiendas; *Pou hou: aquí no se engaña á nadie* (1). Los mandarines, aun-

---

(1) He aqui como las *Memorias sobre la China* (París, chez Nyon, 1777, t. 2.) justifican á los chinos contra la acusacion de hurto y mala fé en

que literatos y discípulos de Confucio, se sirven de la autoridad de las leyes no para impedir los delitos, sino para enriquecerse con los bienes de los que los cometen. Casi todos sus castigos se reducen á multas, y sobre estos fondos estan consignadas las rentas mas seguras de los que componen sus tribunales. Estos sabios magistrados han hecho tantos progresos en la moral, que muchas veces se avienen con los ladrones para despojar á los estrangeros, y cuando los bandidos á quienes protegen no son fieles en pagarles su protec-

---

el comercio. "El comprador y vendedor tienen cada »uno su peso; ¿de qué serviria pues tenerlas falsas? »Si los mercaderes chinos son tirios, cartagineses, »griegos sobre el punto de la buena fé, esto procе»de de que solo el freno de la conciencia y de la »religion puede contener la codicia en los límites de »lo justo." ¿Qué hemos de contestar á una respuesta semejante? *Todos los compradores estan obligados á tener su peso*; y esto prueba que los vendedores no son unos bribones..... *Solo el freno de la conciencia y de la religion puede contener la codicia*: si esto es así, y los chinos, como supone la respuesta, no tienen este freno, ¿á qué exagerarnos la sabiduría y probidad de este pueblo? ¿á qué alabarnos y ponderarnos unas leyes, que nada pueden *sobre la conciencia*, ni valen *á poner un freno, ni contener á la codicia*?

cion, entonces los castigan confiscándoles en su favor todos sus robos. El derecho de gentes es tan bien conocido en la China, que en el año de 1743 no podian concebir como el almirante Anson, que se habia apoderado de un galeon español, no habia principiado por asesinar á toda la tripulacion (1) (*Viage de Jorge Anson*, l. 3, c. 7). Por

---

(1) Algunos misioneros han tratado de confutar estas observaciones, ó mas bien estos hechos, con algunas máximas especulativas de una beneficencia aparente, sacadas de los libros chinos; pero concilien, si pueden, estas máximas con las continuas depredaciones egercidas por los chinos sobre todos los pueblos confinantes, con aquella frescura con que asesinan á los prisioneros, con aquella multitud de Príncipes y Reyes, cuya sangre han derramado despues de la victoria, como si fuese de malvados condenados á perecer bajo la espada de la justicia. En el 1777 se vió de esto un egemplo bien horroroso. Habiendo conquistado los chinos el reino de Siao, se condujo á Pekin al Rey de aquel pais, á su muger é hijos, y á los principales de su corte; y habiendo sido presentados al Emperador (que pasaba por un modelo de bondad y sabiduria), fueron todos asesinados de su orden, sin que quedase de toda esta familia sino una infeliz niña de cinco años. Es preciso confesar que la política guerrera de los europeos, en comparacion de la de la China, es un código de justicia y humanidad.

el mismo tiempo los marineros ingleses, despues de haber salvado en un incendio general á la ciudad de Canton, á la vista del mismo virey, fueron obligados á servir de salvaguardia á los mercaderes chinos para preservarlos de que el populacho los saquease. Tal es el buen orden, y gobierno de las ciudades de la China. El viagero inglés observa tambien, que su moral, aun en lo especulativa, es muy limitada, é imperfecta; su gravedad y cortesanía una pura afectacion; que los magistrados estan corrompidos, el pueblo dado al latrocinio, los tribunales dominados por la intriga y venalidad; el Gobierno débil, y espuesto á ser invadido por un puñado de aventureros. Por otra parte se sabe que el palo, y no las leyes, ni la moral, es lo que gobierna la China. Ni este aserto es solo de este almirante; el juicio de Anson está confirmado por J. J. Rousseau (*Obras diversas*, t. 1, p. 14), por Montesquieu (*Espíritu de las leyes*, l. 8, c. 21, l. 14, c. 20, l. 12, c. 7, l. 16, c. 8); por varios misioneros, que han pasado la vida en este imperio (*Lettr. edificantes 24 recueil*, p. 65, &c.), y ultimamente, en estos nuestros dias, por el autor de las *investigaciones filosóficas sobre los Chinos*, el cual, á pesar de los errores y para-

doxas, que desfiguran su obra, es el que ha refutado mas victoriosamente las estravagancias de los europeos sobre la sabiduría y virtudes de los Chinos. La descripcion que hace del infanticidio de aquellos paises es espantosa, y basta este cuadro solo para formar la idea de una nacion abominable (1) (tom. 1, pág. 63). "O bien las comadres ó parteras, »dice, ahogan á los niños en lebrillos de agua »caliente, recibiendo su paga por ello, ó los »tiran en el rio, despues de haberlos atado á »la espalda una calabaza vacía, de modo que »andan los infelices sobrenadando mucho »tiempo antes de morir (*Torrens Reise nach »chine Funster brief*); los gritos que enton»ces dan aquellas criaturitas, harian estreme»cer en cualquiera otra parte á la naturale»za humana; pero allí estan acostumbrados »á oirlos, y nadie se conmueve. Otro tercer

(1) En el tomo 6.° de las *Memorias sobre la China*, se halla una Carta del P. Amiot, en la que se trata de disminuir los horrores del infanticidio chino; pero esta misma Carta, si bien se reflexiona, es una completa confirmacion de esta práctica abominable, tolerada y aun autorizada por las leyes nacionales, como lo hice ver en una *Respuesta al P. Amiot*, inserta en el *Diario histor. y liter.* de 1.° de mayo de 1780, p. 11.

» modo de deshacerse de ellos es esponerlos
» en las calles, por donde todas las mañanas,
» especialmente en Pekin, pasa una especie
» de carros cerrados, en los cuales echan los
» niños espuestos durante la noche, y los
» llevan para arrojarlos á un foso ó basurero
» donde los dejan sin cubrir de tierra, con la
» esperanza de que los mahometanos vengan
» á sacar alguno; pero muchas veces acaece
» que antes que lleguen los carros que deben
» conducirlos, los perros, ó bien los puer-
» cos, de que andan siempre llenas las calles
» en la China, se comen vivas á estas criatu-
» ritas. No he hallado, ni aun entre los an-
» tropófagos de la América, egemplo de se-
» mejante atrocidad. Los jesuitas afirman, que
» en el espacio de tres años habian salvado
» nueve mil setecientos y dos niños destina-
» dos en esta forma á ser arrojados á los mu-
» ladares; y eso sin numerar los que habrian
» sido despedazados en Pekin por los pies de
» los caballos, ni los ahogados en los canales,
» ni los que los perros y cerdos habrian de-
» vorado, ni los que habian sido sofocados al
» tiempo de salir del vientre de las madres,
» ni los recogidos por los mahometanos, ni
» los que pereccrian en los lugares donde no
» habia jesuitas que los recogiesen y conta-

»seu." A vista de esto, ¿qué se debe pensar de unos filósofos, que ensalzan las costumbres de pueblo semejante sobre todos los frutos y ventajas del Cristianismo?

373. *P.* ¿Cómo se compone esto con la inmensa poblacion de la China? ¿no se deberia mas bien decir, que ella es fruto de un gobierno suave y paternal, y de una sabia administracion de las cosas públicas?

R. 1.º Se debe juzgar del Gobierno chino por los hechos que acabamos de referir, y no por efectos dudosos en sí, y en su relacion ó correspondencia con el principio de que se supone derivarse.

2.º El autor de las *Investigaciones filosóficas sobre el Egipto y la China*, demuestra que la inmensa poblacion que se dice de este último pais, es una fábula: y en efecto, hay muchas y buenas razones para asegurar que no llega á treinta millones. Cuanto nos refieren en contrario los viageros, es un tegido de contradiciones é inconsecuencias. Los cálculos de los PP. Martini, y Bertholc se diferencian en cien millones. Los PP. Du-Halde, y le Compte, varian en un millon solo en la ciudad de Pekin; y aun despues de todo esto, los redactores de las *Memorias sobre la China* (impresas en

Paris el 1777) se atreven á presentarnos un censo legal, que hace subir, segun ellos, el número de los habitantes de la China al de 198, 214, 555.... ¡Dichosos Chinos, que han tenido el medio de formar sus censos legales con tanta exactitud, que no haya una unidad de mas ni de menos; mientras que los Franceses, Alemanes é Ingleses, pueblos tan industriosos y cultos, que viven en paises respectivamente á aquel tan pequeños, no han podido hasta ahora determinar su poblacion sino con algun millon de mas ó de menos de diferencia! Estos benditos Chinos, que matan, asesinan, y dejan comer de los perros y puercos anualmente tantos millares de niños, miran despues con tanto interes los individuos humanos, que forman con la mayor diligencia, y conservan con sumo cuidado un catálogo tan escrupulosamente exacto, que no se equivocan ni aun en una unidad sola.=Esas grandes ciudades de Pekin, y Nankin, &c., en las que se suponen tres ó cuatro millones de habitantes, apenas cuentan treinta ó cuarenta mil (1).

---

(1) Esta asercion, que parece tan chocante, es sin embargo verdaderísima. París con seis leguas de

Redúzcanse los otros cálculos proporcionalmente, y se verá cuál es la poblacion tan decantada de la China (1).=No hay cien millones de hombres en toda Europa; y en la China, que no es mas que como tres veces la Alemania (2), se quieren poner dos-

---

circunferencia, calles estrechas, casas levantadas hasta las nubes, no pasa de cuatrocientas sesenta mil almas: ¿cómo pues en Pekin, que no tiene mas que cinco leguas de circunferencia, y cuyas calles son de anchas ciento veinte pies, y las casas de un piso solo, que tiene jardines inmensos, y está desierta la mitad (*el cuartel de los chinos está casi sin habitar*), cuyo centro está ocupado por el palacio del Emperador, cercado de una muralla de dos leguas, ha de haber tres millones? En verdad que si llega á contar cuarenta mil almas se puede dar por un prodigio. Poco mas ó menos se debe decir lo mismo de Nankin, Canton, Hang-Tchon, &c.

(1) En las *Descripciones de la China* está todo tan exagerado, que es casi imposible conocer la verdad, si no se tiene la advertencia de disminuir el valor y estension de las cosas tanto como los chinos procuran engrandecerlas y estenderlas. Sus ballenas, por egemplo, son de novecientos pies, cuando las mayores de la Groenlandia no pasan de noventa. Me atrevo á decir, que para no dejarse engañar de las imposturas chinas, es preciso atenerse á la proporcion de novecientos á noventa, como á la verdadera distancia de la ficcion á la verdad.

(2) Aqui se habla de la China, y no de la Tar-

cientos millones; y al mismo tiempo dejar desiertos vastísimos, donde los tigres tengan su imperio separado, lagunas, arenales secos y estériles, y tierras incultas en gran número? &c., &c., &c.

374. *P.* ¿Y lo que Boulainvilliers, y algunos otros escritores nos refieren de los Turcos, está mas fundado que lo que Voltaire dice de los Chinos?

R. Hoy en dia hay mas justicia, humanidad, y respeto al derecho de gentes entre los Turcos, que entre los Chinos; y es la razon, porque aquellos tienen mas comunica-

---

taria, que depende de ella, y cuya geografía es tan poco conocida, que de ella no se puede decir mas sino que está en gran parte muy desierta, como consta por las Cartas que ha publicado el P. Du-Halde. ¿Qué caso se debe tampoco hacer de la geografía de los chinos, cuando se sabe que la loca vanidad de este pueblo ha alterado las reglas mas inmutables de la astronomía? Todos los geógrafos chinos, igualmente que los europeos que estan en la China, estan precisados á colocar á este pais en el centro del mapa-mundi, aunque su elevacion de polo y todo el estado de la esfera repugnen á esta posicion. El Emperador Kang-hi, el mas sensato de los Monarcas chinos, hubiera mirado como crímen de estado el atreverse á asignar á la China otro sitio diferente.

cion con los Cristianos que estos: sin embargo hay mucho que rebajar de lo que han dicho algunos entusiastas admiradores de todos los pueblos, que no son cristianos. Las paradojas de Boulainvilliers, y del Ab. Du-Bos, han sido sólidamente confutadas por Montesquieu (1). Ya vimos tambien (lib. 3, c. 5, §. 3) el juicio que formaba de ellas Mr. Porter, el cual añade una reflexion sobre las acciones virtuosas, que los apologistas de las naciones infieles van recogiendo afectadamente para formar la descripcion pintoresca de sus costumbres; y es, que *apenas (Observac. sobre la religion, leyes &c. de los turcos*, t. 2, pág. 29 *) se encuentra una en un siglo, y los mismos Turcos la citan frecuentemente como cosa estraordinaria y maravillosa.* Sean cuales sean las costumbres de un pueblo, los principios de la ley natural nunca se borran enteramente en él; y así de tiempo en tiempo se encuentran hombres rectos, que reclaman contra el error, y contra los desórdenes públicos. Esto se vió entre los Cartagineses, entre los Scitas, y Hunnos; y se ve hoy entre

---

(1) *Esprit des Loix*, l. 23, c. 3 y 4; l. 16, c. 6; l. 30, cap. 25, &c.

los Hurones é Iroqueses. La brutal y destructiva poligamia de los Turcos; el vicio contra la naturaleza, que segun la observacion de Montesquieu (*Espíritu de las leyes*, *l.* 16, *c.* 6) reina entre ellos, provenido de la saciedad de los placeres en unos, del celibato forzado en otros, ha producido un contagio general (1): el sistema de no predicar el Alcoran sino con el sable en la mano, ó por mejor decir, á sablazos; el horrible despotismo

---

(1) Es indudable que la poligamia es una de las grandes causas de la escasa poblacion del imperio otomano. Sin hablar de la muchedumbre de hombres, que por esta razon estan escluidos del matrimonio, "tomemos, dice Mr. Guys (*Viage liter. á »la Grecia*), al musulman en su nacimiento: él no »puede conocer la ternura filial: las caricias del pa»dre estan por lo comun muy divididas, para que »puedan ser vivas; las de la madre casi son nulas »porque no se ama al hijo de la violencia. Luego »que llega á la pubertad se le dan mugeres, anti»cipa su uso sobre sus fuerzas, y el mismo senti»miento se gasta aun antes de que la naturaleza »se haya desarrollado. Los turcos mas bien edu»cados, se abandonan á aquellos placeres infames »que infestaban antiguamente el hermoso pais que »habitan." Todas estas observaciones estan abundantemente confirmadas en las *Memorias del B. de Tott, sobre los Turcos*. París, 1785, 4 vol. en 12.º

de su gobierno, &c., bastan para hacernos ver las desventajas de este pueblo respecto de los Estados cristianos. Condorcet en el *Elogio* de Mr. de la Condamine, habla así del Imperio Otomano: "Recorria unos paises, »donde los monumentos de la antigüedad, »y las producciones de la naturaleza eran »igualmente desconocidas á los pueblos que »los habitaban. Las reliquias de los antiguos »habitantes gimen bajo el yugo de un pue- »blo scita, afeminado por los placeres, y en- »vilecido por la esclavitud, sin haber por eso »dejado casi nada de su antigua ferocidad. »Allí, mientras que el déspota hace temblar »á los esclavos y tiembla delante de ellos, el »pueblo igualmente hollado por el Señor, y »sus satélites, espuesto á todas las injusti- »cias del gobierno, sin artes, sin agricultura, »sin instruccion, sin valor, sin actividad, sin »virtudes, sin costumbres, no ofrece á los »ojos del viagero indignado sino una raza »embrutecida y degenerada." = ¿Mas cómo »(dice Mr. de Tott, dirigiéndose á los apolo- »gistas de los Turcos) podeis dejar de ver con- »tradiciones tan absurdas? ¿no hay reglas se- »guras y ciertas para conocer la verdad? »¿Creereis, aunque se os diga, que un man- »co se sirve de las dos manos, y que un tuer-

»to ha cerrado aquel ojo para ver mejor con »el otro? pues si no creeis semejantes necedades, ¿cómo podeis creer que el despotismo »turco no destruya las facultades que hacen »al hombre feliz?" = Un político muy prudente aplicaba al gobierno de los Turcos, y á sus leyes otomanas, aquellas hermosas palabras con que Horacio pintaba la cruel fatalidad:

Te semper anteit sæva necessitas,
Clavos trabales, et cuneos manu
Gestans ahenâ, nec severus
Uncus abest, liquidumque plumbum.

La atroz necesidad que te precede,
Duras escarpias inhumana empuña
Con que clavarte puede;
Y no la falta la apretante cuña,
Ni el garfio retorcido,
Con el hirbiente plomo derretido.

§. 4.

375. *P.* Las austeridades y penitencias de los Bracmanes, de los Bonzos, y de los Imanes, ¿no son superiores á las de los Santos del Cristianismo?

R. Jamas han hecho consistir los Cristianos el espíritu de su Religion en penitencias que sean destructivas: las que la Iglesia ha aprobado son prudentes y moderadas, ni

quitan la vida, de la cual el hombre no es mas que depositario. Pero los penitentes turcos é indianos saben indemnizarse, cuantas veces hallan ocasion, de sus fastuosas austeridades. La penitencia no es virtud, sino en cuanto es producida y proviene de una fé pura, una esperanza sólida, y de un arrepentimiento motivado y dirigido por las verdades de la Religion, é inspirado por Dios. = Un rostro pálido, un aire triste y macilento, y cualquiera otra mortificacion esterior, pueden unirse con la mentira, el doblez, la maledicencia, la calumnia, dureza, orgullo, y obstinacion; pero lo que no se une facilmente con los vicios, ni menos es facil de contrahacer, ni lo que secta alguna supo, ni podrá jamas imitar, son la humildad, la docilidad, la renuncia de sí mismo, la dulzura y mansedumbre, que son los frutos del Evangelio, y los caracteres de la vida cristiana.

§. 5.

376. *P.* Aunque el Cristianismo se presente bajo una perspectiva tan favorable, sin embargo ¿no pudo con razon decir Bayle, que un Estado compuesto solo de verdaderos cristianos, no podria sostenerse?

R. Esta paradoja, aunque refutada perfectamente por el autor del *Espíritu de las leyes* (l. 24, c. 6), no tenia ciertamente necesidad de otra refutacion que el enunciarla; proponerla es impugnarla. ¡Cómo! la pureza de costumbres, la caridad, la justicia, la misericordia, y la fidelidad á Dios, que forman el carácter del Cristiano, ¿serian la ruina de un Imperio, de un Estado? ¿Deberán acaso buscarse para su conservacion el desenfreno en las costumbres, el ódio, la impiedad? Semejante idea solo podia ser digna del autor, que la ha concebido (1). = Si el Evan-

---

(1) Bayle habla aqui como Corneille hace hablar á Fotino en la tragedia de *el Pompeyo*: solo un maquiavelista insensato puede adoptar máximas tan destructoras y abominables.

No su muerte llameis un atentado,
Cuando debiera seros ya notorio,
Que no es virtud de estado la justicia:
Que un cortesano piensa de otro modo.
Entre acto criminal ó equitativo
La juiciosa eleccion sirve tan solo
De disminuir el precio á las coronas:
El derecho de un Rey el mas glorioso
Es nada perdonar: fuera reparos,
Si de obstáculo sirven á algun logro.
La tímida equidad es enemiga
Del arte de reinar; pues poco á poco

gelio fuese puesto en práctica mas generalmente, el mundo cada dia estaria mejor. El trabajo, la industria, los talentos serian mejor dirigidos, y mas eficazmente estimulados: porque todas las relaciones de la sociedad llevarian la sancion de la justicia, de la conciencia, y de la buena fé.

377. *P.* ¿Cómo se han de unir la sinceridad, y rectitud tan recomendadas por la Religion cristiana, con la política que conserva los Estados engañando á sus enemigos, y rivales?

R. La justicia, y en general toda virtud, pero especialmente la sinceridad, la rectitud y buena fé, son el fundamento de la felicidad de las naciones, como lo son de la de los particulares. Prescindiendo de las utilidades, que producen en lo interior, como el buen órden, la union, la concordia, los placeres inocentes, la paz profunda, y la dichosa abundancia, esteriormente traen consigo, y con los demas Estados, una benevolencia re-

---

Quien la temió una vez, temerá siempre:
Y es principio asentado entre nosotros,
Que quien todo poderlo se proponga,
Debe atreverse á quebrantarlo todo.

cíproca, el respeto, la consideracion, la estimacion y confianza, que respectivamente son las mismas de nacion á nacion, que de particular á particular. La confianza que inspira un pueblo virtuoso, le asegura un imperio mucho mas real y sólido, que el que puede adquirirse por la astucia, la fuerza ó las mayores riquezas. La verdadera política, al reves de esas mezquinas artes del disimulo y astucia, que solo procuran un bien momentáneo, á costa y con la pérdida de mayores bienes futuros; la verdadera política, como fundada sobre grandes virtudes y vastas ideas, hace salir del bien general y comun la gloria y la felicidad de una familia, de una sociedad, de cualquier órden y clase de ciudadanos, de un pueblo entero: ella no procura ventaja alguna particular, que no sea despues principio, gérmen, y origen de otras mayores y mas grandiosas. El arte de engañar á los hombres no es el de hacerlos felices (1). Esa falsa prudencia, que

---

(1) "Pensar bien, hablar como se piensa, y »obrar como se habla, son, dice un verdadero po»lítico, tres cualidades esenciales á todo Príncipe, que »quiere gobernar felizmente sus Estados (*Cartas del »Conde de Tessin.*)."=¿Quién ha hecho ver en el gobierno del Estado una política mas cristiana, quie-

se honra y decora hoy con el nombre heróico de Política, y en ultimo resultado se reduce á un miserable círculo, siempre incierto, de intrigas y supercherías, no es la verdadera sabiduría; y solo ha podido ser inventada por unos hombres, á quienes les costaba

---

ro decir, una conducta mas recta, mas firme, mas constante, que un Sugero, un Amboise, un Card. Jimenez? ¿y qué Estado, qué Nacion hubo, ni fue jamas tan gloriosa, como las que fueron gobernadas por estos grandes hombres? "Pedro Martin, »hablando del ministerio de este último, dice: de »aqui ha venido aquella tranquilidad desconocida »hasta entonces en España, aquella concordia de »todos los órdenes y estados, aquel espíritu de jus- »ticia difundido por todo el reino, y aquel aire de »superioridad que reina en todas nuestras empresas »(*Epist.* 8, *l.* 5.)." "No hay cosa, decia Estanis- »lao, el *Benéfico*, que mejor haga desaparecer, ó al »menos abatir el disimulo y artificio, que el can- »dor y la sencillez. La astucia envilece la política, »asi como la hipocresía degrada la devocion: la di- »simulacion de un Rey no debe pasar del silencio." Por esto dice de él su historiador, que se compadecia de aquellos Príncipes, que pensaban debian aprender á disimular para saber reinar, y que confundiendo las virtudes con los vicios que se les asemejan, dan el nombre de prudencia á la astucia, llaman reserva á la trapacería, destreza á la falsedad, y habilidad al artificio.

sin duda menos ser falsos y fingidos, que virtuosos: no teniendo una guia segura, solo puede acertar por casualidad, y á poco tiempo debe necesariamente naufragar en los escollos que encuentra; no corrige un error sino con otro; ni se ocupa mas que en buscar recursos y espedientes, sin advertir que no hay recurso para quien ha llegado á hacerse despreciable, y se ha atraido con su proceder el ódio y la desconfianza de los demas (1).

378. *P.* ¿Pero la mansedumbre, que inspira la Religion cristiana, no supone una indiferencia á las cosas de la tierra, que rompe todos los vínculos de la sociedad? La humildad y paciencia, tan recomendadas en el Evangelio, ¿no destruyen el valor militar, que es tan preciso para la defensa de los Estados? En fin, siendo las pasiones los agentes de las acciones grandes, debiendo el cristiano refrenarlas, comprimirlas, subyu-

---

(1) No se puede leer sobre esta materia cosa mas sólida ni mas luminosa que la *Política de la Escritura sagrada*, de Bossuet. Véase tambien el escelente tratado de Warburton: *Union de la religion y de la política*, traducido al frances por Silhouette, el 1742, 2 vol. en 12.°

garlas, ¿cómo podrá haber acciones grandes entre ellos, ni engrandecerse, ni aun sostenerse los Estados?

R. La mansedumbre cristiana no se opone en manera alguna á la defensa racional de sus derechos y posesiones; y lejos de romper los vínculos de la sociedad, al contrario, desterrando y alejando de sí los ódios y los escesos de la venganza, los conserva y estrecha mas sólidamente. El espíritu de verdad, de mansedumbre y de justicia, decia David, es el que admirablemente dirige las acciones de los guerreros, el que hace sus armas formidables, y asegura la victoria contra los enemigos del Rey (1). = Los impios confunden voluntariamente la *paciencia* con la *pusilanimidad*, sin querer entender que la humildad y la paciencia, lejos de ser efectos de aquel vicio, son fruto de la sana razon, y de la verdadera fortaleza de espíritu. La nota que Maquiabelo impone aquí á la Ley Evangélica, está contradicha por la esperiencia y las observaciones de los mayores enemigos de la

(1) *Propter veritatem, et mansuetudinem, et justitiam, et deducet te mirabiliter dextera tua. Sagittæ tuæ acutæ; populi sub te cadent, in corda inimicorum regis.* Ps. 44.

fé. Scanderberg ¿dejó de ser cristiano por haber ganado veinte y dos batallas contra los turcos? El valor de los Macabeos, que sacrificaron su vida en defensa de su Religion y de su patria, ¿no está aprobado en las santas Escrituras, y aun presentado como modelo y egemplar á los verdaderos ciudadanos (1)? La historia nos presenta entre los mejores cristianos, los mas valerosos guerreros (2). El libertino tiembla en los peligros, entre los cuales el cristiano toma nuevas fuerzas (3) con la esperanza de la inmortalidad. *Su estremada devocion*, dice Voltaire, hablando del marques de Fenelon, muerto en la batalla de Rocou (*Historia de Luis XV, l. 1, p. 209*), *aumentaba su intrepidez; pensaba que la accion mas grata*

---

(1) *Melius est nos mori in bello, quam videre mala gentis nostræ, et sanctorum.* 1. Mach. 9.=*Absit rem istam facere, ut fugiamus ab eis, et si appropriavit tempus nostrum, moriamur in virtute propter fratres nostros, et non inferamus crimen gloriæ nostræ.* Ibid. c. 9, v. 10.

(2) *El mejor cristiano*, decia Gústavo Adolfo, *es tambien el mejor soldado* (Geschichte Gustave Adolphe, á Breslau, 1772.).

(3) Véase lo que hemos dicho de los efectos del temor de Dios, n. 125.

á Dios, erà morir por su Rey. Es preciso confesar, que un egército compuesto de hombres que pensasen así, sería invencible. Al testimonio del oráculo de nuestros filósofos, añadiremos el de un poeta gentil, que sin pensarlo, hizo el retrato de un soldado cristiano.

.......Qui Deorum
Muneribus sapienter uti,
Duramque callet pauperiem pati,
Pejusque letho flagitium timet,
Non ille pro caris amicis
Aut Patria timidus perire.=Hor. l. 4. Od. 9.

Que de los Dioses usa
Con discrecion los dones,
Ni á la dura pobreza se reusa:
Temiendo mas en todas ocasiones
Que el horror de la muerte,
Lo que puede manchar su ánimo fuerte:
Por la amistad y patria tan querida
Jamas este repugna dar su vida.

Todo cuanto se dice de que la Religion condena las pasiones, es un miserable equívoco, que no nos debe ocupar el tiempo. Si por *pasion* se entiende un arrebatamiento, ímpetu ó enagenamiento del alma, en que no se dé oidos á la razon, ciertamente que la Religion las condena, y es una insensatez culparla de esto; pero si solo se entiende una emocion fuerte y vigorosa, escitada por gran-

des motivos, y dirigida por la prudencia, la Religion, lejos de proscribir las pasiones, las escita, sostiene, fomenta y aprecia. La indignacion, el zelo, el amor al órden, una caridad activa y laboriosa, son todas hijas de la Religion. La magnificencia, la magnanimidad, el amor de la verdadera gloria, se nos representan en las santas Escrituras como otras tantas escelentes virtudes (1). Si algunos al parecer devotos son efectivamente imbéciles, menguados, inútiles á la patria, sin dignidad, ni fuego por su bien, no es la Religion la que los ha hecho tales; ellos la han acomodado á su natural, á sus modos de sentir y pensar, y no han conocido, ni penetrado su espíritu.=Hemos observado ya (número 139) con un hombre, á quien ciertamente no se puede acusar de preocupado, que la filosofía irreligiosa é impía es la que sofoca y ahoga las pasiones sublimes, la que relaja los vínculos de la estimacion y benevolencia mú-

(1) *Non des potestatem super te in vita tua..... in omnibus operibus tuis præcellens esto. Ne dederis maculam in gloria tua.* Eccli 32. *Non abscondas sapientiam tuam in decore suo.* Eccl. 4. *Dedit quoque Deus Salomoni latitudinem cordis quasi arenam, quæ est in littore maris.* 3. Reg. 4.

tua, reconcentra todos los deseos en la vil abyeccion del egoismo, &c., y sus miras no se estienden fuera de sí, del *yo* individual, &c. De la doctrina mortífera de los incrédulos no puede resultar sino una degradacion general, ni formarse mas que espíritus limitados, abatidos, brutales, corazones flacos, áridos, apretados, encogidos. Donde quiera que ella se estiende, objetos pequeños, fines aún mas bajos y mezquinos, medios rateros suceden á aquel divino fuego, y á aquella elevacion de alma, que forma los grandes hombres, y los grandes guerreros. Hay aún mas: un genio demasiado hablador, supone por lo comun un alma débil. Está observado que los Atenienses, y los pueblos conquistadores no fueron subyugados, hasta que se dieron á la vana filosofía, y prefirieron la gloria de las disputas á la de los combates.

§. 6.

379. *P.* Pero á pesar de que la Religion predique incesantemente la paz y la caridad, ¿no es cierto que con ocasion suya se han escitado muchas disputas, y con ocasion de las disputas han provenido varias guerras sangrientas, que han desolado la tierra, é inundado de sangre el universo?

R. 1.º "Los hombres, dice un juicioso
»escritor, no han escitado las disputas por-
»que eran cristianos, sino porque ó no lo eran,
»ó lo eran á medias solamente: disputaban
»antes de serlo, y si no lo hubieran sido,
»disputarian aún." ¿Mas qué no se ha disputado, y se disputa entre los que no son cristianos? Cuando los pueblos son muy ignorantes, ó poco adictos á su Religion para disputar sobre el dogma, disputan sobre sus leyes, usos, costumbres, y pretensiones. Á los Egipcios se les vió degollarse mútuamente por el culto de un animal; á los Griegos por la posesion de un templo, ó de un sepulcro; á los Romanos por un histrion. Nunca han faltado á los hombres pretestos para ensangrentar la tierra, cuando no han tenido los motivos de religion; si fuese posible curarlos de este frenesí, la Religion sería el único remedio: pero entendámoslo: los filósofos han sido siempre los que han sostenido estas disputas religiosas; el católico oye á la Iglesia, y calla respetuoso: las historias de todos los siglos nos lo demuestran palpablemente, y el nuestro es una prueba tan convincente de ello, que quisiéramos poderla disimular.

Por lo que hace á las guerras de Religion,

no diremos con el filósofo Rousseau, que no ha habido una, la cual no haya tenido su origen, causa, y principio en las córtes, y en los intereses de los grandes y potentados; esta asercion, verdadera por muchos respetos, podria ser muy general. Pero en fin, ó sea que la ambicion, y el espíritu de dominar se hayan valido para sus miras del fanatismo de secta, ó que este fanatismo haya hecho servir á sus designios la ambicion y descontento de los grandes; ¿en qué razon cabe atribuir á la Religion el efecto de los errores, que la despedazan? El único medio de preservar á los pueblos de este azote, es conservarla en su pureza, velar constante y vigorosamente en alejar de ellos todo lo que puede corromperla (*). Las turbulencias han tenido por lo

(*) ¡Qué advertencia tan importante esta á los Príncipes y magistrados para contener ese torrente de libros impíos é impúdicos, que inundan las naciones! ¿qué se prometen de esa desmoralizacion que van causando, y deben necesariamente causar? Oigase siquiera la voz del primer Pastor, que desde lo alto de la Cátedra apostólica nos avisa de las tramas de las sectas contra los gobiernos: aun cuando no les moviera la Religion, debiera moverles su utilidad y conservacion propia. Quien osadamente desobedece á Dios, no temerá en la ocasion desobede-

comun origen en las nuevas sectas, las cuales siempre han sido las primeras en sacar la espada contra aquella sociedad, de quien se habian separado (1). Por último, si en algun caso, ó por algun motivo cualquiera, ha habido sediciones, muertes, y asesinatos, estos son crímenes que la Religion desaprueba y prohibe; y quererla hacer responsable de ellos, es pretender que tenga sobre el corazon del hombre un poder absoluto é irresisti-

---

cer á los hombres. Quien hace la guerra directamente á Dios del cielo, no vacilará en hacerla á sus representantes en la tierra.

(1) Si se ha de creer á J. J. Rousseau, juez no sospechoso en esta materia, "los católicos, en vez de disputar sobre las pruebas de sus contrarios, deberian decirles: *Vosotros nos haceis una guerra abierta, soplais el fuego por todas partes, quereis absolutamente convertirnos, y aun violentarnos. Dogmatizais, predicais, censurais, anatematizais, castigais, matais, egerceis la autoridad de Profetas, y luego os declarais como unos particulares (Cart.* 3.ª de la *montaña.)*" Lo que hay de maravilloso, y aun de gracioso en la historia de las últimas heregías, es que los gefes de los facciosos, como observaba Erasmo, no movian las máquinas terribles de la rebelion, y de la guerra, sino para satisfacer algunas pasiones galantes; lo que hizo decir á este hombre célebre, que *las tragedias que representaban los reformadores, terminaban siempre como las comedias, en casamiento.*

ble. Cuando los hombres obran bien por religion, ella es la verdadera causa, porque entonces obran segun su espíritu, y con arreglo á sus principios; pero cuando obran mal por el mismo motivo, de ningun modo deben imputarse á la Religion estos males, porque en vez de incitar á ellos, por el contrario ella los prohibe.

2.° Aun dado que fuese cierto (lo que negamos) que el Cristianismo hubiese ocasionado algunos desastres pasageros, deberia examinarse, si el bien causado preponderaba al mal. *Si yo quisiese contar*, dice el autor del *Esprit des loix, los males que han producido en el mundo las leyes civiles, la monarquía, el gobierno republicano, diria cosas espantosas* (l. 24, c. 2). Compárese el estado de las naciones cristianas, apesar de sus tan decantadas como exageradas disputas y guerras de religion, con las escenas que presenta el Paganismo, las cuales, un insensato declamador *(Christ. sin velo)* parece echa de menos, y quisiera renovar; considérense los efectos que el Cristianismo produce en todos los climas, tanto bajo los hielos del erizado septentrion, como entre las abrasadas arenas del África; así en las riberas del Danubio, como sobre las orillas del Ganges; en Europa

como en América; ¡ah! donde quiera que esta Religion se establece, desaparece la barbarie, los pueblos se civilizan, se desprenden, desnudan, arrojan de sí el ocio, la ignorancia; salen de la esclavitud, y se hacen mas humanos, sociales, pacíficos, felices. Basta cotejar la Abisinia cristiana con la Etiopia mahometana, la Polonia con la Tartaria, el Paraguay con los salvages vecinos, la Europa con el resto del mundo: donde quiera, los mismos dogmas obran la misma feliz revolucion. Contra hechos tales, y tan incontestables, de nada valen los sofismas y charlatanerías ridículas.

380. *P.* Mas los progresos de las ciencias ¿no han encontrado siempre obstáculos en las trabas, que la autoridad de la revelacion, y de la Iglesia, han puesto á la actividad del espíritu humano?

R. El estudio bien arreglado y dirigido, lejos de perjudicar á la Religion, sirve de darla mejor á conocer; y lo que unicamente teme y puede temer, es no ser bien conocida. Los siglos de ignorancia han sido la época mas fatal para la Iglesia, y de los mayores desastres. Así es que el Cristianismo siempre ha estado mas sólidamente establecido entre las naciones cultas, que entre los pueblos ig-

norantes y supersticiosos (1). ¿Ni por qué la

---

(1) Es una observacion fundada sobre millares de hechos distintos, que los pueblos degradados por la supersticion y la barbarie, han abjurado siempre la religion con una facilidad igual á las demostraciones de adhesion que parecian tributarla. El Norte de la Europa, sumergido en la ignorancia y en una credulidad estúpida, recibió sin resistencia la doctrina de Lutero, que el Mediodia habia desdeñosamente repelido de sus provincias. En tiempos y pueblos semejantes Wicleff, Juan Hus, Juan de Leyden, obraron con increible facilidad sus espantosas revoluciones..... Al contrario, la Francia, donde las ciencias se han cultivado con tanto ardor, la Religion ha mantenido toda su fuerza y dignidad, aun en medio de los delirios filosóficos, y de los vicios que estos fomentan tan licenciosamente. De alli salieron las mas sábias y luminosas apologías de la Religion: alli el error encontró siempre adversarios vigilantes y temibles; y los pastores de los pueblos, y los ministros de los altares, hicieron renacer el zelo y las virtudes de los primeros siglos de la Iglesia. * Sí, es cierto; pero ¡ah! ¡qué de males no ha producido para ella, y para toda la Europa la inundacion de libros perniciosos, y no haber contenido desde un principio sus progresos! Los pastores clamaban, los sábios escribian en defensa de la Religion; pero las sectas trabajaban en el secreto de sus talleres, y cuando el gobierno quiso abrir los ojos, no los tuvo sino para llorar su desventura, y ver el camino que llevó á su Rey al Temple y al cadahalso, y proscribió sus magistrados, y sacer-

Religion se ha de oponer á las ciencias (1)? Lejos de eso, impidiendo ella al ingenio humano que se estravie en pos de los sueños de los impíos sistematizadores, y que se consuma en las estravagancias filosóficas, le conserva un tiempo precioso, y lo reduce á los estudios sólidos. Si no hubiera sido por la Religion, las ciencias habrian quedado sepultadas bajo las ruinas del imperio Romano; y hasta sus restos hubieran desaparecido á no ser por los eclesiásticos y religiosos, en cuyas manos se conservaron, y nos los han transmitido (2). Los pocos conocimientos, que entonces habia, se encontraban en los asilos de la devocion: si se hacia algun estudio, si en alguna parte

---

dotes. *Principiis obsta*, se puede decir á los gobiernos, *sero medicina paratur.*

(1) Véase sobre el particular el hermoso tratado de La Tour du Pin: *Union de las ciencias con la Religion*; y en el 1.º *Utilidad de las ciencias en la Religion.* 2.º *Necesidad de la Religion en las ciencias. It. La devocion conciliada con los talentos*, por el Obispo de Puy, &c. Los dos escelentes tratados de Spizelio: *Felix Litteratus*; è *infelix Litteratus*, donde muestra como las ciencias hacen al hombre feliz ó desdichado, segun los motivos que le animan, los principios que admite, y el fin que se propone.

(2) Asi lo confirma y contesta un filósofo. Véanse *les Vues philosophiques* de Premontval, t. 1, p. 154.

se enseñaba algo, si se escribian ó copiaban algunos libros, era en las catedrales y monasterios. De allí se han sacado esos manuscritos, que han servido para formar todas esas hermosas ediciones, que enriquecen hoy nuestras bibliotecas. Allí es, donde en medio de las desolaciones, y horrorosas escenas, que devastaban la tierra, se conservó el gérmen precioso de los conocimientos de toda especie, que se habia de desarrollar, y hacer fecundo en tiempos mas felices. = En ninguna parte se han cultivado tampoco mejor las artes y las ciencias, que entre las naciones cristianas: recórranse todas: dése una ojeada por los Turcos; Persas, Tártaros, y véase si entre ellos florecen como entre nosotros. Compárense los Chinos con los Cristianos, y á pesar de todos los pomposos elogios, que se han hecho de ellos, se verá que á su lado son unos imbeciles: que sus conocimientos se limitan á algunos puntos de sus usos particulares, de su jurisprudencia, y de sus leyes; al estudio de su lengua, tan embarazada y confusa, que es necesario consagrar á ella toda la vida, y aun así es bien raro encontrar uno que la sepa perfectamente. La índole y carácter de una lengua corresponde siempre al de la nacion, la de los Chinos con sus setenta mil

caractéres es la mas pobre y mas obscura de todas las lenguas (1). En la China el que sabe leer y escribir es tenido por un literato. Se ha hecho un estraño abuso de esta voz *letrado* en las relaciones que se han formado de aquel pais, y es preciso restringir mucho su sentido. "Los mas hábiles doctores de la China, dice el P. Du Halde (*Descript. de la China*, t. 3, p. 46), si se esceptua un poco de moral, por lo comun ignoran todas las otras partes de la filosofía; no saben formar un raciocinio justo, ni discurrir con exactitud, y por otra parte en la física son ignorantísimos." Por lo que respeta á las artes que se llaman útiles y de necesidad, relativas al vestido, habitacion, muebles, &c. se debe confesar, que han hecho algun progreso; pero si saben imitar, no han sabido perfeccionar: es verdad que se han aprovechado de las sedas, granas, é ingredientes para los tintes, que la naturaleza les ofrecia en el pais; pero su débil talento apenas ha añadido nada. En las artes de gusto son aun niños, ó menos si cabe aún. Sobre la astronomía ya vimos (n. 267) hasta donde llegaban sus conoci-

(1) Véase la trigésima *Coleccion de las Cartas edificantes*, &c. París, 1773.

mientos. = Pero aun cuando fuese cierto que el Cristiano, ocupado todo en la adquisicion de las virtudes, y en asegurarse una inmortalidad feliz, fuese menos zeloso de los adelantamientos científicos que los otros hombres; aun cuando todo esto se concediese, ¿por qué siendo, como sin duda sería, mas señor de sus pasiones, mas arreglado en sus costumbres, mas fiel y recto en su comercio, se ha de tachar á la Religion el haberlo formado tal (1)? El mérito de un hombre no se debe valuar ni medir por lo que sabe, sino por lo que es. Y si sabe lo que puede hacerle verdaderamente feliz, y contribuir á la felicidad de sus semejantes, ¿no es esta una verdadera ciencia, de que puede justamente gloriarse (2)? Pero en fin, el Cristiano no des-

---

(1) Un poeta moralista espresaba esta reflexion con uno de los mas hermosos pasages de Virgilio, variando alguna que otra espresion. Æneid. l. 6, v. 848.

Excudent alii spirantia mollius aera,
Credo equidem, vivos ducent de marmore vultus,
Orabunt causas melius, cœlique meatus
Describent radio, et surgentia sidera dicent:
Tu regere imperio naturæ nititor æstus
Christiades; mundi domitor, scelerumque, tuique
Surrige ad æternum mortalia pectora cœlum.

(2) *Hæc dicit Dominus: non glorietur sapiens in*

estima, ni descuida, ni desatiende las ciencias, ni las artes, que pueden ayudar al hombre, y á la sociedad en general; tiene obligaciones que cumplir en este punto, y los principios de la Religion son los garantes mas seguros del cumplimiento de estos deberes. = La pureza de costumbres, que forma una de las brillantes prerrogativas de los hijos del Evangelio, da al alma un nuevo vigor, que asegura el aprovechamiento en los estudios; cuando el vicio y la disolucion abaten y envilecen el ingenio de los hombres profanos (1). = El entendimiento mas pene-

---

sapientia sua, sed in hoc glorietur qui gloriatur, scire, et nosse me, quia ego sum Dominus, qui facio misericordiam, et judicium, et justitiam in terra. Hæc enim placent mihi, dicit Dominus. Jer. 9.

(1) *Corpus enim quod corrumpitur, aggravat animam.* Sap. 9. Véase el Discurso de Bergier, premiado en la academia de Besanzon: *Como las buenas costumbres dan lustre á los talentos*; y otro de Mr. Clodoaldo Formé, premiado en Ruan el 1773 sobre este asunto: *La Religion eleva el alma, y engrandece el ingenio.* He aqui lo que leemos en un literato moderno, y que creemos verdaderísimo: "Nuestro siglo tan fecundo en áridas y frias diser»taciones ha producido innumerables folletos, en los »cuales se examinan y buscan las causas de la de»cadencia del buen gusto. Una de las que ha teni-

trante, mas grande, mas rico, mas sutil nada vale, si no está dirigido por el espíritu de Dios, y por las máximas, y luces de la Religion verdadera: porque sin esto no podrá ser firme, seguro, constante, consiguiente (1). Por eso David pedia fervorosamente al

---

»do mayor parte é influido mas en esta decadencia, »y de la que ni se ha hecho caso, ni hablado una »palabra, es que habiendo absorbido la sensibilidad »de los placeres en algun modo á su antagonista la »sensibilidad del espíritu, de consiguiente se ha »perdido aquel fervor y noble entusiasmo, cuan»do se ha tratado de la verdad y belleza literaria. Para suplir á su fuego divino se recurrió á lo que »se llama (*de l'esprit*) *ingenio*; pero este no pue»de reemplazar la fuerza del sentimiento, mejor que »lo harian unas pocas chispas á una luz brillante y »esplendorosa." Un teologo de mucho ingenio recitaba á este propósito aquellas palabras de san Pablo: *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem: hæc enim sibi invicem adversantur.* Galat. 5. Un famoso naturalista (Kircher *Magnes.*) espresa elegantemente el mismo pensamiento, y lo realza con la aplicacion feliz de unos versos antiguos: *Ex libatis corporum voluptatibus*, dice, *ipsa magis, magisque brutescens anima ad sensus à ratione labitur.*

. . . . *Gravi jam dudum saucia cura*
Vulnus alit venis, et cæco carpitur igni. Æneid. 4.

(1) De aquí las dudas, ansiedad, perplexidades, variaciones, el pirronismo de tantos hombres

Señor, no un entendimiento agudo, vivo, brillante, erudito, que arrebatase la admiracion de las gentes, lo cual pasa como el humo; sino un entendimiento sólido, sano, firme en las reglas y principios de la ley de Dios (1): por la misma razon nos advierten los Libros santos, que Dios es el supremo dispensador de las ciencias, y que solo en su divina luz se hallan los grandes y sublimes pensamientos (2); que los hombres no llegan

---

célebres en la carrera de las ciencias; de aquí las aserciones contradictorias, y destructivas de los mismos principios, de que parecen deducirse; de aquí esas confesiones humillantes, y por desgracia tan bien fundadas, de *que los juicios de hoy nada valen, porque se reforman por los de mañana; que la evidencia no tiene señal, ni muestra de donde se halla; que la razon es una veleta espuesta á todo viento*; y otras aserciones semejantes, por las cuales Bayle, Montagne, Diderot, &c., han destruido la filosofía. Admirable comprobacion de aquellas hermosas palabras de san Pablo, que parecen una paradoxa: "El que no se conforma con la sana doctrina de Jesucristo, nada sabe": *Si quis non acquiescit sanis sermonibus Domini nostri Jesu Christi, et ei, quæ secundum pietatem est, doctrinæ, superbus est, nihil sciens.* 1. Timoth. 6.

(1) *Juxta eloquium tuum da mihi intellectum.* Ps. 118.

(2) *Quia Deus scientiarum Dominus est, et ipsi præparantur cogitationes.* 1. Reg. 2.

á ser sólida, y verdaderamente sábios, sino cuando estan dirigidos por la sabiduría eterna de Dios, sentada, digámoslo así, en medio de ellos (1); por último, que no hay verdadera ciencia sin la ciencia de Dios (2).

---

(1) *Ego sapientia habito in consilio, et eruditis intersum cogitationibus.* Prov. 8. *Et si quis erit consummatus inter filios hominum, si ab illo abfuerit sapientia tua, in nihilum computabitur.* Sap. 9.

(2) *Vani autem sunt omnes homines, in quibus non subest scientia Dei.* Sap. 13. En efecto, todo es *vanidad* en el entendimiento humano, si no se eleva hasta Dios. Quitad la Religion del estudio, y de la adquisicion de las ciencias; quitadle la grande y consoladora idea de la inmortalidad, segun y como nos la presenta y asegura la fé cristiana; limitad nuestros conocimientos á un dia ó dos de especulaciones sobre unos seres fugitivos y transitorios; y solo nos quedará un esqueleto descarnado, y deforme, un desierto sin verdor y sin agua; se acabó la filosofía del corazon: mis descubrimientos no hacen en mí sensacion alguna; las causas finales pierden su interes, ó por mejor decir, son como si no fuesen: toda la naturaleza, que antes me hablaba de una manera tan viva y penetrante, y era tan dulce á mi corazon, ya no es para mí mas que una árida y estéril arena, donde reina el triste silencio de la nada. Algunos sistemas ingeniosos, algunas combinaciones de cálculo, alguno que otro fenómeno que sorprende, algunos accidentes que afligen y contristan, ó alegran momentáneamente;

381. *P.* ¿Pues la autoridad eclesiástica no ha condenado algunas opiniones, que despues se han reconocido por verdaderas, como, por egemplo, la existencia de los Antípodas, el movimiento de la tierra, &c.?

R. Si cada vez que se ha repetido esta objecion, hubiera tomado un grado solo de prueba, serian ya tantos, que no se la podria contestar. Su desgracia es, que á pesar de tales y tantas repeticiones, está demostrado por la Historia, que en el caso de Virgilio de Saltzburgo no se trataba de Antípodas (1), sino de la pluralidad de mundos,

---

he aquí á lo que se reducen para mí los encantos de las ciencias, y para aquellos á quienes instruyó el incentivo, y gusto de mis lecciones y de mis escritos. Las ideas sublimes, los sentimientos magnánimos, los afectos suaves y deliciosos, en una palabra, la belleza é importancia de las cosas nacen en la Religion, en la escelencia de sus dogmas divinos, y en sus dulces esperanzas.

(1). Véase una preciosa disertacion sobre esta materia en las *Memorias de Trevoux*, enero de 1708, p. 136. La justificacion de san Agustin, *ibid.* febrero, pág. 299. = Muratori (*de Moderation ingen.* l. 1, c. 21) no parece muy enterado en este particular. Igualmente se engaña Berti en su *Compendio de Historia Ecl.* = El sabio autor de las *Investigaciones sobre el origen de los descubrimientos atribuidos á los*

que efectivamente es una opinion bien frívola, por no decir mas, y mal recibida por los Cristianos ilustrados: por otra parte es seguro que no hubo sentencia alguna de condenacion contra Virgilio. Por lo que hace al *movimiento de la tierra*, injustamente han querido algunos escritores comprometer la autoridad de la santa Sede, é introducido en ella la cuestion de la infalibilidad del Romano Pontífice. Aquí no hubo Bula ni Breve alguno de su Santidad; fue un asunto, que se examinó en el tribunal del Santo Oficio, y cuya sentencia no se publicó sino en Roma; pero que se debe respetar ínterin que la verdad de la opinion que se prohibió defender como tesis, no esté demostrada (*).=

---

modernos, ha hecho la misma observacion que los Diaristas de Trevoux. "Yo no hablo aquí, dice, de »la condenacion del obispo Virgilio por el Papa Za- »carías, por haber enseñado que habia Antípodas, »porque se han engañado en el hecho; pues el Papa »Zacarías no hablaba en la Carta á Bonifacio sobre »este punto, sino de los que sostenian que habia »otro mundo distinto del nuestro, otro sol, otra lu- »na." (*t.* I. *p.* 204).

(*) Manifiesta no menos ignorancia que mala fé, quien se atreve hoy á culpar al tribunal de la santa Inquisicion sobre su procedimiento con Gali-

El arrojo y temeridad de estos forjadores de sistemas, que envanecidos por haber hecho alguno que otro descubrimiento, han traspa-

---

leo: si en alguna causa se puede decir se ha llevado hasta el estremo la condescendencia, es esta; y el mismo Galileo sea el juez de ello. En *las Cartas filosóficas* (y verdaderamente filosóficas) *á M... sobre diversos asuntos de moral y literatura*, publicadas el año 1825 por Mr. Pougens, en todo el gusto de los impios, en la que da por *Apéndice* sobre la *vida* y *obras de Galileo*, la fuerza de la verdad hizo tomar á este filósofo la *defensa del Santo Oficio contra este hombre célebre:* de ella resulta de hechos citados por autor tan irrecusable, 1.° que en el primer juicio contra Galileo se tuvo la atencion de no nombrarlo, ni á sus obras: 2.° que Galileo en todo tiempo fue tratado con distincion, y muchos miramientos, así por sus jueces, como por el Papa mismo: 3.° que en el segundo juicio la condenacion del Santo Oficio recayó únicamente sobre las esplicaciones que Galileo habia dado de diversos textos de la Escritura, para acomodarlos á su sistema, aunque justamente se le hubiese prohibido el publicarlos: 4.° y en fin, que el *horrible* calabozo, en que fue *implacablemente* encerrado durante el espacio de muchos años, fue primero... la casa del embajador de Toscana; despues... el palacio del Arzobispo de Sena, su amigo; despues en fin... su misma casa de Belvedere, cerca de Florencia, su patria, donde se *respiraba un aire bien sano.* Así un amigo de los filósofos: ¿pues por qué siempre se reproducen las mismas quejas sin atencion

sado los límites de sus conocimientos para impugnar verdades incontestables, obligan á los depositarios de la fé á velar con mas cuidado, á estar sobre aviso (*), y desconfiar de aquellas opiniones brillantes, que se apoderan, digámoslo así, de la enseñanza pública, y sojuzgan y arrastran sin advertirlo

---

ni respeto alguno á la verdad? Tendrèmos ocasion acaso de hablar sobre el particular mas detenidamente: véase en el ínterin el Berault Berscastel Hist. eccl.

(*) Es tanto mas necesario esto, cuanto que en las cuestiones mas indiferentes suelen mezclar máximas, é ideas impias: en las gacetas de Madrid durante la invasion francesa, en un art. sobre *la inoculacion de las viruelas*, con el objeto ó pretesto de persuadir á ella, en un rasgo, y con toda seguridad quitaron del medio el milagro del ciego de nacimiento; Jesucristo, decia el impio redactor de aquel art., para curar al ciego de nacimiento, pudo valerse de su omnipotencia, pero quiso mas bien hacerlo con un colirio.=Richerand tambien, hablando de los *asfixiados*, á quienes se les hace volver en sí introduciéndoles aire nuevo en los pulmones; así es, dice (*como quien no hace nada*), como Eliseo resucitó al hijo de la Sunamitis, &c. Son sagaces los filósofos para propalar el error, y la persona impregnada de alguno con dificultad hay obra, por mas indiferente que sea, donde no lo vierta, y deje caer como por descuido.

á quien las escucha á nuevos modos de pensar (1). Y á la verdad, ¿no sería una felicidad para el mundo, si la autoridad de la Iglesia pudiese curar todos los delirios filosóficos que han desolado la Religion, corrompido las costumbres, y trastornado ó conmovido la constitucion de todos los pueblos y naciones? Aun dado caso que la vigilancia de los Pastores proscribiese algunas verdades indiferentes, envueltas y confundidas entre un monton de errores monstruosos, ¿acaso semejante desventura sería digna ó mereceria llorarse por personas racionalmente zelosas de los adelantamientos de las ciencias (2)?

---

(1) Æneid. 1.=*Res dura, et regni novitas me talia cogunt.=Moliri, et late fines custode tueri.* Véase justificado este procedimiento de los pastores en el Muratori *De moderat. ingen. in religion. negot.* l. 1. c. 24. *Non pravus est zelus, &c.*

(2) No se puede negar que este zelo no sea hoy escesivo y mal dirigido. No se hallan palabras para elogiar dignamente á un Soberano que favorece las ciencias y las artes: se le representa como un astro benéfico nacido para iluminar el universo, y desterrar para siempre el mal gusto, las preocupaciones, y los errores. No vituperamos estas disposiciones, al contrario las deseamos en todos los Soberanos; pero para ser consiguientes, se deberia

§. 7.

382. *P.* Pero siendo tan sublimes los dogmas de la Religion cristiana, ¿no viene á ser por este motivo ininteligible, y por el mismo hecho inútil para la mayor parte de las gentes? Los salvages y los niños, ¿cómo han de poder practicar, apreciar ni saborearse con la pureza de su moral?

R. Mientras unos filósofos hallan que la Religion cristiana es demasiado sublime, otros nos enseñan que no se ha hecho sino para el pueblo bajo y grosero. Esta contradicion cuando menos prueba que la fé cristiana es sencilla y sublime, y que la union de estas dos cualidades forma verdaderamente su carácter. En todos tiempos se ha observado que

---

advertir, que si él cree que hay un Dios, una Religion, un Evangelio, la primera atencion deberia ser hácia estas grandes, necesarias, y primeras verdades. ¿Es acaso de mayor importancia para una nacion ó reino tener filosofía, que tener la verdadera fé? ¿Será de mayor deshonor para un Estado esplicar mal los fenómenos de la naturaleza, que ver adorados en él los Dioses ridículos del Paganismo? ó lo que es aún peor, ver enseñar allí la irreligion y el Ateismo.

el hombre no se hace sábio en la Religion á fuerza de estudio y especulaciones: un labrador sencillo me instruirá mejor en la fé cristiana que el mas sutil de nuestros filósofos. En el sencillo pueblo es donde se hallan frecuentemente los hombres mas firmes en la fé, mas penetrados en sus dogmas, mas fieles á sus leyes, y los mas llenos de sus esperanzas (1). Los directores de las almas, depositarios de sus sentimientos y de sus luces, son los que principalmente pueden y deben dar testimonio de una verdad, que el orgullo de los hombres mundanos no conocerá. "Me sorprendo, dice el P. Bourdalue hablando de una alma sencilla *(Pens. sobre la devocion)*, del modo con que se esplica: ¡qué uncion! ¡qué fuego anima sus palabras! Ella se espresa en términos que, por lo mismo que no son estudiados ni afectados, me hacen concebir las mas elevadas

(1) *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini.* Ps. 70. * Esto mismo nos ha hecho ver en las dos épocas últimas de nuestros trastornos políticos: el pueblo sencillo ha sido constantísimo en la obediencia á su Rey y gobierno legítimo. Un cierto tino, que no sabia definir, le hacia distinguir las cosas, y aun respectivamente á las personas fieles, ó no fieles, se ha engañado pocas veces.

»ideas del Sér divino, de las grandezas de »Dios, de sus misericordias, de sus juicios, »de los caminos de su providencia, de su »conducta para con sus escogidos, de sus co»municaciones interiores. Me asombra y ad»mira todo esto, y lo admiro tanto mas, cuan»to que la persona que asi me habla, es á »veces una simple doncella, una criada de ser»vicio, una aldeana. ¿En qué escuela ha apren»dido estas grandezas? ¿de boca de qué maes»tros? ¿qué doctores ha consultado? ¿qué li»bros ha leido? á veces ni aun leer sabe.... »*Veniunt indocti, et rapiunt regnum Dei, et* »*nos cum nostris scientiis demergimur in pro*»*fundum, &c. &c. (Aug. l. 8. Confes. c. 8.)*"

El autor de la Religion cristiana es el Criador, el árbitro y Señor del corazon humano, y derrama en él sus luces á medida de nuestra correspondencia, y segun los impulsos de su providencia paternal. Se han visto salvages, criados en todos los horrores de la barbarie, llegar á ser fervorosos cristianos, y servir de modelo á los antiguos fieles. Se han visto niños con mas sabiduría y conocimientos en materias de Religion que los hombres mas instruidos (1); porque esta edad, si tie-

(1) *Cum adhuc junior essem, priusquam oberra-*

ne grandes oposiciones á la inteligencia y práctica del Cristianismo, trae tambien consigo disposiciones felicísimas. La sencillez, la docilidad, la ignorancia de lo malo, son preparativos preciosísimos para la instruccion é impresiones de la fé. San Agustin conocia por esperiencia de cuánto eran capaces los niños, cuando hablando de los primeros años de su juventud, decia *(Confes. l. 5, c. 9.)*: "En »aquel tiempo, ó Señor, yo vine por fortu»na á dar en manos de algunos de aquellos »que tenian el santo cuidado de invocaros, y »por lo que me decian de vos comprendi, »segun las ideas que podia formarme en aque»lla tierna edad, que érais sin duda una cosa »grande, y aunque invisible y no sujeto á »nuestros sentidos, podíais sin embargo oir»nos y socorrernos. Asi ès que desde mí in»fancia empecé á suplicaros, y miraros como »mi apoyo y sostenimiento. A medida que

---

rem, quæsivi sapientiam palam in oratione mea..... Lætatum est cor meum in ea. Ambulavit pes meus iter rectum. A juventute mea investigabam eam. Eccli 51. *Initio cognovi de testimoniis tuis..... hæreditate adquisivi testimonia tua..... super senes intelexi quia mandata tua quæsivi.* Ps. 118. *Declaratio sermonum tuorum illuminat, et intellectum dat parvulis.* Ps. 118.

»mi lengua se desataba, sus primeros movi-
»mientos los empleaba yo en invocaros."

383. *P.* ¿Y qué debemos pensar de esas máximas de un pedagogo moderno; á saber, *que todo niño que adora á Dios es un idólatra, ó bien un antropomorphita, porque siempre se lo figura bajo alguna imágen? ¿qué no se debe hablar á los niños de Religion hasta que no esten en estado de distinguir la verdadera de las falsas &c.?*

R. Dios, que quiere ser conocido de los hombres desde sus primeros años, no hizo este conocimiento tan dificil que sea necesario ser filósofo para adquirirlo. Un niño es naturalmente curioso; lo admira todo, y de todo pregunta. El hermoso espectáculo de la naturaleza, el aspecto brillante y luminoso de los cielos acaso no es para sus padres, ayos ó maestros un medio seguro de escitar en él, confirmar y estender en su alma la idea de Dios (1)? "Mamamos con la leche de nues-

(1) Rousseau pretende que esto no hace impresion alguna en los niños; por fortuna sabemos lo contrario por muchos egemplos, y por la verdad sensible de un hermoso pasage suyo, que referimos en el núm. 93. Esta insensibilidad solo podrá darse en los niños ya corrompidos, ó estraordinariamente disipados.

»tras nodrizas, decia Platon (*Dialog.* 10 *de* »*legibus*), el conocimiento de los dioses, tan»to por los discursos y conversaciones que »nos tenian, como por los cánticos é himnos »que les oíamos cantar en su alabanza." El conocimiento del autor de nuestra vida no está reservado á largas meditaciones, ni á una razon adulta; brota naturalmente en una alma sencilla, y en un corazon puro. El que no conoce por esperiencia la verdad de esta observacion, argüirá cuanto le parezca; pero lo que él no siente, lo sienten todos los demas; y todo corazon que no esté corrompido, atestiguará que conoce á Dios por otro medio que por silogismos (1). Importa poco que su

---

(1) "Por pequeño que sea un niño, dice un autor que ha escrito mucho, y á veces con profundidad, sobre la educacion, es necesario hacerle amar á Dios, y egercitarse en una devocion, que el tiempo hará mas ilustrada, pero no mas sólida." *Teoría de la Educacion*, por M. Grivel. Estas últimas palabras, que parecen una paradoxa, son sensiblemente ciertas y palpables á todo el que ha tenido desde sus primeros años el gusto y sentimiento de la devocion, y cuyo corazon se abrió desde luego á las impresiones de Dios, y que como David *fue prevenido con bendiciones de dulzura.* En una edad mas avanzada, despues de todas sus lecturas y reflexio-

imaginacion le presente alguna figura simbólica, como un mar vastísimo, una estension sin cuerpos, una luz que deslumbra, &c. la razon no se para en estas figuras, y va derecha á la cosa que ellas designan.=En cuanto á la enseñanza de la Religion, persuadidos de que es la verdadera la que se profesa, nunca será bastante pronto el enseñársela á los niños, porque no se arriesga el peligro de engañarlos. Mas si se cree estar en el error, se debe guardar bien de enseñarlo á persona alguna, ni á los diez y ocho años, ni á los cincuenta. Por lo demas el error, unido ó asociado á las verdades fundamentales de la Religion, bien sea la natural ó revelada, se debe seguramente preferir á la ignorancia total de Religion. Un niño criado en el olvido de Dios, y dejado al ímpetu de sus pasiones, resiste luego á todas las lecciones é instruc-

---

nes, y de haber acaso adquirido el crédito de *sábio*, él no siente que es cristiano, verdadero y zeloso siervo de Dios, sino en cuanto se acerca á la simple é ingenua devocion que gustó y practicó en su niñez. Y acaso en este sentido se deban tomar aquellas memorables palabras de Jesucristo: *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum.* Math. 18.

ciones, que se le puedan dar en edad mas adelantada. Solo la Religion y las grandes ideas de Dios son las que pueden reprimir los vicios nacientes, y hacer que broten en el corazon del hombre las virtudes, que han de hacerle despues feliz toda su vida (1). No ha-

---

(1) *In quo corrigit adolescentior vias suas? In custodiendo sermones tuos.* Ps. 118. *Testimonium Domini fidele sapientiam præstans parvulis.* Ps. 18. El mismo Rousseau reconoce esta verdad, porque desechando la educacion religiosa quiere que los niños se dejen vivir á su gusto, comprendiendo muy bien que sin la fuerza que da el temor de Dios á las lecciones morales, estas son del todo nulas. Pero, ¿y cuál puede ser el efecto de este monstruoso sistema? Oigamos á Bayle, á ese alborotado precursor de la moderna incredulidad, cuyo voto no puede ser sospechoso. "¿Cuál es, pregunta (*Pens. divers.* t. 3.), la »voz de la naturaleza? ¿cuáles, decidme por favor, »son sus documentos? Que conviene comer y beber bien, gozar de todos los placeres de los senti»dos, anteponer los intereses propios á los agenos, »acomodarse á todo lo que nos puede traer alguna »utilidad, hacer mas bien una injuria que sufrirla, »y vengarse si se puede. No se diga que el trato y »compañía de los malos es el que inspira estas pa»siones: ellas se ven no solo en las bestias, que no »hacen mas que seguir el instinto de la naturale»za, sino tambien en los niños: son anteriores á la »mala educacion; y si el arte no corrigiese la na»turaleza, no habria cosa mas corrompida que el

blarle de Religion hasta la edad adulta, *sería*, decia un filósofo hablando de esta paradoxa de Rousseau, *lo mismo que si se nos quisiese persuadir que no se debe aprender á tocar un instrumento hasta que los dedos esten endurecidos y casi inflexibles.*

»alma del hombre, ni cosa en que se asemejasen y »conviniesen con mas unánime consentimiento que »en esto; á saber, que se debe dar al cuerpo cuanto »desea, y satisfacer la ambicion, la envidia, la ava»ricia, y el deseo de vengarse en cuanto se pueda." Toda la antigüedad pagana pensó del mismo modo que Bayle. Las naciones, que miramos como bárbaras, jamas dudaron de la necesidad de la educacion moral, y aun de la religiosa, que hace eficaz y constante á la primera. Solo el vicio, decia Séneca, no tiene necesidad de maestro, á la manera que las zarzas y espinos no la tienen de cultivo. Es cierto, añade este filósofo, que el hombre nace con el germen de todas las virtudes; *omnium honestarum rerum semina animi nostri gerunt*; pero depende de la instruccion, y de una sabia educacion el que puedan brotar; *quæ admonitione excitantur*: sin esta no espereis que broten, ni que florezcan. Aquellas felices disposiciones con que ha nacido vuestro hijo, son una debil y ligera centellita, que se estinguirá para siempre, si el que es su depositario no cuida de animarla con su soplo, y no la ayuda á desarrollarse y estenderse: *non aliter, quam scientia flatu levi adjuta ignem suum explicat.* He conocido un niño á quien sus imprudentes padres habian criado se-

§. 8.

384. *P.* Las máximas del Cristianismo ¿no han sido causa de algunas acciones, al parecer, contrarias á los sanos principios de la razon? ¿no se ha visto á los Santos practicar cosas, que no se pueden facilmente conciliar con la prudencia, y con la sana Teología?

R. 1.° Es contra toda razon y justicia atribuir á la Religion todo lo que han hecho los hombres, que la han seguido, y han profesado sus máximas. No todo lo que han hecho los Santos es objeto de imitacion, ni aun á veces debe aprobarse: el hombre no suele ser constantemente racional aun en las cosas mas racionales. Algunos Santos pudieron, por motivos laudables, egecutar algunas singularidades, que la Religion bien entendida no inspira, aunque son escusables por la buena fé, y rectitud de su intencion.

gun el pernicioso principio del filósofo de Ginebra: á los ocho años era ya un moustruo de lubricidad y de malicia: á los once mató al criado mas fiel de la casa. Fue necesario hacerlo desaparecer de la sociedad de los vivientes encerrándolo, y detener con violencia á su mismo padre para que no lo matara.

No es en esto en lo que se nos proponen por modelo. La humanidad, aun en el estado de su mayor perfeccion, no tiene á veces bastante exactitud para conciliar las virtudes, que parecen opuestas, ó amplitud y estension para abrazarlas todas. Los mayores Santos, por ser héroes, no dejaban de ser hombres.

2.º El mérito de las buenas obras depende tambien en alguna manera de las circunstancias, tiempos y costumbres de los pueblos. Fleury, á quien ciertamente no se le llamará apologista de devociones mal reegladas, ó mal entendidas, se espresa sin embargo sobre esto de un modo propísimo para contentar á todo crítico racional. "Es de »creer, dice (*Costumbres de los cristianos,* »*núm.* 63), que Dios les inspiró este tenor »de vida por respecto á las necesidades de su »siglo. Tenian que tratar con una nacion tan »perversa y rebelde, que era necesario llamarla la atencion con objetos sensibles. Los »discursos y exhortaciones eran de poco valor para unos hombres ignorantes y brutales, acostumbrados á la sangre y al pillage. No hubieran hecho caso de austeridades comunes ó medianas, estando criados en »las fatigas de la guerra, y avezados á llevar »siempre sobre sí la coraza. Pero cuando

»veian á un san Bonifacio, discípulo de san »Romualdo, andar á pie y descalzo por paises »helados; á un santo Domingo, el *Lorigado*, »todo él chorreando sangre de los golpes de »las disciplinas; entonces contaban que es»tos Santos amaban á Dios, y detestaban los »pecados. En nada hubieran apreciado ellos »la oracion mental, que no les era visible; pe»ro veian que se oraba, cuando se recita»ban Salmos (1). En fin, no podian dudar »que estos Santos amaban á sus prógimos, »pues que hacian penitencia por ellos: mo»vidos de estas esterioridades se hacian mas »dóciles, y escuchaban á aquellos sacerdotes y »monges, cuya vida admiraban, y así lle»garon muchos á convertirse." Esta reflexion basta para esplicar muchas de las singularidades, que hoy chocan en las historias de los Santos á los espíritus delicados, y muy preo-

(1) Habla de aquellos que recitaban muchísimo en posturas estrañas. Lo mismo debe decirse de los solitarios *stylitas*, que se consagraban á una penitencia y oracion perpetuas. Los pueblos no podian menos de formar una grande idea de un Dios, á quien unas personas tan sábias y virtuosas adoraban de un modo tan constante y tan penoso. Fuera de que ellos predicaban desde sus columnas, y hacian grandes conversiones.

cupados de las costumbres actuales; la cual está confirmada por aquellas palabras del Apóstol: me he hecho todo para todos, para ganar á todos á Jesucristo: *omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos* (1. Cor. 19).

385. *P.* ¿Y por qué la Iglesia pone en el número de los Santos á unos hombres inútiles al mundo, que ni han hecho servicio á su patria, ni á la sociedad en comun?

R. Ofrecer modelos de sabiduría y de virtud, es un servicio importantísimo, hecho á toda la sociedad. Hay hombres, que se santifican en medio del mundo: hay otros llamados á servir á Dios de un modo particular, que los retira del mundo: si tienen las virtudes de su estado; si son sóbrios, castos, pacientes, caritativos, son dignos del favor divino, y esto basta para ser santos. Sus oraciones, y la pureza de su vida son el escudo del Estado. Diez justos hubieran contenido la espada de la divina justicia levantada contra las ciudades nefandas, que fueron consumidas con fuego del cielo. La victoria contra los Amalecitas fue fruto de las oraciones de Moisés. "Los justos, dice David, desde el seno de la quietud y tranquilidad, fruto de las virtudes pacíficas, castigan

»á los pueblos criminales, encadenan las na»ciones, y humillan á los Reyes sobervios; tie»nen en la mano la espada victoriosa, al »mismo tiempo que sus labios resuenan con »las alabanzas de Dios (1)." Todos los que creen que hay un Dios, y un Dios á quien con las oraciones podemos hacérnosle propicio y clemente, convienen en esta verdad: los protestantes juiciosos la admiten igualmente que los católicos (2); solo los filósofos, como creen degradarse pensando como los demas, no hallan sino tinieblas, donde todos ven una clara luz.

§. 9.

386. *P.* La influencia del Cristianismo sobre la santidad de la vida, y pureza de las

---

(1) *Lætabuntur in cubilibus suis. Exaltationes Dei in gutture eorum, et gladii ancipites in manibus eorum. Ad faciendam vindictam in nationibus, increpationes in populis; ad alligandos reges eorum in compedibus, et nobiles eorum in manicis ferreis, ut faciant in eis judicium conscriptum.* Ps. 149.

(2) *Pressi calamitate confugiunt ad Eliseum; ut urgente necessitate sunt piorum preces, aliàs nihil habitatorum urbium, et populorum asila.* Scheuchzer, Phys. Sacr. t. 4, p. 600.

costumbres, ¿se estiende tambien á la felicidad temporal, y á hacer dichoso al hombre, en cuanto puede serlo en esta vida?

R. Si la fé de un Dios y de la inmortalidad del alma es esencial á la felicidad del hombre, lo es igualmente la Religion; y hemos visto ya (*Lib.* 1, *c.* 4, §. 5, *Lib.* 3, *c.* 4, §. 2) que el separarse de ella, precipitaba paso á paso en el abismo mas profundo de la incredulidad. Hemos observado tambien (*Lib.* 3, *c.* 2, §. 2) que estas consoladoras verdades, conocidas por la razon, tomaban una nueva fuerza por el apoyo de la revelacion. Ahora bien; ¿quién duda que la Religion cristiana sostiene mejor la idea de un Dios, y de un Supremo juez, egerciendo su justicia aun despues de la muerte, que la grosera y sensual doctrina de Mahoma acerca de la vida futura, ó las fábulas de las religiones idolátricas, el tártaro y los campos Elíseos de la antigua Mitología?

387. *P.* Prescindiendo de esta observacion, el Cristianismo ¿no tiene en sus dogmas y en su moral con que formar la verdadera felicidad del hombre?

R. Podemos discurrir sobre esto con la doctrina de un filósofo, el cual ha escrito de propósito un tratado sobre la felicidad (*En-*

sayo de filosofía moral por Maupertuis) capít. 6). "Veamos, dice, si la razon ilustra» da con una nueva luz puede adelantar » mas, y enseñarnos medios mas seguros pa» ra alcanzar la felicidad, ó cuando no, hacer » nuestra suerte menos penosa. Yo no trato » de examinar aquí la Religion sino bajo es» te único respeto; prescindo ahora de todo lo » que tiene de divino; ni menos me paro en » las dificultades, que pudieran ofrecer á nues» tra mente sus misterios. No considero al pre» sente mas que las reglas de conducta, que » nos prescribe con respecto á la felicidad de » esta vida (1). En un principio se tomó al » Cristianismo naciente por una nueva secta » filosófica; considerémosle nosotros tambien » así, y bajo este único aspecto comparemos » su moral con la de los Estóicos. No han

---

(1) Hace ya mas de dos mil años que David miraba bajo este mismo punto de vista la observancia de la ley de Dios en general: para este santo Profeta el egercicio constante de las virtudes, y la práctica de una santa vida, era el grande secreto de la felicidad, y el único medio de pasar estos dias dichosamente: *Quis est homo qui vult vitam, diligit dies videre bonos? prohibe linguam tuam à malo, et labia tua ne loquantur dolum: diverte à malo, et fac bonum; inquire pacem, et persequere eam.* Ps. 33.

»faltado autores, que por un zelo inconsiderado, han querido encontrar en la moral de estos filósofos la del Cristianismo; »causa admiracion ver los trabajos de Mr. »Dacier sobre esto, y que despues de todas »sus investigaciones, no haya notado la estrema diferencia de estas dos filosofías, »aunque á primera vista parezcan confundirse, y su práctica ser la misma: llevado de »esta idea, ha dado un sentido cristiano á todo cuanto ha traducido. No es tampoco el »primero que ha caido en este error; pues »hemos visto una antigua paráfrasis de Epictéto, atribuida á un monge griego, en la »cual el Evangelio y Epictéto se hallan igualmente desfigurados (1). El P. Morgues,

(1) Epicteto vivió noventa y cuatro años despues de Jesucristo: los Evangelios estaban entonces ya estendidos por toda la tierra, y era necesario que este filósofo hubiera pasado sus dias sobre la cima del Caucaso para no tener noticia de ellos. Tertuliano observa, que la lectura de los Profetas, y en general de las santas Escrituras, produjo lo que habia de mas sábio y sensato en la antigua filosofía: *Antiquitas præstructa divinæ litteraturæ; quo facile credam thesaurum eam fuisse posteriori cuique sapientiæ..... Quis poetarum, quis sophistarum, qui non omninò de prophetarum fonte potaverit?* Apolog. c. 45.

»jesuita, hombre de agudísimo ingenio, es »el que ha conocido mejor la diferencia »que hay entre uno y otro, y cuanto dista »la moral estóica de la cristiana: la confor- »midad que aparece en las costumbres es- »teriores del estóico y del cristiano, pudo en- »gañar á los que no la han considerado con »la atencion y perspicacia conveniente; pero »en substancia nada hay que admita menos »conciliacion, ni menos se parezca; y la »moral de Zenon (1) no es menos contra-

---

Casi todos los santos Padres, y los mejores autores de la antigüedad, son del mismo parecer. *Véase el núm.* 280 *supra.*

(1) Un filósofo cristiano hace á este propósito una reflexion muy justa é importante sobre el espíritu de Jesucristo y el del mundo. "Es una cosa »muy notable, dice, el significado de esta palabra »*mundo*, y el mundo mismo en el sentido del Evan- »gelio. Este sér tan real, y tan á la vista de todos, »no ha sido sensiblemente conocido y manifiesto, di- »gámoslo asi, hasta despues de Jesucristo. Los mo- »ralistas antiguos no habian hablado de él, porque »ellos mismos eran del mundo, y su vana y fas- »tuosa moral, sus aparentes y orgullosas virtudes, »nada tenian que no fuese conforme con su espíri- »tu, y por lo mismo no podian formar un sér mo- »ral diferente del que procuraban establecer. Pero »Jesucristo nos ha descubierto el espacio inmenso »que dejaba el mundo, aun en su mas elevada sa-

»ria á la del Evangelio, que podria serlo »la de Epicuro: ni esto necesita de mas prue»bas que la esposicion del sistema estóico. Él »se reducia todo á esta máxima; *no pienses »mas que en ti, ni hagas sacrificios por otra »cosa que por tu reposo*: la moral del cristia»no se compendia en estos dos preceptos: *ama »á Dios con todo tu corazon, y al prógi»mo como á tí mismo.*

»Para comprender bien el sentido de »estas últimas palabras, conviene, y es ne»cesario saber lo que el sistema cristiano nos »enseña acerca de Dios y respecto de los »hombres. Dios es la regla, el órden eterno, el »Criador del mundo, un Sér omnipotente, »sabio, bueno. El hombre es obra y hechu-

---

»biduría, entre sus lecciones y las del Evangelio. »De aqui es que el cristiano menos instruido cono»ce al mundo, y sabe y puede con toda exactitud »decir: *Tal es el mundo: he aqui como el mundo nos »engaña: tales son las mentiras é ilusiones del mun»do: las falsas virtudes é hipocresía del mundo.* Len»guage desconocido á todos los sábios de la anti»güedad, y aun á todos los sábios modernos que »han abjurado la fé."—Acaso en este sentido nos diga san Juan (Joan. 16, v. 11.): *Princeps hujus mundi jam judicatus est*; y aun mas claramente en otra parte: *Nunc judicium est mundi* (Joan. 12. v. 31.).

»ra suya, y está compuesto de cuerpo, que
»debe perecer, y de un alma inmortal, que
»durará eternamente. Estas dos ideas bien es-
»tablecidas bastan para hacernos conocer la
»justicia y la necesidad de la moral cristiana.
»*Amar á Dios con todo su corazon*, quiere
»decir, ser enteramente obediente á sus man-
»damientos, no tener mas voluntad que la
»suya, y no considerarse ni obrar sino con
»relacion á lo que somos respecto de él.
»*Amar á los otros hombres como á sí mismo*,
»es una continuacion ó consecuencia del pri-
»mer precepto. El que ama á Dios perfecta-
»mente, debe amar al hombre, que es he-
»chura suya. El que nada ama sino con rela-
»cion, y por respeto á Dios, en nada debe
»preferirse á los otros. Es facil de ver que el
»cumplimiento de estos dos mandatos es la
»fuente de la mayor felicidad que se puede
»obtener en la tierra. Este ofrecerse entera-
»mente y entregarse en las manos de Dios,
»procurará no solo la paz del corazon, sino
»que su amor derramará por este medio y ha-
»rá hallar en él una dulzura que el estóico no
»conoce. Éste ocupado siempre de sí mismo,
»no piensa sino en ponerse á cubierto de los
»males y trabajos; para aquél no hay trabajos
»que temer. Todo lo penoso que nos puede

» suceder en el estado natural, viene ó de cau-
» sas puramente físicas, ó de parte de los otros
» hombres; y aunque estos dos géneros de ac-
» cidentes pueden reducirse á un solo princi-
» pio; no obstante el cristiano y el estóico los
» han considerado bajo aspectos diferentes en
» la práctica de su moral, y han buscado
» motivos tambien diferentes para soportar-
» los. El estóico toma los accidentes físicos
» por otros tantos decretos del Hado, á que
» debe someterse, porque sería una ridiculez
» el resistirle: en los males que le hacen los
» hombres, no halla en ellos mas que falta de
» juicio y reflexion; considéralos como brutos,
» y no quiere creer que tales hombres puedan
» perjudicarle. Un destino inflexible, unos
» hombres insensatos, he aquí todo lo que
» él ve; y sobre esto debe arreglar su con-
» ducta. Pero ¿puede con esto vivir conten-
» to? ¿estar tranquilo? ¿los males son me-
» nos penosos, porque no tengan remedio?
» ¿los golpes se hacen menos sensibles, por-
» que vengan de una mano que se despre-
» cia (1)?... El cristiano mira las cosas de muy

---

(1) Un autor, que sabe bien lo que valen, asi la moral de Zenon, como la de Epicteto, ha tenido

»diferente manera. El Hado es para él una »quimera; un Sér infinitamente bueno lo ar»regla todo, y todo lo ordena para su ma»yor bien: cualquiera cosa que suceda, no se »somete en razon de que sería inútil resis»tir; sino porque en ello ve los decretos de la »Providencia, á quien bendice, y cuya jus»ticia y bondad le son conocidas. No desprecia »á los hombres; y en vez de aborrecerlos, los »mira como obra y criaturas de Dios; los ama »como hermanos, y les manifiesta este amor, »aun cuando ellos le ofendan: porque todo »el mal que pueden hacerle, es nada en »comparacion de las razones que tiene de

---

cuidado de prevenirnos contra los consuelos que nos podíamos creer tentados á buscar en ella. "Todos los recursos, dice, que nos ofrecen en los acontecimientos, que no dependen de nosotros, estan tomados ó de la necesidad de las cosas, tan poco consoladora en sí misma, ó de cierta fortaleza estóica, por la cual el filósofo se envuelve en su virtud, y se mira como inaccesible á los golpes de la fortuna; virtud y fortaleza de alma, que no hace mas que concentrar interiormente las penas, y muchas veces las hace mas sensibles. * Por todo lo que se dice en estos números y notas se verá el concepto que se debe formar del *Eusebio*, que á tantos ha arrebatado, y cuyas consecuencias son bien palpables.

»amarlos. Y así, tanto como los motivos de »los estóicos llenan de tristeza el corazon, »otro tanto los del cristiano causan alegria, »dulzura, y contento inesplicables: y asi »ama, adora, bendice á su Dios continua»mente. "En cuanto á los bienes, que pro»ponen uno y otro, el Estoicismo y Cristianis»mo, ¿quién se atreverá á compararlos? »Aquél limita todos los bienes á la vida pre»sente; éste ademas de estos bienes, que pro»cura con mayor seguridad y certeza, nos »hace esperar otros, en cuya comparacion »son nada los mayores de la tierra. Ambos »á dos, el estóico y el cristiano, deben es»tar dispuestos á dejar la vida; pero el pri»mero la deja para caer en la nada, de donde »salió, ó para perderse y confundirse en el »abismo de los seres: el segundo, para dar »principio á una vida nueva, y eternamente »feliz. Todos los bienes que promete la fi»losofía estóica, se reducen á un poco de »quietud, durante una vida brevísima; ¿pero »esta quietud vale siquiera lo que cuesta el »conseguirla? No: en la suposicion de un »total aniquilamiento, ó de un porvenir co»mo el de los estóicos, el que de un solo »golpe se libra de todos los trabajos de la vi»da, es mas prudente que el que se consume

»en hacer esfuerzos para llegar á no sentir »nada."

388. *P.* Y los dogmas del Cristianismo ¿tienen la misma influencia sobre la felicidad de la sociedad en comun, que sobre la de los particulares?

R. El filósofo, que acabamos de citar, despues de haber examinado los principios del Estóico y del Cristiano, en lo que dicen relacion inmediata con las personas que siguen unos ú otros, los considera despues con respecto á la sociedad en comun. "Si no se »hubiese, añade él, conocido aun la diferen»cia que hay entre una y otra moral; si se »hubiese podido confundirlas, considerándo»las en cada individuo, en la sociedad es »donde dejan ver la inmensa distancia que »hay de una á otra. Aun cuando el Estói»co hubiese llegado á ser felíz, ó impa»sible, se puede decir que no habria adqui»rido su felicidad ó quietud, sino á costa de »los otros hombres; ó al menos negándoles »sus auxilios y socorros. *Importa poco*, dice »el grande doctor de esta secta, *que tu rival »sea vicioso, con tal que tú conserves tu tran»quilidad.* ¡Qué diferencia entre estas dispo»siciones del corazon estóico, y los sentimien»tos de humanidad y ternura que el Cristia-

»no tiene para con todos los hombres! Solí-
»cito y cuidadoso en procurar serles útil, no
»teme fatigas, ni peligros; atraviesa los ma-
»res, se espone á los mas crueles tormentos
»por hacer felices á hombres, que jamas ha
»visto. Figurémonos dos islas, una llena de
»perfectos Estóicos, y la otra de perfectos
»Cristianos; en la una, cada filósofo, como
»que no conoce las dulzuras de la confian-
»za ni de la amistad, no piensa sino en apar-
»tarse de los otros hombres: calcula solo lo
»que puede esperar de ellos, las ventajas y
»utilidades que podran proporcionarle, los
»daños que le podran hacer, y rompe todo
»trato y comunicacion con ellos: como otro
»Diógenes, hace consistir toda su perfeccion
»en estarse dentro de una cuba mas estre-
»cha que la de su vecino. Mas en la otra is-
»la, ¡oh qué armonía! las necesidades, que
»una vana filosofía no puede disimular, so-
»corridas siempre por la caridad y la justi-
»cia, han unido y estrechado á los hombres
»entre sí: cada uno feliz y gozoso con el bien
»y la dicha de los otros, lo es tambien en
»las desgracias que le sobrevienen, por los
»mútuos socorros que estos le prestan (1)."

(1) Estas reflexiones pueden servir ciertamente

En el capítulo VII hace tambien Maupertuis diversas reflexiones sobre la Religion Cristiana, y concluye: que una de las pruebas de su verdad es la de conducir á los hombres á la felicidad. " Si quiero instruirme sobre la »naturaleza de Dios, sobre la mia, sobre el »orígen del mundo, y su fin, mi razon se »abisma, se confunde. Mas si en esta noche »profunda yo encuentro el sistema único »que puede satisfacer el deseo que tengo de »ser feliz; ¿no deberé por el mismo hecho

---

para justificar á un autor célebre de haber *bostezado* leyendo á Epicteto, ese frio pedagogo de la virtud estóica, y de haber espresado, con no menos gracia que verdad, su tedio en estos versos:

Aunque en tono de rector
La suma dicha predique
Epicteto á su lector,
Por poco me pone á pique
De ser yo el consolador.
En su flema disfrazado,
Se descubre sin cesar
Un hombre á quien de contado
El peso tiene encorvado
De la miseria y pesar.
Y en tanto bello discurso
Como fabricó erudíto
Mientras fue feliz su curso,
El esclavo, sin recurso,
Conozco de Epafrodíto.

»reconocerlo como el verdadero? ¿no debo »creer, que el que me conduce á la felici- »dad, no puede engañarme?"

389. *P.* ¿Los demas filósofos han hablado de la misma manera de la Religion Cristiana, considerada respecto á la felicidad del hombre?

R. Tomos enteros serian necesarios si se hubiesen de referir todos sus testimonios: citaremos algunos. "La Religion Cristiana, di- »ce Montesquieu (*Esprit des Loix*, l. 24,

---

Mas ya miro desde aqui
Cual rechina el Zenonismo,
Al mirar que trate asi
A un santo del paganismo:
Y á fe no consiste en mí.
Perdon, y valga la escusa;
Pero es justo que asi hable
Incomodada mi musa,
Que otros elogios reusa
A obra tan insoportable.

* Sin embargo este Epicteto es el modelo que en el *Eusebio* se presenta á este jóven educando. ¿Por qué teniendo virtudes cristianas hemos de ir á buscar modelos entre las fastuosas virtudes de los gentiles? ¿por qué teniendo los libros santos y cristianos, dejando estas puras fuentes, hemos de preferir el ir á beber en las cisternas rotas del Gentilismo? ¡Qué motivo para persuadir la virtud á un jóven, hablarle de la trenza de pelo de su Leocadia!

»c. 3), que parece no tiene mas objeto que »la felicidad de la otra vida, nos hace tam»bien dichosos en esta (1).” J. J. Rousseau partiendo del mismo principio, concluye (*Emil.* t. 3, p. 197), que la doctrina de los filósofos anti-cristianos no puede ser verdadera. “Los que siembran é infunden en los »corazones esas desconsoladoras doctrinas, di»cen que la verdad nunca puede perjudicar á »los hombres; lo creo en verdad tambien co»mo ellos, y esta es á mi razon una de las »mejores pruebas de que lo que ellos en»señan, no es la verdad.” Vimos ya (n. 368) otro pasage suyo, sobre la felicidad de una familia donde se observan las leyes del Evangelio, y se verifica la bellísima descripcion que el Apóstol san Pablo forma de una familia cristiana (2). “En el envejecido Paga-

(1) El P. Hayer esplicó y probó este dicho del presidente filósofo en un tratado intitulado: *Utilidad temporal de la Religion cristiana*, 1774. = Véase tambien el *Aviso del Clero de Francia*, en 1775, *sobre las utilidades de la Religion, y los perniciosos efectos de la incredulidad.*

(2) *Mulieres, subditæ estote viris, sicut oportet in Domino. Viri, diligite uxores vestras, et nolite amari esse ad illas. Filii, obedite parentibus per om-*

»nismo no se veian ya, añade otro (*Histor.* »*filosóf. y polític. del comercio*, t. 1, p. 2), si-»no infamias y vicios. El pueblo, que no »veia sino tiranos en la tierra, se buscó un »asilo en el cielo: el Cristianismo vino á con-»solarlo, y le enseñó á sufrir con mérito, »miéntras que por otra parte las vejaciones »y la disolucion de costumbres minaban el »Paganismo juntamente con el imperio." ¿Quién creeria que el enemigo mas furioso del Cristianismo es el que le tributa este homenage? "Jamas se vió Religion en el mun-»do, dice Bolingbroke (*Obras postum.* t. 4, »p. 291), que mas directamente haya pro-»curado la paz y felicidad del hombre que »la Religion Cristiana, tal como fue enseña-»da por Jesucristo y sus Apóstoles." La Enciclopedia en el art. *Bonheur*, dice lo mismo: "No se debe oponer á esta máxima la »moral y la Religion de Jesucristo, nuestro »legislador, y al mismo tiempo nuestro Dios,

---

nia: hoc enim placitum est in Domino. Patres, nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo fiant. Servi, obedite per omnia dominis carnalibus, non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes, sed in simplicitate cordis timentes Deum. Coloss. 3.

» el cual no vino á destruir la naturaleza, si» no á perfeccionarla; no nos hace renunciar » al amor del verdadero placer, ni condena » la virtud á ser infeliz sobre la tierra. Su ley » está llena de gracias, y atractivos, y toda » ella se comprende en el amor de Dios, y » del prógimo. La fuente y manantial de los » legítimos placeres no es menos copiosa pa» ra el Cristiano, que para el impío. Pero en » el órden de la gracia él es infinitamente » mas feliz por lo que espera que por lo que » posee (1). La felicidad de que goza en el » mundo, viene á ser para él un gérmen de » felicidad eterna. Sus placeres son los de la » moderacion, de la beneficencia, templanza, » y de una buena conciencia; placeres puros, » nobles, espirituales, y superiores en mu» cho á los placeres de los sentidos." Por último, el autor mismo de la *carta á Urania* (Voltaire), despues de haber empleado todas sus fuerzas en declamar contra el Cristianismo, vuelve sobre sí, y por una especie de retractacion súbita, é inesperada, declara abiertamente, que si el Evangelio es un error, es

---

(1) *Promissionem habens vitæ, quæ nunc est, et futuræ.* 1. Tim. 4.

un error que hace felices á los hombres (*Nouv. melang. philos. hist. crit. 2. part. p.* 312, *edit. de* 1772):

¿Pero qué augusto objeto se presenta
En este punto á la turbada vista?
Yo reconozco al Cristo poderoso,
Al ungido del Padre y al Mesías.
Á su lado brillando en clara nube
La Cruz santa y triunfante se divisa:
Yace á sus pies la muerte por trofeo:
Las puertas del Infierno se le humillan.
La voz de los oráculos sagrada
De su reino anunció la primacía,
Y una tropa de mártires gloriosa
Es firme apoyo de su eterna silla.
Prodigios son los pasos de sus siervos,
Á cuya lealtad grandioso brinda
Con premios superiores al deseo,
Que en medio de las penas los animan.
Santos son los egemplos que propone:
Hermosa y noble su moral divina,
Que en secreto consuela á aquellas almas
Para dignos modelos escogidas.
Del mundo en los mayores contratiempos
Ella los fortalece y los auxilia;
Y aun cuando en la impostura se fundase (1),
Por él ser engañado fuera dicha.

(1) ¿*Una doctrina fundada por la impostura*, puede tener los caractéres y pruebas que aqui enumera Voltaire? ¿Un error, sea el que sea, puede nunca producir una *verdadera felicidad*?

§. 10.

390. *P.* Pero aunque la filosofía antigua sea inferior al Evangelio, y no pueda formar la dicha y felicidad del género humano, ni en comun ni en particular, es decir, ni la de la sociedad ni de los individuos; ¿la doctrina de los filósofos modernos, que tan constantemente predican la virtud, no podrá suplir al Cristianismo (1)?

R. 1.° Hemos visto que los filósofos carecen de autoridad, y que sus preceptos no llevan sancion alguna: que en nada estan acordes, ni tienen principio alguno fijo: que trastornan todos los fundamentos de la virtud, y que ellos mismos confiesan la necesidad de una Religion; y por otra parte he-

---

(1) Nada espresa mejor el orgullo dogmatizante de estos moralistas, que aquel pasage de san Agustin: *Fuerunt quidam philosophi de virtutibus et vitiis subtilia multa tractantes, dividentes, definientes, ratiocinationes acutissimas concludentes, libros implentes, suam sapientiam buccis crepantibus ventilantes, qui etiam dicere auderent hominibus, nos sequimini, sectam nostram tenete, si vultis beate vivere. Sed non intrabant per ostium: perdere volebant, mactare, et occidere.* Tract. 45 in Joan.

mos probado que la cristiana era la única verdadera. *El espíritu de Dios*, segun el testimonio de la Escritura, no da fuerza ni uncion á las máximas pomposas de una virtud *facticia*, desdeña la obra de sus enemigos, y *está tan distante de sus lecciones de moral, como de sus ininteligibles sistemas* (1).

2.° Conocemos por esperiencia los efectos de la Religion cristiana. Ella ha derribado uno en pos de otro todos los ídolos y dioses falsos, ha disipado los vanos temores que en todas partes se tenian de esos seres imaginarios, ha abolido la costumbre general de aplacarlos con sacrificios de sangre humana por los combates de los gladiadores, y aun con la sangre de los hijos mas tiernamente amados: ha desacreditado los oráculos, los sortilegios, y todas las especies de divinacion, con asombro y aun despecho de la filosofía, que los tenia bajo su proteccion: ha suprimido ó suavizado la esclavitud, humanizado las naciones, estrechado los vínculos de la sociedad, hecho menos sanguinarios los Gobier-

(1) *Spiritus enim Sanctus disciplinæ effugiet fictum, et auferet se à cogitationibus, quæ sunt sine intellectu.* Sap. 1.

nos, desterrado las devociones licenciosas, mas gratas y amadas de los idólatras que sus dioses mismos; aquellas fiestas impuras, únicamente propias para violar impunemente las obligaciones del matrimonio, y degradar la humanidad: ha ilustrado igualmente á todos los hombres, hecho inteligible la verdad á los mas sencillos y groseros pueblos, y esto aun desde la mas tierna edad, &c. Esto habia hecho la Religion cristiana. Mas desde que los filósofos emprendieron establecer el reino de la irreligion, ¿qué mutacion feliz hemos visto en el mundo? Si juzgásemos por sus promesas, deberia haber mayor probidad en el comercio, mas lealtad en las amistades, mas desinteres en los tratos y negocios: la equidad, la gravedad, la decencia, el estudio de las leyes, todo debia haber llegado á ser perfecto en el santuario de la Justicia: la aplicacion, la capacidad, la fuga del lujo y de la molicie, deberia reinar en el estado militar: el pudor, la modestia, la decencia y el decoro en las familias: el amor del pueblo en los que gobiernan: el deseo del bien público en los particulares; y la generacion presente debia ser un perfecto modelo de las venideras. ¿Pero los filósofos tratarán seriamente de persuadirnos que se ha obrado este pro-

digio? ¿no se veran obligados á gemir con nosotros sobre la triste revolucion que han ocasionado sus máximas en todas las edades y condiciones? ¿No vemos, por desgracia, vindicada ya altamente la Religion de nuestros ultrages por la depravacion de nuestras costumbres? ¡Oh dolor! La inocencia se ha corrompido en todos los Estados: el soplo impuro y abrasador de la impiedad ha secado las almas, y consumido las virtudes. El pueblo era pobre, pero vivia consolado: hoy está oprimido de sus trabajos y de sus dudas. Se sostenia con la esperanza de una vida mejor; ahora lleva sobre sí y sin alivio el peso insoportable de las penas de su estado, y los nuevos apóstoles no le señalan otro término de su miseria que la muerte ó la nada. ¡Quiera Dios que el esceso de tantos males abra por fin los ojos de los que han sido sus autores!

391. *P.* ¿De dónde viene en cierto número de filósofos esa esterior adhesion á la virtud, esos miramientos por la honestidad y decoro, esas atenciones é inclinacion por la beneficencia, ese lenguage, en fin, que imita y substituye al de la Religion? *(Véase el núm. 132.)*

R. Todo esto procede de la Religion mis-

ma, que han abjurado. A pesar de todos sus estravíos las primeras impresiones del Cristianismo aun subsisten: los efectos sobreviven á la causa, y en el naufragio general se han salvado estos pequeños restos. Si desde sus primeros años se les hubiesen inspirado las máximas del Ateismo, del Deismo ó Indiferentismo, habrian sido libertinos declarados, y enemigos furiosos, no menos de las apariencias, que de los verdaderos frutos de la virtud. Lo mismo debemos decir de las luces que han conservado en medio de la noche y obscuridad por donde caminan estraviados. De uno y otro son deudores á la Religion, y ella es, segun la reflexion de Bayle, que ya hemos referido, la que les ha enseñado esas preciosas y sublimes verdades, que la fria é inconstante razon les hubiera dejado ignorar, ó cuando mas las habria manifestado imperfectísimamente. Sin el Cristianismo ellos, sus padres, y la larga série de sus antepasados, habrian permanecido tan incultos y bárbaros como los Galos, Vándalos, Ostrogodos, Hunos, Scytas, &c. de quienes descienden. Aquellas naciones no perdieron su ferocidad sino con la profesion del Cristianismo; y sin él la Europa, despues de la destruccion del imperio romano, habria sido lo que hoy es la Gre-

cia, y el Asia menor, la Siria, el Egipto, y todos los reinos del Oriente. = Hemos observado ya *(n. 380)* que sin la Religion cristiana, la filosofía y todas las ciencias se habrian sepultado bajo las ruinas del Imperio romano, inmoladas al furor y esterminio de los Bárbaros. Con razon se miran los incrédulos como unos hijos ingratos, que despedazan el seno de la madre, que les dió el ser, y de quien recibieron todo lo que tienen de apreciable. *Filios enutrivi, et exaltavi; ipsi autem spreverunt me* (Isai. 1.).

392. *P.* Y la *beneficencia*, de que tanto se glorian los filósofos, y aspiran á tomar por divisa, ¿es una verdadera virtud? (1)

---

(1) Copiaremos aqui un pasage que hemos leido con placer en una obra moderna. "Lo que creo »me reducirá á no leer ya mas, es aquella manía »tan comun en la actualidad en los escritores de to»das clases y naciones, ese furor y como rabia de »virtud, que escita en ellos arrebatamientos, que se »acercan mucho al delirio. Ya no se han de escri»bir diez líneas sin esclamar: *¡Ó bondad! ¡ó be»neficencia! ¡ó santa humanidad! ¡ó virtud!* Estas »palabras tan repetidas, tan profanadas como dis»tantes de poder inspirar el deseo de ser virtuosos, »que llegan á hacer ridículos los mejores principios, »y aun dan tentaciones de abandonarlos por impa»ciencia y tedio, como se hace con el autor que

R. No hay mas razon para creer que la beneficencia esté mejor establecida entre ellos, que las otras virtudes, de las cuales hemos juzgado segun testimonios no sospechosos. Y en efecto, ¿qué amor para con sus semejantes pueden inspirar al hombre unos sistemas, que igualan su naturaleza con las de los brutos; que destruyen el sentimiento que tienen de la nobleza de su origen, y de la grandeza de su destino; que subvierten los principios de la moral, trastornando los de la Religion, fundamento sólido de todos ellos, y el garante mas seguro de su observancia? La caridad cristiana hace amar á los individuos; la filosofía no ama mas que *al género humano, á la especie humana. Ama á los Tártaros*, como dice Rousseau, *pero no ama á sus*

»por usarlos fuera de propósito los debilita y aun »degrada. Lo confieso ingenuamente, leyendo nues»tros dramas y romances, y lo que es aun mas, »nuestras obras filosóficas, cobro tanto fastidio *de »los seres sensibles*, *de los seres benéficos*, *de los vir»tuosos ciudadanos*, que si en aquellos momentos le »viniese á alguno el capricho de alabar mi bondad, »ó de elogiar mis virtudes, exigiria una satisfaccion »y reparacion de mi honra por aquel insulto." *Cartas de Milord Rivers*, &c. *París*, *casa de Humblot*, 1777.

vecinos. El motivo de la caridad cristiana es el mandato de Dios, la hermandad, que la creacion, la redencion, el destino á un mismo fin, á una misma herencia han establecido entre los hombres. El motivo de la filosofía es que los hombres son *semejantes:* la *similitud* ó *semejanza* (1), ser verdaderamente metafísico, substituida á los grandes motivos de la Religion: he aquí lo que en la moral de los filósofos debe producir la *beneficencia*, la humanidad, y el amor general de todos los hombres. *Tus leyes morales,* decia J. J. Rousseau, á un preconizador de la virtud filosófica, *son bellísimas; pero ruégote que me muestres su sancion. Cesa por un momento de charlar, y dime únicamente ¿qué es lo que substituyes en lugar de las penas del in-*

---

(1) ¿Y sobre qué se funda esa semejanza en el sistema de los ateos, materialistas y aun deistas, si son consiguientes? El alma del hombre no siendo, segun ellos, mas que materia, no puede fundar una semejanza específica entre dos hombres, mas bien que entre un hombre y un caballo. Queda el cuerpo: bien ¿y los ciegos, los cojos, los corcobados, &c.? Toda la beneficencia de los hombres bien formados será para los que tengan las mismas dotes corporales; los otros perecerán, si algun rico ciego, cojo ó jorobado no viene á socorrerlos.

fierno, para contener al hombre? (Emil. t. 3 pág. 201).

La beneficencia de los filósofos es una virtud de ostentacion y de vanidad, que no se manifiesta sino en las ocasiones ruidosas, se desentiende afectadamente de los *desgraciados*, que viven en la obscuridad, coloca su recompensa en ser admirada y elogiada, pondera sus favores con los que pueden atraerle aplausos, y mira al género humano como un monton de hormigas. La del cristiano es modesta, pero vigorosa, activa, universal, y no pretende mas que agradar á Dios. Desde el tiempo de san Pablo los filósofos tenian todas las esterioridades de la humanidad y bondad; pero, como observaba el mismo Apóstol, no conocian sus verdaderos motivos, y efectos: *habentes quidem speciem pietatis, virtutem autem ejus negantes.* (2. Timoth. 3): y añade aún mas, que todas sus pasiones se reconcentraban en el amor de sí mismos, en el deseo de ser alabados, y en el cebo de un vano orgullo; que ni eran padres tiernos, ni hijos obedientes, ni amigos fieles; que la traicion, la calumnia, la crueldad les eran como naturales: porque la compasion, la mansedumbre, la misericordia y la gratitud estaban desterradas de sus corazones; y en

fin, que encenagarse en los deleites mas infames habia venido á ser para ellos su ley, y su Dios (1). Hoy, si creemos á J. J. Rousseau (*Pensees de J. J. Rouss. p. 223*), sucede poco mas ó menos lo mismo. Segun él "la filo» sofía relaja todos los vínculos de la estima» cion y benevolencia, que unen á los hombres » en la sociedad; y este es acaso el mal mas pe» ligroso que produce..... Un hombre de esta » clase ni es padre, ni ciudadano, ni hombre; » es filósofo." Sin duda que bajo este aspecto debió mirar Vespasiano á los filósofos, cuando se creyó obligado á desterrarlos de Roma; y en verdad, que ellos fueron los únicos que precisaron á este buen Príncipe á usar de una severidad tan opuesta á su carácter é inclinacion (2). La mayor parte de estos frios

---

(1) *Homines seipsos amantes, cupidi, elati, superbi, blasphemi, parentibus non obedientes, ingrati, scelesti, sine affectione, sine pace, criminatores, incontinentes, immites, sine benignitate, proditores, protervi, tumidi, et voluptatum amatores magis quam Dei.* Tim. 3, v. 2. El mismo retrato hace de ellos en la Epístola á los Romanos, cap. 1.

(2) El Emperador, desterrando á los filósofos, no hacia mas, dice Suetonio, que conformarse con las antiguas leyes dadas contra ellos; y en efecto es asi, porque desde el año 160 antes de la Era vul-

especuladores no aman á los otros hombres sino en cualidad de *seres* (1). La dulzura afectada de su lenguage oculta un plan y sistema de destrúccion (2), de horror. Segun el modo de pensar de un antiguo, no manifiestan á los pueblos todas las consecuencias de sus sistemas (3), antes bien las ocultan bajo las mas seductoras apariencias: porque una manifestacion clara de ellas haria que

---

gar, ya habian sido arrojados de Roma por decreto del senado, y el pretor M. Pomponio fue el encargado de velar para que no quedase ninguno. ¿Y por qué? Porque se les miraba, dicen los historiadores, como charlatanes peligrosos, que hablando siempre de la virtud trastornaban todos sus fundamentos, y eran, por otra parte, capaces con sus vanos sofismas de alterar la sencillez de las antiguas costumbres, y estender entre la juventud opiniones funestas á la patria. Por las mismas razones, y siguiendo los mismos principios, Caton el mayor hizo despedir prontamente á tres Embajadores filósofos *(Vide supra, núm. 129.)*.

(1) ¡Ah! sí, yo os amo; pero es en cualidad solo de *Sér.* = *Comedia de los N. Filos.*

(2) *Molliti sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula.* Ps. 54.

(3) *Nec pueros coram populo Medea trucidet,*
Aut humana palam coquat exta nefarius Atreus;
Quodcumque ostendit mihi sic, incredulus odi. H. A. P.

los abandonasen, desengañaria á sus discípulos, y á las personas que tuviesen aún algunos sentimientos de virtud.

CAPÍTULO IV.

DE LA FÉ.

ARTÍCULO PRIMERO.

Naturaleza y efectos de la fé.

393. *P.* Supuesto que la fé es un don de Dios, ¿no es cosa inútil amontonar pruebas para establecer su verdad?

R. La conviccion que forma la fé en una alma, es muy diversa de la que solo es fruto del discurso, y de la razon. La virtud de la fé, llena de dulzura y de luces, obra una perfecta sumision del entendimiento, y substituye á todas las disputas la autoridad de la revelacion: pero el don de la fé supone ordinariamente en el catecúmeno un espíritu preparado por el conocimiento de las pruebas de la Religion, y de los motivos de credibilidad suficientes para persuadirle su verdad.

394. *P.* Si la Religion estuviese rigorosamente demostrada, ¿no se accederia y asentiria por todos á sus dogmas, como se hace á las verdades geométricas?

R. 1.° No seremos nosotros los que nos atrevamos á asegurarlo con toda certeza: porque á la verdad ¿no hemos visto á Bayle impugnar las demostraciones geométricas? Los escépticos ¿no dudaban de todo hasta de lo mismo que veian? Si una verdad geométrica obligase á los hombres á renunciar á sus vicios, y vivir como cristianos, no sé si subsistiria mucho tiempo sin ser impugnada. Para el comun de los hombres, la mayor parte de las verdades geométricas son mas obscuras, y aun algunas parecen mas increibles, que las verdades de la fé. 2.° Una verdad de fé, y una verdad de geometría son tan desemejantes entre sí, que no hay lugar á comparacion: la una supone obscuridad en su objeto, y la otra la escluye: una está establecida sobre la palabra de Dios, y la otra sobre las luces de la razon: para creer la una, es necesaria la gracia de la fé; y para asentir á la otra, no se necesita mas que tener sentido comun. 3.° Hay ademas una notabilísima diferencia, tomada de la naturaleza misma de Dios. Importa poco para la liber-

tad del hombre, que esté obligado á reconocer que todos los rádios de un círculo perfecto son iguales; pero importa mucho que no esté igualmente forzado acerca de las verdades que pertenecen á las costumbres: importa mucho que Dios, acerca de su existencia, de sus atributos y de sus leyes, reciba de mi entendimiento y de mi voluntad un obsequio libre; y que yo pueda, si quiero, no adherirme á sus luces. Por esto, las pruebas que tenemos de la existencia de Dios, de una ley natural, de la inmortalidad del alma, aunque evidentes, son combatidas de dificultades, que hacen perder facilmente de vista la demostracion que se hace de ellas, que distraen nuestra atencion, si no la fijan enteramente en los argumentos contrarios, los cuales como lisongean nuestras pasiones, reciben á nuestros ojos una fuerza, que por sí no tendrian. Por la misma razon, las pruebas mas inteligibles á todos en estas materias, son las morales, las cuales por su naturaleza se concilian perfectamente con la libertad.

395. *P.* Convenimos en que es muy fácil creer sobre la palabra de Dios; ¿pero cómo hemos de saber, y convencernos plenamente de que Dios ha hablado, y que tal y tal

máxima ó doctrina es real y verdaderamente suya?

R. Habiendo ya demostrado que el Cristianismo es una Religion divina, en el mismo hecho lo está que la doctrina que enseña debe igualmente serlo, y que Dios es el que la ha enseñado.

396. *P.* ¿Son capaces todos los cristianos de conocer la fuerza de las pruebas de su Religion? ¿no se necesitan para ello profundas investigaciones, y una erudicion muy estensa?

R. La Religion se acomoda á la capacidad de todos, así en sus dogmas, como en sus pruebas; y ellas son aptas para satisfacer no menos al pueblo, que á los filósofos. El motivo de adherirse los sencillos á su fé, no es siempre el mas invencible, pero es suficienté para persuadirlos; y si adquiriesen nuevas luces, ó conocimientos que escitasen en ellos algunas dudas, estos mismos conocimientos bastarian para hacerles comprender mejor las razones que deben desvanecerlas.

397. *P.* Segun los téologos, la certeza *moral* equivale á la certeza *metafísica*; y esta certeza metafísica ¿puede acaso resultar de los *motivos de credibilidad*, que son las pruebas del Cristianismo?

R. Aunque la conviccion del fiel iguala á la de un metafísico, la obrada por la fé, es, como hemos insinuado ya, de una naturaleza diferente; como que toma toda su fuerza y estabilidad de una gracia particular, que llamamos *Don y luz de Dios.* Los *motivos de credibilidad* mas ó menos estudiados, penetrados y desenvueltos, segun los mayores ó menores conocimientos del catecúmeno, son medios ocasionales de que Dios se sirve para obrar esta firme persuasion; pero su grande apoyo es la accion de la gracia, la uncion del Espíritu Santo, y la inclinacion de la voluntad, y del entendimiento hácia la ley del Señor, como dice David: *Inclina cor meum, Deus, in testimonia tua.* (Ps. 118).

398. *P.* ¿Pues los téologos no se ven embarazados en señalar el *objeto formal* de la fé acerca de la existencia de la revelacion? Unos recurren á los motivos de credibilidad, otros á la revelacion misma: de cualquiera manera que sea, en el primer caso no hay certeza metafísica, porque los motivos de credibilidad no pueden producirla; en el segundo, es visto que se da en un círculo vicioso: ¿qué diremos á esto?

R. 1.° Pues que tanto los abominan los

filósofos, dejémonos de términos y distinciones de la escuela. Creemos que Dios ha revelado tal y tal artículo, porque la Religion cristiana, que enseña estos artículos, es la depositaria de la Revelacion. ¿Mas de dónde, ó cómo se sabe que ella posee este depósito? Lo hemos dicho ya: cuando Dios nos concede el don de la fé, nos inclina á creerla, y nos libra de las dudas, que todas las disputas y todos los estudios humanos no podrian desvanecer (1): y esta persuasion sobrenatural y divina equívale bien á una demostracion moral, física, geométrica ó metafísica: no es ciertamente infundada, pero toma su fuerza de la gracia, y del don de la fé, de la cual no son mas que instrumentos y ocasion los motivos de credibilidad.

2.° ¿Y por qué los motivos de credibilidad no podrian producir una certeza metafísica? ¿Qué puede pedírsele á este raciocinio: "Hay un Dios; ¿luego hay una Religion? »Un Dios santo y veraz no puede agradarse »igualmente con la verdad y la mentira, con »la bondad y la malicia; luego no puede

---

(1) *Fidelem animum invitans, imo et persuadens præ cunctis rationabilibus methodis.* S. Basil.

» aprobar sino una sola Religion, que es la » verdadera. Es evidente que solo la cristia- » na tiene los caracteres de divina; luego es » evidente que solo el Cristianismo es la Reli- » gion verdadera." *(L. 3, c. 4)*. ¿Qué se puede tampoco decir al otro raciocinio de Ricardo de san Victor: "Es cierto que Dios » no puede engañarme; lo es tambien que me » habria engañado, si hubiese dado á una » falsa Religion los caracteres de la verdade- » ra; luego es cierto que una Religion no » puede tener los caracteres de tal, sin serlo » efectivamente: hemos demostrado que estos » caracteres se hallan en el Cristianismo, y en » solo el Cristianismo; luego es imposible que » el Cristianismo no sea verdadero (1)?"

390. *P.* Por mas justo que sea ese raciocinio, "¿podrá convencer á un hombre in- » capaz de pesar y comprender la fuerza de » las pruebas del Cristianismo, y de examinar » si sola esta Religion tiene los caracteres de la » verdad?"

R. 1.º Si este hombre tiene bastante in-

---

(1) *Domine, si error est, à te decepti sumus; hæc enim tot prodigiis et signis in nobis confirmata sunt, ut non nisi per te fieri potuerint.* Rich. Vict.

genio y luces para formar argumentos contra las instrucciones de sus pastores, tambien lo tendrá para conocer la fuerza de las respuestas, que las refutan.

2.° No hay Cristiano que no pueda estar convencido de los artículos siguientes: Jesucristo ha sido anunciado por los Profetas: él, y sus Apóstoles han predicado el Evangelio: han hecho milagros: han mandado á otros que lo prediquen despues de ellos: los pastores de la Iglesia han sucedido á estos predicadores. Los filósofos, acostumbrados á disputar de todo, disputarán sin duda tambien sobre todo esto: el hombre instruido les responderá y confundirá, el simple fiel ni aun conoce á los filósofos, y la voz de la Iglesia es para él mil veces mas inteligible que toda la crítica de los doctos impíos, é irreligiosos.

400. *P.* ¿Será necesario estudiar todas las Religiones del mundo, y reconocer su falsedad, para adherirse esclusivamente al Cristianismo?

R. No á la verdad: este estudio y observacion hecha con un espíritu recto, y atento, no podria menos de contribuir á conocer la verdad; pero es tan poco necesario á un Cristiano dócil y sumiso á las luces de la fé, co-

mo sería inútil á un niño conocer todas las madres del mundo, para seguir á la suya. El Salvador llama á Pedro, y Andres, y ellos le siguen sin vacilar un momento. Derriba del caballo, en que iba furioso á perseguirle, á Pablo; y Pablo en el momento mismo se trueca en otro hombre, y de perseguidor se hace su Apóstol. El Eunuco de la Reina de Candace oye esplicar un pasage de Isaías, y al punto pide el bautismo: ¿hicieron bien ó mal? Bien sin duda: y sin embargo no habian tenido tiempo de examinar los errores de todos los pueblos (1).

401. *P.* Si los infieles adhieren á su creencia como los Cristianos á la suya, ¿qué es lo que la fé añade á la persuasion?

R. 1.º Los infieles ilustrados no pueden en manera alguna adherirse á una fé, que no pueden menos de despreciar; y por lo mismo, si son de corazon recto y sincero, deben buscar la verdadera: esta es una conse-

---

(1) *Ego sum qui humilem in puncto elevo mentem, ut plures æternæ veritatis capiat rationes, quam si quis decem annis studuisset in scholis. Ego doceo sine strepitu verborum, sine confusione opinionum, sine fastu honoris, sine pugnatione argumentorum.* Imit. Christ. l. 3, c. 43.

cuencia necesaria de las pruebas del Cristianismo.

2.° Las preocupaciones no pueden fundar la misma persuasion que las pruebas sólidas. El efecto natural de la verdad es la acquiescencia del entendimiento, y la tranquilidad de la conciencia. La duda, y la necesidad de examinar son pertenencia propia del error. La falsa conviccion de los infieles es efecto de su estupidez, ó de su indiferencia. En fin, todos los argumentos, que se hacen sobre el particular, equivalen á este: *Hay enfermos que se figuran y se creen sanos sin estarlo; luego no hay persona alguna, que real y verdaderamente esté sana.*

3.° La fé del Cristiano es menos efecto de sus discursos y raciocinios, por mas escelentes que sean, que de la gracia y de la luz divina, que constituye el inestimable, y preciosísimo don de la fé. Conozco que este lenguage es ininteligible para el hombre animal; pero es clarísimo para el espiritual y sincero (1). Interin que el incrédulo no

(1) *Vos metipsos tentate, si estis in fide: ipsi vos probate: an non cognoscitis vos metipsos, quia Christus Jesus in vobis est, nisi fortè reprobi estis.* 2. Cor. 13.

haya destruido las pruebas del Cristianismo, no podrá negar que el *don de la fé* es una cosa real; pues que la Religion, cuya verdad se le demuestra, enseña que este don existe, y que es el fundamento de su legislacion. En vano el infiel y el herege pretenden tener una fé sólida, é ilustrada por el espíritu de Dios: todas las pruebas del Cristianismo deponen contra esta pretension. Aunque la diferencia de esta fé no sea visible á los ojos de los hombres, Dios, como dice el Apóstol, distingue su obra de la que no lo es; y todas las ilusiones de la apariencia no pueden conmover los fundamentos de una *verdad real* (1).

Unctio ejus docet vos de omnibus. 1. Joan. 2. *Qui credit in Filium Dei, habet testimonium Dei in se.* Ibid. 5. *Quoniam Deus, qui dixit de tenebris lumen splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris ad illuminationem scientiæ claritatis Dei in facie Christi Jesu.* 2. Cor. 4.

(1) *Sed firmum fundamentum Dei stat, habens signaculum hoc: cognovit Dominus qui sunt ejus.* 2. Tim. 2.

ARTÍCULO II.

Necesidad de la fé para la salvacion.

§. 1.

402. *P.* ¿El dogma de la *necesidad* de la fé no obliga á los Cristianos á condenar irremediablemente á los mayores héroes de la antigüedad, y á mirar como víctimas del infierno á muchos hombres célebres entre nosotros, que ó no han tenido fé, ó la han abandonado?

R. El Cristiano nunca pronunciará sobre la suerte de ningun hombre en particular ínterin vive; porque no sabe cual será su fin; ni despues de su muerte, si no sabe cual ha sido. En vez de condenar en particular á ninguno, desea la salvacion de todos.

403. *P.* Pero á lo menos, ¿no es cierto que en general el Cristiano mira como condenadas á una gran multitud de personas separadas del seno de su Religion?

R. 1.º Hemos demostrado (n. 218 y sig.) que Dios no podia aprobar mas que una sola Religion, y esto con pruebas fundadas en la naturaleza del mismo Dios, y de la Re-

ligion en general. No debe pues hacerse la presente objecion de la muchedumbre de estraviados en materia de Religion á solo el Cristiano, sino á todo hombre que sepa raciocinar y discurrir.

2.° La causa de la reprobacion de ese gran número de hombres no es la necesidad de la fé, y la indivisibilidad de la verdad, sino sus crímenes y pecados: la mala vida de los hombres es lo que disminuye el número de los escogidos. Todos los teólogos enseñan, que los que ignorasen la Religion Cristiana, sin que hubiese falta alguna de su parte, no serian castigados de Dios por no haberla conocido. San Pablo mismo lo asegura (1); y los santos Padres, principalmente san Agustin y santo Tomas, han espuesto esta doctrina con la mayor exactitud y precision (2).

(1) *Quicumque enim sine lege peccaverunt, sine lege peribunt.* Rom. 2, 12.

(2) *Eis quos ad sinistram positurus est, dicet: ite in ignem æternum, qui paratus est diabolo et angelis ejus: nec increpat quia in eum non crediderunt, sed quia bona opera non fecerunt.* Aug. l. de fide et operibus, cap. 15. *Et eos in eam* (damnationem) *ituros veritas dicit, quorum non fidem, sed bona opera defuisse declaravit.* Idem, ibid. *Si infidelitas accipiatur secundum negationem puram, sicut in his qui*

404. *P.* Puesto que sin fé nadie se puede salvar, ¿por qué Dios no se la da á todos? ¿no convenia á su providencia el concedérsela?

R. 1.° Los Deistas, y secuaces de la Religion natural deben tambien responder á esta objeccion, pues igualmente se convierte contra ellos. Puesto que nadie que viole las leyes de la naturaleza, les diremos, merece ser favorecido de Dios, ni es digno de las miradas de la Divinidad, ¿por qué hay tantas naciones salvages, y antropófagas, que al parecer no tienen idea alguna de humanidad, de justicia, ni aun de decencia?

2.° La providencia de Dios no falta ni abandona á ninguno de los que le buscan, sirviéndose bien de todos los auxilios naturales y sobrenaturales (1) que les dispensa.

---

nihil audierunt de fide, non habet rationem peccati, sed magis pœnæ, quia talis ignorantia divinorum ex peccato primi parentis consecuta est: qui autem sic sunt infideles, damnantur quidem propter alia peccata, quæ sine fide remitti non possunt, non autem propter infidelitatis peccatum. S. Th. 2. 2, q. 10, art. 1.

(1) Es cierto que los infieles reciben tambien gracias de Jesucristo. *Pagani, Judæi, Hæretici, &c. nullum omninò accipiunt à Jesu Christo influxum*, es la quinta proposicion condenada por Alejandro VIII,

El Criador de nuestras almas no las reprueba sino á pesar suyo y, digámoslo así, á no poder mas; pero nunca por no haber hecho lo que no les era posible: Dios no abandona sino á las que se abandonan ellas mismas (1). Si un infiel correspondiese perfectamente á las gracias con que Dios le previene, el Señor le iluminaria, ó por una revelacion interior, ó le enviaria un Apóstol, ó aunque fuese un Ángel, para su instruccion (2). Lo que los

---

(1) *Diligis enim omnia quæ sunt, et nihil odisti eorum quæ fecisti; nec enim odiens aliquid constituisti, aut fecisti..... Qui amas animas.* Sap. 11. *Omne quod dat mihi Pater, ad me veniet, et eum qui venit ad me, non ejiciam foras.* Joan. 6.

(2) *Hoc pertinet ad divinam Providentiam, ut cuilibet provideat de mediis ad salutem, dummodo ex parte ejus non impediatur. Unde si aliquis nutritus in silvis inter lupos ductum rationis naturalis sequeretur in appetitu boni, et fuga mali, certissimè est tenendum, quod ei Deus vel per internam inspirationem revelaret ea, quæ sunt ad credendum necessaria, vel aliquem fidei prædicatorem ad eum dirigeret, sicut misit Petrum ad Cornelium.* Quæst. 14 de veritate, a. 1. *Qui hic semipelagianismi* incusant sanctum doctorem theologi inconsulti, non attendunt legis naturalis observationi annexum esse fidei donum, non ut *merito*, quod esset semipelagianum, neque *ut conditioni sine quâ non*, quod est manifestè falsum; sed *ut condi-*

misioneros nos refieren de algunas vocaciones estraordinarias á la fé, puede mirarse como una prueba de hecho (1). La Santa Escritura nos enseña en cien lugares que nuestros pecados son los que alejan de nosotros la luz de la fé (2); y los santos Padres hablan sobre es-

---

tioni cum quâ semper; neque id aliâ ex causâ *nisi quod Deus velit omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* 1. Tim. 2.

(1) *Tursel. in vita Xaverii*, l. 5, c. 4. = *Maffeus de reb. ind.* p. 36. = *Hist. Soc. Jesu part.* 4. l. 6, n. 230 &c.

(2) *Spiritus enim Sanctus disciplinæ effugiet fictum, et auferet se à cogitationibus, quæ sunt sine intellectu, et corripietur à superveniente iniquitate.* Sap. 1. = *Per ignorantiam quæ est in ipsis propter cæcitatem cordis ipsorum.* Ephes. 4. = *Dilexerunt homines tenebras magis quam lucem, erant enim illorum mala opera.* Joan. 4. *Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis, et gloriam, quæ ex Deo est, non quæritis?* Joan. 5. = *Cùm cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt; propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum.* Rom. 1. = *Quod si etiam opertum est Evangelium nostrum, in his qui pereunt, est opertum: in quibus Deus hujus sæculi excæcavit mentes infidelium, ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii gloriæ Christi* 2. Cor. 4. = *Pie agentibus dedit sapientiam.* Eccli 43. *Initium sapientiæ timor Domini: intellectus bonus omnibus facientibus eum.* Ps. 110. *Exortum est in tenebris lumen rectis.* Ps. 111. *Clara est, et quæ nunquam marcescit sa-*

ta materia con toda la claridad posible (1).

405. *P.* ¿Dónde se lee que Dios haya iluminado entre los infieles á un hombre, que hubiese usado bien de su razon y de los auxilios de la gracia?

R. Las obras de Dios, principalmente las que obra en las almas, no se deben buscar en la Historia: por uno que lleguemos á conocer, hay millares que él solo conoce. El egemplo de Melchisedec, de Job, de Rahab (2), de los tres Magos, de Cornelio el Centurion (3), &c. bastan para persuadirnos, que la misma Providencia habrá alumbrado tambien á otros muchísimos, de los cuales la his-

---

pientia, et facile videtur ab his, qui diligunt illam, et invenitur ab his, qui quærunt illam. Sap. 6.

(1) *Illud maximè incredulitatis causa est; vita nempe corrupta, et vitæ amor.* Chrys. Hom. 72. in Math. *Audiendo præcepta Dei illuminati non sunt, faciendo illuminati sunt..... Quisquis ergo vult audita intelligere, festinet ea, quæ jam audire potuit, opere complere. Ecce Dominus non est cognitus dum loqueretur* (in Emmaus), *et dignatus est cognosci dum pascitur.* Greg. M. hom. 23. in Evang. *Quid est quod christiani esse non possitis? Christus humiliter venit, et vos superbi estis.* Aug. in Porphyr.

(2) *Fide Rahab meretrix non periit cum infidelibus.* Hebreor. 11.

(3) Actor. 10.

toria Santa no nos habla (1). San Agustin no

---

(1) Algunos autores creen que Platon, las Sibilas, &c. fueron de este número. Bossuet y Grocio parecen favorables á Platon. *Véase la Hist. Ecc. de Natal Alex. siglo* 1.º *disert.* 22. *siglo* 2.º *disert.* 6, n. 1.º El *Confucio* de la imprenta real, p. 78, &c. = El obelisco de Santa María la Mayor en Roma tiene la siguiente inscripcion: *Christum Dominum, quem Augustus de Virgine nasciturum vivens adoravit, sequi deinceps dominum dici vetuit, adoro.* Es acaso mejor y mas prudente no fatigarse en esta especie de conjeturas, y respetar los secretos de Dios, el cual conoce la distribucion de sus dones, y el uso que se ha hecho de ellos. La mayor parte de estos hombres, que se quiere hayan sido ilustrados con luces especiales, han vivido en vicios y desórdenes, ó errores inescusables, los cuales han debido hacer inútiles todas las gracias provenientes de una providencia particular. * Esta inscripcion verdaderamente notable, y en cuyos caractéres se demuestra su muchísima antigüedad, cuando menos supone que la tradicion de que Augusto tenia alguna noticia de Cristo, no solo era conocida en el siglo IV de la Iglesia, pues la Basilica de Santa María la Mayor fue edificada catorce años despues de la muerte de Constantino el Grande, año de 350, sino que los cristianos la miraban como auténtica y verdadera. = No es menos notable la inscripcion latina, que se encuentra en la Iglesia de *Ara-Cœli* (que es el antiguo Capitolio, ó templo de Júpiter Feretrio), dicha asi por su altar mayor, llamado: *Altar de los Cielos*, por lo que espresa dicha inscripcion, concebida en estos términos:

*

dudaba de ello (1), y la autoridad de la Es-

Hæc est illa venerabilis Ara-Cœli, de qua in Legenda Nativitatis Dei, *habentur hæc verba: Octavio imperatore, universo orbe Romanorum dominationi subjugato et victo, senatui placuit, ut eum pro Deo colere vellent. Prudens imperator, se mortalem cognoscens, Divinitatis nomen noluit sibi usurpare. Ad totius tamen senatûs instantiam, Sibyllam prophetissam advocat, scire volens per ejus oracula si in mundo major ipso unquam nasceretur. Cum igitur, die Nativitatis Domini, Sibylla in loco isto, quæ tunc camera imperatoris esset, oraret, in meridie circulus aureus apparuit circa solem, et in medio circuli virgo pulcherrima puerum suum habens in brachiis. Tunc Sibylla hæc imperatori ostendit, qui tam insolitam visionem admirans, audivit vocem dicentem sibi:* Hæc est Ara-Cœli. *Statimque hanc aram construxit, ac Christo matrique ejus thura obtulit.* Otra tradicion sobre esta aparicion notable da esta variante, que prefieren los literatos, en lugar de aquellas palabras: *Hæc est Ara-Cœli*, estas: *Hic puer major te est, et ideo ipsum adora.* Mr. de *Joux* en sus *Cartas de Italia, Carta XXXII*, se inclina á creer, que la Égloga IV de Virgilio puede referirse á esta tradicion, y que el poeta hace alusion á este oráculo de la Sibila, cuando dice:

Ultima Cumæi venit jam carminis ætas;
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo:
Jam redit et virgo, redeunt Saturnia regna;
Jam nova progenies cœlo demittitur alto.

(1) *Cur non credamus in cæteris hac atque illac gentibus alios atque alios fuisse (qui Christum utcumque cognoverunt? uti prius dixerat).* Aug. Epist. 102. En las retractaciones, c. 31. confirmat quæ dixe-

critura confirma su opinion (1). Elías creia que en su tiempo no habia verdaderos adoradores de Dios en Israel; mas Dios le desengañó, é hizo saber que habia aún siete mil hombres, que no habian prevaricado, ni doblado la rodilla delante de Baal (2). Mu-

---

rat dum esset semipelagianus, sed meritum exclu-dit. = *Non incongrue creditur fuisse et in aliis gentibus homines, quibus hoc mysterium* (Incarnationis) *revelatum est..... Multi inter gentes pertinuerunt ad civitatem spiritualem Jerusalem.* Aug. l. 18, de Civit. Dei, c. 47. = *Intelligas in omni gente aliquos aliquando ejus* (Christi) *desiderio flagrasse..... divinitus illuminati, et naturali ratione edocti, intelligebant quantis tenebris totum penè genus humanum involutum erat.* Rich. Vict. lib. de Incarn. c. 8. * *Si qui tamen salvati fuerunt*, dice santo Tomas, *quibus revelatio non fuit facta, non fuerunt salvati absque fide Mediatoris. Quia etsi non habuerunt fidem explicitam, habuerunt tamen fidem implicitam in divinâ Providentiâ, credentes Deum esse liberatorem hominum, secundum modos sibi placitos, et secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus spiritus revelasset.* S. Thom. 2. 2. q. 11, art. 8.

(1) *Ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum.* Joan. 11. *Memor ero Rahab, et Babilonis scientium me. Ecce alienigenæ, et Tyrus, et populus Æthiopum hi fuerunt illic.* Ps. 86. *Et ipse erit expectatio gentium.* Gen. 49.

(2) *An nescitis in Elia quid dicit Scriptura, quemadmodum interpellat Deum adversum Israel? Domi-*

chos se persuaden que todos los que perecieron en el diluvio se condenaron; pero san Pedro nos enseña, que á la vista de la muerte se arrepintieron muchos, y salvaron sus almas en medio de las aguas, que sumergieron sus cuerpos (1). Del mismo modo nos engañaríamos si creyésemos que no hay tambien escogidos entre las naciones infieles (*).

406. *P.* ¿Y por qué no alumbró Dios con las luces de la fé á un Trajano, á un Antonino Pio, á un Marco Aurelio, &c., cuyas virtudes han sido la admiracion de todos los siglos?

R. Hay mucho que decir de esas virtudes; pero prescindiendo de ello, podemos discurrir de este modo: "Convenimos en que

---

ne, prophetas tuos occiderunt, altaria tua suffoderunt, et ego relictus sum solus, et quærunt animam meam: sed quid dicit illi divinum responsum? Reliqui mihi septem millia virorum, qui non curvaverunt genua ante Baal. Rom. 11.

(1) *Et his, qui in carcere erant, spiritibus veniens prædicavit, qui increduli fuerant aliquando, quando expectabant Dei patientiam in diebus Noe, cum fabricaretur arca.* 1. Petr. 3.

(*) Entiéndase segun y conforme á las respuestas anteriores, porque Dios les habrá por medios estraordinarios dado la fé, &c.

»estos Príncipes conocieron un Dios Señor
»del Universo, y ni aun queremos dudar de
»ello: pues bien, si le glorificaron como conve-
»nia, si observaron su ley en todas las ocasio-
»nes, en que las luces de la razon natural se
»la daba á conocer, Dios no los ha abando-
»nado, ni les negó, especialmente en los úl-
»timos momentos de su vida, la fé necesaria
»para su salvacion: mas si vivieron olvidados
»de Dios, si sus pecados públicos ó secretos
»los hicieron objeto de su ira, de nada vale
»cuanto hayan pensado los hombres de su
»virtud, y de su probidad; son reprobos:
»pero no precisamente por no haber tenido la
»fé en Jesucristo, sin la cual ninguno puede
»salvarse, fueron condenados á los eternos
»suplicios, sino por no haber vivido bien, por
»haber obrado mal, y contra las luces de la
»razon, y no haber hecho el uso debido de
»las cualidades escelentes de que el Señor los
»habia dotado."

407. *P.* ¿Pues de qué crímenes se puede hacer reos á un Solon, á un Sócrates, á un Antonino Pio, á un Caton, á un Trajano, á un Marco Aurelio, &c., honra de la humanidad?

R. Lo serán de la filosofía; pero en fin, que estos Príncipes hayan cometido ó no pe-

cados, el cristiano no se pára á averiguarlo; hayan sido lo que hayan sido á los ojos de los hombres, el raciocinio formado subsiste en toda su fuerza y estension. Pero sería facil hacer ver, que estos pretendidos sabios no eran siempre tales, y que el entusiasmo con que la antigüedad ha transmitido su memoria, no ha podido cubrir todas las manchas de su vida (1). Los escesivos elogios, que les prodigan los incrédulos, solo pueden fundarse en la ignorancia ó en su malicia. Solon, Sócrates y Trajano han sido acusados de las mas vergonzosas infamias por autores bien informados de su vida privada. Trajano unió ademas la injusticia á la crueldad,

(1) Si se tratase únicamente de algunos actos de virtud, se pueden reconocer, sin faltar á la verdad, entre los infieles, y aun entre los incrédulos; pero si se habla de una alma constante y sólidamente virtuosa, de una vida dirigida inmutablemente por principios justos, sabios, irreprensibles; una conducta firme é inflexible al temor y á la esperanza, enemiga de los delitos secretos como de los públicos, asi de los pensamientos vergonzosos, como de las acciones infames; en vano se espera hallarla fuera de la Religion, como lo dicen aquellas palabras de la Sabiduría divina: En mí está fundada la esperanza de las virtudes; *in me spes omnis vitæ, et virtutis.* Eccli 24.

haciendo morir, y condenando á los cristianos, aun despues de haber reconocido su inocencia. Otro tanto hizo Marco Aurelio; y la realidad de su persecucion, que neciamente se habia querido negar, ha sido demostrada cien y mas veces contra los filósofos sus apologistas. El piadoso Antonino no los trató mejor, aunque despues amansó un poco el furor. Estos dos últimos se deshonraron tambien por la vileza y cobardía con que toleraron las infamias de sus mugeres, las dos Faustinas; y aun tuvieron la estravagante impiedad de erigirlas altares y templos. El grave y austero Caton comerciaba con la prostitucion de sus esclavos, y se salia del teatro para no impedir con su presencia las escenas escandalosas, haciéndonos con esto ver la vanidad ó ilusion de su virtud.... Y qué, ¿se debe computar por nada el olvido del verdadero Dios, que no podian menos de conocer, y á quien dejaron, y abandonaron por adorar las piedras, los metales, y aun los cuadrúpedos? Para juzgar exactamente de los elogios, que los historiadores hacen de estos personages, es necesario conocer bien las costumbres generales de los Griegos y Romanos, y apreciar y valuar la estimacion de estas naciones, por el estado en que se hallaba en-

tre ellas la virtud (1). *(Véanse los números* 210, 232, 370*)*. Sobre todo, es fuera de razon atenerse en este particular á lo que los escritores romanos han dicho de sus Emperadores. Las virtudes de Trajano, de Marco Aurelio, de Antonino, &c., &c., fueron tan ensalzadas, porque estos Príncipes sucedieron á unos monstruos que no tenian ninguna. Al lado de un Neron, de un Calígula, de un Domiciano, &c., un hombre medianamente moderado parecia un prodigio, cuyas dotes virtuosas no encontraban los panegiristas palabras bastantes con que encomiar.

408. *P.* Pero atendido el deseo de todos los hombres de conocer la verdadera fé, ¿no

---

(1) Véase la *Apología de la Religion*, c. 11, §. 3, 4. Creemos que no se hace injuria á estos pretendidos héroes en representarlos en general con aquellos versos de Virgilio:

Hic petit excidiis urbem, miserosque penates,
Ut gemmâ bibat, et Sarrano dormiat ostro,
Condit opes alius, defossoque incubat auro.....
.....Gaudent perfusi sanguine fratrum. 8. Georg.
Vendidit hic auro patriam, dominumque potentem
Imposuit, leges fixit pretio, atque refixit.
Hic thalamum invasit natæ, vetitosque hymenæos;
Ausi omnes immane nefas, ausoque potiti.
6. Æneid.

es cosa estraña que haya tantos que no la conozcan?

R. El número de los amantes sinceros de la verdad es cortísimo. La preocupacion, el encaprichamiento, la obstinacion, las pasiones, los diversos intereses, &c. se anteponen en alguna manera á las buenas inspiraciones, á los sanos pensamientos, á las inquietudes saludables, y hacen por alejarlas del corazon, é impedir que se arraiguen en él (1). Los que han vivido entre hereges, é infieles, conocen por esperiencia cuan indolentes son, y que poco se inquietan sobre la naturaleza de la Religion que profesan. Zelosísimos hasta el estremo, y desconfiados sobre manera en lo que toca á sus intereses temporales, son frios é inertes en procurar saber, y oir lo que se les dice sobre la Religion. Tenemos tambien de esto egemplos bien terribles en la sagrada Escritura. El Salvador del mundo dice á Pilatos, que habia venido á anunciar la verdad á los hombres. ¿Y qué es verdad, pregunta Pilatos? y sin aguardar respuesta se sale al punto de su presencia, temiendo ser instruido de ello (2). Estrecha san Pablo al Rey

---

(1) *Tota die expandi manus ad populum non credentem, et contradicentem.* Rom. 10.

(2) *Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mun-*

Agrippa, y le convencé por las profecías de la verdad del Cristianismo; y este Príncipe corta la plática, y levanta el congreso, porque se siente conmovido, y como arrastrado á profesar una Religion, que no quiere abrazar (1). Oye el procónsul Felix á san Pablo hablar de la justicia, de la castidad, y del juicio de Dios; su vida licenciosa le hace temblar, y en el momento despide al orador, y termina la conferencia (2). El mismo Apóstol anuncia la resurreccion de los muertos á los sabios del Areopago; y unos se rien y se burlan; otros remiten su instruccion sobre un punto tan importante á otra ocasion, que no llegó (3). Los sabios del siglo, y los gran-

---

dum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate, audit vocem meam. Dicit ei Pilatus: quid est veritas? et cum hoc dixisset, iterum exivit ad Judæos. Joan. 18.

(1) *Credis, rex Agrippa, Prophetis? Scio quia credis. Agrippa autem ad Paulum: In modico suades me christianum fieri..... et exsurrexit Rex, et Præses, et Berenice.* Act. 26.

(2) *Disputante autem illo de justitia, et castitate, et judicio futuro, tremefactus Felix respondit: Quod nunc attinet, vade.* Act. 24.

(3) *Cum audissent resurrectionem mortuorum, quidam quidem irridebant, quidam verò dixerunt: audiemus te de hoc iterum. Sic Paulus exivit.* Act. 17.

des del mundo, son principalmente los que desdeñan el oir hablar de Religion, y miran las cuestiones mas importantes como disputas frívolas, que nada interesan, y en las que se puede afirmar ó negar lo que mas agrade. Galion decia, que el Cristianismo era una cuestion de nombre y de palabras (1)....... nuestros filósofos repiten todos los dias lo mismo. Festo aseguraba, que esta era una disputa sobre un hecho absolutamente indiferente (2). Los estóicos y epicúreos decian que san Pablo era un charlatan (3). ¿Y no vemos por desgracia la misma disposicion de espíritu en muchos, que se llaman católicos, los cuales seguramente no habrian llegado jamas á profesar la fé, si no hubieran tenido la fortuna de haber nacido y sido criados en su seno, para despues tener la desgracia de perderla y abandonarla, ó hacérsela inútil, teniéndola, como dice el Apóstol, esclava en la in-

(1) *Si verò sunt quæstiones de verbo, et nominibus, et lege vestra, vos ipsi videritis.* Act. 18.

(2) *Quæstiones verò quasdam de sua superstitione habebant adversus eum, et de quodam Jesu defuncto, quem affirmabat Paulus vivere.* Act. 25.

(3) *Quid vult Semini-verbius hic dicere?* Act. 17.

justicia (1)? ¡Ah! nosotros mismos, aunque sinceramente adictos á la Religion, y firmes en la fé, á pesar de nuestra creencia, y de nuestras esperanzas, ¿cuántas infidelidades no cometemos todos los dias? ¡cuántas inspiraciones y gracias perdidas! ¡cuántos piadosos movimientos ahogados al nacer! y despues de esto, ¿nos admiraremos de que hagan poca impresion las divinas inspiraciones en los infieles, en los bárbaros y salvages?

409. *P.* ¿Pero cómo es posible que Dios haya criado al hombre indiferente sobre una cosa tan esencialmente necesaria á su eterna salvacion?

R. 1.° Dios crió al hombre sabio, prudente, y solícito de sus verdaderos intereses; el pecado original es el que produce en él esta indiferencia. 2.° Aunque subsistan los efectos del pecado original, esta indiferencia no se halla sino en aquellos, que con repetidos actos voluntarios, de tal manera han reforzado y aumentado el ciego amor á los bienes terrenos, que han llegado á olvidar enteramente los eternos y celestiales; y así por el contrario vemos cristianos, que solo tienen es-

---

(1) *Qui veritatem Dei in injustitia detinent.* Rom. 1.

ta indiferencia para los bienes y placeres del mundo. 3.º Jamas nos faltan las gracias y luces del cielo para disipar y desterrar esta indiferencia; pero una alma encorbada bajo el yugo de las pasiones, y envilecida por grandes pecados no quiere aprovecharse de tan preciosos auxilios. = ¿Mas qué? ¿Los hombres no son tambien indiferentes respecto de Dios, de la ley natural, y de la vida futura? ¿No yacen olvidados de la muerte, de los contínuos peligros en que viven, de la vicisitud de las cosas humanas, &c.? ¿Y acaso por eso se infiere que todas estas cosas no existen, mas que la necesidad de profesar la verdadera Religion? ¿No sabemos que las ideas mas naturales, las mas vivas impresiones, las mas profundamente grabadas en el corazon del hombre, se alteran, se borran por esa sed insaciable de bienes perecederos y caducos, y por el uso de los placeres sensuales (1)?

410. *P.* Lo que llamamos indiferencia é insensibilidad en los infieles, ¿no será frecuentemente para ellos un deber religioso?

---

(1) *Terrena inhabitatio deprimit sensum.* Sap. 19. *Et à sollicitudinibus et divitiis suffocantur.* Luc. 8. *Non potestis Deo servire, et Mammonæ.* Math. 6.

Toda Religion ordena á sus secuaces no dudar de la verdad de sus dogmas, no prestar oidos al que quiera hacerlos titubear en su creencia: ¿qué cosa mejor podrian hacer que negarse á los impulsos de reconocer, ó examinar otra?

R. La esperiencia, y una larga mansion entre las diversas sectas bastan para convencer á un ánimo atento, de que la tenacidad religiosa de los errores en que se ha nacido, es rarísima; y que el interes, el hábito, la ambicion, el temor de dar que decir, de atraer sobre sí la atencion pública, de disgustar á los amigos, parientes, protectores, &c., son por lo comun los únicos lazos que mantienen las preocupaciones de la infancia. Obsérvese con cuánta solicitud han recogido y acogido los hereges de todos los siglos los libros que inspiran la tolerancia, é indiferencia de cultos, y esto solo nos convencerá de que mas bien desean, y procuran deshacerse de toda Religion, que conocer la verdadera. = La obligacion de creer firmemente, es una preocupacion en los que estan en el error; por el contrario, la tienen estrechísima de dudar (*); y esta duda saludable no

(*) Para que fuese un deber en el hombre per-

dejaria jamas de escitarse, si no omitiesen medio alguno para descubrir la verdad. Por último, la prohibicion de dudar, cual se la supone, no impide el estudiar la naturaleza, y motivos de su fé y creencia, y cuando se notan en ella dogmas absurdos, y pruebas insuficientes, el preguntar, inquirir y buscar mayores lúces.

411. *P.* ¿Pero no vemos Naciones enteras absolutamente escluidas de la salvacion? Á los Ammonitas y Moabitas jamas se les debia

---

manecer en la Religion en que ha nacido, cualquiera que ella sea, era necesario, *ó que todas las Religiones fuesen verdaderas, ó que todas ellas sean falsas:* Lo primero solo lo puede decir un insensato, pues siendo como son opuestas unas á otras, sería suponer que cosas contradictorias eran á un mismo tiempo verdaderas: lo segundo solo cabe en un impío; pues era suponer que Dios, que es la verdad por esencia, se podia agradar con la falsedad y el error. Debiendo pues haber entre las Religiones una que sea verdadera, ¿qué hombre de razon dirá que no debe buscarse y abrazarse? ¿qué estravagancia mayor que la resolucion formal, y espresa y anterior de no abrazar la verdad, si se manifiesta? Al que tomase esa determinacion en las ciencias humanas se le tendria por loco: ¿en qué predicamento deberemos poner al que asi obrase respecto á las verdades divinas? Con solo que se ofrezca duda, ¿con qué buena fé se puede permanecer en incertidum-

permitir la entrada en la Iglesia de Dios (1). Los Americanos permanecieron cuatro mil y mas años sin conocer la verdadera fé. Los Judíos ¿no son una especie de prodigio por su estraña pertinacia, que hace moralmente imposible su conversion? ¿No hay salvages tan embrutecidos, que lejos de poderse elevar al conocimiento de una Religion revelada, ni aun siquiera conocen á Dios, ni la ley natural?

R. Los Moabitas y Ammonitas no esta-

---

bre? cada uno es dueño de decir que no la tiene; pero los estímulos de la conciencia no se embotan tan facilmente. Mas si de una parte es una locura, de otra es tambien una blasfemia, porque es como si se digese formalmente á Dios: "Revelad enhorabuena lo »que os agrade; yo me rio de cuanto podeis decir: »he nacido judío, mahometano, idólatra, &c. eso »quiero ser. Podreis muy bien haber mandado todo »lo contrario; nada me importa." Vanamente se apela al honor de no ser variable: no hay tal honor; es una escusa ó de una brutal pereza, que no quiere examinar lo que le conviene, ó mas bien del orgullo, que no quiere desdecirse. *Véanse las dos Cartas del Conde Maistre, insertas en el Memorial Catholique de junio y agosto de* 1824.

(1) *Ammonites et Moabites etiam post decimam generationem, non intrabunt in Ecclesiam Dei in æternum.* Deuteron. 23, 3.

ban escluidos sino de la Sinagoga, y de la sociedad religiosa con los judíos, que no era necesaria para la salud. = De la América piensan muchos hombres doctos, que no pasa de mil á dos mil años el que haya sido habitada. Sus inmensos desiertos, y el corto número de sus habitantes confirman esta opinion, cuyos motivos no debió considerar bastantemente el *autor de las Investigaciones filosóficas.* Mr. de Buffon, que se imagina y cree que en la América la naturaleza está todavía en la infancia (1), no dudará en admitir

---

(1) Mr. Paw (*Invest. filos. sobre las Américas.*) nos dice por el contrario, que en la América la naturaleza está ya estenuada y lánguida. En las cabezas filosóficas un mismo grado de calor produce frecuentemente opiniones contradictorias. La verdad es, que en la América la naturaleza ni está en la infancia, ni en la decrepitud, ni es vieja, ni es niña, es tan fuerte y vigorosa como en cualquiera otra parte, si se ha de creer al testimonio unánime de todos los hombres que han visto por sus mismos ojos esta parte del mundo, la cual es tan fecunda en ricos y magníficos espectáculos; donde los rios son como mares, los árboles se levantan hasta las nubes, las montañas presentan al viagero á medida que sube ó baja de ellas, todas las temperaturas del aire, desde los ardores de la zona tórrida hasta los erizados frios de la glacial; donde el sol fomentando la tier-

esta asercion. Aunque lo mas prudente es confesar, que no se sabe á punto fijo, ni se puede determinar el tiempo de la poblacion de la América. Por lo demas, hay fuertes conjeturas de que el Evangelio se habia predicado allí antes de Cristóbal Colon (1). Se sabe que la idolatría no ha penetrado sino muy tarde en muchos paises, en los que largo tiempo se conservó el culto del verdadero Dios. = Esos cuatro mil años, que se dicen, es un cálculo arbitrario; pero aun cuando fuese exacto, los Americanos no harian una dificultad particular. La primitiva Religion fue un

---

ra con un influjo particular, da á las aves los mas hermosos colores, á los frutos un olor y perfumes gratísimos, á los pescados mayor vigor; y donde la tierra prodiga á un mismo tiempo las mas admirables y funestas producciones, las mas encantadoras bellezas, y los horrores mas espantosos.

(1) El P. Kircher (*Mund. subter. part.* 2, *p.* 44, *alia edit.* 47.) hace mencion de una imágen de la Santísima Virgen MARÍA petrificada en el Perú. Abrácese el sistema que se quiera sobre pertrificaciones, la regularidad de esta Imágen persuade, que el Cristianismo habia sido conocido alli muchos siglos antes de su descubrimiento por los españoles. Otras varias figuras anuncian lo mismo. En el Paraguay se han hallado tambien restos bien sensibles de la Religion cristiana. *Cart. edific.* t. 25, p. 132.

don hecho por Dios á todos los hombres; don y Religion que no se ha perdido, sino donde no se ha tenido cuidado de conservarla. = Los Judíos, esparcidos por toda la cristiandad, tienen en todas partes ocasion de instruirse, y de reconocer sus errores; á pesar de su endurecimiento casi general, muchos son dóciles á la gracia, y la estirpe de Abraham no está escluida de la herencia prometida á este Patriarca (1). Hemos demostrado ya en otra parte (n. 93), que los salvages no eran, ni son tan estúpidos como se les hace, y que por mas que lo fuesen, esto nada probaba contra la creencia de un Dios, ni contra la necesidad de una Religion. En ese caso, Dios obraria con ellos como con los niños, é imbéciles, y nunca les exigiria obras correspondientes á las luces que no les ha dado.

---

(1) *Dico ergo: numquid Deus repulit populum suum? absit. Nam et ego israelita sum ex semine Abraham, de tribu Benjamin. Non repulit Deus plebem suam, quam præscivit.* Rom. 11. = *At dices: nihil dederat populo Judæorum, unde poterat melior fieri: ut quid ab eo, qui nihil acceperat, exigitur? Non mediocris ista est mna, quam mulier evangelica, quia non invenit, lucernam accendit, lumine quærit admoto, gratulatur inventam.* Ambros. l. 8. in Lucam.

§. 2.

412. *P.* Sin embargo, esa grande multitud de pueblos infieles, que viven sobre la tierra, ¿no debe hacernos inferir que el reino del Demonio es mas dilatado que el de Jesucristo? Y una consecuencia tan injuriosa al Hijo de Dios, ¿podrá deducirse de un principio verdadero?

R. 1.º Esta famosa objecion de Bayle, repetida con tanta satisfaccion por nuestros incrédulos, no hiere mas á los defensores de la Religion cristiana, que á los encomiadores de la Ley natural, tan generalmente violada: y si por ella no se mueven sus apologistas, no sé por qué han de moverse mas los Cristianos.

2.º Es ademas un miserable sofisma de un hombre, que ha puesto toda su gloria en embrollarlo todo con equívocos y despropósitos. Y ¿qué entiende Bayle por *Imperio del Demonio*? ¿Puede acaso este imperio ponerse en comparacion, ni competir con el Imperio de Jesucristo, á quien el Demonio y los condenados estan igualmente sujetos que los Angeles y los Justos? Los escogidos y los réprobos, los vivos y los muertos, los Reyes y los pueblos, los ciudadanos y los

pastores, son igualmente llamados á su tribunal: ¿qué medio les suministra Bayle para substraerse de su poder? Los malvados, á quienes la justicia del Príncipe abandona al verdugo, ¿forman acaso un imperio separado (1)? Algunas espresiones menos exactas de alguno que otro predicador, pudieron dar ocasion á esta instancia de Bayle, enemigo astuto, que ha sabido aprovecharse de todo para impugnar la Religion; pero es bien claro que en esto ellos no pretendian otra cosa que gemir sobre la depravacion del corazon humano, el cual antepone el error á la verdad; las justicias y castigos, que sobre ellos ha de hacer el Salvador, á sus recompensas; su ira á su amistad; asi como los judíos prefirieron á su persona la de Barrabás; pero su imperio es independiente de esta preferencia; y aun cuando todos los hombres prefiriesen la criatura al Criador, como dice san Pablo, su imperio no sería por eso menos glorioso en todos los siglos (2). Por ventura, ¿le es á Dios mas

---

(1) *Qui voluntatem Dei negligunt, non ideo tamen eam vincunt, sed ipsi sibi damnationem accersunt.* Aug.

(2) *Servierunt creaturæ potius quam Creatori, qui est benedictus in sæcula.* Rom. 1.

ventajoso hacer dichosos y felices á sus amigos, que castigar á sus enemigos; recompensar la virtud, que castigar el vicio (1)? ¿Necesita acaso de nuestros homenages, respetos ó adoraciones (2)? "Dios, dice el mas »famoso discípulo de Bayle (*Dicc. filos. Catec. chino, trat. 4*), no tiene necesidad alguna de nuestros sacrificios, ni de nuestros ruegos y oraciones; pero nosotros la »tenemos de él: su culto no fue establecido »por él, sino por nosotros."

413. *P.* ¿La proposicion de Bayle habria sido verdadera, si hubiera dicho, que la gracia de Jesucristo se habia estendido menos que la seduccion del Demonio?

R. Esta proposicion, acaso menos vituperable que la otra, es sin embargo manifiestamente falsa. La gracia de Jesucristo se ofre-

---

(1) *Ego in interitu ridebo.* Prov. 1, 26.

(2) *Dixi Domino: Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* Ps. 15. *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* Joan. 15. *Cum feceritis omnia quæ præcepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus.* Luc. 17. *Nec manibus humanis colitur indigens aliquo; cum ipse det omnibus vitam, et inspirationem, et omnia.* Act. 17. *Talis glorificatio ipsum non auxit, sed nobis profuit.* Aug. tract. 49. in Joan.

ce á todos los hombres (1); el Demonio no hace esclavo suyo al hombre, porque este no haya tenido la gracia necesaria para vencerle, y triunfar de él; al contrario, todos la tienen para poder resistirle; y así él no triunfa de la gracia, sino de los que no la quieren, ó reusan usar bien de ella. La gracia queda, digámoslo así, intacta, tanto en los réprobos como en los escogidos (2). Siendo el pecado original el que ha formado la masa de perdicion, y las pasiones las que nos arrastran á la ruina, nuestra condenacion no da gloria al Demonio; pero el triunfo de la gracia iguala á las dificultades, que encuentra (3). = La voluntad de Jesucristo acerca de nuestra salud es condicional (*): la vo-

---

(1) *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Joan. 1.

(2) *Christi bonus odor sumus in iis, qui salvi fiunt, et in iis, qui pereunt.* 2. Cor. 2.

(3) *Non sicut delictum, ita et donum.* Rom. 5.

(*) De *parte del objeto*, como comunmente dicen los teólogos. Los diversos modos con que se esplica esta condicion en las escuelas católicas, como si no obsta el mayor bien del Universo, la mutabilidad del libre alvedrío, la manifestacion de los divinos atributos, &c. ó de cualquiera otra manera, no obsta para el caso.

luntad del Demonio sobre nuestra condenacion, es absoluta; y no obstante muchas veces queda sin efecto: lo que demuestra que la seduccion y la gracia no pueden compararse, ni son susceptibles de paralelo.

414. *P.* ¿Pero no se puede calcular y medir el imperio de la Gracia por la estension de la Religion verdadera, que es pequeñísima?.... De mil seiscientos millones de hombres, que viven sobre la tierra, segun algunos sabios, cuando mas, seran sesenta millones lo que componen la Iglesia católica.....

R. 1.° Acabamos de mostrar que Bayle tomaba muy mal las medidas, y que eran muy falsas las que empleaba para determinar unas estensiones, que no tienen término. La gracia de Jesucristo no falta á ninguno; ni se nos citen los infieles, porque si éstos hubiesen estado escluidos de ella, no se habrian convertido, y el mundo sería todavía pagano.

2.° Es falsísimo que la Religion Cristiana esté tan reducida como se dice. Hemos hecho ver (n. 353) que ni aun el Mahometismo podia compararse en estension con la Iglesia católica: añadiremos ahora, que en los paises de los hereges, todos los niños bautizados, que no han llegado al uso de la ra-

zon; y cuyo entendimiento no es aún capaz de discernir, y juzgar de la secta en que han nacido; mas, que todos los cristianos inducidos en algun error invenciblemente por falsos doctores, y que creen de buena fé que profesan la verdad, por la buena disposicion de su corazon, son hijos de la verdadera Iglesia (1). Si algunos téologos disminuyen el

---

(1) No se comprenden en este número los hereges instruidos, ni aun aquellos que sin tener grandes luces, tienen sin embargo motivos de dudar, y no les faltan medios de instruirse; y mucho menos los Ministros, que no pueden sinceramente adherirse á unas sectas, cuya insubsistencia é inconsecuencia conocen. Éstos, por lo comun, son tolerantes ó deistas. Muchos, allá en su corazon, reconocen la verdad de la Religion católica; pero detenidos de los respetos humanos é intereses temporales no tienen valor para profesarla: estan en el caso de aquel Pastor mercenario, que ni podia servir con gusto, ni dejar el servicio á que estaba obligado: de un lado veia á los dioses, y del otro al interes:

Quid facerem? neque servitio me exire licebat,
Nec tam præsentes alibi cognoscere Divos.

Virg. Eglog. I.

* Sin embargo para gloria de Dios debemos decir, que hoy en dia son muchas las conversiones de sábios protestantes, que reconociendo la verdad católica, han abjurado sus errores, y han vuelto á la verdad. Los nombres de *Haller*, senador del consejo supremo de Berna, autor de la célebre obra ti-

número de los hereges materiales, es porque suponen mas estendidos los medios de instruirse, y la tenacidad en el error mas

---

tulada: *Restauracion de la ciencia política*, y que con tanto zelo trabaja hoy en el *Memorial Católico* de París; de Pedro Joux La-Chapelle, rector de la universidad de Brema, y presidente de varios Consistorios, autor de las *Cartas de Italia*: el del conde Federico Leopoldo de Stolberg, literato muy célebre, que en los cuatro volúmenes de su *Historia de la Religion de Jesucristo* espuso los motivos de su reduccion á la Iglesia Católica: el Príncipe Ulrico de Brunswick, que dió tambien á luz las *Cincuenta razones*, que habia tenido para volver á la Religion de sus antepasados: el Baron de Starke, consejero de Estado, y presidente del Consistorio luterano de Hesse-Darmstad: Mr. de Laval, ministro en Condé-sur-noireau: Mr. Werner, uno de los mejores autores dramáticos de Alemania: Mr. Tilt, sacerdote anglicano, convertido á vista de los milagros del Príncipe de Hohenlohe, de que fue testigo ocular: el sábio Schlegel, que ha hecho escelentes traducciones de las mejores piezas de Lope de Vega, Calderon y otros españoles: el Conde de Senff, su esposa é hija, de una de las primeras familias de Alemania: el duque de Sajonia-Gotha, pariente muy inmediato del Rey de Inglaterra: Mr. Pablo Latour, pastor de la Iglesia protestante de Bordes, presidente de la Iglesia Consistorial de Mas de Azil, quien habia fundado en Tolosa la primera Iglesia protestante; &c. y cada dia vemos otras muchas conversiones.

voluntaria; pero siempre queda la Providencia igualmente justificada.

¿Y quiénes son esos sabios, que suponen en el mundo mil seiscientos millones de habitantes?. Riccioli cree que serán unos mil millones; Wossio que quinientos; y aunque es constante que éste se equivoca ó engaña en la enumeracion que hace de la Europa, lo recompensa abundantísimamente con la escesiva poblacion, que da á las otras partes de la tierra. Los Diaristas de Trevoux creen, que el número que se aproxima mas á la realidad, es el de setecientos veinte millones (1).=La España, Francia, Italia, Alemania y los Paises-Bajos contienen mas de sesenta millones de católicos (2); y quedan aún los de Hungría, Polonia, Inglaterra, Holanda, Siria, Palestina, Grecia, los que hay en todo el imperio Turco, en la Persia, en la India, China (3), Tunquin, Cochin-

(1) Espíritu de los Diaristas de Trevoux, t. 1, p. 469.=Coleccion de varios tratados sobre poblacion. París, 1771.

(2) Hablamos aqui segun los cálculos mas recibidos. Si la poblacion de estos reinos no es tanta, la de los otros no llega tampoco á la que se supone, y la proporcion siempre subsiste la misma, aunque los censos no sean exactos.

(3) Desde el 1766 se abrieron las iglesias en

china (1), en ambas Américas, y en tantas otras regiones de la tierra, donde estan establecidos, sino en gran número en todas partes, á lo menos, como pruebas subsistentes de la universalidad de la fé, y catolicidad de su Iglesia.

415. *P.* ¿No hubiera sido mas conforme á la sabiduría y justicia de Dios haber difundido solo la verdadera Religion por todo el mundo, y quitar de ese modo toda ocasion de engaño y de error?

R. La idea que nos da la santa Escritura de la fé, y del mismo Dios, es la de un tesoro escondido, que se descubre á fuerza de buscarlo (2). Las sectas enemigas de la verdadera fé, son necesarias para prueba de los verdaderos creyentes, y para el triunfo de la verdad (3); como tocan siempre en los es-

---

Pekin, y se hacian los Oficios divinos con la misma libertad que en nuestras ciudades católicas.

(1) Desde el 1774 los cristianos de este reino gozan de plena libertad, en virtud de un edicto solemne publicado de órden del Rey Bo-Siuh.

(2) *Fecitque..... quærere Deum, si forte attrectent eum, vel inveniant.* Act. 17. *Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo abscondit, et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum.* Math. 13.

(3) *Opportet et hæreses esse, ut et qui probati*

tremos, hacen conocer mejor la verdad, la cual consiste en un justo medio (1). La unidad de la Religion es incompatible con el orgullo, volubilidad é indocilidad del hombre, y con las pasiones de su corazon. Pero aun cuando fuese hoy en todo lugar perfectamente la misma, no tardaria en resentirse del desórden, que introducirian la malicia, la corrupcion, la ignorancia y la inconstancia del hombre. En los paises donde en otro tiempo floreció gloriosamente por tantos siglos, se vé hoy tristemente reemplazada y substituida por una infinidad de sectas tan

---

sunt, manifesti fiant in vobis. 1. Cor. 11. Mr. Nicole decia, que Dios habia cubierto de una cierta obscuridad la Religion cristiana, á fin de cegar á los espíritus soberbios. Tertuliano pensaba poco mas ó menos lo mismo: *Nec periclitor dicere: ipsas quoque Scripturas sic esse ex voluntate Dei dispositas, ut hæreticis materiam subministrarent.* Præscript. c. 39. La misma observacion se encuentra en el Salmo 91, en el cual el autor considera la profundidad de los divinos consejos como el escollo de la soberbia y de la locura de los hombres: *Nimis profundæ factæ sunt cogitationes tuæ; vir insipiens non cognoscet, et stultus non intelliget hæc.*

(1) Véase el sermon del P. Bourdalue de la Domin. 2.ª *de Cuaresma, sobre la sabiduría y dulzura de la ley cristiana*, al principio del punto 1.º

opuestas entre sí, como contrarias á la antiguá fé. La Religion cristiana está bastantemente estendida para que pueda ser conocida en todos los paises; é indudablemente, con el objeto de darla á conocer, ha hecho Dios que Roma, capital del mundo, sea la Jerusalen del Cristianismo, y el centro de la Iglesia católica (1). Aquella ciudad, que por su celebridad y la grandeza de su poder habia propagado sus supersticiones por toda la tierra (2), era por lo mismo la mas á propósito para difundir las luces de la fé en todas las provincias, que respetaban su grande nombre. Desde los principios fue predicado el Cristianismo á todos los pueblos del mundo *(L. 4, c. 3, art. 3, §. 1)*.

§. 3.

416. *P.* ¿No sería mas facil, y mas llano tambien, responder á todas estas dificul-

---

(1) *Petrus, princeps apostolici ordinis, ad arcem Romani destinatur imperii, ut lux veritatis efficacius se ab ipso capite per totum mundi corpus effunderet.* Leo M. serm. 1. de Petro et Paulo.

(2) *Tibi evangelium Christi, Roma, resplenduit, et quæ eras magistra erroris facta es discipula veritatis..... ut caput orbis effecta latius præsideres religione divina, quam dominatione terrena.* Id. ib.

tades, diciendo, que Dios ha predestinado á la mayor parte de los hombres á la ceguedad y á la condenacion?

R. Esa es una blasfemia de Calvino, que se ordena á destruir toda idea de Dios. Boulanger con igual impiedad hizo tambien de ella el alma de la Religion cristiana, y la base del Antiguo Testamento. De ese modo quitó el impío *el velo al Cristianismo (Christianisme devoilé)*, atribuyendo á esta Religion santa lo que ella siempre ha detestado. Bayle dice, que no habria misterio, sino siguiendo la esplicacion de Calvino, y que así en esta materia él triunfa de los católicos, pues que, segun el Apóstol, la predestinacion es un profundo misterio. ¡Desgraciados hombres, que no encuentran este misterio sino en sistemas tan absurdos como desoladores, que hacen de Dios un tirano, y por consiguiente un ente de razon (1)!

---

(1) La doctrina católica sobre la predestinacion, aunque tan fundada y racional, no deja de ser un misterio. ¿Por qué Dios, pudiendo predestinar á todos los hombres, no lo hizo así? ¿por qué pudiendo dar á todos gracias eficaces de conversion y de salvacion, no las da sino á un corto número? ¿por qué mas bien á éste que á aquél? ¿por qué naciones enteras estan tan lejos de las luces y

417. *P.* ¿Los católicos no disputan tambien entre sí sobre la predestinacion á la gracia de la fé, y la predestinacion á la gloria?

R. Es cierto que se disputa mucho sobre esta materia, y que hay diversos sistemas tolerados en la Iglesia; pero todos los católicos convienen en decir, siguiendo la doctrina del Apóstol, "que Dios quiere que los »hombres se salven, y lleguen á conocer la »verdad *(1. Timot. 2).*" De donde se sigue, que Dios no niega la gracia de la fé á los que son dóciles á la impresion de las luces, impulsos y movimientos sobrenaturales que da á sus almas; ni tampoco la gloria, destinada á las obras de la fé (núm. 404), á los fieles que viven en la inocencia, y practican y guardan sus mandamientos (1). En todos estos puntos estan acordes los téologos

---

auxilios de la fé verdadera? De todo se da razon en la doctrina católica; pero con todo eso, siempre hay lugar á decir con el Apóstol: *¡O abismo insondable de la ciencia y gracia de Dios!* Pero en el sistema de Bayle y de Calvino no queda mas que esclamar: *¡O absurdo! ¡ó estravagancia impía y sacrílega!*

(1) *Gratiam et gloriam dabit Dominus. Non privabit bonis eos qui ambulant in innocentia. Domine Deus virtutum, beatus homo, qui sperat in te.* Ps. 33.

católicos, y esto basta, y debe bastar para convencernos de que el dogma de la Iglesia sobre la predestinacion á la fé, y á la salvacion, ni es cruel, ni monstruoso. Las obras de Dios son esencialmente superiores á las luces de la razon (1); pero sabemos tambien, que es esencialmente bueno, y no castiga sino, digámoslo así, á su pesar; que es esencialmente justo, y por consiguiente que no hará jamas injusticia ni agravio á persona alguna (2). Conciliar su bondad y justicia con

---

(1) La fé, dice san Gregorio Papa, perderia su mérito, valor y estimacion, si sus documentos pudiesen ser el resultado y frutos de la razon: las obras de Dios dejarian de ser maravillosas para nosotros, si pudiésemos penetrar y esplicar su secreto. *Fides non habet meritum, cui humana ratio præbet experimentum. Divina operatio, si ratione comprehenditur, non est admirabilis.* Greg. M. hom. 26. in Evang. Las sagradas Escrituras comparan las obras de Dios al curso de una nave en el mar, cuyos vestigios son imperceptibles, la cual no deja en pos de sí señal alguna que dé á conocer su direccion. *In mari via tua, et semitæ tuæ in aquis multis, et vestigia tua non cognoscentur.* Ps. 76.

(2) Véanse sobre esta materia afectuosas y sábias reflexiones en la *Imitacion de Jesucristo*, l. 3, c. 58..... Un gran teólogo respondia á todas las dificultades sobre estos puntos con aquellas palabras

todo lo que sucede en la tierra, no tendré yo la temeridad de emprenderlo, porque no sé los motivos que dirigen sus eternos decretos; y cuando, á pesar de mi debilidad é ignorancia, veo y descubro algunas razones que han podido influir en ellos, me persuado que hay aún otras mucho mas graves, poderosas y respetables en los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, cuya profundidad insondable era para san Pablo la solucion á todos los argumentos y dificultades que presentaban á su grande ingenio y vasta capacidad, el negocio de la salvacion de los hombres, la predestinacion, reprobacion y *vocacion á la fé* (1).

---

de la Escritura: *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum*; ó con aquellas otras: *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa*; y decia, que estos dos pasages valian mas que todas las disertaciones del mundo, y habian calmado todas sus dudas y escrúpulos.

(1) *Conclusit enim Deus omnia in incredulitate, ut omnium miseratur. O altitudo divitiarum sapientiæ, et scientiæ Dei: quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viæ ejus! quis enim cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit, aut quis prior dedit illi, et retribuetur ei? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia. Ipsi gloria in sæcula. Amen.* Rom. 11.

CAPÍTULO V.

De los Misterios en general.

§. 1.

418. *P.* Hemos visto que la Religion cristiana está apoyada en razones incontestables é invencibles; ¿pero no es igual á la evidencia de sus pruebas la obscuridad de sus Misterios?

R. Sin duda que la profundidad de los Misterios de la Religion es mayor y mas estensa que todas las luces de la razon humana; pero en esto no sucede mas que lo que todos los dias se verifica en las obras de la naturaleza. ¿Cuántas de estas hay que no comprendemos? El hombre tropieza, se embaraza en un grano de arena, ¿y quiere luego comprender lo infinito? Sabemos que hay cuerpos, que hay espíritus, aire, fuego, agua, materia eléctrica, &c.; pero cuando se trata de esplicar la esencia ó naturaleza íntima, y propiedades de todas estas cosas; cuando se quieren conciliar los efectos con las ideas recibidas, y unir y enlazar tanta multitud de

fenómenos entre sí, los físicos mas sabios no saben que decirse, ni pueden disimular el embarazo en que se encuentran. La naturaleza al primer aspecto es en estremo agradable; considerada de cerca escita la admiracion por las hermosas proporciones que se observan en todas sus partes, y por aquella sabiduría que luce y brilla por todos lados en sus obras; pero cuando se la quiere sondear íntimamente, asombra. Lo grande nos oprime, lo pequeño apenas lo percibimos.... ¿Qué es el calor? ¿qué es el frio? estas dos cosas, cuyos efectos son conocidos pôr una esperiencia tan larga, constante y universal? ¿Cuántos sistemas no se han formado sobre sus principios, y sobre su naturaleza, sin que por eso se sepa ahora mas que antes se sabia de ello?.... ¿Cómo recibimos la vida? ¿qué fuerza es la que la sostiene? ¿Cómo es que nuestros miembros obedecen inmediatamente á nuestra voluntad? Los alimentos ¿cómo se convierten en quilo, en sangre, en nutrimento (1)? Los mas sabios estan aquí al igual de

(1) *Cibos comedo, quo pacto autem dividantur in pituitam, sanguinem, humorem, ignoro. Hæc, quæ quotidiè comedentes videmus, ignoramus tamen; et Dei*

los mas ignorantes. Á proporcion que se adelantan las investigaciones, se aumenta la obscuridad y las tinieblas; y cuanto mas se interna el hombre en el Santuario de la naturaleza, tanto mas inaccesible parece que se hace, y como que quiere repeler de sí á los que se le aproximan mas de cerca (1).

---

substantiam curiosè scrutamur. Chrysost. de incompr. Dei nat.

Que ese sabio declare por qué arcano
Este pan, que mi vientre ha digerido,
En un jugo de vida se transforma:
Y como por conductos tan distintos
Filtrando sin cesar, hinche mis venas
De purpúreos arroyos hilo á hilo.
Volt. Disc. sobre la modern.

(1) *Hinc exoritur illa animorum in indagandis rebus naturæ perplexitas, mentisque stupor, quo perculsa quando in intima rerum indagine plus se profecisse ratio videt, tanto à veritatis limine remotiorem adhuc se esse deprehendit.* Kircher. M. S. = El hombre puede decir como en los dias de Salomon: *Intellexi quod omnium operum Dei nullam possit homo invenire rationem, et quanto plus laboraverit ad quærendum, tanto minus inveniat.* Eccl. 8. *Plurima enim super sensum hominis ostensa sunt tibi. Multos quoque supplantavit suspicio illorum, et in vanitate detinuit sensus eorum.* Eccl. 3. *Mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem.*

419. *P.* Convenimos en que los Misterios deben ser obscuros, porque es de esencia suya el serlo; ¿pero acaso deben ser contradictorios?

R. No lo son, ni podian serlo. En vano los filósofos, así antiguos como modernos, se han afanado por hallar en ellos contradiciones; aún no han encontrado verdaderamente una. En la naturaleza y en las mismas demostraciones metafísicas y geométricas, se ven apariencias especiosísimas de contradicion, y tales que en la Religion no se presentan mas aparentes; y ¿qué? ¿por eso diremos que lo son? Por egemplo: La materia, ¿ó es divisible hasta el infinito ó no? ¿quién podrá poner en duda la verdad de esta proposicion? Y sin embargo, de una y otra parte se presentan dificultades, que tienen toda la apariencia de una contradicion formal, y casi llegan á concluir, que la materia es infinitamente divisible, y que no lo es. Los puntos indivisibles, físicos ó zenónicos, hoy estan ya desechados como un absurdo palpable. Póngase, por egemplo, uno de estos puntos indivisibles por base de un triángulo; tírense de los dos lados de este punto colocado en lo alto del cielo, dos líneas que vengan á reunirse en la tierra; en cada punto de conver-

gencia, las líneas dividirán la base, la cual de este modo quedará dividida en una infinidad de partes, por mas que se suponga indivisible. Por el contrario, si la materia es infinitamente divisible, entonces ella contendrá una infinidad de partes divisibles; y hénos aquí con el infinito actual, *infinitum actu*, es decir, con un número, al cual nada se puede añadir, y del cual nada se puede tampoco quitar: absurdo no menor que el primero. = "¿Cuántas cosas incomprensibles no »nos vemos obligados á admitir en la Geome»tría? *(Volt. Penseés, p. 4)* ¿Se puede con»cebir cómo dos líneas, que distan una de »otra solamente una pulgada, continuadas »infinitamente, se vayan siempre aproxi»mando, y nunca lleguen á juntarse (1)?"

Hume espone aún con mayor fuerza y energía esta reflexion *(Ensayo filosóf. sobre el entend. del hombre, t. 2, pág. 136)*. "Jamas hubo, dice él (*), Sacerdote, que tra-

---

(1) La geometría de lo infinito ofrece un grande número de paradojas de esta especie. El P. Mario Bettini ha recogido muchas en su *Apiarium*. Entre otras se halla esta: *Que el Contenido es mayor que el Continente*.

(*) En gracia de los jóvenes no debemos pasar

»tando de domesticar y subyugar nuestra ra»zon rebelde, inventase dogmas, que chocasen tanto al sentido comun, como lo hace »la doctrina de una estension divisible hasta »lo infinito, con todas sus consecuencias, ta»les como nos la presentan todos los geóme»tras y metafisicos con tanta ostentacion, y »con una especie de triunfo."=La relacion de la circunferencia de una rueda con su ege ó centro, es igualmente incomprensible. En efecto, la circunferencia no puede moverse un punto, sin que el ege ó centro tambien se mueva; de donde parece seguirse evidentemente, que el uno está compuesto de tantos puntos como la otra, y por consiguiente, que las dos circunferencias son igua-

---

el modo impertinente de espresarse aqui Hume. ¿Qué Sacerdote inventó jamas dogmas, como no fuese algun Sacerdote de los ídolos? ¿qué dogma catolico ofende al entendimiento, ó choca al sentido comun, como él se espresa? Los de los hereges ofenden la razon, el sentido comun, las leyes divinas y humanas. Los dogmas catolicos no son inventados, son revelados por Dios. Los Sacerdotes católicos no los inventan, los enseñan, los predican: son superiores á la razon; pero no contra ella: la fé los sujeta á sus luces, y los hace creer. Nada tienen de contrario á la razon: la humillan; pero no la ofenden. *Ital.*

les: lo que no es posible. Todo cuanto dicen Boscowich y sus discípulos sobre esto, está muy lejos de satisfacer á un hombre despreocupado de la manía de los sistemas. = Demuéstrase tambien que la diagonal es inconmensurable con los dos lados del cuadrado; y no obstante es imposible esplicar las razones de esta inconmensurabilidad. "Nues»tra razon, dice Mr. de Malezieu (*Elem. de »geom. p.* 150) está reducida á estremos »bien raros. Por una parte nos demuestra »la infinita divisibilidad de la materia, y »al mismo tiempo hallamos que está com»puesta de puntos indivisibles. Humillémo»nos alguna vez, y confesemos, que á una »criatura, por escelente que sea, no le to»ca conciliar unas verdades, cuya compa»tibilidad nos ha querido ocultar el Cria»dor. Estas disposiciones nos harian mas »sumisos á los Misterios, y nos acostum»brarian á respetar unas verdades, que por »su naturaleza son impenetrables á nuestro »entendimiento, el cual descubrimos hoy que »es tan limitado, que aun no puede conci»liar las demostraciones matemáticas." Entre las cosas, que despues de largas reflexiones se llegan finalmente á esplicar hasta cierto punto, ¿cuántas hay, que á primera vista

parecen absurdos chocantes? ¿Quién diria que el cuadrado de la hipotenusa es igual á sus dos lados tomados juntos, aunque las bases de estos sean mas espaciosas que aquella? ¿quién no creeria que el cuadrado de $4\frac{1}{2}$ es 18, pues que el de 4 es 16? = ¿Cuántas verdades físicas no parecen contradictorias á los ciegos, aunque gocen como nosotros de las luces de la razon? Una superficie llana y lisa, que contenga ó represente cavidades, es para ellos una implicacion en los términos. Uno de los mayores enemigos de la Religion *(Diderot, Cart. sobre los ciegos, p. 12 y sig.)* hace sobre este particular una reflexion muy natural y exacta. "Los ciegos »de nacimiento, dice, no aplican ninguna »idea á la mayor parte de los términos que »usan. Un espejo es para ellos una cosa in»comprensible. Si un hombre, que no hu»biese tenido vista sino por uno ó dos dias, »se hallase en un pueblo de ciegos, tendria »que tomar el partido de callar, ó pasar por »un loco: todos los dias les anunciaria al»gun nuevo misterio, que no lo sería sino »para ellos, y el cual los espíritus fuertes »tendrian á menos el creer. ¿Los apologis»tas de la Religion no podrian aprovechar»se ventajosamente *(en favor de los Miste-*

»*ríos)* de una incredulidad tan obstinada, »en algun modo tan justa, y sin embargo »tan infundada?"... Dígasele á un hombre, á quien sean desconocidas las maravillas de la óptica, que *las cosas se ven donde no están;* que *una sola*, y *única cosa se vé al mismo tiempo en mil lugares diferentes*, &c. y le parecerá *un absurdo, un despropósito....* ¿mas lo será por eso? porque él no lo entienda, ¿dejará de ser así en realidad. Hé aquí á la Física, á la Geometría y á la Metafísica, que concurren como de comun acuerdo á justificar los Misterios de la fé, y espuestas á las mismas objeciones, que hacen los incrédulos á los dogmas de la Religion. Ahora bien, si mi razon no sucumbe, ni se deja vencer de estas dificultades; si aunque no pueda esplicar todas estas cosas, no por eso debe negar la existencia de la materia, la estension del círculo, &c. ¿por qué apoyados en la palabra de Dios, y asegurándonos en las pruebas de la Revelacion, no nos arreglaremos del mismo modo, y observaremos la misma conducta en las materias de Religion? ¿por qué no me creeré yo respecto de Dios en el mismo caso que el ciego de nacimiento lo está respecto de el que habia tenido vista por uno ó dos dias? ¿Acaso ha-

brá mayor diferencia entre un hombre y otro hombre, tratándose de conocimientos y razon, que entre Dios y el hombre?

420. *P.* ¿Los Misterios son sobre la razon, ó contra la razon?

R. Dejando á un lado á los incrédulos, que se figuran los Misterios como contradictorios á la razon, personas bien intencionadas han formado largas disertaciones sobre estas dos palabras; pero valga la verdad, no habia motivo para tomarse tanto trabajo. Cuando se procede de buena fé, se ahorran largas discusiones y fastidiosas disputas sobre las palabras, que por lo comun derogan á la dignidad de las cosas. Los misterios son sobre la razon, ó contra la razon, como las dificultades geométricas y metafísicas de que acabamos de hablar. Son *sobre la razon*, porque ésta no puede llegar hasta allí; y *contra la razon*, porque su obscuridad é incomprensibilidad mortifica y molesta la curiosidad y presuncion de esta razon misma. Lo que es incontestable, y que únicamente nos interesa establecer es, que la fé de los misterios es absolutamente conforme á la razon: porque la razon nos enseña que es una cosa justa, sábia y prudente creer todo lo que Dios nos revela; y que cuando hay pruebas demos-

trativas de que Dios ha revelado tales y tales verdades, tal y tal cosa, yo no debo escuchar á mi razon en nada de lo que opone á la revelacion divina. Esto es lo que la razon dicta, y depone contra sí misma: de donde debemos concluir, que la fé de los misterios es *segun la razon* y *conforme á ella.*

421. *P.* ¿Pues cómo ha podido negarse esta ilacion, que parece tan justa, por hombres instruidos, é ilustrados?

R. Los que la han negado con mas desprecio, la reconocieron y admitieron despues en los momentos de calma, y cuando cesó el fuego de las pasiones. El enemigo mas encarnizado de los misterios, el gefe del partido filosófico, la ha reconocido como justísima y exacta: escúchenle esta vez sus admiradores, y sigan la importante leccion que les ha dado, ya que tantas le siguen en sus estravios.

La razon te conduce:
Su clara antorcha ante tus ojos luce:
Marcha pues; mas limita tu carrera
Al tocar lo infinito que te espera,
Donde empieza un abismo que tu mente
Debe de respetar como prudente.

. . . .

¿Y por qué he de inquietarme, si mis ojos
Como de ser mortal órganos flojos,

No pueden penetrar la noche obscura
Que su impotencia apura?
No imitaré yo al sabio desgraciado
Que el Etna quiso examinar osado;
Y víctima acabó del mismo fuego,
Que anheló comprender su arrojo ciego.

No es posible tener una verdadera idea de la naturaleza, de la razon, de la religion, ni de Dios sin adherirse á un consejo tan sabio y saludable. Un hombre, que ha escrito escelentemente sobre los derechos y fuerzas del ingenio humano (1), ha manifestado cuán racional le era á este contenerse en los límites, que le han sido prescritos. "Las cadenas, dice, que se le ponen aqui, son faciles »de llevar, y solo se hacen pesadas á los es»píritus vanos, orgullosos é insubstanciales. »No te agites, diria yo al filósofo, no te »vuelvas contra estos misterios, que la razon »no puede comprender: aplícate á examinar »las verdades, que se pueden alcanzar, y »en algun modo se palpan y manejan, de »las cuales penden todas las otras. Estas »verdades son hechos brillantes y sensibles, »de los cuales la Religion se ha como revesti-

(1) El P. Guenard, *Discurso sobre el espíritu filosófico,* premiado en la Academia francesa el 1755.

»do toda entera para hacer impresion igual-
»mente en los espíritus sutiles y en los ru-
»dos, en los cultos y en los ignorantes. He
»aqui donde puedes últimamente emplear tu
»curiosidad: he ahi los fundamentos de la Re-
»ligion: he ahi un minero donde puedes tra-
»bajar útilmente; ahonda, cava cuanto quie-
»ras en derredor de ellos, afana por trastor-
»narlos y conmoverlos; baja con la antorcha
»de la filosofía hasta aquella piedra antigua,
»tantas veces rechazada por los incrédulos, y
»que siempre los ha oprimido. Pero cuando
»á cierta profundidad encuentres la mano del
»Omnipotente, que desde el principio del
»mundo sostiene este grande y magestuoso
»edificio, consolidado siempre y cada vez mas
»por las mismas tempestades, y por el rápido
»torrente de los años y de los siglos, deten
»el paso, y no quieras cavar mas y profun-
»dizar hasta el infierno. La filosofía no te
»podrá conducir mas allá sin estraviarte; de
»alli se entra ya en los abismos insondables
»del infinito, y en este estado ella debe cu-
»brir sus ojos como el pueblo sencillo, y
»entregar al hombre con toda confianza en
»manos de la fé."

§. 2.

422. *P.* ¿Qué utilidad saca el Cristiano de creer los Misterios de la Religion?

R. La grandeza de Dios, la incomprensibilidad de su naturaleza, la profundidad de su ciencia y de su sabiduría; en una palabra, todas las ideas y sentimientos que tenemos de la divinidad, todos se confirman por la obscuridad de los Misterios. Un Dios, cuya naturaleza y cuyas obras nada tuviesen que no estuviera subordinado á las flacas y débiles luces de la razon, sería un sér bien limitado é imperfecto. Nosotros, decia san Agustin, en algun modo no conocemos á Dios sino cuando vemos que no podemos comprenderlo (1). En el examen de las cosas divinas, añade san Leon, no nos acercamos á la verdad, sino á proporcion que descubrimos la imposibilidad de entenderlas perfectamente (2). Los filósofos han hablado so-

---

(1) *Tum verò aliquid de Deo cognoscimus, cùm ipsum comprehendere non possumus.* Aug.

(2) *Nemo enim ad cognitionem veritatis magis propinquat, quam qui intelligit in rebus divinis, etiamsi multum proficiat, semper ibi esse quod quærat.* Leo M. serm. 9. de Nativ. Dom.

bre este particular lo mismo que los Santos. "Cuanto mas me esfuerzo á contemplar su »esencia infinita, tanto menos la comprendo: »sé que existe; esto me basta: cuanto menos »la comprendo, mas la adoro: me humillo, »y digo: Sér de los seres, yo soy porque tú »eres: meditar en vos sin cesar, es elevarme »hasta mi origen: el uso mas digno de mi »razon es el de anonadarme en vuestra pre- »sencia: este es el arrobamiento de mi espí- »ritu, estos son los encantos y delicias de »mi debilidad, verme y sentirme oprimido »de vuestra grandeza." *(Pens. Max. Esprit. de J. J. Rousseau.)*

423. *P.* ¿Podria decirse que la doctrina misma de los incrédulos conduce tambien á creer los Misterios?

R. Sí, palpablemente: el cristiano compara los misterios de la incredulidad con los de la razon *(L. 1. C. 2. art. 1.)*; considera la naturaleza de ambos; examina los motivos de creer los unos y los otros: en la Religion no ve sino dificultades comunes y las que se encuentran en las cosas naturales; en la filosofía no descubre mas que absurdos y contradiciones monstruosas: en la Religion halla motivos los mas fuertes para creer, garantes los mas seguros de la verdad; en

la filosofía no ve otra guia que los caprichos de una imaginacion estraviada, aserciones gratuitas y sin prueba alguna; de un sistema efímero: hecho pues el cotejo de unos y otros, no cegarse voluntariamente y querer precipitarse por sí mismo, no puede vacilar un momento en el partido, que debe abrazar: cada vez se confirma mas en la fé que profesa, y bendice al Dios de las luces porque ha levantado esta barrera entre el entendimiento humano, y el abismo de todas las dudas y de todos los errores.

424. *P.* ¿Cuáles son los dogmas que han chocado y desagradado mas á los incrédulos de todos los siglos?

R. En esto, como en toda su lógica, hay mas de capricho, que de raciocinio. Hay gustos y caprichos diferentes, asi para impugnar las verdades, como para defender los errores. En la guerra contra la fé, uno se dirige contra este artículo, otro contra aquel, aquellos contra este, &c. segun que su imaginacion se ha acalorado sobre un punto mas que sobre otro. Pero generalmente, sus mayores tiros y esfuerzos los han dirigido contra la *Trinidad, Encarnacion, Eucaristía, Pecado original, Resurreccion de los muertos, y la Eternidad de las penas del Infierno.*

ARTÍCULO II.

Misterio de la Trinidad.

§. 1.

425. *P.* ¿Sobre qué se funda esa contradiccion, que tanto propalan los filósofos, y que se figuran hay en este misterio?

R. En que reconocemos y confesamos un Dios en esencia y trino en personas. Mas para que esta nota de contradiccion fuese fundada, deberian ante todo probar que es lo mismo *esencia* que *persona*, y que *naturaleza* y *persona* son sinónimos. Bayle lo dice, pero hasta ahora estamos esperando las pruebas. Él es el que verdaderamente ha llevado su raciocinio hasta la contradiccion: dice pues, que estas nociones son *abstractas y obscuras*, y al mismo tiempo asegura que significan *evidentemente* una misma cosa: *evidencia* y *obscuridad* á un mismo tiempo, sobre una misma cosa, y bajo un mismo respecto, esto sí que es un misterio menos inteligible que el de la Trinidad. Para convencerse sencillamente de que estas voces no son sinónimas, no se necesita mas que poner los ojos

en una planta, en un arbol, y decir: esta es *una naturaleza y no es una persona* (*). El verdadero significado de estas denominaciones se hallará en la teología del P. Petavio, (*l. 4. de Trinit. cap. 1. y siguientes*) y en todos los téologos.

426. *P.* ¿Pero ser tres y al mismo tiempo solo uno, no es una contradiccion manifiesta? ¿Cómo se ha de conciliar que tres seres son un solo ser?

R. En Dios hay *tres personas y una sola naturaleza ó esencia* (**): hasta los niños saben que Dios es uno en esencia y trino en personas. Si por *ser* en Dios se entiende una substancia absoluta, individua, distinta por su naturaleza de toda otra substancia, en Dios no hay mas que un *ser*: si por *ser* se entiende precisamente una *cosa que es* (***),

---

(*) *Este nombre Persona pertenece esclusivamente á los Seres intelectuales.*

(**) Los cristianos creen un Dios, y tres personas en Dios: *uno* es relativo á la Esencia divina: *tres* á las personas. Pero nunca han creido que *una* esencia fuese *tres* esencias, ni que *tres* personas fuesen *una* persona; lo que era necesario para que hubiera contradicion.

(***) Esta palabra *Sér*, tomada en general, significa todo lo que es opuesto á la nada.

en Dios hay *tres seres*; es decir, tres cosas que existen en la substancia divina, y por consiguiente no son tres Dioses ó tres Divinidades distintas. Pero ¿á qué disputar sobre las palabras, dice aqui sabiamente el P. Petavio *(l. 3. de Trin. c. 9. n. 19.)* cuando esplicamos la cosa significada por ellas? *¿Qué diferencia hay*, pregunta el autor del Diccionario filosófico, *entre ser y persona?* Entre *ser* tomado en el primer sentido y una persona divina, hay la diferencia que hemos dicho: entre *ser* en el segundo sentido y una persona divina, no hay diferencia alguna... En los seres criados es muy diversa y hay una gran diferencia entre *ser y persona*. Toda persona es un ser, pero no todo ser es persona. Una piedra es un ser y no es una persona. Un *ser* no es siempre una substancia: el sonido de un instrumento, la blancura de una pared son seres, pues que existen y no son substancias; son sí accidentes ó modos. Ciertamente sería preciso recitar el *Diccionario*, y esplicar la nomenclatura universal, para arreglar las ideas de estos charlatanes; trabajo y ocupacion en verdad deliciosísima, que la filosofía nos prescribe (1).

(1) Un escritor vendido al partido enemigo

427. *P.* Si en Dios hay tres personas, habrá tambien en él composicion, y si hay composicion ¿cómo es simplicísimo? *Composicion* en un ser simplicísimo ¿no es otra contradiccion palpable?

---

de la Iglesia de Dios (*Alteration des Dogmes Teolog.*), ha unido sus esfuerzos á los de los filósofos para confundir todas las ideas que tenemos del misterio de la Trinidad, y hacer ininteligibles todas las espresiones, que se usan hace tantos siglos para arreglar sobre este artículo la inteligencia de los fieles. Los verdaderos sábios han descubierto el pedantismo de este entusiasta; y los cristianos han aprendido por una nueva prueba de *hecho*, que de la heregía á la impiedad no hay mas que un paso. * El autor de las *Cartas sobre la Religion esencial* se estiende en formar un paralelo entre los principios, que la razon admite como evidentes sobre la naturaleza de Dios, y los dogmas del misterio de la Trinidad; y son puntualmente los que se objetan aqui: no acierta á conciliar como Dios es trino y uno: simple, sin composicion, indivisible, y haber tres personas: no tener principio, y ser engendrado: pero si hubiera conocido lo que la Iglesia cree, y aun los niños saben por el Catecismo, habria visto que no hay contradiccion alguna. Cuando se dice que *Dios es uno*, se quiere decir, que no hay mas que una Substancia divina; y como los catolicos cuando afirman que hay Trinidad en Dios, no dicen que hay tres substancias ó esencias divinas, no hay incompatibilidad ni contradiccion algu-

R. La Trinidad de personas no impide que la naturaleza y esencia de Dios sea simplicísima é indivisible. Para que hubiese contradiccion en esta doctrina, era necesario que la naturaleza fuese á un tiempo simple y

---

na. = Cuando se dice que Dios es *simplicísimo, exento de composicion*, se entiende que Dios no es formado por la union de muchas partes; y es claro que cuando se dice que hay tres personas distintas, no se dice que estas personas compongan la substancia divina, ni sean partes de que ella se forme. = Lo mismo es de la *indivisibilidad*, porque ésta supone partes que separar ó dividir, las que, como acabamos de decir, no son las personas divinas. = Dios no *tiene principio*, es decir, que no ha sido criado y sacado de la nada, recibiendo un sér que antes no tuviese: Dios siempre es; no ha habido tiempo en que no haya sido, ni el Hijo es posterior en tiempo al Padre, ni el Espíritu Santo, sino que todas tres personas son eternas é iguales. El Hijo es engendrado; pero por una operacion eterna, necesaria é inmanente del Padre. Lo mismo respectivamente se debe decir de la *procesion* del Espíritu Santo. En fin, para que haya contradicion es necesario que se afirme y se niegue á un mismo tiempo el ser y no ser de una misma cosa, y bajo de un mismo respecto: *de eodem, secundum idem*: no siendo asi, no hay implicancia ni contradiccion. Pruébennos que hay *una Esencia, y tres Esencias*, &c. y entonces convendremos que hay contradiccion; mas no lo haran por mas que se afane su impiedad.

compuesta, pues la contradiccion es de una misma cosa y bajo de un mismo respeto. Los niños de la escuela saben responder completamente á todos estos ponderados argumentos de los filósofos.

428. *P.* El famoso axioma, que sirve de regla para discurrir bien, á saber: *quæ sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se*, ¿no se ve contradicho por el misterio de la Trinidad?

R. Antes que Bayle soñase en proponer este argumento, el P. Petavio y todos los téologos habian respondido á él. Como la naturaleza de los seres criados es absolutamente incomunicable y limitada á una sola personalidad, un axioma inventado para discurrir sobre las criaturas, no puede convenir á la naturaleza divina. Si Bayle no tenia otras reglas para raciocinar, que los axiomas de la antigua filosofía debia hacer valer el que dice que de la *nada, nada se hace, ex nihilo nihil fit*, contra la creacion (*). Es evidentemente contra la esencia de la criatura estar en todo lugar, haber existido siem-

(1) Y en efecto lo han hecho, aunque puerilmente, algunos filósofos.

pre, sacar alguna cosa de la nada &c.: luego es una cosa ridícula, concluye el P. Petavio, valerse de las nociones, que tenemos de las cosas criadas, contra una cosa que sostenemos ser de una naturaleza enteramente diferente, é impugnar la diferencia que establecemos, por esta diferencia misma (1).

2.º Los téologos esplican con la mayor facilidad este axioma, y de un modo naturalísimo y sumamente inteligible. Pues que la crítica se vale hoy del estilo de la escuela para impugnar la verdad, permítasenos servir de él para responderles y decirles: que las cosas, *quæ sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se, bajo aquella razon en que se identifican, no en otra.* El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, se identifican en razon de naturaleza, mas no en razon de persona; y asi *non sunt idem inter se, quia nec sunt idem uni tertio* (2). El Padre, el Hijo y el Espíritu

(1) *Itaque ridiculè disputat* (Crellius) *dum ex creatis substantiis exempla repetit, quibus hoc ipsum labefactet, quod aliter in Deo quam in ipsis esse, in nostro dogmate ponimus.* De Trin. l. 3, c. 9, núm. 18.

(2) Los filósofos, que deseen noticia mas individualizada de las dificultades y respuestas acerca del misterio de la Trinidad, pueden instruirse en el es-

Santo son uno en razon de la naturaleza, pero no en razon de personas.

§. 2.

429. *P.* Pues un brillante ingenio no ha dicho que la doctrina de este misterio es un agregado de palabras sin significacion, ni conexion entre sí?

R. No basta decirlo; era necesario probarlo: y para probarlo, era preciso ante todas cosas demostrar que estas palabras, *número*, *unidad*, *naturaleza*, *persona*, *potencia*, *amor*, *inteligencia*, *Padre*, *Hijo*, *Espíritu Santo*, &c. no significan cosa alguna: era necesario decir, que todas las voces y términos que definen la naturaleza íntima de las cosas, son palabras sin sentido, pues que esta naturaleza es impenetrable á nuestro entendimiento. Es preciso ignorar, que

---

celente tratado de Leibnitz: *Sacro-Sancta Trinitas per nova argumenta lógica defensa*; donde sin pretender esplicar el misterio, ni tampoco probarlo por razones filosóficas, se contiene únicamente á manifestar en aquella obra, que la sana lógica no solo no es contraria, sino favorabilísima en este punto á la fé de los católicos. No los remitimos á los teólogos porque no los leerian.

todo cuanto pertenece á este dogma, está establecido con una precision tan exacta, que no se puede añadir ni quitar un ápice, decir mas ó menos, sin estraviarse claramente; lo que principalmente se advierte y observa en la luminosa doctrina que los teólogos llaman *comunicacion de idiomas.* Por ella si el herege quiere disfrazarse y ocultarse bajo la máscara y buscar subterfugios, se le siguen los pasos en todas direcciones, se le estrecha y precisa á que se esplique claramente en favor ó en contra de la verdad revelada. La doctrina de la Trinidad no es un monton, como se dice, de palabras, sino un agregado, un conjunto de verdades bien espresas, del cual resultan ideas precisas, no obstante la profundidad del misterio que representan. "No se nos quieran siempre exigir, decia »Leibnitz (*discurso sobre la conformidad de »la fé con la razon*) *nociones adecuadas* y »que nada envuelvan en sí que no quede es»plicado; porque de las mismas cualidades »sensibles, como, por egemplo, del calor, de »la luz, de la dulzura, &c. no se podrian »dar semejantes nociones: convengamos por »lo mismo, en que los misterios admiten »esplicacion, bien que imperfecta: basta que »tengamos alguna inteligencia analógica de

»un misterio, como del de la Trinidad y »Encarnacion, para que al admitirlos no pro»nunciemos palabras enteramente faltas de »sentido; mas no es necesario que esta espli»cacion sea tan clara, que llegue hasta com»prenderlos y á saber el *como* ó *porque* ello »es asi."

§. 3.

430. *P.* Este dogma de la Trinidad ¿está claramente espreso en las divinas Escrituras?

R. Prescindiendo de varios pasages del Antiguo Testamento, que evidentemente se refieren á él, en los Libros del Nuevo se ve enunciado espresamente con la mayor claridad (1).

---

(1) *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Math. 28. *Tres sunt, qui testimonium dant in cœlo; Pater, Verbum et Spiritus Sanctus; et hi tres Unum sunt.* 1. Joan. 7. Es constante que este verso no se ha omitido en algunos egemplares sino por defecto de algunos copistas, engañados por la repeticion de las palabras *tres sunt qui testimonium dant*, que principian tambien el verso siguiente, y que hicieron equivocadamente dejar ó pasar el primero. = *Secundum præscientiam Dei Patris, in*

431. *P.* ¿Es cierto que antes del Concilio Niceno este dogma no estaba generalmente recibido?

R. No: y para convencerse de ello basta saber, que siempre que se formó alguna duda sobre este misterio, se levantó un grito general en toda la Iglesia para mantener su profesion. Las condenaciones de Cerinto, de Sabelio, de Pablo de Samosata, son monumentos incontestables de ello. San Clemente Romano y san Ignacio Mr. en el primer siglo; san Ireneo, san Justino, Atenágoras &c. en el 2.°; san Clemente de Alejandría, san Gregorio Taumaturgo, san Cipriano &c. en el 3.°, hablaron de la Trinidad, como el Concilio de Nicea (1).

432. *P.* ¿Pues cómo es que algunos Padres antiguos parece no se esplicaron sobre es-

---

sanctificationem Spiritus, in obedientiam et aspersionem sanguinis Jesu Christi. I. Pet. 1. = *Et statim ascendens de aqua, vidit cœlos apertos, et Spiritum tanquam Columbam descendentem et manentem in ipso, et vox facta est de cœlis: tu es Filius meus dilectus.* Marc. 1.

(1) Véanse todos estos testimonios reunidos en el Prefacio del tomo 2.° del P. Petavio, *de Theolog. dogm.*

ta materia con la exactitud que se nota en las obras de los téologos posteriores?

R. En materias tan sublimes é inaccesibles á las fuerzas de la razon, es muy difícil escoger todas las espresiones mas convenientes á la naturaleza del objeto. La fé de la Iglesia era constante, pero el lenguage no estaba formado. Las ideas correspondientes á las voces *substancia, persona, naturaleza*, no eran generalmente las mismas; y es claro que cuando no se conviene en la significacion de las palabras, parece que se piensa diferentemente en cosas en que se está perfectamente de acuerdo (1). Cuando la heregía de Arrio produjo é hizo nacer en el lenguage teológico la exactitud severa, que resulta siempre de la lucha del error contra la verdad, la uniformidad fue general así en las palabras como en el dogma.

433. *P.* ¿Y por qué el Concilio de Nicea pronunciando sobre la Divinidad del Hijo, nada decidió sobre la del Espíritu Santo?

---

(1) Bullus, *Defensa de la fé de Nicea.* Petavio, *de Theolog. dogm. prœf. in tom.* II. Bossuet, *Advertencia sesta á los protestantes.* Baltus, *Defensa de los Padres acusados de Platonismo.*

R. Porque no impugnándose entónces la Divinidad del Espíritu Santo, hubiera sido inútil establecer ni determinar sobre ella. Tal vez los Arrianos no creian mas la Divinidad del Espíritu Santo que la del Hijo; pero no lo decian, ni se esplicaban sobre ello; y en un tiempo en que se trataba con la mayor precaucion y suma delicadeza sobre la eleccion de las palabras, hubiera sido necesario que este dogma hubiese pasado por todas las discusiones y exámenes, que los Padres no juzgaban oportuno multiplicar en aquellas circunstancias, y que habrian podido traer nuevas contiendas y disputas. La divinidad del Hijo, como reflexiona san Agustin, establecia evidentemente la del Espíritu Santo. "Estais persuadidos, decia este Padre á »los Arrianos, que el Espíritu Santo no es »inferior al Hijo; basta pues convenceros de »la divinidad del Hijo, para obligaros á re»conocer la del Espíritu Santo (1)." Mucho tiempo antes del Concilio de Nicea, se habia opuesto á la heregía de Sabelio el dog-

(1) *Quem non saltem minorem Filio Deum vultis, quia Deum omnino esse non vultis, sufficit, ut vos de Patre convincamus, et Filio.* Aug.

ma de las tres Personas; y este dogma seguramente supone la divinidad del Espíritu Santo.

§. 4.

434. *P.* Pero en verdad, un misterio tan profundo, y tan incomprensible, ¿no parece obscurecer la idea sencilla y natural de un solo Dios?

R. La Trinidad de las Personas en nada altera la simplicidad de la naturaleza divina; al contrario, estas tres Personas son las que constituyen este sér único y simple. Siendo Dios todo infinito é incomprensible, no lo es mas en tres Personas, que lo sería en una sola: porque la infinidad y la incomprensibilidad no pueden ser mayores ni menores, de cualquier modo que se consideren. El Deista acaso, ¿comprende mejor el poder de criar (1), el de aniquilar, la conducta de la Providencia en el gobierno del mundo; cómo Dios está todo en todas partes, y por to-

(1) Casi todos los Deistas reconocen la creacion de la materia. Nueva prueba de que una materia eterna no se concilia bien con la idea de Dios (*Véase el núm.* 26 y sig.).

das ellas; cómo siendo todo espiritual, y sin mezcla alguna de substancia terrestre, gobierna un mundo material, y da movimiento á todos los cuerpos? Todo esto no debe agradarle mas que la Trinidad de las Personas.

435. *P.* ¿No podia Dios dispensar á los Cristianos la fé y creencia de la Trinidad, como dispensó á los Judíos?

R. Para eso hubiera sido necesario que Dios se dispensase tambien de establecer la Religion cristiana; pues que el Misterio de la Trinidad es como la llave de todos los otros. Sin él, la Encarnacion no podia haberse revelado á los hombres, y el Cristianismo sería una quimera. Cuando se trata de lo que Dios habria podido hacer ó no hacer, y en materia de Religion se substituyen á la certidumbre de los hechos hipótesis y suposiciones filosóficas, ¿qué estrañamos que se hable fuera de toda razon, y solo se digan necedades? Es consiguiente.= Entiéndase bien: aun cuando el dogma de la Trinidad no se hubiese espresado claramente antes de Jesucristo, sin embargo los Libros Sapienciales, los Salmos, y los Profetas contienen muchísimos pasages que lo espresan mas ó menos distintamente; y si los

Judíos ó Hebreos no hacian de él un artículo de fé espresa, no se puede dudar que tuvieron un conocimiento cierto de él (1).

436. *P.* ¿Este dogma de la Trinidad no ha producido un sin número de disputas y de heregías?

R. 1.° Tambien la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la necesidad de una Religion, la distincion entre el vicio y la virtud, son en el dia materia de disputas, en las cuales los incrédulos se acaloran tanto y mas que sobre el misterio de la Trinidad. Si se hubiesen de suprimir todas las verdades que encuentran adversarios, ni una sola quedaria en el mundo. Hemos notado ya que no se disputaba sobre los misterios, porque se creian, sino al contrario, porque no se creian. Si Sabelio, Arrio, Nestorio, &c. no hubiesen tenido espíritu de contradicion y gusto á las sutilezas y sofisterías dialécticas, la fé de los Cristianos hubiera permanecido tranquilamente en paz.

---

(1) Puede consultarse sobre esta materia una obra de Pedro Alix, ministro protestante, titulada: *Juicio de la antigua Iglesia judaica contra los Unitarios.* = *Analogia veteris ac novi Testamenti, de Becano.* Cap. 2, p. 3 y siguientes.

2.° Si en Dios no hubiese mas que una persona, acaso se disputaria mas, y los genios contenciosos se conformarian menos con este dogma, que con el de la Trinidad. Los judíos, que no reconocen la Trinidad, no pueden esplicar un sin número de pasages del Antiguo Testamento, sobre los cuales se fatigan increiblemente. Filon dice, que solo Dios puede comprender el sentido de aquella especie de consulta que se lee en el Génesis (Cap. 1): *Faciamus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram* (1). Algunos autores han observado que la ignorancia de este misterio ha producido gran número de disputas y de errores entre los filósofos de la antigüedad. No podian figurarse cómo Dios desde la eternidad habia podido ser feliz y bienaventurado, sin producir nada, y sin buscar una diversion á su soledad, y á su pretendido tédio y displicencia. Esta era ciertamente una idea ridícula; pero el conocimiento de la Trinidad los hubiera puesto en el verdadero camino. Aristóteles no habria puesto la complacencia de Dios en la eternidad del

(1) *Hujus rei verissimam rationem Deum solum scire necesse est.* Lib. de mundi opific.

mundo (1); ni Demócrito en andar á carreras contínuas tras los átomos; ni Heráclides en los diversos planes y proyectos de creacion; ni Pitágoras en una infinita muchedumbre de amores transformados en una unidad simple; ni Hermógenes en la eternidad de una materia preexistente; ni los Thalmudistas en la produccion y aniquilacion sucesiva de muchos mundos. Todas estas ideas, ó si se quiere, imaginaciones y delirios, se desvanecian con las lecciones de la fé, la cual nos enseña, que el Hijo fue *ab æterno* el objeto de las complacencias del Padre; que el Espíritu Santo es el lazo, vínculo ó amor que los une, y al mismo tiempo una persona subsistente: que no obstante la unidad de naturaleza, la Trinidad de las Personas forma en Dios una especie de sociedad esencial, indivisible, inefable, y tan íntima como él mismo (2). De aquí nació la inclinacion que

---

(1) Aristóteles, dice Mr. de St. Evremont, creia el mundo eterno, porque le parecia imposible que un agente eterno hubiese estado tan largo tiempo sin hacer nada; y se figuraba que esta fastidiosa ociosidad era incompatible con la perfeccion de la inteligencia, que habia hecho el mundo.

(2) *Dominus possedit me in initio viarum suarum,*

Platon mostró hácia este dogma sublime, del cual sin embargo no parece tuvo una idea bien clara y distinta (1).

ARTÍCULO III.

La Encarnacion.

437. *P.* ¿Es cierto que Bayle propone contra este misterio un dilema, al cual se figura no se puede contestar?

R. Este dilema es de una especie parti-

---

antequam quidquam faceret à principio. Delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore. Prov. 8. *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum.* Joan. 1. Puede consultarse la obra de Daniel Waterland, teólogo inglés, titulada: *La importancia del dogma de la Trinidad defendida.*

(1) El P. Bourdalue (*Serm. sobre la Trinidad.*) cree que Platon no pudo haber tomado este conocimiento sino en los Libros Santos. Algunos autores han creido que antes de la venida del Mesías habia dejado Dios traslucir algun rayo de luz evangélica en favor de algunos hombres privilegiados. Pero dígase de esto lo que quiera, nunca se dirá cosa que sea mas vana, ni mas falsa, que lo que algunos filósofos modernos han escrito sobre la Trinidad de Plàton.

cularísima, y puede servir de modelo á los que tengan gusto por la ridiculez: sin embargo el hombre del *grande* (entiéndase *voluminoso*) Diccionario hace tanta estima de él, que le aplica aquel verso de Virgilio:

Dextrum Scylla latus, lævum implacata Charibdis
Obtinet......

Scila al diestro lado le amenaza,
Y al izquierdo Caribdis implacable.

Pero veamos si es inevitable el caer en uno ú otro de estos dos escollos. He aquí el sofisma. *Ó es esencial á un cuerpo humano y á un alma racional el constituir una persona, ó no: si es esencial, la Encarnacion es imposible; si no es esencial, luego Dios puede hacer que yo no sea una persona humana: ¿qué sé yo si seré un ángel?* = Discurramos con Bayle por el mismo estilo. Ó es esencial al animal ser racional ó no: si es esencial, el caballo es racional: si no es esencial, luego Dios puede hacer que Bayle no sea racional: ¿qué sé yo si era un caballo?....... Aun mas: ó es esencial á tres unidades constituir el número *tres*, ó no: si les es esencial, por mas que se les añada una nueva unidad, jamas formarán el *cuatro*: si no es esencial, tres unidades podrán formar el *seis*, el *veinte*,

el *ciento....* ¡Qué lógica! Opongámosle una teología sencillísima. Cuando un alma racional, y un cuerpo humano no estan unidos á una persona divina, les es esencial constituir una Persona; pero cuando estan unidos á una Persona divina, no les es esencial el constituirla. No se crea tratamos con esto de esplicar el misterio de la Encarnacion, sino únicamente el misterio del tan decantado y formidable dilema. =La duda de Bayle sobre si era ó no, ó podia ser un ángel, es admirablemente sábia. ¿Qué ser inteligente puede ignorar lo que substancialmente es? Acaso solo una persona divina sea la que puede *terminar* una naturaleza estraña; así como es muy verosimil, que solo una naturaleza racional puede ser *terminada* de este modo. Es cierto que en algun tiempo los téologos han discurrido mucho sobre esto, y discutido varias suposiciones; pero cada dia los vemos mas reservados y circunspectos sobre ello.

438. *P.* Por el pecado del hombre, el Hijo era igualmente ofendido que el Padre; ¿por qué pues solo el Hijo toma á su cargo el satisfacer?

R. Premontval prometia hacerse cristiano, si se respondia á esta objecion, pero con la precaucion de asegurar antes, sin duda

para no hacerlo, que nunca se diria cosa que pudiera satisfacerle: escusaba empeñar su palabra, estando decidido á no cumplirla: creemos por lo mismo inútil intentar el convencerlo. Los fieles sencillos, como no son tan arrogantes ó sobervios, se tranquilizan y satisfacen cuando oyen decir que la satisfaccion dada al Padre, es al mismo tiempo dada al Hijo y al Espíritu Santo; pues que es hecha al principio de quien proceden: que cuando es glorificado el Padre, lo son tambien el Hijo y el Espíritu Santo, como que tienen una misma naturaleza con el Padre. Cuando un Rey terreno es ultrajado por su pueblo, este ultrage puede repararse por su Hijo, á nombre de toda la nacion, aunque el insulto hecho al Padre, recayese sobre el Hijo, el cual de este modo se da satisfaccion á sí mismo: Jesucristo satisfizo segun la naturaleza humana, unida á la divinidad, y elevada por tanto á un grado de escelencia, que iguala la satisfaccion á la injuria (*); en

(*) El mérito y satisfaccion era de la naturaleza humana; pero valorada por la Persona divina: sin humanidad no hubiera habido satisfaccion y mérito; pero sin la divinidad no hubiera sido de valor infinito.

fin, toda la divinidad, como dice san Pablo, concurrió á la reconciliacion de los hombres, y á la destruccion del pecado (1). = Mas ¿por qué el Hijo se encargó de satisfacer por el pecado de los hombres, mas bien que el Padre y el Espíritu Santo? = Esta es otra cuestion, á que sería una temeridad querer dar una respuesta decisiva. Sin embargo los Santos PP. han dado muchas razones de conveniencia. El Hijo es el Verbo y palabra de Dios: todo ha sido hecho por él, y por lo tanto ha querido Dios instruir y salvar por él á los hombres... La satisfaccion dada á la primera Persona, se estendia asi tambien mas naturalmente á las otras...... El Hijo, imágen invisible é inefable del Padre, dice san Cirilo, ha querido reparar al hombre, imágen visible de la Divinidad, degradado por el pecado (2), &c. El fiel prudente y dócil, ínterin no sabe mas, adora con la luz de la fé este misterio consolador, el cual le hace

---

(1) *Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi.* 2. Cor. 5.

(2) *Ad nullum magis pertinere videbatur, Dei imaginem restituere, quam, ad eum, qui est imago Dei invisibilis.* Cyril. l. 1. in Joan.

conocer á un tiempo en Dios á su Criador y á su Redentor, y previene de este modo toda division en su gratitud, conciliando con él todo su amor y reconocimiento (1).

---

(1) *Ne amorem divideret, idem factus est Creator, et Redemptor.* Rich. Victor.

ÍNDICE DEL TOMO V.

CONTINUACION

DEL CATECISMO FILOSÓFICO.

SIGUE EL LIBRO IV.

ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
165	6	*¿Mas que no se ha disputado.*	Mas qué, ¿no se ha &c.
179	3 not.	*instruyó*	instruyo
182	4 not.	*Hist. eccl.*	Hist. eccl. t. 21, lib. 73
211	11	*es á mi razon*	á mi entender
221	7	*con las de*	con la
233	24	*No á la verdad: este estudio*	No: á la verdad este &c.
267	27	*Los nombres de Haller, &c.*	Son bien conocidos los nombres de &c.

CONTINÚA LA LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

El Doctor don Francisco Lopez Borricon, canónigo de Burgos, Obispo electo de Mondoñedo.
Don Andres García, presbítero, rector del Seminario de san Julian de Cuenca.
J. R.
P. M. Fr. Francisco Costas.
Don José Arnanto.
F. J. Riqual.
P. Fr. Antonio Sagarra.
Dr. Don Luciano Casadevall.
R. P. Fr. Buenaventura Grau.
R. P. Fr. Salvador Rodil.
R. P. Fr. José Basols.
R. P. Fr. Narciso Puig.
Don Benito Pigem.
Don Domingo Pensi.
Don Domingo Sala.
Don Roque Canal.
Don José Blanch.
M. R. P. Fr. Ramon Franco.
Don Nicolas Gibert.
Don Lorenzo Andreu.
Don Jaime Esteve.
Mtro. ex-asistente de agustinos Fr. Calisto Ucar.
Ilustre señor abad de Besalu.
Don José Antonio de Barraquer.
R. P. Antonio Sagarra.
R. P. Mtro. Nicolas Codina.
Dr. don Miguel Boschunman.
R. P. Mtro. Martin Estaper.

P. Fr. Vicente Vamperas.
Don Buenaventura Rocamora.
Ilustre señor marques de Puerto nuevo.
R. Bandilio Oriol.
Don Alberto Oliveras.
R. P. Prepósito de la congregacion de Vich.
Don Estevan Pages.
Don Miguel Cuyas, presbítero.
Don Pascual Padrosa, id.
Don Mariano Llobet y Baperas.
P. Presentado Fr. Bruno Casals.
P. Fr. Juan Ferrer y Marsal.
P. Gaspar de Barcelona.
P. Feliu de Barcelona.
P. Gerónimo de Barcelona.
P. Faustino de Barcelona.
P. José de Torroella.
P. Tomas de Llagostera.
P. Ramon Vila y Carreras.
Don José Baro y Jovenich.
Don Antonio Gelada.
R. P. Fr. Teodoro Moragas.
Don Francisco Batlle.
Don Juan Sales.
Los PP. de la casa de la Mision de Barcelona.
Señor Don Ignacio Palon.
Los PP. de la congregacion de la Mision de Palma en Mallorca.
P. Fr. Manuel Villalta, id., id.
El Licenciado don Manuel Mambrilla.
Don Antonio Bieitez, presbítero.
El R. P. M. Fr. Juan de Dios Pastor, dominico en Córdoba.
El R. P. Jubilado Fr. Juan Garcia, del Orden de san Francisco en id.
Don Domingo María Tordera, capellan de honor, y canónigo de la catedral de Murcia.
Fr. Eugenio Martinez, por dos egemplares.

Don Diego Muñoz Minguez, arcipreste de la catedral del Burgo de Osma.

El Dr. don José Valdés de Velasco, canónigo de Plasencia.

El Dr. don Antonio Maiza del Valle, cura de san Martin de Plasencia.

Don Francisco Villel y Moreno, contador de rentas decimales de Toledo.

Don Manuel Melgar, beneficiado de santo Tomás apostol de Medina del Campo.

Fr. Manuel Navarrete, dominico en Atocha.

Don Juan Gil Escribano, cura párroco de la villa de Montalbiño.

Don Matias Naharro.

Don Benito Orozco, cura párroco de Tribaldos.

Don Juan Antonio Ramos, cura de Villareal.

Don José Aucher, presbítero en id.

Don Francisco Javier Borrull, oidor de la real Audiencia de Valencia.

Don Diego Cabrera, oficial.

P. Presentado Fr. Francisco Albalat, dominico, prior y cura de Ayodas.

R. P. Fr. Manuel Codes, lector de Teología en san Francisco casa grande de Granada.

R. P. M. Fr. Cárlos Requena, definidor en id.

R. P. Fr. Clemente Algara, lector de Teología en san Francisco de Lucena.

Don Miguel Nofuentes, Alcaide de la real aduana de Granada.

Don Juan Angel Arrieta, vista recaudador de la real Aduana de id.

Don Francisco Lopez Marin, presbítero en Guadix.

Don Antonio Dávalos, presbítero en id.

Don Wenceslao Frisler, familiar del señor arzobispo de Granada.

Don José Muñoz, oficial primero de id.

Don Manuel Gonzalez de la Chica, presbítero en Priego.

Don Francisco Lopez Rojas, cura de Valor.

Don Blas Belgara, canónigo magistral de la colegiata de san Salvador de Granada.

Don Alejandro Avila y Rios, profesor de primeras letras en id.

Don N. N. en Almería.

Don N. N. en id.

Don N. N. en id.

Don Antonio Bonet, presbítero.

Don Juan Bautista Reig, del comercio, en Valencia.

Don Francisco Lluch, cura de Grau.

Don José Reyes, chantre de la colegiata de Gandía.

Don Antonio Gramutell, cura de Paterna.

Sr. Don Pedro José Morey, abad de la Real de Mallorca.

Don Francisco García Sainz, arcediano de Valpuesta, dignidad de la santa iglesia de Burgos.

Don Luis Gutierrez, canónigo penitenciario de id.

Don Cárlos Duarte, canónigo en id.

Don Gregorio Alvarez Perez, racionero de id. y cura de la parroquial de Santiago.

Don Ramon Gil Montes, capellan y maestro de pages del señor arzobispo de Burgos.

Don Joaquin Diaz de Ilarraza, alcalde mayor de id.

Don Juan Alvarez Perez.

Don M. F. A. I. en id.

Don José Cisneros, cura beneficiado de la parroquial de san Esteban, en id.

Don Pablo Pascual Rebollo, vicario del arciprestazgo de Palenzuela id.

Don Manuel Fernandez, vicario del arciprestazgo de Arcos, id.

Don Romualdo Ortega, beneficiado en san Lesmes, íd.

Don Antonio Luis, en id.

Don Manuel Cisnero, cura de san Nicolás en id.

Don Gerónimo María Marañon, vice-rector del seminario conciliar de san Gerónimo de id.

Don Manuel Gomez Madrazo, colegial en id.

Don Juan Carcedo, colegial en id.

Don Venancio Diaz del Colero, id. en id.
Don Francisco Santo, id. en id.
Don José María Lopez de la Peña.
Don Gregorio de la Puente, canónigo magistral de Lerma.
Don Juan Santa Maria, cura de Quintanilla.
Don Toribio Mones, presbítero.
R. P. Fr. Antolin Calle, religioso francisco.
Don Manuel Sevilla, cura beneficiado de Villimar.
R. P. M. Fr. Manuel Santelices, dominico.
R. P. M. Fr. Bernardo Ulloa, bernardo.
R. P. Abad de Premonstratenses de san Cristóbal de Ibeas, don Gregorio Martinez.
R. P. Fr. Santiago Pastor, vicario de las dominicas de Lerma.
Don Zoilo Moral, cura en Arroyo del Muño.
Don Pedro Luis Esmit.
Don Joaquin Canove, canónigo magistral de Jerez de la Frontera.
Doctor don Juan Antonio Herrero y Moris, canónigo en id.
Don Manuel Lopez Pizano, canónigo en id.
Don Juan José Navarro, presbítero y capellan de las monjas descalzas de id.
Don Francisco Lopez Nuño, teniente coronel y gobernador del castillo de santa Catalina de Cádiz.
Don Ramon Chacon, de Jerez.
R. P. Fr. Ildefonso Marin, de santo Domingo de id.
R. P. M. Fr. José Fernandez Fariñas, rector del colegio mayor de santo Tomás de Sevilla.
Fr. Joaquin García, colegial en id.
Don Manuel Jimenez Salazar, familiar en id.
Don Joaquin Rodriguez, id.
Don Juan Bautista Maestre, canónigo de la colegial de san Salvador de id.
Don Francisco de Paula Cervera.
R. P. M. Fr. Antonio Llosas Sanchez, lector de teología en san Pablo de id.

R. P. M. Fr. Joaquin Roldan, prior en san Jacinto de Triana.

R. P. Fr. Antonio de Luna, subprior de dicho convento.

R. P. Fr. Antonio de san Cayetano, carmelita descalzo.

Don Antonio Francisco Munila.

Don Francisco Rivera.

Don Cárlos María Gonzalez.

Don José de la Torre.

Don José María Contreras y Ortiz, cura de san Miguel de Jerez de la Frontera.

R. P. M. Fr. Juan Dominguez, trinitario calzado en id.

R. P. Fr. Fernando Arroyo, lector en id.

Don Rafael García Rodriguez, librero en Córdoba.

R. P. M. Fr. Luis de san José, trinitario descalzo en id.

Don Juan de Estrada, de Moguer.

Don José María Arroyo, familiar del Eminentísimo y Excelentísimo señor Arzobispo de Sevilla.

R. P. M. Fr. José Antonio Delgado, prior del convento de san Pablo de id.

P. Fr. Domingo Çanubio, del colegio de santo Tomás de id.

Don José Gasco y Cisneros, en id.

Don José María Camargo.

Don Manuel Beltran, presbítero.

M. R. P. Fr. Mariano de la Paz de Ronda, primer custodio de capuchinos de la provincia de Andalucia.

Don Antonio Gargollo, de Cádiz.

Don Juan Morales, beneficiado y vicario de Alhama.

Don Ramon de Roca, beneficiado de id.

M. R. P. Fr. José Lucas, guardian de Franciscos descalzos de Guadix.

Don Francisco Mosquera Villamarin, prior de la colegiata de la Coruña.

Don Manuel Benito García, canónigo de id.

Don Jose Vazquez Romero, canonigo de id.

Don Manuel Cao Cordido, canónigo de id.
Don Juan Francisco Fernandez, canónigo en id.
Don Joaquin de Seide, rector de la parroquia de Santiago de id.
Don José Otero, presbítero en id.
Don Cárlos Pardiñas, pesbítero en id.
Don Domingo Silisés, del comercio de id.
Don Antonio Pazos Varela, abogado en id.
Dsn Genaro Bugallo, tesorero de la real fábrica de cigarros de id.
Don José de Goyos, capellan del real cuerpo de artillería de id.
R. P. Fr. Andres García, maestro de estudiantes en el convento de santo Domingo de id.
Don Vicente Villares.
Don Manuel Perez y Suarez, canónigo y secretario capitular de la santa iglesia de Oviedo.
Licenciado don Manuel Gonzalez Hermida, dignidad de maestre-escuela en id.
Don Bernardo Luege Villar, canónigo de id.
Don José Mendez Villamil, canónigo de id.
Dr. don Martin Benayas, canónigo y rector del colegio de san Gregorio de id.
Don Pablo Roces Lamuño, canónigo magistral en id.
Doctor don Juan Mier Castañon, canónigo y arcediano de grado, caballero de la órden de Cárlos tercero, y teniente vicario general castrense, en la misma ciudad.
Don Antonio Arango, canónigo y abad de Villoria en id.
Doctor don Juan Camino Hevia, canónigo y arcediano de Babia, en id.
Doctor don Fernando Mestas Escandon, arcediano de Rivadeo, en id.
Señor Canónigo lectoral de id.
Don Manuel Peon, presbítero capellan del Rey Casto, en aquella santa iglesia.
Doctor don Rafael Muñiz, cura de la Carrera, obispado id.

Don José María Menendez de la Pola, vicario de Luanco.

Señor cura párroco de id.

Doctor Don Eusebio Gutierrez de Villaran, presbítero, en id.

Don Ildefonso de la Guerra, id.

R. P. Abad de san Vicente de Oviedo.

P. Mayordomo de id.

R. P. Mtro. Fr. Pedro Garza, benedictino, vicario primero de santa María de la Vega.

R. P. Fr. Gervasio Santos, benedictino y vicario segundo de id.

Don Francisco Alauedo, diácono.

Licenciado Don Joaquin José Castaño.

Doctor Don Ángel Paez Centella.

Bachiller Don Manuel Antonio Alvarez, presbítero, preceptor en el seminario de san José, y catedrático interino de filosofía en la Real Universidad de id.

Don Rodrigo María Fernandez Cienfuegos, cura de Ujo, concejo de Lena.

Señor don Fernando Leon y Benavides, oidor decano, y vice-regente de la audiencia de Asturias, en id.

Doctor don Pedro Villaverde, del gremio y claustro de la universidad de id.

Don Pedro Bernardo de Quirós.

Doctor don Narciso Gallego Iñiguez, capellan del Excelentísimo señor Obispo, y catedrático de filosofía de la universidad de id.

Don José Valdés, administrador de rentas decimales, en id.

Don José Cabeza, interventor de Correos, en id.

Don Cárlos Treceño, presbítero.

Doctor don Francisco Xavier Rodriguez Obregon, dignidad de prior y canónigo penitenciario de la santa iglesia de Leon.

Don Bernardo Forte, canónigo de id.

Don Antonio García, racionero de la santa iglesia de id.

Don Tiburcio Valeriano Gonzalez, presbítero.
R. P. Mtro. Fr. Diego Pizarro, guardian en el Real convento de san Francisco de id.
Don Cayetano Gonzalez, capellan del Batallon de Voluntarios Realistas de Villafranca del Vierzo.
Don Antonio Martinez Andres, del comercio de libros en Astorga.
R. P. M. Fr. Nicolás Riligor, prior de santo Domingo en Leon, por dos egemplares.
Don Cristóbal Fernandez, cura de Baltuille de abajo.
Don Valentin Diez, catedrático del Seminario conciliar de Leon.
Don Basilio Cortés, colegial en id.
Don Tomás de Soberon, colegial en el de san Froilan de id.
Don José Alonso, presbítero.
R. P. Fr. Juan Antonio Acuña, lector de artes en san Francisco de id.
Don Gregorio Valbuena.
Don Manuel García, racionero de la santa iglesia de id.
Don Bernardo Cuervo Arango, bachiller en teología.
R. P. Vicario de monjas descalzas en id.
Don José de Ortega Cañedo.
R. P. Fr. Simon Guardiola.
R. P. Santiago de Sagarminaga, Mtro. de novicios en los dominicos de Vitoria.
Doctor don Roque María de Echavarría, vicario eclesiástico del arciprestazgo de id.
Don Francisco Ibarguengoitia, en Bilbao.
Don José Aguirre Ochandiano, en id., por dos egemplares.
Don Juan Antonio Elordin, en id.
Don Martin de Basabe, en id.
Don Alejo de Basabe, en id.
Don Martin Orue, presbítero, en id.
Don Jorge Santisteban, vicario interino de Elizondo.
Don Francisco Alonso, capellan mayor de las monjas recoletas de Pamplona.

Don Miguel José Borda y Goyeneche, oidor en el tribunal de camara de Comptos del reino de Navarra.
Don Jorge Mayora, beneficiado en id.
Don Roman Ibañez, vicario de san Saturnino, en Pamplona.
Don Antonio Labayru, secretario del Excelentísimo é Ilustrísimo señor Obispo de Pamplona.
Don Angelo Ozcoydi, vice-secretario de id.
Don Francisco Zabaleta, maestro de pages de id.
Don Agustin Ollo, catedrático en el Seminario conciliar de id.
Don Matias Sebastian, catedrático en id.
Don Luis Echeverria, catedrático en id.
Don Joaquin Aranguren, catedrático en id.
R. P. Fr. José Maturana, religioso capuchino en id.
Don Francisco Erasun y Rada, en id.
Don Juan José Errazti, beneficiado en Azpeitia.
La comunidad de PP. Capuchinos de Tafalla.
Don Juan Magin Orayen, en id.
Señor Provisor del arzobispado de Santiago.
Don Miguel Blazquez Tobal, canónigo en la santa iglesia de id.
Don Fermin Alvarez de Eulate, canónigo penitenciario en id.
Don Angel Rosendo de Soto, prebendado en id.
P. M. Fr. Iñigo Garcia Jimenez, monge benedictino en san Martin de id.
P. M. Fr. Luis Iglesias, definidor general de san Francisco, y catedrático en la real universidad de id.
P. Fr. Jacobo José Turnei, predicador del convento de santo Domingo, en id.
Don Gerónimo Gomez Otero, capellan de coro en la santa iglesia de id.
R. P. Fr. Manuel Lagoa, francisco en id.
P. Fr. Francisco Blanco, lector de teología en san Francisco de id.
P. M. Fr. Francisco García, del orden de san Francisco en id.

P. Fr. Bartolomé Barcala, de id. en id.
P. Fr. Manuel Seoane, en id.
P. Fr. Teodoro Mosqueri, en el monasterio de san Martin, de id.
Br. don Vicente Varela y Benero, teniente cura de santa María de Sequeiro.
Don Antonio Solla, administrador de rentas reales de Cambades.
Don José García Fernandez, contador de rentas reales en Tuy.
Don José Santa Marina, administrador de rentas estancadas en Vigo.
Don Miguel Borrajo, cura párroco de san Lorenzo de Siabal, en Orense.
La librería del convento de san Pablo de Valladolid.
P. Fr. Vicente Valdeleon, predicador en san Pablo de id.
Don Tomás Morchon, penitenciario y rector de la real universidad de id.
P. Prepósito de clérigos menores de id.
P. Fr. Manuel Gonzalez, lector general en los Mercenarios calzados de id.
P. Fr. Juan Pulido, abad del monasterio de Matallana id.
P. Fr. Melchor Villar, prior id.
P. Fr. Rosendo Pulido, en el priorato del Monte, id.
P. Fr. Andrés del Espíritu Santo, prior de Carmelitas descalzos, en id.
P. Fr. Andrés Carranza, dominico en id.
P. Fr. Joaquin de santa Teresa, carmelita descalzo, definidor de la provincia de Navarra, en id.
Don Francisco Suarez, oficial mayor de correos, en id.
Don Ramon Sanchez Castillo, escribano del número primero del ayuntamiento, en id.
Licenciado don Manuel Fernandez Cortinas, en id.
Don José Sanchez de Ceballos, en id.
Don Pedro del Tio, presbítero en id.

Don Fructuoso María Guerra, auditor de Castilla la Vieja, en id.

P. Fr. Andres Perez, predicador mayor en la Merced calzada, en id.

Don Juan Bautista Guergué, brigadier de los Reales egércitos, y gefe de brigada de Voluntarios Realistas de la provincia de Ávila.

Don F. Blazquez, alumno de la universidad de Ávila.

P. Fr. Juan Antonio Gallego, maestro de estudiantes en san Francisco de Palencia.

Don Francisco Serrano, presbítero y beneficiado en Monte-alegre.

R. P. Guardian de Franciscos descalzos de Baltanas.

Don Francisco Xavier Nuñez, oficial mayor de breves de la Nunciatura Apostólica.

El señor Marqués de Peñaflorida.

El señor cura de Hormigas.

Don Plácido Aveleira.

Don Francisco Razola, del comercio de libros, por ocho egemplares.

Fr. Santos Mendile.

Don Ramon Delgado, secretario en el real sitio del Escorial.

Don Manuel Hidalgo, presbítero en Málaga.

Don Joaquin Garcia, del comercio id.

El Marqués de Campo Nuevo, id.

Don Cristobal Parrado, médico en id, por dos egemplares.

Don José Trujillo, catedrático de latinidad en Coin.

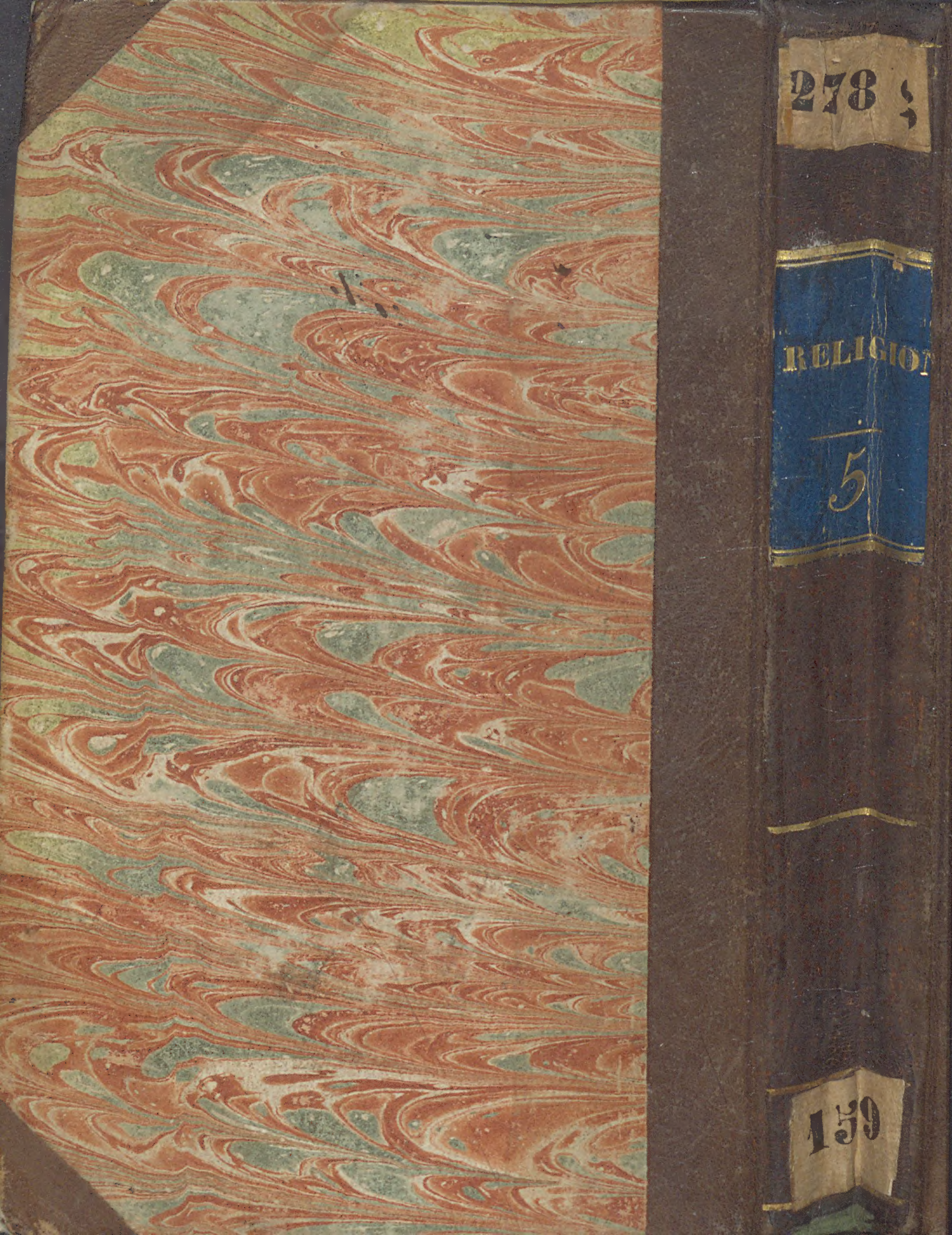
Don José Alvares, presbítero en Motril.

Don Salvador García Mairena, cura de la parroquial de Ubrique.

Don Francisco Lobo y Olid, cura de la parroquial de Estepona.

Don José Villegas y Gonzalez, beneficiado en Canilla de Albaida.

Don Miguel Pomar, magistral de la colegiata de Antequera. *(Se continuará.)*


278
RELIGION
5
159


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm